SERMONES

DE

Masillon

3

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA
ESTª S
TABª B
Nº 607

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA
ESTE 5
TABA B
Nº 604

Del Cio de Fr. Julian Fragoso

SERMONES

DEL ILL.mo SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON.

TOMO QUARTO.

De la Libª de San Franco de Caravaca-

SERMONES

DEL IL.mo SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA

MASSILLON.

TOMO CUARTO.

R-231

SERMONES

DEL ILL.MO SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbytero de la Congregacion del Oratorio, uno de los quarenta de la Academia Francesa,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Por el P.D. Pedro Diaz de Guereñu, de la Congregacion de Clerigos Reglares de S. Cayetano.

TOMO IV.

SEGUNDO DE QUARESMA.

Año 1773.

CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA.

EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA de Manuel Fernandez.

Se hallará en la Librería de Miguél Copin, Carrera de S. Geronimo y en la Portería de San Cayetano.

TABLA

DE LOS SERMONES contenidos en este quarto tomo.

SERMON para el segundo Domingo de Quaresma. *Sobre el peligro de las prosperidades temporales.* Pag. 1.

Sermon para el Lunes de la segunda semana de Quaresma. *Sobre la impenitencia final.* 33.

Sermon para el Martes de la segunda semana de Quaresma. *Sobre el respeto humano.* 64.

Sermon para el Miercoles de la segun-

gunda semana de Quaresma. *Sobre la Vocacion.* 93.

Sermon para el Jueves de la segunda semana de Quaresma. *El Rico avariento.* 122.

Sermon para el Viernes de la segunda semana de Quaresma. *El Hijo Prodigo.* 153.

Sermon para el tercer Domingo de Quaresma. *Sobre la inconſtancia en los caminos de la salvacion.* 184.

Sermon para el Lunes de la tercera semana de Quaresma. *Sobre el corto numero de los escogidos.* 212.

Sermon para el Martes de la ter-

ce-

cera semana de Quaresma. *Sobre la confusion de los buenos con los malos.* 247.

Sermon para el Miercoles de la tercera semana de Quaresma. *Sobre el verdadero culto.* 277.

ER-

ERRATAS.

Pag.	Lin.	Erratas.	Correccion.
13.	5.	el poder.	*al poder.*
28.	27.	obligado.	*obligados.*
30.	20.	y pide.	*pide.*
32.	2.	havesi.	*haveis.*
68.	15.	Catholicos.	*Catholico.*
97.	21.	facilidades.	*felicidaa...*
114.	3.	almas.	*armas.*
116.	14. y 15.	las instrucciones, ó	*las instrucciones serán, ó*
Id.	34.	vuestra.	*vuestras.*
118.	30.	alargaros.	*alargarlos.*
164.	12.	ven	*se ven.*
170.	16.	que á.	*quela.*
172.	23.	como en	*como un*
229.	29.	mismos.	*mismo.*
258.	17.	á las.	*á los.*
271.	11.	goza.	*gozase.*
273.	10.	alegrarse.	*alegraros.*
290.	18.	á adorar.	*á orar.*
Id.	28.	celebraba.	*celebraban.*
295.	12.	y mas.	*mas.*
315.	6.	colocado.	*colocados.*
Id.	8.	nos.	*no os.*

SER-

SERMON
PARA EL II. DOMINGO
DE QUARESMA.
SOBRE EL PELIGRO
DE LAS PROSPERIDADES
temporales.

Respondens Petrus, dixit ad Jesum, Domine bonum est nos hic esse. Matth. 17. *v.* 4.

¿POR qué advertirá el Evangelio, que no sabia Pedro lo que decia, quando exhortaba á su Divino Maestro, á que fijase su mansion en el Thabór? para enseñarnos que es no conocer al Christianismo, el querer gozar de reposo, y tranquilidad antes de los trabajos, y sufrimientos: Fue preciso que Christo padeciese, para que de este modo entrase en su gloria: Este fue el camino de la cabeza, y el mismo debe ser el de los miembros. Es preciso, que los Christianos padezcan acá en

la tierra, si quieren participar algun dia de la gloria del Señor; no podemos entrar en la morada de las delicias que nos están prometidas, sino por la puerta de los trabajos.

Por eso parece, que solamente tiene anathemas la Religion, para los que reciben su consuelo en esta vida. En todas partes llama la Escritura desgraciados á los que rien, y están hartos; solamente ofrece las consoladoras promesas á los que padecen acá en la tierra; asegura, que este Mundo está entregado á los impios, como su posesion, y herencia; que la recompensa de los Santos en la tierra son las lagrimas, y las aflicciones: Finalmente, que su Reyno no es de este Mundo.

No quiero decir con esto, que no sea posible la salvacion en todos los estados, ó que la Religion condene las distinciones del nacimiento, de la fortuna, del estado, y de la autoridad, establecidas por el mismo Dios, y tan necesarias para la subordinacion de los pueblos, y tranquilidad de los imperios. Los Reyes fueron llamados al establo de Bethlem, del mismo modo que los pastores. La Iglesia tuvo en sus principios fieles en la Casa del Cesar: *Qui de Cæsaris domo sunt:* (a) como en la tienda de Simon el Curtidor. En todos tiempos ha havido en la Corte almas escogidas como en los Claustros; y aún oy vemos el trono mas respetable por la piedad, que por el poder, y magestad del Soberano que le ocupa. Los favores temporales tambien son obra del Criador, y en el orden de la sabiduría deben servir de medios para la salvacion, y no de instrumentos de perdicion, y de vicio.

Con todo eso, la corrupcion los ha sacado de su uso natural, ha hecho que los dones de Dios sirvan á la

(a) *Philip.* 4. *v.* 22.

la injusticia, y asi como la Serpiente deja un peligroso veneno en las frutas que muerde, el primer pecador, usando de los bienes de la tierra, contra el orden de Dios, los inficionó, é hizo de ellos por decirlo asi, un mortal veneno para toda su posteridad; y asi los peligros de la abundancia no son efecto de la institucion de la naturaleza, sino del desorden del pecado; el hombre nació para ser felíz, la tierra solamente recibió su fecundidad para servir á sus inocentes delicias; pero el hombre abusó de los beneficios de Dios; desde entonces, como que se le prohibieron todos los placeres en la tierra, porque la alegria solamente conviene á la inocencia, y por otra parte, la es mas facil á la voluntad el abstenerse, que el usar de ellos sin exceso; y asi como todo es puro para los que están puros, del mismo modo, todo está corrompido para el que lo estaba yá con su transgresion.

Este es el fundamento de las severas maximas de Jesu-Christo contra los que son felices en el Mundo; ¿pero quál puede ser mi intento, en proponeros el peligro de este estado? Sin duda debiera ser el consolar á los que la providencia deja acá en este Mundo en la necesidad, y en la miseria; pero esta instruccion no sería aqui del caso, porque esta especie de infelices no habita en los Palacios de los Reyes, por lo que solamente se dirige á dar á conocer á los que se ven apartados de las gracias, á los que se tienen por infelices, á los que continuamente se quejan de la injusticia de sus Gefes, y miran con un amargo dolor la elevacion, y felicidad de sus competidores, especie de mal contentos, que nunca faltan en las Cortes, para hacerlos ver, buelvo á decir, que no conocen el don de Dios, y las especiales muestras de misericordia que les dá su bondad, y enseñar á los que todo les sale bien, y parece que nada tienen que desear en la tierra, que si su estado parece digno de envidia segun el Mun-

do, es terrible á los ojos de la Fé; primeramente, porque en él son casi inevitables las caídas; en segundo lugar, porque en él es casi imposible la penitencia; en este estado, todo favorece á las pasiones, y todo aparta las gracias; y en él no descubre la Fé otra cosa mas que ocasiones de pecado, y obstaculos para la conversion: Explicaré estas dos importantes verdades. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EL Mundo, dice San Agustin, es mas de temer, quando nos alhaga, que quando nos maltrata; y los favores que nos le hacen amable, son mas temibles, que los rebeses que hacen que le despreciemos: *Periculosior est blandus, quám molestus*: (a) Y á la verdad, yá se consideren las prosperidades temporales, respecto de la impresion que hacen en el corazon para corromperle, ó de las facilidades, que proporcionan á las pasiones quando el corazon está yá corrompido; es preciso confesar, que la salvacion es tan dificil en este estado de felicidad, y de abundancia, que el alma justa debe mirar las prosperidades temporales, como regalos, que Dios regularmente ofrece á los hombres en su indignacion.

Dixe, yá sea que se consideren respecto de las impresiones que hacen en el corazon para corromperle. Porque primeramente, una alma Christiana debe vivir como estrangera en la tierra; su origen, dice Tertuliano, su habitacion, su esperanza, su nobleza, y su corona están en el Cielo. Su corazon debe estar en donde está

(a) *Epist.* 144.

tá su tesoro ; si deja de suspirar un instante por su patria, deja de pertenecer al siglo futuro , y á la Iglesia de los Primogenitos ; si está contenta con su destierro , no es digna de la herencia. Toda su piedad en la tierra consiste en sus deseos , su merito en su inquietud , y no debe hallar mas consuelo , que en su esperanza.

Pero esta disposicion tan esencial á la Fe se borra por la primera impresion que hace en el corazon la prosperidad , y es una impresion de apego á la tierra. Y á la verdad , es facil de comprehender , quan bien puede una alma afligida vivir como peregrina en la tierra: Porque ¿cómo puede tener apego á unas criaturas que la han abandonado ? Tampoco puede costarla mucho trabajo el apartar sus afectos de un Mundo que la niega sus favores , ni el mirarse como estrangera en un lugar en donde nada posee : Por el contrario , entonces son mas suaves los pensamientos de la Fé ; nada consuela con tanta solidéz sus desgracias , como el poder decirse á sí misma , que este Mundo no es su Patria ; que solamente la han despojado de lo que no la era licito amar; que los verdaderos bienes del alma fiel son interiores , y no se los puede quitar el Mundo , si ella no quiere ; que la unica pérdida , que puede padecer una alma Christiana , es la de la gracia ; que importa poco el perder, ó poseer lo que no se puede conservar siempre ; y que estandonos prohibido el fijar nuestro corazon en la tierra , el estado , que menos nos une á ella , debe parecernos el mas digno de ser deseado.

Pero estos pensamientos , que inspiran todas las cosas en el estado de la afliccion , nos los borran en el de prosperidad : Porque , Catholicos , es muy dificil el que nos desagrade un lugar , que en todo nos lisongea , el mirar como destierro una tierra de delicias , el no ser de este Mundo , quando parece que él solamente fue hecho para nosotros , el no fijar nuestro taber-

na-

naculo, en donde estamos tan bien hallados, el gemir como el Profeta por lo largo de nuestra peregrinacion, quando no experimentamos en ella, trabajos, ni amarguras, y caminar sin cesar ázia la patria, quando en el camino hallamos tantos atractivos, que nos detienen. Aquel necio del Evangelio, viendose con riquezas para muchos años, convidaba á su alma á que descansase: *Anima mea requiesce*: (a) Descansa alma mia; esta es la primera impresion que hizo en su corazon la prosperidad; le aficionó á la tierra, y le hizo que buscase un injusto sosiego en las criaturas.

Pero si me preguntais en qué consiste el delito de esta disposicion, pues en la Corte, mas que en alguna otra parte, en donde solo se conoce la superficie de la Religion, no parecen estas verdades mas que unas inutiles especulaciones, si me lo preguntais buelvo á decir, que como dice San Agustin, si vuestros deseos fueran la regla de vuestra felicidad, estariais contentos con ser inmortales en la tierra, tendriais por una especial gracia el privilegio de poder vivir eternamente apartados de Dios, usando de los bienes, y deleytes de los sentidos; es decir, que si el Mundo pudiera ser vuestro Dios, vuestra recompensa, y vuestra eterna morada, nunca buscariais otra; que si se os permitiera escoger entre la tierra, y el Cielo, entre el siglo futuro, y el presente, entre Dios, y la criatura, presto harias la eleccion, y prefeririais lo visible, á lo que solamente veis con los ojos de la Fé; en una palabra, que no sois Christianos, porque el Christiano es hijo de las promesas, hombre del futuro siglo, Ciudadano del Cielo, una porcion de Jesu-Christo, que espera continuamente su reunion con aquel

(a) *Lucæ* 12. *v.* 19.

aquel cuerpo myſtico, que de dia en dia se vá formando, y perfeccionando, y solo conseguirá su eterna perfeccion, y plenitud en la eternidad; y no solamente se limitan á la tierra vueſtros deseos, sino que la esperanza de los juſtos, y el Reyno de Jesu-Chriſto os parece el pensamiento mas funeſto, y triſte.

Bien sé que eſta injuſta dispoſicion eſtá en lo intimo del alma, y que ni aún nosotros mismos la conocemos. Con todo eso, ella es la que forma todos nueſtros deseos, la que regula todos nueſtros pasos, la que decide de todas nueſtras inclinaciones; es el principal mobil de todo el cuerpo de nueſtras obras exteriores, ella eſtablece en medio de nueſtro corazon, un eſtado de culpa, y de aquel genero de culpas, que no siendo conocidas por señal alguna sensible, y particular, y consiſtiendo solamente en un desorden habitual de nueſtro amor propio, nunca son conocidas, ni expiadas, y por consiguiente nunca se perdonan: de aquellas culpas, que no siendo, por decirlo asi, otra cosa mas que nueſtra propia voluntad son la raíz de todas las demás, sin que ellas lo parezcan: de aquellas culpas, finalmente, compatibles con la probidad, con la regularidad de las coſtumbres, con el exercicio de ciertas obligaciones de la Religion, y aún con la delicadeza de conciencia; en una palabra, con todo lo que nos puede hacer parecer juſtos á la viſta del Mundo, al mismo tiempo que eſtamos condenados en la presencia de Dios.

Y no me respondais, que eſtas son puras sutilezas, y que haviendo nacido con nosotros el amor á la comodidad, si hay algun delito, será en abusar de ella, pero no en amarla. ¿Es acaso pura sutileza el deciros que naciſteis para el Cielo; que la tierra es para vosotros una mansion eſtraña, y un lugar de maldicion, del que continuamente deben eſtár deseando salir los hijos de Dios; y que el que no siente la triſteza de vivir diſtante de su Patria, pierde el derecho, y el privilegio

de

de Conciudadano de los Santos ? ¿Es pura sutileza el deciros , que el hacer del Mundo una Ciudad permanente , es vivir como los Paganos , que no tienen esperanza ? ¿Que el vivir solamente pensando en una fortuna perecedera , es haver renunciado á la fé , y que el tener la salvacion , y la eternidad , por el negocio menos importante de todos aquellos en que os ocupais , es estar ya juzgados ? Si estas son sutilezas , el Evangelio , aquella Philosophía tan prudente , tan sencilla , tan admirada aún de los mismos Paganos , no sería mas que un vano syftema de un entendimiento ocioso , y al Mundo reprobado perteneceria instruirnos en un idioma mas prudente , y darnos reglas mas sólidas para anunciar los caminos de la salvacion.

Esta es la primera impresion que hace la prosperidad en los corazones ; una impresion de apego á la tierra. La segunda es el amor desordenado á nosotros mismos. La fé nos enseña , que somos aborrecibles , porque no hay cosa alguna amable sino el buen orden , y nosotros hemos salido de él ; no hay cosa alguna amable sino la verdad , y la justicia , y nosotros nos hemos apartado de ellas ; no hay cosa alguna amable sino la obra de Dios , y nosotros somos obra del pecado ; debemos , pues , aborrecernos á nosotros mismos , porque si no seremos injustos , y haremos contradiccion á los mas claros testimonios de nuestra conciencia. Porque en la realidad , por mas que nos desvanezcamos con los respetos que nos tributan , bien conocemos que no somos dignos de ser amados. ¡Ah ! Hay tantos instantes en que somos molestos á nosotros mismos , en que todo lo que hay en nosotros nos enfada , en que apenas nos podemos sufrir , y asi necesitamos de diversiones , y entretenimientos , que nos aparten de la vista interior que nos humilla con nuestros propios defectos , y nos impide el que nos consideremos á nosotros mismos : El Mundo llama molestia á este estado , pero esta molestia

es

es el hombre manifestado á sí mismo, que no puede sufrir ni un solo instante la vista de su propia miseria: Señal infalible de que somos aborrecibles, y que el amarse á sí mismo es un desorden: quiero decir, amarse siendo pecador, y viviendo en la corrupcion de la naturaleza.

Pero toda vuestra vida, ¡ó vosotros á quienes se dirige este discurso! no es mas que un continuo querer agradaros á vosotros mismos, por eso todo lo que os da gusto, lo que os lisongea, lo que puede alimentar la vida de los sentidos, os parece cosa tan necesaria, que no podeis vivir sin ella; por eso, no haseis caso de las santas leyes de la Iglesia, siempre que hallais el menor trabajo en su observancia; por eso os mirais como centro de todas las criaturas que os rodean: parece que todo se hizo para vosotros, que todo vive para vosotros, que todo subsiste para vosotros, y que todo lo que no dice relacion á vosotros es nada; que debe trastornarse el Mundo entero, ó por facilitaros un gusto, ó por escusaros el mas ligero pesar; por eso, todos los que están cerca de vosotros, no cuidan mas que de acomodarse con vuestros deseos, seguir vuestras ideas, y conformarse con vuestro amor propio; estudian vuestros gustos, adivinan vuestras inclinaciones, solamente se introducen en vuestra gracia, por medio de vuestras flaquezas; nadie os contradice, vuestras inclinaciones deciden siempre de quanto os pertenece, y aún todos previenen vuestros deseos: no sé si me acusareis aún de sutileza, lo que sí sé es, que si hay para vosotros alguna divinidad, no puede ser otra mas que vosotros mismos. Porque os pregunto, ¿qué mas hicieron por Dios los mayores Santos, que lo que haceis vosotros por vosotros mismos? Dios era el unico objeto, y el unico fin de todas sus acciones; ¿no lo sois tambien vosotros mismos de las vuestras? ¿Ellos vivian solamente para Dios; para quien vivis vosotros mas que para vosotros mismos? Ellos despreciaban todo lo que no se ordenaba á su Mages-

tad; ¿y qué caso haceis vosotros de todo lo que no se ordena á vosotros mismos? Pasad mas adelante con la comparacion, y vereis, que mas os mirais vosotros como vuestro idolo, y vuestra divinidad, que miran los que aman, é invocan al Señor como á su Dios. ¿Esposible, Catholicos, que hayamos de tener horrór á los grandes delitos, y no hayamos de hacer caso de vivir sin culto, sin amor de Dios, de no contar para nada en toda nuestra vida con su Divina Mageſtad; esto es, que hemos de vivir como si solamente huvieramos venido al Mundo para nosotros solos, y como si debieramos limitar nuestros afectos, nuestros temores, nuestros deseos, y nuestras esperanzas á nosotros mismos?

La tercera impresion que hace la prosperidad en el corazon es la sobervia; no hablo de aquella sobervia barbara, y declarada, que hacia decir á un Principe de Babylonia; me ensalzaré, pondré mi Trono sobre las Nubes, y seré semejante al Altisimo, hablo de otros pensamientos mas proporcionados al corazon del hombre, y casi inseparables de la grandeza. Bien sé que hay algunas personas, que, ó por la buena educacion que han tenido, ó por haverlas dotado la naturaleza de un genio suave, y docil, ó finalmente, por querer con una refinada sobervia parecer mas de lo que son, saben despojarse de todo el fausto, hacerse tratables, y allanar con su humanidad todos los caminos á los que tienen que tratar con ellos. Pero no fundo yo el peligro de la prosperidad en la arrogancia, lo ridiculo de este vicio, casi basta por sí solo para corregirle.

Le fundo en cierto dictamen de propia excelencia, que acostumbra al alma á que se mire como elevada por sus propios dones, sobre todas aquellas personas á quienes la hace superior su clase, ó su prosperidad. Lo fundo en un oculto error de vanidad, que hace que confundamos nuestra fortuna con nosotros mismos; que contemos el nacimiento, la grandeza, los titulos, las dig-

ni-

nidades, y las riquezas, en la idea que formamos de lo que somos, y que de todas estas utilidades que nos son extrinsecas, y que por consiguiente no pertenecen á nuestro ser, nos formemos una grandeza imaginaria, que tenemos por intrinseca á nuestras personas; finalmente, en un error que nos persuade, que somos á los ojos de Dios, y en el orden de su Providencia, criaturas privilegiadas, y tan distinguidas como entre los hombres, y como en el orden exterior de la sociedad. Su prosperidad, dice el Profeta, los exime de los trabajos, y de las miserias comunes á los demás hombres, y por eso se apodera de su corazon una secreta sobervia: *In labore hominum non sunt... ideo tenuit eos superbi.* (a) Por eso, el primer consejo que el Apostol encarga á Timotheo que dé á los Grandes del Mundo, es el que no se ensobervezcan: *Non sublime sapere.* (b)

Por otra parte; en lo exterior todo confirma á los Grandes en esta peligrosa idea. Sus vicios son aplaudidos, se oculta lo corto de sus talentos, con el artificio de las alabanzas, se justifica su sobervia con los magnificos nombres de grandeza de animo, y elevacion de pensamientos: en ellos se estudian todas sus acciones, y todo se dirige á persuadirlos, que están hechos de distinta masa, que los demás hombres. Aún nosotros mismos que somos Ministros de la verdad, que debe estár en nuestros labios como en un sagrado deposito, damos á las mas leves virtudes de los Grandes unos elogios que desaprueba la Religion, y con pretexto de animar los debiles principios de su piedad, los corrompemos en su nacimiento; tal es la desgracia de los Grandes, todo se dirige, ó á disfrazarlos sus vicios, ó á hacerlos perder el merito de sus virtudes.

(a) *Psalm. 72. v. 5. 6.* (b) *1. Timoth. 6. v. 17.*

Pero aún quando pudieran defenderse de la injuſticia, y torpeza de eſtas alabanzas, siempre se forma de eſtos emponzoñados discursos un genero de idea de propia eſtimacion, que nunca se borra, y corrompe el corazon para siempre. Herodes, entre las aclamaciones de un Pueblo barbaro, no podia tenerse por un Dios bajado á la tierra para hablar á los hombres, eſta alabanza era demasiado necia para ser creída; pero con todo eso, oye con guſto unos aplausos, que parece le tributaban honores divinos, y que le trataban de Dios, y de immortal; su corazon se deja arraſtrar de ellos, y aunque no ofusquen su entendimiento, con todo eso, no desprecia como blasfemias los titulos, y elogios, que solamente son debidos al Rey immortal de los siglos; y los gusanos que al mismo tiempo le consumen, nos dan bien á entender, qual fue el exceso de su impía vanidad, pues mereció ser caſtigado con un tan cruel suplicio.

Eſtos son los primeros peligros de la prosperidad, sacados de las impresiones que hace en el corazon para corromperle. Pero me parece que no son menos de temer las facilidades que ofrece á las pasiones, quando el corazon eſtá yá corrompido: Continuad con vueſtra atencion.

Porque primeramente, del apego á las cosas de la tierra nacen como de una funeſta raíz aquellos infinitos, é insaciables deseos de que habla San Pablo, que matan al alma; eſto es, mirais la tierra como á vueſtra Patria; no pensais mas que en engrandeceros en ella, y ocupar en ella algun gran pueſto, y quisierais vosotros solos poseerla toda entera; añadis, dice un Profeta, la heredad de vueſtros vecinos, á la de vueſtros Padres; pasais los limites que la moderacion de vueſtros mayores havia pueſto con tanta prudencia á vueſtras riquezas, y á vueſtra fortuna; llamais las tierras con vueſtros propios nombres, y parece que apenas puede baſtar todo el Universo á la extension de vueſtros proyectos: obligais

gais muchas veces á un Naboth á que os ceda su heredad, y la inocente sucesion de sus Padres; juzgais que todo lo que os acomoda os pertenece; formais derechos incontrastables, de los que son muy dudosos, y obligais á la equidad á que ceda al poder; siempre juzgais, que os convienen las dignidades, que os permite adquirir vuestra opulencia; no examinais si lo corto de vuestros talentos os hace incapaces de ellas, ni si tendrá que padecer el público, sino solamente si con ellas asegurais á vuestros hijos una fortuna mas durable; la suerte de estos no la decide la vocacion del Cielo, sino vuestros intereses temporales; la Iglesia se vé precisada á recibir de manos de vuestra codicia unos sacrificios que aborrece; trasplantais al campo del Señor, todo lo que ocupa inutilmente la tierra en el vuestro; por no dividir vuestros bienes, y por mantener el vano honór de vuestro nombre despedazais, y afrentais la heredad de Jesu-Christo; colocais en el Santuario unos vasos de desprecio, y de ignominia, y aún algunas veces comprais el don de Dios; y como aquella Madre de Michas, de quien se habla en la Escritura Santa, empleais vuestras riquezas en levantar para vuestro hijo en vuestra misma Casa, un nuevo Sacerdocio, y un nuevo Templo; acaso en una fortuna mas regular, y moderada, huvierais conservado mas inocencia. No os parezca que hablo aqui de aquella opulencia que se mantiene con la sangre de los Pueblos, de aquellos hombres nuevos á quienes vemos manifestar sin verguenza en la magnificencia de sus Palacios los despojos de las Ciudades, y Provincias: la reforma de estos abusos no pertenece á nuestros Sermones, sino á la severidad de las leyes, y á la justa indignacion de la autoridad pública: vosotros mismos, Catholicos, vosotros que me estais escuchando, sois los que regularmente os burlais, y censurais este modo de proceder: no podeis sufrir con paciencia, que unos hombres levantados, por decirlo asi, del polvo de la tierra,

se

se atrevan á competir con vosotros en fausto, y magnificencia; á adornar su obscuro, y bajo nacimiento con vueſtros magnificos nombres: y aún á insultar con necias profusiones la pública miseria, de la que ellos mismos han sido barbaros artifices: vosotros mismos conoceis todo el horror de una prosperidad nacida de la injusticia, y no conoceis los peligros de la del nacimiento. Yo no hallo mas diferencia, sino que la una empieza por el pecado, y la otra siempre acaba en él; los unos gozan de unos bienes injustamente adquiridos, y los otros abusan de una prosperidad legitima.

En segundo lugar; del amor á nueſtro propio cuerpo, que es la segunda impresion que hace en los corazones la prosperidad, nacen todas aquellas ignominiosas pasiones, que deshonran en nosotros el Templo de Dios. ¿Quién ignora, que la prosperidad proporciona mil caminos á este vergonzoso vicio? Quiero pasar ahora en silencio, que solo el regalo inseparable de la abundancia es un camino casi infalible para la libertad de las costumbres; y que una vida ociosa, la que es muy regular en la opulencia, está muy cerca de la disolucion. ¡Ah! ¿Dónde nacen los monstruos, y las execrables pasiones, sino en los Palacios de los Grandes? En ellos no agradan los vicios comunes, y para avivar á estas almas sensuales, es preciso que unos excesos extraordinarios, y una enorme singularidad de culpas, dé á la iniquidad nuevos encantos. Leed las Divinas Escrituras, y hallareis que de esto provino la caída de David, los necios desordenes de Salomón, el exorbitante luxo de Balthasar, y el escandalo de la Corte de Herodes.

Tampoco quiero deciros, que muchas veces debe el alma su inocencia á la dificultad de la transgresion; que no suelen gustar los placeres que cuestan demasiado; que los obstaculos que hallamos para nueſtros deseos en una mediana fortuna, hacen muchas veces que una alma fiel tome una resolucion generosa, y se sujete á la obliga-

cion

cion con lazos mas santos, y durables: Pero en los Grandes sus deseos son la unica regla de sus pasiones; su voluntad no tiene mas freno que á sí misma; los deleytes no les cuestan mas trabajo que el desearlos: Apenas deseó David beber del agua de la Cisterna de Bethlem, quando tres jovenes Hebreos, venciendo las dificultades que se oponian al deseo del Monarca, atraviesan por medio del exercito enemigo, y entre mil peligros consiguen poner á sus pies una agua, que era el precio de su sangre, y el peligro de su vida; todo es facil para las pasiones de los Grandes. ¡Ah! si la culpa aún entre contradicciones, y trabajos siempre agrada conseguida, ¿qué encantos no tendrá quando son faciles todos los caminos para lograrla, y quando le cuesta dificultad al corazon el privarse de ella?

Finalmente, quiero tambien omitir, que una virtud comun, y aún algunas veces sola la pereza bastan para apartarnos de buscar las ocasiones del desorden, pero que ni aún la virtud de los Santos basta para defendernos contra las ocasiones, quando ellas nos buscan. Los Grandes, y felices de la tierra se hallan entre estas ocasiones á cada paso: su vista encuentra escollos en todas partes; todos los objetos procuran agradarlos; todos se dirigen á corromper su corazon; todos se precian de haverlo conseguido; la culpa se presenta á su vista, acompañada de todos los atractivos mas propios para hacerse amable, de todos los artificios, que ha podido inventar la corrupcion, ó para precaver los disgustos, ó para divertir la inconstancia, ó para justificar la pasion; los consejeros de la iniquidad, los ministros del apetito, de los que siempre está cercada la prosperidad, procuran agradar á su Señor, lisongeando sus pasiones; se hacen sus impios Apologistas, disfrazan su horror, ocultan su verguenza, y su vileza, y avivan el deseo. Apenas se dejó ver Sara en los Reynos de Pharaon, y de Abimelech, quando los cortesanos, conociendo la vergonzosa fragilidad de sus Principes, empiezan á ponderarlos

los su hermosura, inflaman su pasion, y los inspiran injustos deseos. En un estado tan peligroso ¡ó Dios mio! caerian aún los justos; ¿pues cómo será posible que se defienda una alma corrompida yá con la prosperidad?

Finalmente, de la sobervia, que es la ultima impresion que hace en nuestros corazones la prosperidad, nacen los deseos ambiciosos, las emulaciones, las perfidias, los rencores, las venganzas, y todas las pasiones que ella favorece: *La sobervia de los que os aborrecen, ó Dios mio*, dice el Profeta, *siempre va creciendo*: (a) Las riquezas, los empleos, el nacimiento son una especie de ley, que nos manda ser ambiciosos; nos avergonzariamos de lo distinguido de nuestro nacimiento si no pensaramos en ser mas; el saber contenerse dentro de los limites de su propio estado, y tenerse por felíz en él, es una Philosophía que deshonra, y á la que trata el Mundo de pusilanimidad, ó de singularidad ridicula. Luego que veais que la ambicion se ha apoderado de un corazon, hasta cierto punto, no hay cosa, por injusta, é indigna que sea, que no debais esperar de él; arruinará á sus competidores, se levantará sobre las ruinas de la Religion, y de la conciencia, será traydor, disimulado, perfido, y todo, menos Christiano: Se alegrará de las desgracias de su proximo, quando estas sirvan á sus adelantamientos; le pesará de su elevacion, quando le sirva de estorvo: aborrecerá todo lo que se oponga á sus pretensiones; se conformará con las pasiones de aquellos á quienes tiene interés en agradar; desacreditará hasta la virtud, y el merito que le sirva de obstaculo: Sacrificará el interés publico á sus intereses particulares; y de su fortuna hará su Religion, y su Dios. Estos son los primeros peligros de la prosperidad; inspira las pasiones,

(a) *Psalm.* 73. *v.* 13.

nes, al mismo tiempo que corrompe el corazon, y las favorece quando yá le ha corrompido.

¿Pero qué frutos debémos sacar de estas importantes verdades? ¿Deberemos acaso renunciar los bienes, y los titulos que hemos heredado de nuestros mayores, y salir del estado en que nos colocó la providencia? No Catholicos: Pero primeramente, nos debemos decir á nosotros mismos, que aunque poseamos todo lo que puede servir de felicidad á los sentidos, no por eso nos es licito el satisfacerlos; que el grado de nuestra inocencia, y no el de nuestra fortuna es el que ha de decidir del derecho que tenemos aún á los mas licitos placeres; que el pecador, por mas elevado que se halle, no tiene mas patrimonio que las lagrimas, y las mortificaciones; que sus delitos le han hecho inutiles casi todas las comodidades de su abundancia; y que su elevacion, en vez de mitigarle su penitencia, le sirve de nueva dificultad para ella.

En segundo lugar, debemos conocer, que todo lo que nos ensalza á la vista de los hombres, nada añade á lo que en realidad somos en la presencia del Dios; que á su vista no tendrémos mas titulos que nuestras virtudes; y que quedando sepultado con nosotros en el sepulcro, todo el fausto, y todas las dignidades, que nos rodean, quedarémos aturdidos al vernos solos en su terrible tribunal.

Finalmente, debemos mirar los Reynos del Mundo, y toda su gloria como un espectaculo, que solamente nos presenta el tentador desde lejos: *Ostendit ei omnia Regna Mundi, & gloriam eorum.* (a) Este es un aspecto falso: Solamente con esta distancia puede engañar á los sentidos, y á la razon, este vano conjunto de gloria, y de grandeza; pero apenas le tocais, quando cesa el

(a) *Matth.* 5. *v.* 8.

encanto, muda de cara el objeto, y nada hallais en él de quanto os havia prometido el error de la imaginacion. Entre todas las fortunas, y grandezas, que nos figuramos en la tierra, solamente el deseo, y la esperanza son los que nos lisongean, y embriagan. El esperar es cosa muy agradable, y el unico deleyte que el hombre puede prometerse en este Mundo. Quando se han cumplido yá todos vuestros deseos, y no teneis mas á que aspirar, quedais infelices, ó vienen á divertiros, ó engañaros otros nuevos deseos, y esperanzas; es preciso que nos sostenga el error de lo futuro, porque en nada estimamos lo presente, sea lo que fuere: Por eso el tentador siempre nos deja algo que desear: *Hæc omnia tibi dabo*: Y este es todo su artificio; siempre nos muestra desde lejos los objetos, que irritan nuestras pasiones; sabe muy bien, que el unico secreto para engañar á los hombres, no es el contentar sus deseos, sino el inspirarselos, y por eso, Catholicos, debierais vosotros estar mas desengañados del Mundo, que los que nacen en una mediana fortuna. Quanto menos felices sois en vuestra elevacion, mas debeis conocer el vacío de todo lo que inquieta, y mueve á otros hombres. Como vosotros gozais de todo lo que los demás hombres desean, le quedan menos arbitrios al tentador para engañaros, y debierais tener por privilegio de la grandeza, y de la prosperidad, el que estas os dan á conocer, que el Mundo entero es nada para el hombre; que toda la gloria de la tierra, aunque pueda embriagar al corazon por un instante, nunca puede llenarle; que nosotros hemos nacido para el Cielo; que los verdaderos placeres del hombre en la tierra, consisten en la inocencia, y no en la elevacion; que si nos compadecemos interiormente del error de aquellos, que siendo de nacimiento inferior al nuestro, nos tienen por felices; debemos tambien llorar nuestra propia ceguera, en creer que podemos hallar una felicidad mas sólida en una clase superior á la nuestra: De este modo se engañan to-

todos los hombres, porque no conocen los disgustos del estado en que se hallan; y para desengañarlos, bastaría el que se manifestasen el corazon unos á otros.

Por eso, ¡ó Dios mio! haveis querido que los peligros de cada estado puedan servir de medios de salvacion al alma fiel, en qualquiera de ellos que se halle; y para que ningun hombre pueda tener escusa, haveis permitido que vuestros siervos se santifiquen en medio de los mismos escollos, en que han visto perecer tantas almas mundanas. Estas son las idéas de la Fé, en orden á las prosperidades temporales. Yá haveis visto, cómo estas sirven de ocasion al pecado; ahora es preciso manifestaros, cómo tambien son obstaculos para la penitencia.

SEGUNDA PARTE.

UN estado, en que las gracias especiales son mas raras, en que la concupiscencia pone en el corazon mil obstaculos á las santas inspiraciones: en que aún las dificultades exteriores para la salvacion, son de tal naturaleza, que regularmente, no se pueden vencer, sino con iguales auxilios de la gracia; un estado como este, es sin duda, un grande obstaculo para la penitencia. Pues estas son las tres razones, en que fundo mi segunda proposicion, acerca del peligro de las prosperidades temporales. Estadme atentos.

Dixe primeramente, que las prosperidades temporales, sirven de grande obstaculo á la conversion, porque en este estado son mas raras las gracias especiales: Registrad las Escrituras santas, y hallareis repetida en ellas muchas veces esta terrible verdad. En todas partes se lee, que el Señor solamente gusta de conversar con los pequeños, y sencillos; que mira

desde lejos á los que su nacimiento, ó su sobervia ensalza sobre los demás: En todas partes se vé quebrado el arco de los poderosos, y reveſtidos de fortaleza los flacos: En todas partes se lee, que deja secar la yerva que crece sobre los techos, y que no por eſtar mas elevada, es mas favorecida de los rocíos de la gracia, quando al mismo tiempo adorna de hermosura á las azucenas, que nacen en los mas profundos valles, y entre las espinas: Que rompe los Cedros del Lybano, que parecen eſtar mas seguros, al mismo tiempo que el arbol plantado á orilla de las aguas, lleva fruto á su tiempo. En todas partes se vé que no se cuentan muchos nobles, y poderosos en Jesu-Chriſto; eſto es, entre sus discipulos: Eſta verdad de que hablo, se halla eſtablecida en las figuras, y maximas de los libros santos: No porque en Dios haya acepcion de personas, como yá he dicho, la gracia de Jesu-Chriſto abraza todos los eſtados; el Señor nunca falta á sus criaturas, y sin contar los auguſtos exemplos que tenemos presentes, un David, un Ezequías, una Eſthér, una Judith, y un San Luis, prueban, que en el eſtado de elevacion, podemos ser aún mas ricos en dones de la gracia, que en bienes de la fortuna.

Pero primeramente, el orden de la providencia, parece pide, que haya una especie de compensacion en eſta desigualdad de fortunas, y de condiciones, que se halla entre los hombres, y que en la confusion que hay en la tierra, en donde casi siempre se halla ensalzado el pecador, al mismo tiempo que el juſto gime oprimido en la obscuridad, y abatimiento, pueda descubrir en ella la Fé, un orden secreto, y un modo de igualdad, que juſtifique en el espiritu del fiel, la providencia de Dios, y la sabiduría de sus consejos, en la dispensacion de las cosas humanas. El terri-

ble

ble secreto de esta divina compensacion, consiste, en que las riquezas de la gracia, son como herencia, y patrimonio del pobre, y del afligido, al mismo tiempo que el hombre feliz goza de los favores de la tierra, como recompensa, y patrimonio propio suyo; quiero decir, que la inocencia, el pudor, la rectitud, la sencilléz, y el temor del Señor, están reservados para las almas obscuras, asi como los titulos, las dignidades, y las grandezas humanas, están entregadas á los poderosos, y felices del Mundo. Por eso todo se halla en el Universo dispuesto con una economía, digna del Autor de la naturaleza, y de la gracia. Por eso la abundancia de unos, está destinada para suplir á la necesidad de otros: El rico debe hacer al pobre participe de sus bienes, y el pobre debe socorrer al rico con sus bendiciones espirituales, y ofrecer por él el sacrificio de sus oraciones, y trabajos.

Y asi, Catholicos, todos los dias vemos unas almas sencillas, nacidas en el estado mas vil, y despreciable, favorecidas de los mas extraordinarios dones; de una inocencia sin igual, de una Fé incontrastable, de una conciencia tan delicada, que se ofende solamente de la apariencia del pecado, de una oracion tan elevada, que admira á aquellos, á quienes confian con sencilléz las operaciones de la gracia en su alma; al mismo tiempo, que los que habitan en los Palacios de los Reyes, apenas conocen las primeras verdades de la Religion: Al mismo tiempo que vemos todos los dias á algunas personas de cierta clase, que llegan á envejecerse sin pensamiento alguno de Fé, ni de devocion, que conservan en la edad decrepita el mismo gusto al Mundo, la misma embriaguez por la Corte, por el favor, por los placeres, el mismo pesar por el mas leve desayre del Soberano, que en la edad mas viva, y floreciente, y que aunque hagan algunos esfuerzos

pa-

para entablar una vida mas Christiana, hallan siempre en ella mucho disgusto, y repugnancia, y se les hace insufrible, é insipido todo lo que se ordena á su salvacion.

Esta ha sido en todos tiempos la conducta de la gracia; los grandes dones, siempre han estado reservados para las personas mas viles, segun la carne; los poderosos del Mundo, no son tan á proposito para los designios de Dios, y si alguna vez se sirve de ellos su sabiduría, es valiendose de sus pasiones, ó para castigar la sobervia de los pecadores, ó para exercitar la Fé de los justos.

En segundo lugar; en la prosperidad, no son tan abundantes las gracias, porque como dice San Agustin, los favores temporales, son recompensa, que la Justicia Divina concede regularmente á algunas virtudes naturales de los pecadores, para tener mas derecho de excluirlos para siempre de las promesas de la gracia. Acaso, por razon de un buen natural, sois sincero, afable, fiel en vuestras palabras, equitativo en vuestros juicios, amigo fiel, Principe generoso, enemigo de la violencia, y de la injusticia; estas virtudes, destituidas absolutamente de caridad, obra de la naturaleza, é inutiles para la eternidad, son utiles para el Mundo presente; con ellas se mantiene la Paz de los estados, la tranquilidad de las Familias, la buena Fé de los comercios, y el orden de la sociedad; Dios, pues, halla en el Mundo con que recompensar unas virtudes puramente mundanas; proporciona favores temporales, á unos justos temporales, por decirlo asi; porque este Juez equitativo, ninguna virtud deja sin recompensa, como tampoco ningun delito sin castigo. Pero estas recompensas son terribles á los ojos de la Fé; son como unas exclusiones de aquella gracia que forma los Santos, y unos favores, que dispensa Dios en su indignacion.

Bien

Bien sé que esta regla no es universal, y que el justo vé algunas veces *la paz en su virtud, y la abundancia en su casa.* (a) Pero estas excepciones son muy raras, y á nadie deben asegurar; y particularmente vosotros, si no os valeis de la prosperidad, mas que para hacerla servir á la felicidad de vuestros sentidos, y vivir en la torpeza, y en el olvido de Dios, teneis gran motivo para temer, y deciros continuamente á vosotros mismos: ¿Acaso estoy recibiendo mi recompensa en este Mundo? Yo no siento dentro de mí mismo deseo alguno vivo de salvacion, ni impresion alguna de la gracia, que me guie á una sólida penitencia: Entre todos los negocios, el de la eternidad es el qué menos me mueve, y me interesa. Yo hallo en mí inclinaciones á mis amigos, al favor, á la fortuna, al adelantamiento, y elevacion de mi casa, al servicio del Principe, y á la gloria de la Nacion; pero no hallo deseo alguno de mi eterna salud, y el corazon nunca me habla en orden á las obligaciones de la Religion, y al servicio del Rey de los Reyes de la tierra. ¡O gran Dios! ¿Es posible que me haveis de haver abandonado interiormente, quando en el exterior me estais llenando de favores? ¡Ah! Castigadme en la tierra, y reservadme vuestros dones para una vida mas permanente: Si el estado en que me colocó mi nacimiento sirve de obstaculo á mi salvacion, degradadme de él, ¡ó Dios mio! y haced que buelva á caer en el polvo de que salí; el estado que mas me acerque á Vos, será siempre para mí el mas amable, y preferiré al trono mismo el muladar en que Job estaba sentado, si esto fuese necesario para agradaros; Estas son, Catholicos, las dispo-

si-

(a) *Psalm.* 121. *v.* 7.

siciones que deben hallarse en vosotros.

Finalmente, en el estado de prosperidad, no son tan abundantes las gracias, porque muchas veces no es este estado el que Dios nos havia preparado en su misericordia, y solamente permite, que seamos colocados en él, para conformarse con lo depravado de nuestros deseos, y en vez de pedirle su gracia, que debilite nuestras pasiones, y los dones eternos, nunca le ha dirigido nuestro corazon suplicas, y deseos, sino para la tierra, y para los bienes, y gloria que estima el Mundo.

Registrando el Señor nuestros corazones, é indignado de no hallar en ellos cosa alguna digna de su Magestad, se ha acomodado á nuestros deseos, y nos ha castigado con favorecerlos, como dice San Agustin: Ha sido para nosotros un Dios terrible, quando se nos ha manifestado propicio; nos ha abierto los mas felices caminos para que consigamos nuestros intentos; ha apartado todos los obstaculos, que podian oponerse á nuestros ambiciosos fines; ha juntado las circunstancias menos esperadas, para conducirnos al termino de nuestros deseos: Nos ha llevado él mismo sobre sus alas, por decirlo asi, á lo alto de la rueda, adonde hemos llegado con tanta rapidéz: No obstante, sus primeros designios para con vosotros, eran el prepararos el camino de los disgustos, y de las desgracias, como el mas seguro para vuestra salvacion, y el mas conveniente á la fragilidad de vuestro corazon, y á la naturaleza de vuestras inclinaciones: Le haveis obligado, si es licito decirlo asi, á que mude este orden: Se ha visto precisado á seguir vuestros proyectos, quando vosotros debierais haver seguido los suyos; pero como esa prosperidad no es obra suya, en castigo de ese desorden, no toma parte en ella; os entrega á todos los peligros de un estado, en que solo os ha puesto para castigar el ansia con que le deseasteis;

teis os deja en manos de vueſtras pasiones, y en los caminos que ellas mismas se han fabricado : Sois á su viſta como aquel hijo prodigo ; le haveis obligado á que os entregue unos bienes , que no os havia deſtinado su sabiduría , y despues os deja andar entregados á vueſtros desordenados deseos, sin exercitar con vosotros los cuidados , y amor de padre : Si vueſtra elevacion fuera obra suya , los escollos que nunca pueden faltar , se mudarian para vosotros en medios de salvacion , pero siendo obra de vueſtras pasiones , los mismos medios de salvacion, que en ella pueden hallarse , se os convertirán en escollos.

Es cierto , pues , que la prosperidad es un obſtaculo para la penitencia, porque en eſte eſtado son mas raras las gracias, con que se forma el arrepentimiento ; pero ademas de eſto , digo en segundo lugar , que la prosperidad es obſtaculo para la penitencia , porque pone en el corazon infinitas oposiciones á las gracias de conversion , que pudiera Dios conceder á los grandes, y felices de la tierra : segunda razon, y los motivos en que la fundo, son los siguientes.

Primeramente, pudiera deciros , que uno de los medios mas eficaces, de que Dios se vale para atraer á sí un pecador, es la inſtruccion , y el zelo de los Miniſtros de la penitencia, que le hablan en el sagrado tribunal con toda la sinceridad que Dios les inspira ; pero los Grandes del Mundo no guſtan de oirlos , ó por una oposicion natural á la verdad , ó porque el Miniſtro , por una cobardía indigna de la santidad , y autoridad del Sacerdocio , no se atreve á decirsela ; lo cierto es , que los grandes, y poderosos, rara vez hallan hombres fieles á su miniſterio , y en los que no se vea aprisionada la palabra de Dios , quando se trata de entrar en juicio con su conciencia ; los Nathanes, y los Bautiſtas no son para todos los siglos. Solamente la presencia de los Grandes baſta para acobardar la verdad en nueſtras bo-

cas; tememos á los que debieramos instruir; respetamos sus pasiones, como su clase, y sus titulos; el Juez tiembla en la presencia del reo; el que ha de pronunciar la sentencia, parece que él mismo la espera del culpado á quien debe condenar; y con tal que no alabemos sus delitos, casi nos alabamos de haver tenido valor para tolerarlos. Los Ministros, aún los mas rectos, estan persuadidos á que en esto es necesario usar de condescendencia; se valen de arbitrios, que ofenden la obligacion; acomodan la regla á las pasiones, en vez de juzgar las pasiones por la regla; ponen excepciones en donde no debieran poner mas que la ley: De este modo, nunca se les manifiesta la verdad á los Grandes, sino bajo un velo de mitigaciones, y respetos, y rara vez hacen penitencia, porque rara vez se les instruye: De esto se quejaba en otro tiempo Jeremias: *Prophetæ tui viderunt tibi falsa, & stulta, nec aperiebant iniquitatem, ut te ad pœnitentiam provocarent.* (a)

Pero quiero conceder que los Grandes, y Poderosos hallen Ministros, que no hagan distincion de personas, segun la carne, porque aún hay Profetas en Israel; la gracia de la penitencia es una gracia de docilidad, y de sumision; es preciso entregarse enteramente á la mano que nos guia, sujetar el genio á los consejos utiles, y saber caminar por sendas que no nos hayamos escogido nosotros mismos. Pero vosotros, que estais acostumbrados á ver que todos los que andan al rededor de vosotros, ceden á vuestros dictamenes, respetan vuestros errores, y aplauden hasta vuestras locuras, nunca podreis resolveros á dejaros gobernar por las impresiones de un director ilustrado; le quereis atraer á vuestro parecer, en vez de caminar á la verdad con él, y por medio de su direccion; pretendeis que

(a) *Jerem. Thren. c. 2. v. 14.*

que respete lo que debiera censurar; intentais imponer leyes, quando debierais sujetaros á las que os imponen: Naamán elevado á los primeros puestos de una Corte sobervia escucha burlandose los sabios consejos del Profeta Eliséo, y tiene por simpleza el remedio que le señala el hombre de Dios, y la santa autoridad de su Ministerio: Queremos ser grandes en donde solo debemos ser penitentes.

Otra razon: Algunos Grandes van al tribunal de la penitencia muy pagados de su entendimiento, y preciados de una capacidad sublime, que siempre se opone á la gracia de la penitencia, porque esta es una gracia de sencilléz, y de infancia Christiana. Si el Ministro santo no habia segun el estilo del Mundo, si no atiende á las preocupaciones anexas al puesto, y al nacimiento, si los anuncia las mismas verdades, que al comun de los fieles, si los señala las mismas obligaciones, si los pronostíca las mismas desgracias, y las mismas penas, si halla en sus pasiones la misma enormidad, si los aconseja los mismos remedios, tratan su zelo de simpleza, y sus talentos no son mas que una ignorancia del Mundo, y de sus costumbres; no le juzgan á proposito para guiar á la salvacion, á las personas de cierta clase; parece que para ellos hay otro Evangelio distinto de el del Pueblo; que en Jesu-Christo hay distincion de Griego, y de Barbaro, de noble, y de plebeyo; y que para guiarlos á la salvacion, se necesita de otra ciencia distinta de la de los Santos.

Luego la gracia de la penitencia halla infinitos obstaculos en los corazones de los Grandes, y felices del Mundo; pero aún los halla mas invencibles fuera de su corazon, y en los efectos de la prosperidad; ultima razon.

No quiero deciros, primeramente, que un corazon feliz con la abundancia nada busca fuera de sí; que nada aviva su amor á los verdaderos bienes, porque este amor está como dormido, y saciado con los bienes aparentes.

La gracia necesita pérdidas, disgustos, aflicciones; y casi nada puede con las almas que viven en la prosperidad. ¿En qué se ocupaba el rico del Evangelio en medio de su abundancia? En derribar sus trojes, y edificar otras nuevas; despues en descansar, comer, beber, y regalarse, sin pensar en Dios: No recurrimos al Señor, sino quando no somos bastantes para nosotros mismos; no buscamos el descanso en el Autor de nuestro ser, sino quando no le hallamos en las criaturas. Adonías no abraza el Altar, hasta que vé decretada su muerte: Manasés no invoca al Dios de sus Padres, sino en el horror de su prision, y bajo el peso de sus cadenas; el Hijo Pródigo no piensa en restituirse á la Casa paterna, hasta que empieza á experimentar los rigores del hambre: Vosotros mismos, que me estais oyendo, os haveis buelto á Dios en aquellos instantes en que os ha afligido, y entonces abristeis los ojos para ver el engaño de este Mundo miserable: pero luego que bolvió el favor, y la prosperidad, se restituyeron á vuestra imaginacion ideas mas agradables, y alhagueñas, y os entregasteis al Mundo, luego que el Mundo bolvió á entregarse á vosotros; os huvierais salvado por el camino de los disgustos, y de las aflicciones, y pereceréis en la prosperidad.

¿Pero qué sería, si yo examinase aqui el abuso que haveis hecho de vuestras dignidades, de que haveis de dar rigurosa cuenta en el tribunal de Jesu-Christo, y por el que estais obligados á infinitas restituciones, sin las que vuestra penitencia siempre será falsa, y reprobada de Dios? ¡O que nuevos abismos, si la brevedad de un discurso permitiera examinarlos! Si haveis sido alguno de los Gefes de los Exercitos de Israél, ¡qué libertades, qué robos, qué violencias! ¡De quántas públicas, y particulares desgracias os pedirá Dios cuenta algun dia! Si por razon de vuestros empleos haveis estado á la frente de los pueblos, y de los publicos negocios, ¡quántas personas indignas favorecidas! ¡Quántos

tos sucesos públicos, y funestos acaso han tenido su origen, ó en vuestras secretas envidias, ó en vuestros particulares intereses! ¡Qué injustas condescendencias han alcanzado acaso de vosotros el favor, la amistad, la sangre, y aún puede ser, las conexiones pecaminosas! ¡Quántos abusos, ó tolerados por vuestra negligencia, ó autorizados con vuestros exemplos! Quántas quejas mal oídas, quántas opresiones disimuladas, ó por no molestarse en examinarlas, ó por no desacreditar la eleccion que haveis hecho, y descubrir las iniquidades de los subalternos que eran causa de esas opresiones, solo porque os eran deudores de sus empleos, y de su fortuna. ¿Dónde estan los Grandes que hacen, que estas menudencias, y esta multitud de culpas agenas tengan parte en las restituciones de su penitencia?

Finalmente, no quiero hablar de los obstaculos exteriores que pone la prosperidad á la penitencia: El retiro os sería necesario, pero vuestra clase, y vuestros empleos os tienen en medio de los tumultos del Mundo, y de los negocios: Las mortificaciones serían el unico remedio que podria expiar vuestras pasadas culpas, pero las delicadezas de vuestra educacion, ó los respetos de vuestra autoridad os las impiden: El huir de los honores serviria de expiacion á los pasados excesos de vuestra ambicion, pero para mantener la grandeza de vuestro nombre es preciso que aspireis á nuevas gracias. Los abatimientos curarian la sobervia de vuestro corazon, pero es preciso que recibais los respetos, y que como Saúl, despues de su pecado, pidais que se os honre á vista de los hombres, para que no padezca vuestra dignidad el desprecio con que mirarian vuestra persona: La oracion sostendria vuestros debiles deseos de penitencia, pero las ocupaciones de vuestra fortuna, ó no os dejan tiempo para ella, ó hacen que perdais la costumbre. La prosperidad que os facilita todos los caminos del pecado, os cierra todos los de la penitencia.

Por

Por eso, Catholicos, es regularmente tan imperfecta la penitencia de los Grandes, y Poderosos: Parece que es preciso contentarse con la que ellos quieren hacer, sus mas debiles esfuerzos se publican como heroycas virtudes; apenas han dado algun paso para salir de sus desordenes, quando se les tributan los elogios debidos á una virtud consumada: se les alaba por los males que dejan de hacer, mas que por lo que reparan; se aprecia todo lo que hacen; una conversion, un deseo, un pensamiento; las señales de devocion se tienen por devocion verdadera, y el no ser pecadores es para ellos la virtud mas sublime.

Pero en vueſtra presencia, ó Dios mio, en donde los titulos, y dignidades nada añaden á nueſtras obras, no juzgais de nueſtra penitencia sino por los delitos que tenemos que expiar, y no por el pueſto que los autoriza entre los hombres; y la elevacion solo añade á nueſtras acciones de penitencia, el que siendo ocasion de que tengamos mas deleytes, y mas delitos que reparar, pide penitencias mas severas.

Es verdad tambien que la penitentia de los Grandes mas consiſte en obras exteriores, y públicas, que en actos penosos, y secretos de la fé, y de la piedad; favorecen el culto, y la Religion; amparan á los juſtos, se exercitan en obras de misericordia: mantienen los asilos publicos de la miseria, ó de la inocencia, pero no conocen aquella vida de fé, de violencia, de abnegacion, de aborrecimiento de sí mismo, que es lo mas esencial de la penitencia, y de la piedad Chriſtiana; se hacen mas religiosos, pero no mas penitentes; son mas utiles para la virtud, pero no mas rigurosos consigo mismos; emplean su autoridad para defender lo bueno, pero se creen dispensados de executarlo; sirven á los fines de Dios para con su Iglesia, soſteniendo las empresas que le glorifican, pero no satisfacen á su juſticia expiando las culpas con que le han ultrajado: en una pa-

la-

labrà, sirven para la salvacion de otros, pero rara vez se salvan ellos mismos. La hija de Pharaón favorece al Pueblo de Dios oprimido, libra de las aguas á Moysés, emplea sus bienes, y autoridad en la educacion del Capitan de Israel, que ha de libertar algun dia á sus hermanos, le adopta, y pone en el numero de sus propios hijos; pero no pasa adelante su virtud; contentandose con favorecer al Pueblo de Dios, no imita su fé, y su inocencia; y aunque sea protectora de Moysés, no por eso deja de ser esclava de las vanidades, y costumbres de Egypto: Estos son los peligros de la prosperidad; facilita todas las pasiones, y pone infinitos obstaculos á la penitencia.

Este es, pues, el fruto de este discurso. Nacisteis en la elevacion, y en la abundancia, pues pensad que los favores temporales no están prometidos á los Christianos, y que si la providencia los ha derramado sobre vosotros, no es mas que para proporcionarlos el merito de despreciarlos, y ocasiones de exercitar la misericordia, dando con liberalidad lo que graciosamente haveis recibido: Pensad que la elevacion, ó bajeza del Christiano consiste en la inocencia, ó en el desorden de sus inclinaciones; y que el pecador es la mas vil, la mas despreciable, y la infima de todas las criaturas en la presencia de Dios.: Pensad que pues se aumentan los peligros con la fortuna, teneis necesidad de mas vigilancia, de mas oracion, y de mas precauciones, que los que nacen en un estado infeliz: Que perecereis con unas virtudes medianas, que en la obscuridad huvieran sido suficientes para salvaros: Pensad que vuestra elevacion no os concede privilegio alguno en orden á las leyes del Evangelio, y que se os pedirá hasta la ultima dragma como al esclavo mas vil: Pensad finalmente, que todos los objetos agradables, que os proporciona la prosperidad, no deben serviros mas que de continuas ocasiones de negaros á ellos; que mas os sirven de lazo, y

ten-

tentacion, que de utilidad; y que si no teneis que padecer, y gozais de toda vuestra prosperidad, haveis recibido todo vuestro premio, y no estais en el orden de Dios.

¿Os afligís en las pérdidas, y desgracias? Acordaos de que las recompensas temporales no son dignas de los que sirven al Rey immortal de los siglos: Acordaos de que es felicidad el perder lo que no es licito amar, y lo que sería preciso despreciar si aún se poseyera: Acordaos finalmente, que las aflicciones han sido siempre el sello, y la recompensa de los justos; que no se puede llegar á la gloria de los Santos sino por la Cruz; que quantos menos consuelos haya en esta vida, mas deben esperarse en la otra; y que quando esteis para morir no querriais trocar vuestras aflicciones, y vuestros pasados trabajos por los Cetros, y Coronas de la tierra. Meditad estas verdades de tanto consuelo, y en qualquiera estado que os haya colocado la Providencia, de felicidad, ó de afliccion, de favor, ó de desgracia *passad de tal modo por las cosas temporales, que no perdais las eternas. Amen.*

SER-

SERMON PARA EL LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA *DE QUARESMA.*

SOBRE LA IMPENITENCIA final.

Ego vado, & quæretis me, & in peccato veſtro moriemini.

Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vueſtro pecado. *Joan.* 8. *v.* 21.



I no os haveis eſtremecido, Catholicos, al oírme pronunciar eſtas palabras, las mas terribles, sin duda, que se leen en nueſtras Divinas Escrituras, no hallo en toda la Religion verdad alguna, que sea capaz de moveros. Por lo que á mí toca, confieso que eſtoy lleno de temor, y me parece, que para manifeſtaros unas amenazas tan terribles, mas debia usar de precauciones para evitar el terror excesivo que pueden infundir en las almas, que para evitar la atencion, y el temor,

Y á la verdad, no os anuncia oy Jesu-Christo, calamidades publicas, la ruina de vuestras Ciudades, el cautiverio de vuestras mugeres, é hijos, la heredad del Señor hecha presa de las naciones barbaras, é infieles, ni otras muchas calamidades, que no pudieron oír los Israelitas al pie del Monte Synaí, sin aterrarse, y sin peligro de morir, si el Señor no huviera cesado de hablarlos.

Lo que se os anuncia es el abandono de Dios, y la impenitencia final; lo inutil, y despreciado de los esfuerzos para bolverse al Señor en aquella ultima hora; la reprobacion consumada en aquel momento fatal, y que una alma que tanto tiempo ha sido infiel á la gracia, será por ultimo llevada cautiva de su pecado: *Quæretis me, & in peccato vestro moriemini.*

Esta es la deplorable suerte de tantos Fieles, que, ó desprecian los caminos de salvacion, ó esperan entrar en ellos en la ultima hora: esta es la suerte de la mayor parte de los pecadores que me oyen; y esta será la vuestra, amados oyentes mios, si dilatais el convertiros al Señor: *Se và, y le buscareis, y morireis en vuestro pecado.*

¡Gran Dios! ¿Dónde esta vuestra bondad, quando abandonais al pecador en aquella ultima hora? Sus lagrimas, sus sollozos, su boca, que besa temblando la sagrada señal de su eterna salud, sus promesas de penitencia, ¿nada de esto ha de poder mover entonces vuestra piedad? ¿Haveis de ser entonces un Dios inexorable para el hombre á quien criasteis? Catholicos, no pongamos limites á sus infinitas misericordias: El Señor puede compadecerse, pero vosotros no le movereis á compasion; él mismo avisa que no teneis que esperarlo: *Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado.* A todos os lo dice en general, y á cada uno de vosotros en particular, de qualquiera edad, de qualquiera sexo, y de qualquiera clase que seais.

De-

Demasiado terrible es esta materia, para buscar otro asunto mas que el que explican las mismas palabras de Jesu-Christo. Si esperais el convertiros para la hora de la muerte, morireis en vuestro pecado: Esta terrible verdad me lleva toda la atencion, y asi os la propongo con toda sencillez: Si dilatais, pues, vuestra conversion hasta aquella hora, morireis en vuestro pecado, porque entonces yá no estareis en estado de buscar á Dios, y de bolveros á su Magestad: *Quo ego vado vos non potestis venire.* Porque aún supuesto que os hallaseis en estado de buscarle, y que hicieseis esfuerzos para bolveros á él, estos serian inutiles, y no podriais hallarle: *Quæretis me, & in peccato vestro moriemini.* Primera razon sacada de parte del pecador, que en la ultima hora no se halla yá en estado de buscar á Dios, y bolverse á su Magestad. Segunda razon sacada de parte de Dios irritado entonces con el pecador, y que no recibirá, no mirará, y aún despreciará los esfuerzos que parezca hacer el pecador, que está para morir, por buscarle, y bolverse á él, Esto es, la penitencia en la ultima hora casi siempre es imposible; la penitencia en la ultima hora casi siempre es inutil. Necesito de las luces del Espiritu Santo, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

SI dilatais vuestra conversion hasta la muerte morireis en vuestro pecado, porque entonces yá no estareis en estado de buscar á Jesu-Christo: *Quo ego vado vos non potestis venire.* Primera razon sacada de parte del pecador que está para morir, y no se halla en estado de poder entonces buscar á Jesu-Christo: Es decir, que la penitencia en aquella ultima hora casi siempre es imposible. No estareis, pues, entonces en estado de buscar á Jesu-Christo, porque, ó os faltará tiempo,

ó caso que se os conceda, no os lo permitirá la opresion de vueſtros males; ó finalmente, porque aunque vueſtros males os lo permitan, vueſtras antiguas pasiones opondrán á ello unos obſtaculos, que entonces no podreis vencer. Escuchad atentamente, Catholicos, eſtas importantes verdades.

Dixe primeramente, que es imprudencia el dilatar el negocio de vueſtra conversion, para un tiempo, que Dios no os ha prometido, y que eſtá continuamente negando á pecadores menos culpables que vosotros. Porque, Catholicos, ¿quien os ha asegurado, de que la muerte vendrá con lentitud, y que no caerá repentinamente sobre vosotros como un Aguila cruel sobre la presa quando eſtá mas descuidada? ¿Quién os ha dicho que el Señor os avisará desde lejos? ¿Que ha de embiar siempre á su Angel para preservaros? y que una caída repentina, un naufragio impensado, un edificio que cayga sobre vosotros, un golpe casual, un enemigo traydor, un criado infiel, y otros muchos accidentes, ¿no cortarán en un inſtante el hilo de vueſtra vida, y os precipitarán en el abysmo, en la flor de vueſtros años? ¿Quién podrá libertaros de una repentina alteracion de los humores que os haga espirar de repente entre los brazos de vueſtro amigo, y de vueſtros parientes, sin poner mas intervalo de tiempo entre la muerte, y una salud robuſta, que el ultimo suspiro? ¿Son acaso imposibles eſtas desgracias? ¿Son tan raros eſtos accidentes? ¿Se ha pasado algun año, ó algun dia, sin que Dios os haya avisado con alguno de eſtos grandes exemplares? ¿Se han podido librar de eſtos golpes, ni aún las mas elevadas cabezas? ¿Quantas veces os han venido á decir con suſto; N... acaba de espirar al levantarse de la mesa, al salir del juego, y aún acaso del pecado? Llegó el Miniſtro de Jesu-Chriſto, pero no le pudo sacar señal alguna de dolor; ¡Qué conſternacion entonces! ¡Qué reflexiones acerca de vosotros mismos, y de la inconstan-

tancia de la vida, y de todas las cosas humanas! ¡Qué resoluciones secretas de tomar en tiempo vuestras medidas, para no ser tambien sorprehendidos! ¿Aquellos temores eran acaso en vosotros imprudencia, ó demasiada timidéz? ¿Quantas veces han sucedido en vuestra presencia estos terribles accidentes? Y aún sin salir de vuestra casa, ¿no haveis recibido en ella alguna leccion domestica? Pues ahora os pregunto, quales han podido ser los designios de la misericordia de Dios en proporcionaros unos espectaculos tan terribles? Puede ser que haya querido avisaros que será semejante vuestro fin. ¿Qué sabémos si la misma disposicion de vuestro temperamento os dá motivos de temer lo mismo? ¿Qué sabemos si tencis yá la muerte dentro de vuestro seno, y si vuestra muerte repentina hará que mañana nos vistamos de luto, y dará á los que me escuchan grandes, aúnque inutiles motivos de reflexion, sobre el engaño del Mundo, y de sus esperanzas?

¿Pues qual es vuestra ceguera, amados oyentes mios, en hacer que dependa vuestra salvacion de una cosa, que es en la que menos podeis fiar en el Mundo? Si para el feliz exito de una grande empresa contarais con la prudencia de vuestras medidas, con el socorro de vuestros amigos, ó vasallos, con vuestra clase, con vuestras riquezas, con vuestro credito, ó con vuestro poder, podriais confiar en todas estas cosas; pero contais con el tiempo: ¡Ah! ¿Quien podrá salir fiador de él? ¿De quien dependen los dias, y los años? ¿Quién hace que el Sol salga, y se oculte sobre nuestras cabezas? ¿Podeis acaso vosotros mandar á este Astro, como aquel Capitan del Pueblo de Dios, que se detenga, y alargue el dia de vuestra vida para daros tiempo de acabar la victoria, y de domar vuestras pasiones? ¿Los titulos, el puesto, el poder, ni aún los mismos cetros, nos dan, acaso, derecho sobre uno solo de nuestros instantes? ¿Los que mandan en la tierra pueden asegu-

gurar para sí mismos el instante siguiente? ¿No es esto en lo que Dios quiere darnos á conocer que es nuestro Dueño, que tiene nuestra suerte en sus manos, y que no tenemos escusa para unirnos con tanto apego á un Mundo, á el que nunca podremos estar unidos mas de el instante presente, que ya no existe?

¡O Dios mio! Vos que sois el que unicamente pone limites á la vida de cada uno de nosotros; vos que desde el principio haveis contado mis dias como mis cabellos, que presidisteis al instante de mi nacimiento, y desde entonces señalasteis en mi frente el de mi muerte; vos solo, Señor, que haveis escrito en el libro eterno los dias de mi destierro, y de mi peregrinacion, vos solo estais viendo si yo me hallo aún lejos de mi carrera, ó si toco yá aquel termino fatál, despues del qual no se halla mas que la muerte, y el juicio.

Pero acaso confiais, en que son raros estos exemplos de muertes repentinas, y que estos son unos golpes extraordinarios, que no caen mas que sobre un corto numero de infelices: pero pudiera deciros, que la justicia de Dios los hace muy comunes todos los dias, y que lo que rara vez sucedia en los siglos anteriores, ha llegado á ser un suceso diario en nuestro siglo: Pero quiero concederos, que estos terribles accidentes, no caen mas que sobre un corto numero de infelices; pero ademas de que puede suceder que seais de este corto numero, y que aún quando no debiera caer esta desgracia mas que sobre uno solo de vuestros Ciudadanos, seria imprudencia el no temerla; ademas de esto, os digo, que es mayor el numero de los que son asaltados; que casi todos los pecadores mueren al tiempo que creen estar su muerte mas distante; que el dia del Señor viene siempre como un ladron á la hora que menos se piensa: os aseguro, que el ultimo instante que acaba nuestros dias, nunca es el ultimo en nuestra imaginacion; que quando os halleis en la cama de vues-

tro

tro dolor, y esté la muerte á la puerta, aún os parecerá que está lejos: Retardareis aún el negocio de vuestra salvacion, y la propuesta que se os hará de llamar al Ministro de Jesu-Christo: Os aseguro, que aún despues de haverle llamado, mirareis su ministerio, mas como una ceremonia que se usa con los enfermos, que como una noticia de que se acerca vuestra muerte. No confesareis vuestras culpas, como quien vá á parecer en el Tribunal de Dios, para dar cuenta de su alma: Dejareis aún en vuestra conciencia mil cosas dudosas, cuyo examen dilatareis para lo ultimo. Os aseguro, que aún al tiempo de espirar os estareis prometiendo algunos dias de vida: Os aseguro, que la mayor parte de las muertes son repentinas: que casi ningun pecador espira, creyendo que muere; que á casi todos se les niega el tiempo, y se hallan en el Tribunal de Dios sin haverse dispuesto para la terrible cuenta: Despues de estas reflexiones podeis fiaros en el corto numero de los que mueren repentinamente.

Pero demos que se os conceda el tiempo, y que los Ministros del Señor tengan lugar para ir á deciros, como en otro tiempo un Profeta al Rey de Judá: *Arreglad vuestra casa, porque haveis de morir.* (a) ¿Os permitirá entonces la confusion en que os hallareis, el buscar á Jesu-Christo? Segunda reflexion: Decidme, ¿qué puede hacer entonces una alma pecadora, consumida de dolores, desfallecida con el peso, y con la multitud de sus males, y que apenas tiene la vida suficiente para animar su cadaver? ¿Os parece, que con un entendimiento que yá se ofusca, con una lengua que se traba, y entorpece, con una memoria que se confunde, con un corazon que se deshace, os parece que en este estado, pue-

(a) *Isai. 38. v. 1.*

puede un pecador regiſtrar los abysmos de su concien-cia? ¿Quereis que pueda conocer con claridad sus sacri-legios, sus escandalos, sus venganzas, sus reſtituciones, aquel abysmo de impurezas en que siempre ha vivido, aquellos eſtorvos, acerca de los quales nunca se ha ex-plicado bien; y en una palabra, que éntre en unos cuida-dos, y en unas menudencias, para las que apenas baſtarian el espiritu mas sereno, y la mas entera razon? ¿Quereis que eſta alma yá inmobil, y atada con las cadenas de la muerte, conozca el horror de sus pasadas iniquida-des? ¿Que piense seriamente en implorar las misericor-dias de su Dios, quando las idéas de aquella ultima hora, no parecen mas que sueños, y los pensamientos son como los de un hombre dormido?

¡Gran Dios! Vos, que desde lo alto de vueſtra jus-ticia eſtais entonces mas atento que nunca á los secretos movimientos de aquella alma desgraciada, ¿qué es lo que pasa en aquellos ultimos inſtantes, entre ella, y vos? ¿qué es lo que en ella descubris, que pueda reparar una vida entera de culpas, y aplacar vueſtra indignacion? ¿Se buel-ve entonces á su Criador? ¿Adora en secreto al Autor de sus beneficios, y al vengador de sus ingratitudes? ¿Se hu-milla bajo la mano que eſtá levantada para herirla? ¿Se mi-ra como una victima deſtinada á los tormentos eternos, si la juzgais segun vueſtra Juſticia? ¿Os dirige desde el abys-mo de su dolor los clamores de un sincero arrepentimien-to? ¿Forma siquiera un deseo, que merezca vueſtra aten-cion? ¿En vez de aplacaros, se halla, ni aún en eſtado de conoceros? ¡Y qué otra cosa veis, ó gran Dios, en las fu-neſtas inquietudes que manifieſta, sino los ultimos esfuer-zos de una alma que se defiende contra la muerte, y de una maquina que se deshace!

Responded por mí vosotros, Catholicos, á quienes la mano del Señor ha llevado algunas veces haſta las puer-tos del Sepulcro, y librado despues de ellas; quando os hallabais poſtrados en la cama del dolor, y lucha-

bais

bais entre la vida, y la muerte, ¿os ocupabais entonces en los cuidados de vueſtra eternidad? ¿En donde eſtabais entonces? Qué uso haciais de vueſtra razon? ¿Formabais en vueſtro interior mas que algunas confusas, y mal coordinadas ideas, en las que tenian mas parte vueſtros males, que vueſtra salvacion? ¿Qué os parecieron los ultimos remedios que aplica la Iglesia á los moribundos? Unos sueños, de los que ni aún memoria os ha quedado. ¿Si aquella enfermedad huviera pueſto fin á vueſtros dias, os huvierais hallado dispueſtos para parecer delante de Jesu-Chriſto? ¿Qué alma huvierais presentado á los pies del tremendo Tribunal? ¿No os haveis dicho á vosotros mismos, despues que recobraſteis la salud, que es locura esperar á la ultima hora? ¿Que entonces no somos capaces de nada? Que es preciso ordenar la conciencia, mientras gozamos salud, eſto os haveis dicho, ¿pero lo haveis hecho así? Os dejareis engañar otra vez? Es posible, que el unico fruto que sacais del beneficio que alargó vueſtros dias, solo hayan de ser las culpas de una vida mas dilatada?

Pero lo que en eſte punto nos mueve mas á adorar los juicios de Dios, para con los pecadores que dilatan su conversion para la muerte, es el que si su misericordia deja entonces algunos inſtantes libres al moribundo, emplea unos momentos tan preciosos, y tan decisivos para su eternidad, en disponer de su succesion, y en arreglar la casa terrena: Los parientes, los hijos codiciosos, esperan al rededor de la cama, el momento en que se despeje la razon del enfermo; eſtan atentos algunas veces, como los hijos de Isaac, para engañar al Padre, que eſtá para morir, y adelantarse unos á otros; se dan priesa á aprovecharse del tiempo, para hacerle que declare sus ultimas intenciones; los cuidados de la conciencia se dejan para otro tiempo menos proporcionado; y el negocio de

la eternidad es el ultimo de todos. Entonces llaman al Miniſtro de Jesu-Chriſto, porque es preciso esperar á que el enfermo casi no le conozca, para que no se asuſte al verle llegar, entretanto el mal inſta, yá no se puede esperar del pecador una relacion exacta de sus desordenes, es preciso contentarse con algunas voces vagas, y mal coordinadas, que casi se le sacan por fuerza; le decimos que se arrepienta, ¿pero quien sabe si lo oye? Le pedimos alguna señal de dolor; levanta sus ojos moribundos; se esfuerza en vano para mover una lengua yá inmobil; dice que sí con la cabeza; nos parece que le hemos entendido; ¿pero quien sabe si se entiende él á sí mismo? Da voces el Sacerdote del Señor; procura que á lo menos resuenen en sus oídos las palabras de salud eterna, y el nombre de su Salvador repetido mil veces con esfuerzo; ¿pero quien sabe si este dulcisimo nombre llega haſta su corazon? Se arma con la señal de nueſtra Redencion, presenta un Dios crucificado al pecador que espira, le aplica á su boca yá tremula, y cardena, le hace que levante ázia este objeto de consuelo sus manos desfallecidas, y sus ojos ya medio apagados; ¿pero quien sabe si consigue que él le conozca? Llega la muerte, y espira el pecador; ¡gran Dios! ¿Qué sucede entonces á aquella alma? ¿Qué halla al tiempo de salir de su morada terrena? ¡Y quando cae en las eternas manos de vueſtra venganza, qué suſto al hallarse como si dispertara á los pies de el Tribunal terrible! Vé abierto el abysmo en su presencia, y que no ha mediado entre una vida llena de delitos, y la severidad de vueſtros juicios, mas que el letargo, y los sueños de una corta enfermedad. ¿Qué puedo añadir á esto, Catholicos, mas que la sencilla reflexion del Profeta? Escuchad esto los que os olvidais de Dios en vueſtra vida, para que no os sorprehenda en aquella última hora, y no haya quien pue-

pueda entonces libraros de sus manos : *Intelligite hæc, qui obliviscimini Deum nequando rapiat , & non sit qui eripiat.* (a)

Por otra parte, Catholicos ; y no es menos digna de vuestra atencion esta ultima verdad , aunque os prometais que haveis de conservar hasta el ultimo suspiro , la razon tan sana , y tan entera , como la teneis al presente : ¿Os parecen nada los obstaculos, que entonces hallareis en vuestro propio corazon ? ¿Os parece que unas pasiones , que estais criando desde la niñez , que han llegado á ser como vuestra natural inclinacion , y vuestro temperamento , han de ceder , y se han de deshacer en un instante ? ¿Que se ha de obrar en vosotros un milagro repentino , y que en un instante os haveis de mudar en nuevos hombres? ¿Las graves enfermedades , á que no se ha seguido la muerte , obran acaso muchas conversiones ? ¿Se ven muchos pecadores , que al salir de estos ultimos peligros , despues de los mas vivos propositos , y de haver recibido los ultimos remedios de la Iglesia , con una compuncion aparente muden de vida ? ¿Quién puede responder á esto mejor que vosotros mismos ? ¿Algunas veces haveis llegado hasta los umbrales de la muerte ; pero os haveis convertido despues de vuestras enfermedades ? Os parecia que estabais mudados; se lo asegurabais al Ministro de la Penitencia ; y aún acaso tambien á los que os asistían ; ¿pero lo estabais en la realidad ? ¿Despues que pasó el peligro ; despues que recobrasteis la salud , no han buelto á manifestarse las pasiones, y á poco tiempo os hallasteis el mismo que antes ? ¿Acaso puede el corazon formarse tan presto

(a) *Psalm.* 40. *v.* 22.

nuevas inclinaciones, ó pudieron estas renacer de nuevo?

¿Os parece, amados oyentes mios, que despues de una vida llena de desordenes, dos dias de enfermedad os han de hacer castos? ¡Ah! Acaso Dios permitirá, que la memoria de vuestros pasados deleytes, os arranque, aún, mil pecaminosas complacencias quando esteis para morir; acaso entonces todavia os deleytareis en mirar con vuestros ojos moribundos, pintadas en vuestras paredes, las funestas imagenes de vuestros pasados desordenes: Acaso espirareis teniendo á la cabezera de vuestra cama el infelíz objeto, que corrompió vuestro corazon; y no obstante el escandalo publico, no podeis resolveros á separaros de él, aún en la muerte. Esta es una verdad pronosticada yá por el Espiritu de Dios: Los huesos del impuro, se llenarán entonces de los desordenes de su juventud; y sus vicios dormirán con él entre las cenizas del sepulcro. *Ossa ejus implebuntur vitijs adolescentiæ ejus, & cum eo in pulvere dormient.* (a) ¿No se han visto en nuestro siglo, y aún en los de nuestros Padres, algunos monstruos, que al mismo tiempo de espirar juraban una funesta fidelidad, hasta mas allá de la muerte, al detestable objeto de su pasion, mientras sus almas reprobadas salían de sus cuerpos entre suspiros, y pesares de apartarse de las culpas, del deleyte? ¡O Dios mio, qué terrible sois, quando entregais al pecador á su propia corrupcion!

¿Os parece que un hombre, cuyo unico deseo mientras ha vivido, ha sido el juntar riquezas á costa de los Pueblos, y por los mas injustos, é infames caminos: Os parece que entonces podrá persuadirse, á que

(a) *Job* 20. v. 21.

que son pecaminosas unas ganancias, que siempre ha tenido por licitas; y que querrá que las infinitas restituciones que debiera hacer, reduzcan su nombre, y posteridad al polvo de que los havia sacado? ¡Ah! dice el Espiritu Santo, su alma vomitará las riquezas que havia tragado, pero será muy contra su voluntad; el Señor las arrancará de sus entrañas, pero no arrancará de su corazon el amor que las tenia. *Divitias quas devoravit, evomet, & de ventre illius extrahet eas Deus.* (a)

¿Os parece que un impío, que puso su gloria en su confusion, y que mil veces ha profanado la santidad de nuestros mysterios con sacrilegas irrisiones, se hará fiel, y religioso en la hora de la muerte? Acaso se preciará hasta el ultimo instante de su vida de una superioridad de entendimiento, con que lisongeará su vanidad; acaso querrá manifestarse superior á los temores vulgares; y mirando tranquilamente, y con seguridad la incertidumbre de la otra vida; acaso al tiempo de morir divertirá á los asistentes con algun dicho gracioso á costa de su salvacion; y acaso morirá como un monstruo, y un desesperado.

¿Os parece que una muger mundana, desvanecida con su hermosura, entregada á sus placeres, y estrechamente unida con el Mundo, y consigo misma; os parece que podrá ver entonces sin pena la destruccion de su cadaver; y que el Mundo, y todas sus diversiones se desvanecen, y se separan de ella para siempre? ¡Ah! Entonces permitirá Dios que aún estando para morir solamente piense en los cuidados de su hermosura; que continuamente esté pensando en las mutaciones que havrá

(a) *Job ibid.*

vrá ocasionado en su roſtro una larga enfermedad; que acerca de eſto oyga con guſto todo quanto quiera persuadirla la lisonja ; que al tiempo de espirar se renueve todo su amor al Mundo , y diga como aquel desgraciado Rey de Amalec; ¿de eſte modo me arrebata la muerte cruel en la flor de mis dias ? *¿Siccine separát amara mors* ? (*a*)

Vos , Señor , nos avisais en las Divinas Escrituras, que su fin será semejante á sus obras : *Quorum finis erit secundum opera ipsorum.* (*b*) Si haveis sido deshonestos en vueſtra vida , morireis como tales ; si haveis sido ambiciosos morireis , sin que muera en vueſtro corazon el amor al Mundo , y á sus falsos honores ; si haveis vivido tibios , sin vicios , ni virtudes , morireis con tibieza, y sin compuncion ; si haveis vivido irresolutos , formando continuamente proyectos de penitencia , sin ponerlos jamás en execucion , morireis llenos de deseos , y vacíos de buenas obras ; si haveis vivido inconſtantes , siendo tan preſto del Mundo como de Dios , tan preſto sensuales como penitentes ; gobernandoos siempre por vueſtro guſto, y por la inclinacion de un genio inconſtante , y ligero, morireis en eſtas deplorables alternativas , y vueſtras lagrimas en la hora de la muerte serán de la misma especie que las de vueſtra vida ; eſto es , vueſtro arrepentimiento será pasagero , y superficial ; vueſtros suspiros nacerán de un corazon tierno , y sensible , pero no de un corazon penitente : En una palabra , morireis en vueſtro pecado : *In peccato veſtro moriemini.* En aquel pecado en que haveis vivido encenagados tanto tiempo ; en aquel pecado que es mas propio vueſtro que los demás , porque domina en vueſtras coſtumbres , y en vueſtro tem-

(*a*) 1. *Reg.* 15. *v.* 32. (*b*) 2. *Corinth.* 11. *v.* 15.

temperamento; en aquel pecado que os es como natural, y del que no haveis conseguido enmendaros en toda vuestra vida: *In peccato vestro moriemini.* Acab muere impío, Jezabél deshonesta, Saúl vengativo, los hijos de Helí sacrilegos, Absalón rebelde, Balthasar afeminado, y Herodes incestuoso. Toda la Escritura está llena de semejantes exemplos, todos los Profetas publican estas amenazas: Jesu-Christo se explica oy de un modo capaz de hacer temblar á los mas insensibles, la experiencia es terrible en este asunto, y vosotros mismos estais diciendo, que la muerte es conforme la vida: ¿Pues qué mas se necesita, Catholicos, para haceros tomar desde ahora la resolucion de trabajar en vuestra eterna salud, y no dilatar hasta el fin, un negocio que nunca se puede empezar demasiado temprano, y mas quando regularmente se yerra, si se dilata? Trabajad, pues, mientras Dios os concede tiempo; no llegueis á la hora de la muerte con deseos, sino con frutos de penitencia; buscad á Jesu-Christo mientras podeis hallarle, porque si dilatais vuestra conversion hasta el fin, no solamente no podreis buscarle, sino que aún quando pudierais no le buscariais; y aún quando le buscaseis, no le hallariais: *Quæretis me, & non invenietis, & in peccato vestro moriemini.* Ultima verdad, aún mas terrible, reducida á dos reflexiones, con las que probaré, que casi siempre es inutil la penitencia en la hora de la muerte.

SEGUNDA PARTE.

SI dilatais vuestra conversion para la muerte, morireis en vuestro pecado: porque aún quando pudierais entonces buscar á Jesu-Christo no le buscareis, y aún quando le busqueis no le hallareis.

Dixe primeramente, que entonces no buscareis á Je-

su-

su-Chriſto porque se havrá apartado de vosotros, y os havrá abandonado: *Ego vado, & in peccato vestro moriemini.* Primera razon: El pecador en su ultima hora abandonado de Dios.

Es una verdad eterna, que el Señor tiene pueſtos limites á su paciencia, y que nunca se pueden traspasar eſtos limites; y que asi como ha eſtablecido un tiempo para acordarse del pecador, segun la expresion de Job, ha señalado tambien otro para olvidarse de él; en los tesoros de su misericordia hay numero cierto de favores especiales, deſtinados para cada uno de nosotros en particular, y si llegamos á agotarlos, con una continuada serie de infidelidades, podemos infaliblemente contar con la indignacion de Dios: sin que quede para los que han abusado de ellos, mas que, ó los socorros ordinarios, y casi siempre inutiles de la gracia, ó aquellos recursos que se sacan unicamente de su omnipotencia, de los que no le permiten servirse el orden de su Providencia, y de sus consejos eternos. Por eso, quando las abominaciones de Sodoma llenaron la medida, y no se halló el numero de juſtos decretado en los Consejos eternos, por mas que Abrahám levantó las manos al Señor, no se dejó vencer su Mageſtad, é hizo llover desde lo alto del Cielo su indignacion, y su fuego sobre aquellas Ciudades pecadoras.

Bien sé que todo el tiempo de vida presente es tiempo de salud eterna, y de propiciacion; que siempre estamos en eſtado de bolvernos á Dios; que en qualquiera hora que el pecador se convierta al Señor, su Mageſtad se convierte á él; y que mientras eſté levantada la serpiente de metal no hay llaga incurable; eſta es una verdad eterna, pero tambien sé que cada gracia especial de que abusais puede ser la ultima de vueſtra vida; que Dios se cansa; que no son unos mismos respecto de todos los hombres los limites de su bondad; que despues

pues de haver perdonado tres pecados á Damasco, no quiso perdonar el quarto, y que algunas veces una sola culpa consuma la reprobacion de un pecador: Bien sé que *es terrible en sus consejos para con los hijos de los hombres*; (a) *que no conocemos el poder de su indignacion; y que nadie ha podido jamàs contar su furor, y su ira.* (b)

Supuesta esta verdad tan terrible, y tan cierta, se infiere desde luego una consequencia, que no lo es menos: Si la Escritura nos anuncia en todas partes, que Dios algunas veces se retira de una alma infiel, y que despues de haver cuidado inutilmente por mucho tiempo de Babylonia, se venga por ultimo abandonandola á sí misma, no hay circunstancia en que sea mas propia, y mas justa esta severidad, que quando el pecador está para morir. Porque decidme, Catholicos, si despues de haver despreciado un corto numero de inspiraciones, deja Dios algunas veces entregada el alma á sí misma, ¿qué podeis prometeros en aquel ultimo instante, particularmente los que no podreis contar vuestros dias pasados mas que por el abuso que haveis hecho de sus gracias; los que desde el principio de vuestra vida hasta aquella ultima hora siempre haveis vivido agitados con crueles, é inutiles remordimientos acerca de vuestro estado; quando vuestra impenitencia, y vuestra ingratitud acaso havrá llegado hasta envidiar mil veces la suerte de los compañeros de vuestros desordenes, por haver observado en ellos una conciencia tranquila en medio de las culpas, y un corazon obstinado contra todas las amenazas de la Religion; los que haveis despreciado sus misericordias, mientras haveis podido gustar del fruto de vuestras infidelidades: en una palabra, quando os havia dispuesto para este abandono, con los repetidos avisos

(a) *Psalm.* 65. *v.* 5. (b) *Psalm.* 89. *v.* 11. 12.

de su inflexibilidad para con los pecadores, que dilatan su conversion hasta el ultimo instante? ¿Quereis que entonces el Dios justo, y terrible os mire con ojos de misericordia; que se acuerde de vosotros en el tiempo de vuestra afliccion, esto es, en la unica circunstancia, que tanto tiempo havia estado esperando para vengarse, y para castigar el indigno abuso que siempre haveis hecho de sus gracias?

Pero ¡ó Dios mio! ¿Donde estará entonces aquella justicia que baña sus flechas en la sangre del pecador; que insulta á las lagrimas del impío que está para morir; y que se consuela con su venganza? ¿Qué havia de ser de aquellas terribles amenazas que nos haveis dejado en vuestros santos libros, que siempre llegan á tener efecto? ¿Y quando havia Dios de vengarse, Catholicos, si no se vengara entonces? La paciencia con que sufre al pecador mientras goza de salud, ¿sería tan terrible como nos asegura el mismo Señor en las Divinas Escrituras, si viniera á parar en un acto de clemencia? ¿Sería por ventura tan severo quando tarda en castigar, si al mismo tiempo que disimula sus ofensas, no le preparara una funesta obstinacion para el fin?

Pero, amados oyentes mios, aún quando la Justicia de Dios no se opusiera á su clemencia en aquel ultimo instante, bastaría solamente la misma naturaleza de la gracia que os prometeis para entonces, para que no la esperaseis: porque no solamente os prometeis la gracia de la conversion, esto es, aquella gracia que muda el corazon, sino que os prometeis tambien la gracia que nos hace morir en santidad, y justicia; la gracia que consuma la santificacion del alma; la gracia de la perseverancia final: Pero esta gracia es propia de solos los escogidos; es el mayor de todos los dones; es la consumacion de todas las gracias; es la ultima señal del amor que Dios tiene á una alma, es el fruto de toda una vida inocente, y piadosa; y es la corona reservada para los que han peleado legitimamente: Dios,

ri-

rigurosamente hablando, á nadie debe este inestimable favor: Algunas veces suele negarle aún á aquellos que han caminado mucho timpo en su presencia por los caminos de la Justicia, y de la santidad; y el deplorable fin de Salomón, es un exemplo capaz de hacer temblar á los justos de todos los siglos, ¿y os parece á vosotros que el beneficio de todos mas señalado ha de ser premio de una vida llena de ingratitudes? ¿Y os atreveis á lisongearos, que no se le ha de negar entonces á un pecador inveterado, siempre advertido, y siempre infiel, una gracia, que no siempre se concede á los que han sido justos por mucho tiempo? ¿Y os prometeis que el Señor ha de llenar la medida de sus misericordias, quando vosotros hayais llenado la de vuestras culpas? ¡O Dios mio! ¿Es posible que casi todos los hombres vivan entretenidos con una tan necia esperanza? ¿Y que otros siervos, que siempre están crucificando su carne para alcanzar este precioso don, y que siempre están temblado el que se les niegue, se hayan de engañar? ¿En qué se funda el pecador que continúa ofendiendoos para contar con este excelente don, quando al mismo tiempo no ofrece para alcanzarle mas que sus delitos, y la presuncion de haverle esperado?

Sí, Catholicos, aún quando Dios concediera algunas veces esta gran misericordia en la ultima hora á una alma, que hasta entonces huviera diferido su conversion, digo que nunca os la concederá á vosotros, que solamente la dilatais hasta aquella hora, porque en ella esperais esta misma misericordia: Es verdad, que pudiera suceder que un pecador, que en el tiempo de sus desordenes nunca huviera reflexionado acerca de su estado, ni de su salvacion, y que huviera vivido sin pensamiento alguno de Fé, y sin remordimiento alguno de sus culpas, bolviera sobre sí en aquel terrible momento, se atemorizase de su pasada insensibilidad, levantase al Cielo los ojos bañados de lagrimas, y un corazon nueva-

mente enternecido, y que el Señor desde lo alto de sus misericordias mirase con ojos propicios á este ciego, que solamente entonces empezaba á abrir los ojos á la luz; si alguna vez se concede la gracia de la penitencia en la ultima hora, parece que se podria conceder á un pecador de esta naturaleza. Pero vosotros, que de esta esperanza formais el funesto motivo de vuestros desordenes; vosotros, que solamente dilatais la conversion, porque os persuadis á que tendreis tiempo en la hora de la muerte para bolveros á Dios, y que no despreciará entonces el Señor vuestro arrepentimiento; vosotros que os valeis aún de su misma misericordia para ultrajarle. ¡O pecador, indigno entonces aún de la vista de un Dios, que no pudiera irritarse de un Dios que solamente fuera misericordioso, sin ser justiciero, de un Dios que no te huviera declarado, que entonces te ha de abandonar! ¿Qué recurso puede quedarte? Aún quando tu vida, llena toda de delitos, no apartára entonces de tí esta especial gracia que esperas, ¿no bastaba para hacerte indigno de ella la temeridad con que la has esperado? Ninguna cosa pone tanta distancia entre el alma delinquente, y la misericordia de Dios, como el señalar dias, y momentos á su gracia, y á su espiritu, que inspira donde quiere, y quando quiere: ¿Y quién sois vosotros, como decia en otro tiempo Judith á los de Bethulia, que havian señalado dia para entregarse á Holofernes, si no acudia el Señor á libertarlos, quién sois vosotros para poner de ese modo termino á la misericordia del Señor, y para señalarle dias, y momentos á vuestro arbitrio? ¿*Qui estis vos, qui posuistis tempus miserationis Domini, & in arbitrium vestrum diem constituistis ei*? (a)

A

(a) *Judith.* 2. *v.* 11. 13.

A unas verdades tan terribles, oponeis sin duda aquella secreta, y falsa esperanza, de que estas amenazas generales no os comprehenderán en particular: Pero os pregunto, ¿quales son los pecadores á quienes se amenaza en los libros santos, que serán abandonados de Dios en la hora de la muerte? ¿No son los que se parecen á vosotros? ¿Qué merito hallais que os pueda lisongear de que entonces Dios haya de usar con vosotros de particulares atenciones? ¿Acaso vuestra vida pasada? Bastante favor sería el que Dios quisiera olvidarse de ella; ¿acaso los deseos de conversion que haveis estado formando continuamente? Esos mismos deseos acabarán de haceros inescusables: ¿Acaso aquella buena disposicion de vuestro natural, que casi os precisaba á amar la virtud? Esa era una gracia, de que entonces Dios os ha de pedir cuenta: ¿Acaso la esperanza que tuvisteis en su misericordia para la ultima hora? Ya haveis oído, que este será el mayor de todos vuestros delitos. Lo que yo hallo particular en vosotros es que sereis mas indignos de la misericordia del Señor, que ningun otro pecador, y que el justo Djos tendrá contra vosotros algunas razones para negaros lo que esperais, que no tendrá contra la mayor parte de las almas impenitentes. ¿Pues en qué os podeis fiar todavia, Catholicos? Sin duda en la bondad de Dios, que no quiere la muerte del pecador; ¿en su bondad? ¿Pensais acaso que su bondad consiste en una insensibilidad que no siente el ser ofendida con mayores ultrajes? ¿En su bondad? Por lo mismo que es bueno, abandonará al pecador en la hora de la muerte; su bondad no le permite entonces conceder unas gracias, que servirian de escollos á los demás hombres; su bondad no quiere poner lazos á la falsa confianza de los pecadores, abriendo sus entrañas en aquellos ultimos instantes á los gritos de una alma infiel: Tambien es bondad en Dios el quitar á nuestras pasiones los pretextos de error,

y

y de impenitencia, y no hacer que la salvacion de uno sirva de perdicion para muchos: De este modo contais con la bondad de Dios, y su misma bondad es la que pide vuestro castigo, y la que debe hacernos temer en todo.

No os pido, Catholicos, mas de que hagais aqui una reflexion: No hay hombre, que durante su vida no forme mil veces la resolucion de mudarla; y casi no hay hombre, que no muera antes de haverlo executado: Aún los mas distraidos desean acabar santamente; todos quieren, como Baalám, morir con la muerte de los justos, y nadie quiere vivir como ellos; todos mueren con este deseo; de este modo hemos visto morir á nuestros parientes, á nuestros amigos, á nuestros superiores, y aún despues de su muerte, para consolarnos de su perdida, nos solemos acordar de aquellos quimericos proyectos de conversion, que les haviamos oído algunas veces en su vida: Estaba pensando en convertirse, solemos decir; siempre nos estaba hablando de esto; y luego quedamos tranquilos acerca de su suerte, y pronosticamos favorablemente de su salvacion. ¡Gran Dios! Esto es lo que unicamente me hace temblar acerca de la suerte de mi alma; esto lo que me hace temer la severidad de vuestros juicios para con ella. ¿Qué hacemos con acordarnos de los deseos de penitencia, que tantas veces hemos formado sin efecto, sino acordarnos de vuestras gracias, siempre despreciadas por nosotros? Esperamos nuestra salvacion, en lo que es sin duda el mas terrible motivo de nuestra condenacion: Nos lisongeamos de que nos mirareis con ojos de misericordia en aquella ultima hora, porque no os haveis cansado de avisarnos mientras dura nuestra vida; y sin duda, el no havernos entregado á la muerte, ha sido porque nos haveis visitado muchas veces, aunque en vano, durante el tiempo de nuestra vida mortal. ¡O vanos juicios de los hombres! ¡Qué diferentes

son

son, ó Dios mio, vueſtros pensamientos de los nueſtros! ¡Y qué poco conformes vueſtros juicios con la ilusion de nueſtras esperanzas!

Pero á lo menos direis; todos los dias eſtamos viendo algunos pecadores, que despues de una vida llena de desordenes, dan en la hora de la muerte señales tan vivas, y tan seguras de arrepentimiento, que no se puede dudar de que el Señor se mueva con sus lagrimas, ni de que su dolor borrará todas sus pasadas infidelidades: A eſte error con que se lisongean tantas almas impenitentes, responde Jesu-Chriſto por mí, que entonces se le buscará, pero no se le hallará, eſto es, que serán despreciadas aún las mas claras señales de arrepentimiento que podais dar entonces; que buscareis á Jesu-Chriſto, pero que morireis en vueſtro pecado. Ultima verdad, mas terrible aún que las otras, y que no deja al pecador impenitente recurso alguno con que poder lisongearse: *Quæretis me, & in peccato veſtro moriemini.*

Confieso, Catholicos, que quando considero eſta terrible verdad, y veo por una parte al pecador en la hora de la muerte, buscando á su Dios, y levantando sus manos en accion de suplicar; y por otra al Dios de las venganzas apartarse de él, y cerrar sus oídos á los gritos de su dolor, y á todas las señales de su penitencia; confieso, buelvo á decir, que en eſte lance me parece el Señor un Dios terrible que no necesita del hombre; pongo á mi viſta la severidad de sus juicios, y me siento sobrecogido de un secreto horror; pero por mas formidable que entonces parezca su modo de proceder, es juſto, y no puede portase de otro modo con el pecador.

No quiero decir, que un solo inſtante de verdadera penitencia no pueda borrar los delitos de toda la vida, pero Dios entonces desprecia la penitencia del pecador que eſtá para morir, porque es falsa: Es falsa pri-

primeramente, porque no es libre; mas es efecto de la fatal necesidad á que se vé reducido, que de la gracia, y de un verdadero arrepentimiento; porque decidme, amados oyentes mios, despues de haver llegado hasta el ultimo exceso de vuestro rebelion contra vuestro Dios, y despues que el ultimo dia de vuestra salud ha sido el ultimo de vuestras culpas, rendis las armas, y pedis misericordia quando os veis perdidos, y quando veis que el Dios de las venganzas tiene levantada la espada sobre vosotros; alzais los ojos al Cielo, ázia donde nunca haviais mirado, quando empieza á faltaros la tierra: Deteſtais los infames deleytes, quando vuestro cadaver se deshace, y quando yá no percibis cosa alguna con tanta vehemencia como su fetór: Derramais vuestras riquezas sobre los pobres, quando desfallecidas vuestras manos se caen por sí mismas, y no las pueden mantener: Al tiempo de morir dais las mas sanas instrucciones penetrantes á vuestros hijos, y criados, quando yá no los podeis escandalizar con vuestro mal exemplo. En una palabra, os arrepentis quando yá no se os permite que prosigais siendo pecador. ¿La ocasion en que derramais vuestras lagrimas, no basta por sí sola para hacerlas sospechosas? ¿No es cierto tambien que entonces Dios juzga con equidad despreciando vuestra penitencia? ¿Si el Señor os alargara los dias, no proseguiriais tambien vosotros en vuestros delitos? ¿Si huviera quien os asegurase de su parte que no moririais de esa enfermedad, tomariais tantas medidas para hacerosle propicio? Quando no eran aún desesperados vuestros males, y teniais alguna esperanza de vida, ¿permitisteis el que se llamase al Ministro de Jesu-Christo? ¿Huvo siquiera quien se atreviese á proponerlo? ¿Pues qué dabais á entender en eso, sino que os apartais del pecado con tanto pesar como de la vida, y que no queriais exponeros, por decirlo asi, á bolveros á Dios, sin estar antes bien asegurados de que yá no podiais servir para el Mundo?

Segunda razon; la penitencia del pecador en la hora de la muerte, casi siempre es falsa, porque su dolor no es mas que un temor puramente natural, que le inspiran el horror del sepulcro, y la memoria de las eternas penas, que entonces se le representan con mas viveza: Es verdad que llora, pero no es tanto por sus culpas, como por sus desgracias: Es verdad que clama, pero no es porque con tierno afecto se buelva ázia su Padre, sino porque dirige á su Juez unas suplicas muy interesadas; detesta sus desordenes, pero no porque sienta la injuria que con ellos ha hecho á su Dios, sino porque siente los males en que va á precipitarse; él mismo es unicamente el objeto de su dolor, el fin de sus suplicas, y el motivo de su penitencia; nunca contó con el Señor en sus deleytes, y asi no cuenta con él en su arrepentimiento: ¡Ah! Si tuviera seguridad de que no tenia que temer despues de la muerte, y de que era un sueño el Infierno, presto se borraria de su memoria el horror de sus culpas, y muy presto se enjugarian sus lagrimas, si se pudieran calmar sus temores.

Por eso, ¡ó gran Dios! Vos que penetrais lo intimo de los corazones, y no juzgais por las apariencias, no podreis ser engañado por mis falsas lagrimas, si dilato hasta entonces mi arrepentimiento: Mis lagrimas serán como las de Esaú, y las de Antioco, lagrimas esteriles, y reprobadas: Estaré en vuestra presencia como un Reo que tiembla á vista de su suplicio, y no como un verdadero penitente, que se confunde con la memoria de sus pecados: Vereis la raíz de mis vergonzosas pasiones, que aún está viva en lo intimo de mi alma; á vuestra vista seré impudico, mundano, sensual, ambicioso, y vengativo; porque mis temores no serán mas que efecto de aquel exceso de amor propio que siempre me ha inspirado tanto horror aún á los mas cortos trabajos; quanto mas sensual, y mas idolatra haya yo sido de mi cuerpo, mas vivos serán en-

entonces mis temores, mas cobardes mis suſtos, y seré mas eloquente en mis acusaciones, pero ¿qué caso hareis, ¡ó Dios mio! de unas lagrimas que nacieron del mismo principio, que todos mis pecados?

Y asi, amados oyentes mios, entonces levantareis la voz al Cielo desde el abysmo de vueſtros males, y el juſto Dios se reirá de vueſtros clamores: *Ego quoque in interitu veſtro ridebo*: (a) Llorareis, é insultará á vueſtras lagrimas desde lo alto de su juſticia; *& subsanabo*: os herireis el pecho, y no se ablandará vueſtro corazon; le prometereis mas fidelidad, si dilata vueſtra vida, y se burlará de vueſtras promesas, porque verá en la corrupcion de vueſtro corazon, que si dilatára vueſtros dias, no haria mas que dilatar vueſtros delitos: Exortareis á los que aſiſten á vueſtra muerte, á que se aprovechen de vueſtro exemplo, y á que sirvan á Dios mientras tienen salud, y el Señor os responderá en lo interior: ¿*Por què tù has de contar mis juſticias*? (b) Le direis: no entreis en juicio, Señor con vueſtro siervo, y os responderá, *que ya eſtais juzgados*: Le direis, ¡ó Dios mios! lleno de bondad, Vos Señor, solamente veniſteis á salvar á los pecadores, y os responderá, *que no hay salvacion para el impìo*: Le direis, ó Salvador de los hombres, yo solamente pongo mi confianza en vueſtra infinita misericordia, y os responderá, que *la esperanza del pecador perecerá con él*: Le direis, ó Paſtor Divino de nueſtras almas, Vos nunca despreciais á las obejas descarreadas que buelven á buscaros, y os responderá, que *hay tiempo de perdonar, y tiempo de caſtigar*: Le direis, ó Jesus: yo pongo mi alma en vueſtras manos, y os responderá, que no la tiene por suya y que sola-

(a) *Psalm.* 49. *v.* 16. (b) *Psaml.* 1. *v.* 24.

lamente la recibe para hacerla eterna víctima de su justicia, y vuestros infructuosos gemidos, é inutiles suplicas, servirán de espectaculo agradable á su furor, y á su venganza. *Consolabor, & vindicabor.*

¡Ah! Entonces el pecador, que nunca havia buscado en el Confesor, mas que una peligrosa condescendencia, ó por mejor decir, que havia escogido el primero, que le ofrecía la casualidad; entonces, como Saúl, en el dia que precedió á su funesta muerte, viendose rodeado de unos peligros, de que no se puede librar; entonces, buelvo á decir, como aquel reprobado Principe, hace salir á otro Samuél del sepulcro; llama á algun hombre de Dios, de lo mas oculto de su retiro, al mas conocido, al mas docto, al mas respetado, por su zelo, y por sus talentos, y le dice, como aquel desgraciado Rey: Me hallo entre mortales penas. *Coarctor nimis.* (a) Os he embiado á llamar, para que me digais lo que debo hacer en la extremidad en que me hallo: *Vocavi ergo te, ut ostenderes mihi quid faciam?* (b) ¿Pero qual sería entonces la respuesta del hombre de Dios, si le fuera permitido el responder, lo que la Religion le obliga á pensar? ¿Por qué inquietais el sosiego de mi sepulcro, le diría, como Samuél á Saúl, y me obligais á salir de mi retiro, para venir á este lugar? ¿*Quare inquietasti me, ut suscitarer?* (c) Ya no es tiempo de recurrir al Señor: ¿De qué sirve el consultarme, quando yá os ha abandonado? ¿*Quid interrogas me, cum Dominus recesserit à te?* Morireis, y la Justicia de Dios, cumplirá en vosotros, lo que tantas veces os haviamos anunciado de su parte. *Faciet enim*

(a) 1. *Reg.* 18. *v.* 19. (b) *Ibid.*
(c) *Ibid.*

tibi Dominus sicut locutus eſt in manu mea. (a) Eſto es lo que entonces piensa el Miniſtro del Señor. Os exorta á que no desespereis ; pero no porque él forme mucha esperanza ; os habla de las misericordias del Señor , pero adora interiormente los terribles decretos de su juſticia para con vosotros. Os abre el seno de la Gloria para despertar vueſtra esperanza; pero al mismo tiempo vé abierto el abysmo que os ha de tragar : Os pone delante el Divino Salvador espirando en la Cruz , pero no se atreve á deciros, que aquella Cruz , no es para vosotros trono de gracia , sino un Tribunal severo , desde donde se pronuncia vueſtra sentencia. Os disminuye con santos artificios de Caridad el horrór de vueſtras culpas , para que no caygais en desesperacion ; pero sabe muy bien que el Señor tiene su peso , y su medida , y que no eſtá en mano del hombre el alterarlos. Os repite muchas veces , para aseguraros contra una vida llena de desordenes , que la gracia no necesita mas que un momento para salvar al pecador , y que un solo movimiento de verdadero dolor , equivale á muchos años de virtud , y puede consumar la santificacion , pero no ignora que eſte movimiento es uno de aquellos prodigios singulares de gracia , con los que es cosa terrible tener que contar para la salvacion ; y que el comun , y casi infalible efecto de una vida pecadora, es la muerte en pecado.

Permitidme , Catholicos , que os haga otra reflexion , con que concluyo eſtas espantosas verdades. ¿ Qué cosa mas favorable podeis desear para vosotros en la hora de la muerte , que el tener tiempo , y hallaros en eſtado de poder buscar á Jesu-Chriſto? ¿Que el bus-

(a) *Ibid v.* 17.

buscarle efectivamente, y ofrecerle lagrimas de dolor, y penitencia? Esto es lo mas favorable, que os podeis prometer para aquella ultima hora; y no obstante eso (tiemblo al considerar esta verdad) no obstante eso, ¿qué es lo que Jesu-Christo os permite esperar de vuestras diligencias, y lagrimas, si las dilatais hasta entonces? Me buscareis, y morireis en vuestro pecado. *Quæretis me, & in peccato vestro moriemini.* Pues consolaos ahora, Catholicos, con las señales de arrepentimiento que dán en aquella ultima hora vuestros amigos, y parientes; vivid tranquilos acerca de vuestros desordenes, mientras os dura la vida, lisongeandoos de que los podreis expiar con una muerte semejante á la suya; decid de un pecador inveterado, á quien entonces atemoriza el espectaculo de los juicios de Dios, que el Señor le concedió la gracia de acabar christianamente; que aunque su vida no haya sido muy regular, su muerte ha sido de mucha edificacion; que seríamos felices en morir como él; y que no se debe dudar, de que el Señor le haya perdonado. ¡O Dios mio! No intento poner limites á vuestra misericordia; pero, Catholicos, es verdad que él ha buscado á Jesu-Christo, ¿pero le ha hallado? Es verdad que ha suplicado, y gemido, ¿pero ha sido oído del Señor? Es verdad que tomó en sus manos á Jesu-Christo Crucificado; que bañó sus Sagrados Pies con sus lagrimas, como la pecadora del Evangelio; ¿pero acaso se le dixo como á esta: *Tus pecados quedan perdonados?* (a) Es verdad, que le suplicó con una voz desfallecida, como el Buen Ladron desde la Cruz, que se acordase de él en su Reyno; ¿pero oyó acaso aquellas dulces palabras: *Oy estaràs conmigo en el Cie-*

(a) *Lucæ 7. v. 88.*

Cielo? Vosotros lo esperais asi, pero no lo sabeis: Lo que yo sé es, que entonces buscareis á Jesu-Christo, y no le hallareis; y que morireis en vuestro pecado: Lo que yo sé es, que los Sacramentos de eterna salud, aplicados entonces al pecador, acaso consuman su reprobacion, y que muchas veces la ultima de las gracias de la Iglesia, es el ultimo de sus sacrilegios: Lo que yo sé es, que todos los Padres que han hablado de la Penitencia de la hora de la muerte, hablan de un modo, que hace temblar: Lo que yo sé es, que vuestra justicia, ¡ó Dios mio! permite muchas veces, que unos pecadores famosos, por los excesos de su vida, se dén golpes de pechos, quando están para morir, usen de las mas vivas expresiones de dolor, y arrepentimiento, y mueran á vista de todo un Reyno, con señales exteriores de conversion; y parece que vuestra justicia, terrible siempre en sus consejos, lo permite, para que se engañe con estos exemplos, si es licito decirlo asi, la falsa confianza de los pecadores impenitentes. Estos son los castigos, gran Dios, que exerce vuestra Justicia con las pasiones humanas; os servis de la falsa penitencia de unos, para preparar castigos á la impenitencia de otros; y castigais á los pecadores, valiendoos de ellos mismos: Lo que sé es esta verdad de Fé, que es corto el numero de los que se salvan, y no obstante, si todas las señales de arrepentimiento, que dan los pecadores en la hora de la muerte, nacieran de un corazon verdaderamente arrepentido, y fueran suficientes para conseguir la eterna salud, casi no huviera pecador que no se salvase; pues á excepcion de algun impío, que estiende hasta aquella hora su funesta insensibilidad, y muere sin querer oír hablar del Dios que le ha de juzgar, lo que apenas se vé una vez en un siglo, los demás pecadores, todos mueren dandose golpes de pechos, implorando las misericordias del Señor, y asi sería ma-

yor

yor el nuemero de los que se salvasen, lo que es contrario á la sentencia de Jesu-Christo. Lo que sé es, que es necesario hacer penitencia, mientras Dios nos concede tiempo para ello, y que en la ultima hora, ó no estareis en estado de buscar al Señor, ó aún quando le busqueis no le hallareis, y consiguientemente, si dilatais vuestra penitencia hasta la muerte, morireis en vuestro pecado, porque entonces casi siempre es imposible, é inutil la penitencia: Quiera Jesu-Christo, Catholicos, que no os comprehendan estas amenazas, y que en la ultima hora, vuestra muerte semejante á la de los justos, sea un transito á la felíz inmortalidad. Amen.



SER-

SERMON
PARA EL MARTES
DE LA SEGUNDA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE EL RESPETO HUMANO.

Omnia vero opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus.

Todas sus acciones las hacen de modo que las vean los hombres. *Matth.* 23. *v.* 5.

LA falsa devocion, y el cuidado en grangearse las atenciones publicas con el exercicio de las obras santas, no me parece que es el escollo que mas deba temerse, para la mayor parte de los Fieles. Es verdad, que puede suceder, que el vicio de los Fariséos tenga imitadores, pero no es este el vicio dominante en la mayor parte de los hombres. El respeto humano, que hace que sirvamos á Dios, por grangearnos la es-

estimacion de los hombres, es mas raro, que el que nos impide el servirle por temor de perderla. La tentacion mas comun, no es gloriarse de una virtud falsa, sino el avergonzarse de la verdadera; y el temor culpable del respeto humano, condena á muchos mas Christianos, que la desverguenza, y doblez de la hypocresía.

Estos dos vicios se parecen entre sí, en que ambos sacrifican la salud eterna á los vanos juicios de los hombres. Pero como entre todos los obstaculos para la conversion, es el mas comun, y peligroso el respeto humano, y el cobarde, y pecaminoso temor del Mundo, importa mucho el explicar claramente, en qué consista su engaño; porque en qualquiera estado que nos haya colocado la providencia, siempre estamos unidos á cierta especie de gentes que nos rodean, á nuestros parientes, á nuestros amigos, á nuestros protectores, á nuestros Gefes: Este corto numero de personas, forma para nosotros un Mundo aparte; temémos sus juicios, y sacrificamos á su gusto aún nuestros deseos de virtud, si por ponerlos en execucion hemos de merecer sus burlas, y censuras. Digo, pues, que esta disposicion encierra, primeramente, un desprecio de Dios, que la hace muy culpable; en segundo lugar, un temor del Mundo, que la hace muy insensata; y finalmente, una preocupacion contra la virtud, que la hace muy injusta; un desprecio de Dios, que la hace muy culpable, porque temeis al Mundo mas que á Dios; un temor del Mundo, que la hace muy insensata, porque haceis demasiado caso de la vanidad de sus juicios; finalmente, una preocupacion contra la virtud, que la hace muy injusta, porque os la figurais como una condicion, siempre expuesta al desprecio, y á las burlas del Mundo, siendo asi, que el mismo Mundo la respeta, y admira: El delito del respeto humano, su locura, y su

injusticia, son todo el asunto de este discurso: Implo-remos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA malicia del comun enemigo, dice San Agustin, ha mucho tiempo, que pone dos peligrosos lazos á la flaqueza de los hombres, uno de seduccion, y otro de terror. *Posuit in muscipula errorem, & terrorem.* (a) Un lazo de seduccion, atrayendolos con esperanzas lisonjeras; y un lazo de terror, atemorizandolos con necios temores: *Errorem quo illiciat terrorem quo frangat.* (b) Se vale del primero quando quiere corromper la inocencia, y enredarla en los funestos caminos de las pasiones, y recurre al otro quando quiere intimidar al pecador, que está yá medio movido, y ahogar en su nacimiento sus debiles deseos de penitencia, y salvacion.

Es verdad, Catholicos, que la experiencia de el Mundo, y de los placeres, casi basta por sí sola, para defendernos contra la primera ilusion, que nos promete en ellos encantos, y felicidades imaginarias; y tambien es cierto, que nada ayuda tanto á desengañarse del Mundo, como el mismo Mundo. Pero esta larga experiencia, en vez de curar los vanos temores, acerca de sus juicios, parece que solo sirve de hacernos mas timidos: Quanto mas hemos vivido en el Mundo, mas le tememos; quanto mas hemos envejecido bajo su yugo, mas le respetamos; quanto mas hemos experimentado sus placeres, y sus agitaciones, mas respetos queremos guardar con él quando se trata

(a) *In Psalm.* 30. *Enarr.* 2. *n.* 10. (b) *Ibid.*

ta de abandonarle, y de entablar una vida mas regular, y retirada.

Pues sabed, amados oyentes mios, vosotros á quienes un temor tan culpable retiene aún en la esclavitud del Mundo, y de las pasiones, no obstante las santas inspiraciones, que continuamente os estan llamando á unas costumbres mas christianas: sabed que esta disposicion, ultraja á la grandeza de Dios, y á la verdad de sus promesas; y que los timidos respetos, que actualmente os separan de él, son mas injuriosos á su Gloria, que los mismos delitos que os havian separado hasta aqui.

A la verdad, la grandeza de Dios pide, que no le compareis con un Mundo despreciable, y que tengais toda la gloria que proviene de los hombres, por sueño, y por error, puesta en paralelo con la suya. Pero quando por una parte os llama la voz de Dios, y por otra os detiene el temor de los hombres, le decis con la disposicion de vuestro corazon: Señor, yo os sirviera desde ahora, si el estado en que me hallo me permitiera el serviros: Yo bien quisiera romper para siempre con un Mundo que me es pesado, é insufrible, si declarandome por vuestra Ley, no le diera motivo para que lo censurase, y se burlase de mi nueva conducta: Es verdad que conozco, que el vivir separado de Vos es una cosa triste; me haveis favorecido con inclinaciones propensas á la virtud, y con un genero de horror á los vicios, de que tanto tiempo he sido esclavo: Con todo eso, aún arrastro mis cadenas, aunque contra mi voluntad, porque el Mundo, con el que me es preciso vivir, y que no puede amaros, tampoco quiere que os ame. ¡Ah! Si mis inclinaciones, Señor, huvieran de decidir de mi suerte, y si yo pudiera vivir lejos de la vista del publico, solamente viviría para Vos, porque verdaderamente, solo Vos mereceis ser servido; pero bien sabeis quan terri-

ble es el Mundo para con los que os sirven publicamente, y del modo que quereis ser servido, y como yo estoy precisado á vivir en el Mundo, y es preciso declararme por Vos, ó por él, aunque no quiero ofenderos, soy tan cobarde, que aún sigo los caminos que os ofenden, y aunque el Mundo no me gusta, conozco que no tengo valor para atreverme á desagradarle. ¡O hombre! exclama San Juan Chrisostomo, sabes bien qual es el estilo que usas con tu Dios! Sabes que le estás diciendo: Me conformo, Señor, en que me maldigais, con tal que me apruebe el Mundo, mas quiero ser eterno objeto de vuestras venganzas, y de vuestro desprecio, que dejar de gozar acá en la tierra de la estimacion, y vanos aplausos de los hombres. Catholico, ¿no te horroriza esta impiedad? Pues advierte que estás incurriendo en ella.

Pero no solamente ultraja á la grandeza de Dios este temor del Mundo, sino que tambien es injurioso á la verdad de sus promesas. ¿Os parece, que quando os hayais declarado por Jesu-Christo, no sabrá su Magestad confirmar vuestro corazon contra el desenfreno de los juicios humanos, y que los dardos que tirarán entonces contra vosotros las lenguas de los necios, no serán como los que arroja un tierno niño, de los que no se hace caso? *Sagitæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum.* (a) ¿Os parece, que hallandoos ilustrados con nuevas luces de la gracia, no oireis con santa firmeza unas conversaciones, en que no hallareis mas, que los funestos desordenes de un entendimiento abandonado de Dios? ¿Os parece que mirareis siempre de un mismo modo los juicios de los hombres? ¡Ah! Si entonces aún haceis caso de sus burlas, solo será pa-

(a) *Psalm.* 63. *v.* 15.

para compadeceros de su perdicion, y desorden: Desearéis que ellos conozcan al Señor, y no que aprueben vuestros procederes; que bendigan su Santo Nombre, y no que alaben el vuestro; que amen la virtud, y no que admiren vuestros exemplos; su salvacion os interesará mas que sus aplausos, y la Gloria del Señor mas que la vuestra. Yo he afligido á mi alma con el ayuno, decia en otro tiempo un penitente Rey, y el Mundo se burla de mí; me cubrí de ceniza, y de cilicios, y era la fabula de Jerusalén; lloré mi pecado en vuestra presencia, ¡ó Dios mio! y fui el asunto de las conversaciones, y canciones satyricas de los insensatos: *Et posui vestimentum meum cilicium, & factus sum illis in parabolam.... & in me psallebant, qui bibebant vinum.* (a) Y entonces, movido mas de su locura, que de su desprecio, os supliqué, Señor, que tuvieseis piedad de su ceguera, y que le manifestaseis las eternas verdades de vuestra Justicia: *Ego vero orationem meam ad te Domine.* (b) Esta será la impresion que harán en vosotros los vanos discursos de los censores de la virtud. Omito el deciros, que en aquellos primeros momentos de gracia, y de verdadera mudanza del corazon, no hay cosa alguna que pueda mover á una alma, sino su Dios, y el horror de su vida pasada. Es tan viva la compuncion de aquellos felices principios, son tan divinos entonces los atractivos de la gracia, que embriagado el corazon, por decirlo así, con la fuerza de su dolor, y con la novedad de aquel santo consuelo, nada conoce, mas que la alegria de poseer á su Dios, y el pesar de haverle ofendido. ¡Mundo profano! ¿Qué podrán entonces tus discursos con

(a) *Psalm.* 6. *v.* 12. 13. (b) *Ibid.* 13.

con una alma que yá no te conoce ? ¿Qué le importarán entonces las censuras , y burlas de los hijos de los hombres al justo , elevado yá por la Fé sobre todas las cosas humanas , que yá conversa con su Dios, como un amigo con otro , que ni aún sabe lo que pasa en la tierra , que está como Moysés sobre el Monte Santo , viendo á su Dios cara á cara , gustando del inefable deleyte de su presencia , y no se halla en estado de que le muevan las murmuraciones, y calumnias , que contra él se esparcen en el Campo? Almas justas que me escuchais , responded por mí, contad las maravillas del Señor , y qualos fueron los principios de las Divinas operaciones de la gracia , que mudó vuestro corazon , y confundid la flaqueza del pecador timido , que no puede comprehender cómo un Dios se puede hacer amar , mas de lo que el Mundo se puede hacer temer.

Pero á estas santas maximas se opone una ilusion: Queremos tomar inmediatamente las medidas para nuestra eterna salud , nos hallamos disgustados del Mundo , y de sus deleytes , y conocemos que no hay en la tierra mas verdadera felicidad que el entregarse á Dios , pero nos detiene , el que para empezar una nueva vida , es necesario hacer ruido , que es preciso poner carteles como para avisar al Mundo , que vamos á tomar el partido de la devocion , y vamos á presentar al Mundo una Scena , en la que regularmente la imprudencia , y el amor propio tienen mas parte que el Espiritu de Dios, y que no conseguiremos mas que hacer ridicula la virtud. ¿No será cosa mas prudente , nos decimos , el condescender con el Mundo en ciertas cosas que pide la buena crianza , y reservar al mismo tiempo el corazon para Dios , que no quiere mas que los corazones , aunque al mismo tiempo parezca que nuestro exterior se conforma con los demás ? ¿Semejantes en esto á aquel Angel que guiaba á Tobias el joven , el que aunque es-

estaba siempre en la presencia del Señor, y se sustentaba con una comida invisible, parecia, no obstante, semejante á los demás hombres, y que usaba de la misma comida que ellos? *Videbar quidem vobiscum manducare, & bibere, sed ego cibo invisibili, & potu qui ab hominibus videri non potest, utor.* (a)

De este modo, como refiere San Agustin, se engañaba en otro tiempo aquel célebre Anciano Victorino, tan conocido en Roma por su sabiduría, y eloquencia: desengañado de la vanidad de los Idolos, convencido de la verdad de nuestros santos libros, y Christiano en el corazon, se persuadia á que el Señor, que no mira mas que el interior, tampoco le pedia mas; y que en su edad podia yá dispensarse de dar que decir en Roma, y de declarar abiertamente su conversion. Yo soy Christiano, aunque no lo parezco, decia muchas veces al Santo Presbytero Simpliciano, que no cesaba de exortarle á la Fé: *Noveris me jam esse Christianum*, y como aquel Siervo de Jesu-Christo le respondiese que no le creía, si no le veía concurrir con los fieles, y dar con sus hermanos señales públicas de su fé, y de su mudanza: *Non credam, nec deputabo te inter Christianos, nisi in Ecclesia Christi te videro*: Respondia Victorino, engañado aún, y como burlandose de la sencillez de su Amigo; ¿acaso las paredes hacen al Christiano? ¿*Ergo ne parietes faciunt Christianum*? Pero Vos, ¡ó Dios mio! continúa este Santo Padre, no tardasteis en desengañarle de su error; le disteis á conocer que era impiedad el avergonzarse de los humildes mysterios de vuestro Verbo, y no de las sacrilegas ceremonias de los demonios; avergonzóse de la vanidad, y no bolvió á tener empacho de seguir la verdad: *Erubuit*

(a) *Tobias* 12. *v.* 19.

buit vanitati, depuduit veritati.

Y á la verdad, Catholicos, el usar con el Mundo de estos timidos respetos, es no ser todavia Christianos. Bien sé que hay ciertos cumplimientos inevitables, que no puede negar la mas escrupulosa devocion á las costumbres; que la caridad es prudente, y toma diversas formas; que algunas veces es necesario saber ser flaco con los flacos; y que muchas veces hay virtud, y merito en saber ser á tiempo menos virtuoso, y perfecto, por decirlo asi; pero digo que todas las condescendencias, que solamente se dirigen á persuadir al Mundo, que todavia aprobamos sus abusos, y maximas, y escusar el que nos tengan por siervos de Jesu-Christo, como si fuera esto un titulo infame, y vergonzoso, es un disimulo culpable, injurioso á la Magestad de la Religion, y menos digno de escusa, que el desorden manifiesto, y declarado.

Porque es una afrenta que haceis á la grandeza de Dios á quien adoran todas las criaturas. ¿Pues qué no os haveis de atrever á reconocerle por Dios á las claras? ¿Haveis de fingir delante de los hombres que no le conoceis? ¿No ha de ser mas que vuestra oculta Divinidad, al mismo tiempo que tributais al Mundo vuestros respetos, y un culto público, y declarado? ¡O hombre! ¡El Dios del Cielo, y de la tierra no ha de ser para tí mas que un Dios domestico, y confundiendole con los Idolos que antiguamente estaban reducidos al hogar, y recinto de cada familia, te has de contentar como Raquel, con ocultarle en tu tienda, y adorarle sin que lo sepan tus hermanos!

Tambien es ser ingratos á la gracia que os ilumina, que os mueve, que os disgusta del Mundo, y de las pasiones: ¿Es posible que os hayais de avergonzar de haver sido escogidos de Dios, como un vaso de misericordia, de haver sido separados de tantos pecadores que continuamente perecen á vuestra vista, dejandose arras-

ras-

raftrar de los encantos de los sentidos, y de las pasiones? ¿Os haveis de avergonzar de ser el objeto de la clemencia, y de la bondad Divina? ¿Os han de causar mas confusion los favores del Cielo, y el beneficio que curó vueſtra alma de sus heridas, que la que causaba en otro tiempo la infamia de esas mismas llagas? ¡O hombre! ¿Podrá un corazon noble avergonzarse de amar á su bienhechor? ¿Es modo de agradecer el don de Dios, avergonzarse de haverle recibido?

Tambien es un fingimiento indigno de un corazon generoso; porque si teneis pensamientos de virtud, y de juſticia, ¿por qué haveis de hacer traycion á vueſtra conciencia en eſte punto? ¿Por qué haveis de disimular cobardemente lo que sois? ¿Por qué haveis de ser en algun modo un publico impoſtor? Una alma grande ¿puede disfrazarse de eſte modo? Si sois amigo de Jesu-Chriſto, ¿por qué lo haveis de ocultar: Aún quando vivieramos en aquellos desgraciados siglos, en que le miraban como á un impoſtor, y en que los Reyes, y Magiſtrados se levantaban contra él, y contra su culto, sería accion muy gloriosa, el tener valor para declararse á favor de un amigo perseguido, y abandonado; y sería infamia el negarle en publico, ¿y ahora quando nada arriesgais, fingis no eſtar de su parte? Baſta la generosidad de corazon para no poder sufrir eſte engaño. ¡O hombre que por otra parte te precias de tener una alma tan generosa, y de que todas tus acciones son nobles, sinceras, y grandes, solamente en asunto de Religion, has de ser mas falso, mas timido, y mas cobarde que la gente mas vil de la plebe!

Finalmente, tambien con eso dais ocasion de escandalo, y de error á vueſtros proximos, porque esos exemplos de condescendencia entre el Mundo, y Jesu-Chriſto, son mas peligrosos que los mismos exemplos de una diſolucion declarada. A la verdad, la vida licenciosa de un pecador, le grangea mas censores de su proceder, que

imitadores de sus excesos. Pero los placeres, y los abusos del Mundo, autorizados con una vida, por otra parte regular, y aún muchas veces mezclada de acciones piadosas, causan un engaño casi inevitable: Quanto mas eviteis los desordenes ruidosos, si por otra parte os permitis todas las diversiones, y todos los abusos que autoriza el Mundo: mas peligrosos sois para vuestros proximos: Quanto mas les persuadis que el Mundo no es tan incompatible con la salvacion como se piensa, haceis que nuestros oyentes estén mas incredulos, y preocupados, quando les anunciamos, que es imposible servir á dos Señores. Y finalmente, mas multiplicais en la Iglesia las falsas penitencias, sirviendo de modelo á muchos pecadores casi arrepentidos, los que no se persuaden á que en la virtud haya mas de lo que os ven executar, y huvieran pasado mas adelante con la gracia de su conversion, si vuestra cobardía no los huviera persuadido á que todo lo que ven de mas en otros, es demasía, y exceso, y que solamente vosotros sabeis evitar la indiscrecion, ateneros á lo esencial, y ser virtuosos como se debe en el Mundo. ¡O hombre! buelvo á decir, ¡no basta el que tus desordenes hayan servido de escandalo á tus proximos, sino que tambien ha de ser oy funesta para ellos tu falsa virtud!

Pero por ultimo, Catholicos, ¿merece el Mundo tantos respetos? Aún quando no fuera pecado el sacrificar la salvacion al temor de sus juicios, y censuras, ¿á lo menos no sería una locura? Pues esto es lo que voy á manifestaros en esta segunda parte de mi discurso, la locura del respeto humano.

SEGUNDA PARTE.

TODOS los pecadores son necios, porque todos prefieren un deleyte instantaneo á las promesas eternas. Con todo eso, nuestras pasiones forman ciertos

tos errores, que no siempre es facil distinguir de la verdad; los confunden con tanta destreza, y de un modo tan parecido, y es tan dificil el conocerlos, que casi es imposible el no engañarse, y se puede muy bien decir, que hay algunas ilusiones, que aunque opuestas á las reglas, y á la obligacion, á lo menos se pueden escusar por las apariencias que tienen de equidad, y prudencia. Pero la pasion de que hablamos, no es de este numero; su estravagancia se manifiesta con tanta claridad, que casi no deja lugar al engaño: Es verdad, que la locura es como el caracter propio del pecador, que movido de un sincero deseo de convertirse á Dios, no se atreve á hacerlo, porque teme al Mundo, y á la puerilidad de sus discursos, y censuras. Verdaderamente, Señores, que si me dais lugar para considerar este vano temor en sí mismo, y en las circunstancias que le acompañan, vendreis á confesar, que es absolutamente insensato.

Dixe; si se considera este vano temor en sí mismo; porque, Catholicos, poneos en las circunstancias que quisiereis, yá sean de hombre justo, ó de mundano; escoged la Corte, ó el retiro; vivid como Philosophos, ó como libertinos; figuraos que sois una muger regular, ó una muger mundana; ¿os parece que todos los hombres aprobarán siempre vuestra conducta, ni que haveis de tener los votos de todos á vuestro favor? Aún en el mismo estado en que os hallais, sin atreveros á romper con el Mundo, y guardando con él tantos comedimientos, ¿os parece que todos os aplauden, y que no teneis vuestros censores, como vuestros panegyristas? Unos os tienen por hombre cabal, por amigo generoso, por un Guerrero superior á los demás, por un Cortesano sincero, y desinteresado, por de un talento instruido, y superior, por una muger irreprehensible, y libre de toda sospecha; otros os acusarán de perfido, de hombre de mala Fé, abaten el

resplandor, y merito de vueſtros talentos, y de vueſtros servicios; os colocan entre los entendimientos vulgares, y os atribuyen flaquezas indignas de vueſtra gloria. Regiſtrad todos los eſtados, y ved si jamas podreis conseguir el que todos los hombres eſtén conformes acerca de vueſtra reputacion, y de vueſtra conducta. Moysés vengando la causa de un Israelita oprimido, contra la violencia de un Egypcio, no eſtá libre de la censura de sus hermanos. Moysés vengando la gloria del Señor contra sus mismos hermanos, y exterminando á los murmuradores, tampoco es mas felíz, ni puede evitar sus quejas. Moysés retirado por quarenta dias á la montaña, prefiriendo los santos consuelos de la soledad, y la inefable comunicacion con su Dios, al gobierno de las Tribus, y al vano resplandor del mando, y de la autoridad, es tenido en las publicas conversaciones de todo el Exercito, por un impoſtor, que despues de haver engañado al Pueblo, llevandole al desierto, ha desaparecido por librarse del caſtigo que merecia su impoſtura. Moysés, aún en medio del mismo Pueblo, guiando las Tribus, y exerciendo el miniſterio que le havia encargado el Señor, es tenido por un ambicioso, que apetece el Gobierno, y usurpa él solo una autoridad, que debía dividir con su hermano Aarón. El zelo, y la condescendencia; la vida comun, y el retiro; el huir de los grandes pueſtos, y el poseerlos: todo halla censores. Ved si podeis hacer, que todos los hombres se conformen con vosotros en un mismo asunto, y entonces se os permitirá enhorabuena, que de la vanidad de sus opiniones, hagais regla para vueſtra conducta: Siempre desagradais á unos, por las mismas circunſtancias que son motivo de que agradeis á otros. Los hombres no se pueden convenir entre sí, porque las pasiones son la regla de sus juicios, y las pasiones son diſtintas en todos los hombres.

Aho-

Ahora bien, amados oyentes mios, supuesto que no podeis evitar la locura de los juicios humanos, en circunstancia alguna de vuestra vida, ¿por que la haveis de temer solamente en asuntos de devocion? ¿Qué os podrá suceder quando os declareis abiertamente á favor de Jesu-Christo? Lo mismo que os sucede todos los dias en vuestras pretensiones temporales. Cada uno se hará Juez de ese nuevo genero de vida; cada uno creerá tener derecho para daros reglas segun su gusto, y consejos á su modo; nunca os faltarán, ni apologistas, ni censores; pero si en los negocios de la tierra no os sirve de estorvo este inconveniente, ¿por qué lo ha de ser para el gran negocio de la salvacion? ¿Os parece prudencia, el no atreveros á salvaros por temor de un mal, que no podeis evitar, aún quando no pretendais la salvacion? ¡Ah! Mirad la contradiccion, de las lenguas, y la loca variedad de los juicios humanos, como efecto de los eternos Decretos de la Divina Sabiduría, que permite que el Mundo sea siempre aquella Babél insensata, en donde cada uno habla distinto Idioma; para que en esta confusion se instruya la Fé de sus Siervos, y descubra en ella la poca solidéz de las opiniones, y censuras humanas, y aprenda á no temer, lo que el mismo Mundo nos enseña á despreciar.

Pero aún paso mas adelante, y digo: Aún quando declarandoos á favor de la virtud, tuvierais al Mundo entero por censor de vuestro modo de proceder, ¿qué importan, Catholicos, los juicios de los hombres, á quien tiene á Dios de su parte? ¿Acaso el Mundo es el fin de vuestros trabajos por la salvacion? ¿Si pereceis os podrá salvar el hombre? ¿Si el Señor os justifica, quien se ha de atrever á condenaros? ¿No ha de parecer cada uno con sus propias obras en la presencia de la terrible Magestad de aquel

Se-

Señor, que reprehenderá al Mundo la injusticia de sus juicios, y juzgará á los jueces de la tierra? Temed, pues, los juicios de Dios, amados oyentes mios, porque ellos son los que han de decidir de vuestra eternidad, y no os digneis de saber, ni aún lo que piensan los hombres de vosotros: ¿Qué conexion puede tener su estimacion, ó su desprecio, con vuestra salud eterna?

Pero no, Catholicos; me parece que me engaño: Sus desprecios, y censuras, son siempre recompensa de la virtud, y el mas cierto pronostico de nuestra salvacion; y por consiguiente, si vuestra mudanza de vida huviera podido merecer los aplausos de ciertas personas del Mundo, debierais desconfiar de una conducta, que fuese capaz de agradarla. Una virtud, que se conformase con el gusto de los pecadores, me sería sospechosa; la obra de Dios aprobada por los hombres, me haria temer, que aún havia en ella mucha parte de humano; dudaría de una mudanza, que no huviese apartado de vosotros al Mundo reprobado. Siempre tendriais motivo para temer, que entre vosotros, y el Mundo havia alguna secreta conformidad, porque regularmente no gusta el Mundo de lo que no le es semejante; y que Jesu-Christo reprobase en vosotros lo que aún está aprobando el Mundo; pero si sois tan dichosos que merezcais sus censuras, os digo de parte de Dios, que no temais; el desprecio de los hombres, os debe asegurar de la aprobacion del Cielo; y desde el punto que el Mundo os reprueba, perteneceis á Jesu-Christo.

A la verdad, Catholicos, el justo en la tierra, se parece á aquel sagrado fuego, que los Judios hallaron escondido en las entrañas de la tierra, quando bolvieron de su cautiverio: Al principio dice la Escritura, que no les pareció mas que una agua espesa, y

ce-

cenagosa. *Non invenerunt ignem, sed aquam crassam.* (a) Pero apenas venció el Sol las nubes que entonces le ocultaban, y echó sobre ella algunos rayos de su calor, y su luz, quando inmediatamente se encendió aquel Divino fuego, y empezó á brillar con un resplandor tan nuevo, y extraordinario, que pasmados los concurrentes, quedaron poseídos de admiracion, y espanto. *Utque tempus affuit, quo Sol refulsit, qui prius erit in nubilo, accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* (b) Asi es la condicion del justo en esta vida; el Sagrado fuego que tiene oculto en su corazon, está cubierto con viles apariencias; le tienen por un cieno despreciable, que solo merece ser pisado, porque está en el tiempo de su cautiverio; y Jesu-Christo, eterno Sol, aún está oculto para él, entre una triste nube; pero luego que el hijo del hombre se manifieste en lo alto de los ayres sobre una nube de gloria, quando vencedor de sus enemigos, y teniendo á sus pies todas las naciones juntas, arroje sobre el justo algunos rayos de su luz, y Magestad, se verá como se enciende aquel fuego que estaba oculto bajo las apariencias de un lodo vil; aquel hombre tan desconocido, y despreciable, será separado de la multitud, brillará con un nuevo resplandor, se levantará en los ayres rodeado de gloria, é inmortalidad; y se dejará ver á los amadores de el Mundo de un modo tan admirable, que añadirá á su espanto la fatal desesperacion de una suerte muy diversa: *Utque tempus affuit, quo Sol refulsit, qui prius erat in nubilo; accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur*: ¡Hombres flacos, qué despreciables son vuestros discursos, para un alma que pue-

(a) *Mach.* 1. *v.* 28. (b) *Ibid. v.* 2.

puede consolarse con esta esperanza!

Pero, Catholicos, si el temor del respeto humano es insensato en sí mismo, lo es mucho mas, por razon de las circunstancias que le acompañan. Oíd, Señores, la prueba. Primeramente, ¿si estais tan desengañados del Mundo, que continuamente deseais el romper con él, por qué haceis todavia caso de sus juicios? ¿Si despues de haverle conocido, os parece digno de eterno desprecio, por qué quereis aún tener la aprobacion de lo que os parece tan indigno de ser aprobado?

Por otra parte, no se os podría decir: Vosotros, que hasta ahora haveis gozado tan injustamente de la estimacion de los hombres; y á la vista de Dios haveis sido un abysmo de miseria, y corrupcion; vosotros que sabeis bien á qué estremo ha llegado en su presencia la medida de vuestras flaquezas, y de vuestras culpas; de unas flaquezas, que si huvieran sido vistas de los hombres, os huvieran cubierto de un oprobrio, y de una eterna ignominia; y no obstante eso, haveis recibido los aplausos del Mundo, mientras haveis seguido sus sendas; que ha tributado varias alabanzas á unos talentos vanos; que haveis pasado por generosos, fieles, moderados, prudentes, desinteresados, y equitativos; bien sabeis que todas esas virtudes, no haviendo, como no havia, piedad, eran falsas; y aún eran mas falsas en vuestro corazon, por el cuidado que teniais de ocultar á la vista de los hombres vuestros verdaderos vicios. ¿Pues no es preciso que Dios se vengue? ¿No es preciso que bolvais á entrar en el orden de la verdad, y de la justicia? ¿Que sufrais que el Mundo niegue injustamente á vuestra virtud las alabanzas que en otro tiempo dió injustamente á vuestros vicios? ¿Y que repareis con un corto abatimiento la injusticia de la gloria, y estimacion, que por tanto tiempo haveis usurpado?

Juz-

¿Juzgad vosotros mismos, si esta compensacion es justa?

Aún no lo he dicho todo; ¿por qué haveis de temer en los caminos de la salvacion, lo que no haveis temido en los del pecado? Quando os entregabais á los vergonzosos excesos, ningun caso haciais de los discursos de los hombres; ¿y no haviendo temido vuestras pasiones la publica censura, ha de ser mas timida vuestra penitencia? ¿No usasteis de preocupacion alguna para los deleytes, y haveis de usar de ellas para la penitencia? ¿Quantas veces, quando estabais embriagados con los insensatos placeres, os deciais para consolaros de las murmuraciones del publico, que era menester dejar hablar al Mundo, y esto en el tiempo que mas le amabais, y quando seguiais con mas gusto sus maximas; ¿y ahora han de ser sus juicios de tanto peso para vosotros, quando estais resueltos á abandonarle? ¿Solamente haveis de empezar á temerle, quando empezais á despreciarle?

¡Ah Catholicos! Solamente somos timidos quando se trata de servir al Señor: ¿Camina la culpa con la cara descubierta, y ha de esconderse, y avergonzarse la virtud? ¿El pecado, aquel hijo de las tinieblas, no ha de temer la luz, y la virtud, que es fruto de la luz, ha de buscar las tinieblas, y no se ha de atrever á manifestarse? Herodes afrenta su nombre, y su dignidad á vista de toda Palestina, con la infamia de una pasion incestuosa: Jezabél, aquella Princesa tan llena de delitos, escoge un dia solamente para dejarse ver con mas indecencia, y obstentacion en las ventanas de su Palacio de Samaria: ¿Y Sedecías Rey de Judá, quando movido de arrepentimiento, quiere por ultimo rendirse á los avisos del Cielo, y á las publicas reprehensiones de Jeremías, embia á llamar ocultamente al Profeta, toma sus medidas para no ser descubierto, y aún teme que lo sepan sus Cortesanos?

¿Y quando aquella Reyna de Israél, muger de Jeroboam, quiere recurrir en su afliccion á un Profeta del Señor, y con esta accion, parece que reconoce la presencia del Dios de Judá, y la vanidad de los Idolos, que havia levantado su Esposo, y que no podian restituir la salud á su hijo, se disfraza con vestidos prestados, y guardando aún respetos á los Becerros de oro, y al publico error de sus vasallos, que los adoraban, no quiere tener testigo alguno de este su primer paso de Religion, con que se buelve al Dios de sus Padres?

¡Gran Dios! ¡Es posible que haya quien se averguenze de serviros! ¡A Vos, Señor, que dais la vida, el sér, y el movimiento á todas las criaturas! ¡A Vos, á quien solamente corresponde el imperio, la gloria, la alabanza, y la accion de gracias! ¡Puede haver quien se averguenze de confesar vuestro nombre! de reconocer, que Vos solo sois el grande, el immortal, y el digno de ser adorado! ¿Qualquiera temor que en este asunto tenga la criatura, no es ultrajar vuestra gloria, y el honor que Vos mismo la haceis en permitirla que os adore?

Pero si no bastan todas estas razones, amados oyentes mios, para haceros conocer suficientemente, lo ridiculo de vuestra cobardia, examinemos de otro modo el asunto: ¿Qué es lo que podrá el Mundo decir de vosotros, que tanto os acobarda? ¿Dirá, acaso, que sois inconstante, y que dais que decir al publico? ¡Felíz inconstancia, que os aparta de un Mundo, que siempre está inquieto, y sin sosiego, por uniros á los bienes permanentes, que nadie os podrá quitar! ¿Podrá decir que sois loco en privaros de los placeres de vuestra edad? Santa locura, mas prudente que toda la ciencia del siglo, pues renunciando á los placeres, de nada os privais, y buscando á Dios, lo hallais todo. ¿Podrá decir, que no permanecereis en ese estado, y

que

que en eso vienen á parar todas las conversiones tan repentinas, y fervorosas? Utiles reprehensiones, porque os servirán de instruccion, que anime vuestra vigilancia. ¿Que solamente dejais al Mundo, porque el Mundo os deja? Apreciable injusticia, que os impide el que recibais en la tierra, con las alabanzas de los hombres una recompensa vana: ¿Que teneis vuestros fines particulares, y que solamente haceis esa nueva figura para conseguirlos con mas seguridad? Esta sospecha es mas vergonzosa para el Mundo, que para vosotros mismos: ¿Que afectais ciertas singularidades, que os hacen ridiculos para con el Mundo? Esta censura es de mucho consuelo, porque os dá á entender, que seguis el camino de los Santos, que nunca se parecieron al comun de los hombres, y en todos los siglos han sido mirados como hombres singulares. ¿Podrá decir finalmente, que despues que mudasteis de vida, no sois bueno para cosa alguna? ¡Dios mio! El serviros, el amaros, el trabajar para gozaros eternamente; el cumplir con las obligaciones de Principe, de vasallo, de hombre de republica, de Padre de familias; el rogar por sus hermanos, edificarlos con sus exemplos, socorrerlos en sus necesidades, consolarlos en sus penas, seguir los decretos de vuestra santa Ley; ¿es esto ser inutil en el Mundo? ¿Y qué otra cosa son las mas ruidosas empresas de los amadores del Mundo, comparadas con la menor obra, que sea digna de la eternidad, sino unas diversiones pueriles, y una inutilidad deplorable?

Estos son, amados oyentes mios, los discursos tan terribles, que os hacen abandonar la empresa de vuestra salvacion; y no quiero preguntaros, quienes son los que hablan de este modo; porque supongo que no son los justos, pues estos siempre alaban al Señor por las misericordias que exerce con vuestras almas; tampoco son los mas prudentes entre los

mundanos, porque para con eſtos, la virtud siempre tiene su eſtimacion, y su valor, sino un corto numero de entendimientos superficiales, ó libertinos, que en lo intimo de su corazon glorifican á la virtud, y no la pueden negar un secreto respeto, al mismo tiempo que en publico se eſtán burlando de ella: Eſta es la ultima reflexion contra el vicio que impugno; eſte vicio incluye en sí un error injurioso á la virtud, pues forma de ella una idea vergonzosa, y despreciable, al mismo tiempo que el Mundo la respeta, y admira: Eſta es la injuſticia del respeto humano.

TERCERA PARTE.

ES verdad, que los Libros Santos, no prometen mas que persecuciones á todos los que quieran vivir conformemente á la piedad Chriſtiana, y no permita Dios, que yo me oponga aqui al lenguage de la Fé, ni que pretenda quitar á la virtud un caracter tan Divino, y de tanto consuelo para los juſtos. Pero no siempre persigue el Mundo á los juſtos, despreciandolos, como dice San Aguſtin, sino tambien ofreciendoles atractivos, capaces de engañar su inocencia, y autorizando los escandalos, que pueden hacer titubear su Fé, ó que hacen, por lo menos, que gima su piedad; porque hay muchos generos de persecuciones; y los desprecios, y oprobrios, no son, ni la mas peligrosa; ni la mas comun.

Y asi, Catholicos, eſte escollo no es el mas temible para la virtud: Eſte Mundo enemigo de Jesu-Chriſto, que no conoce á Dios; eſte Mundo que llama bien al mal, y mal al bien; eſte Mundo no obſtante ser el que es, aún respeta á la virtud; tiene envidia algunas veces á su felicidad; suele buscar amparo, y consuelo

en

en los que siguen el partido de la virtud, y aún le honra publicamente.

Y á la verdad, no es creible que el error, y el desorden hayan de tal modo prevalecido en la tierra, que no haya quedado aún en los hombres algun rastro de rectitud, y alguna centella de verdad; aún los mas depravados pecadores, hallan en sí mismos algunos pensamientos justos, y razonables; que no obstante su propia depravacion, los ponen de parte de la virtud, y los obligan á que respeten, lo que aún no pueden amar: Hay impresos en la frente de los justos no sé que Divinos caracteres, que hacen que no se les puedan negar los secretos respetos; son como un espectaculo de Religion, que no puede mirarse sin una especie de culto; son el arca del Señor, y morada de su Gloria, que aún entre los Filistéos conserva su terror, y Magestad.

Quanto mas esclava de sus pasiones se halla una alma mundana, mas estima en su interior al justo, que sabe despreciarlas, por su propia flaqueza conoce todo el merito de la virtud; quanto mas la oprime el amor á los deleytes, mejor conoce que nada iguala á la grandeza, y valor de una alma, que puede resistir á este impetuoso encanto; todas sus caídas la sirven de lecciones, que la enseñan á honrar á los justos, y aprende á estimar la piedad, por las violencias que conoce es necesario hacerse para vivir segun Dios: De este modo, una alma fiel, la parece un espectaculo mil veces mas digno de admiracion, que todos los que admira el Mundo: Conoce que la temeridad, ó la fortuna, puede formar conquistadores; que el nacimiento, ó la casualidad dá los Cetros, y las Coronas; que los hombres grandes las mas veces son deudores de este nombre, á las proporciones de su siglo, ò al capricho, y adulaciones de los Pueblos: Que los honores, y dignidades, no siempre son fruto de la re-

pu-

putacion, y del merito; y finalmente, que unos buenos talentos, cultivados con el trabajo, y la aplicacion, pueden aspirar á los diversos generos de gloria que dá el Mundo; y que no hay cosa alguna, para la qual no encuentre cada uno dentro de sí mismo las primeras disposiciones; pero que la virtud por sí sola, es un merito, que no se le puede disputar al justo, porque en nuestro interior todo se opone á él, y en lugar de disposiciones, solo hallamos en nosotros oposicion, y repugnancia; de este modo el mismo vicio nos dirige á honrar la santidad; y las tinieblas dán testimonio á la luz.

Pero no solamente no desprecia el Mundo á los siervos de Jesu-Christo, sino que el mismo los llama felices, envidia su suerte, y confiesa que han escogido lo mejor: Catholicos, ¿á vosotros os parece que los pecadores, esclavos de sus pasiones, siempre están embriagados con el encanto de los sentidos, y de su engañosa felicidad? ¿Os parece que siempre les dura la ilusion, y que toda su vida es un sueño? Pues os engañais: Aún en medio de sus falsos placeres, miran al justo con envidia; contraponen la paz de su conciencia á las crueles inquietudes que los sobresaltan: Los consuelos que él experimenta en la virtud, á las vivas amarguras que mezcla siempre el Mundo con sus pasiones; el descanso, y la tranquilidad de su retiro á los continuos movimientos de sus pretensiones, y esperanzas: Sus dias llenos de buenas obras, y ocupados en la salvacion, á la nada de sus inutilidades, y taréas: Este paralelo, que es tan triste para ellos, les hace suspirar en lo interior: Conocen toda la miseria de su estado, y toda la felicidad de la condicion del justo. ¿Pues por qué haveis de temer el parecer siervos de Jesu-Christo en la presencia de unos pecadores, que desearían parecerse á vosotros, luego que vosotros dejais de pareceros á ellos?

Aca-

Acaso, tambien miran con desprecio todos los talentos mundanos, de que tanto os preciais, y por los que os parece que mereceis su estimacion; acaso se burlan de los mismos medios, con que os parece que los agradais; acaso la semejanza de sus pasiones minora á su vista el merito de las vuestras; la envidia os disputa una vana hermosura; la sobervia vuestro nacimiento; la ambicion vuestro valor, y vuestros servicios; la vanidad vuestros talentos, y vuestra suficiencia; pues sed justos, y vereis como la piedad no tiene envidiosos: El Mundo, que como no aspira á esta especie de merito, no os negará la reputacion, y acaso con ella os concederá las demás alabanzas que ahora os niega injustamente; la piedad grangeará nuevas atenciones á vuestro nacimiento, á vuestros servicios, á vuestros talentos, á las prendas de vuestra persona; y el Mundo empezará á estimar en vosotros todas esas vanas excelencias, luego que vosotros mismos empeceis á despreciarlas por Jesu-Christo.

Entonces dirán que es un prodigio en vuestra edad, teniendo, como teneis, todas las qualidades proprias para agradar al Mundo, un nacimiento ilustre, y grandes riquezas, el haver hecho ese sacrificio. No quiero deciros que el Mundo tenga razon para ponderaros tanto el merito de ese desprecio. Porque, ¡ó Dios mio! aún quando se ponen á vuestros pies los Cetros, las Coronas, y toda la gloria del Mundo, ¿qué es lo que se renuncia mas que unos sueños agradables, y unos pesares verdaderos? ¿Qué es lo que se os sacrifica, que merezca compararse con el tesoro de la justicia, con que enriqueceis el alma fiel, y con la gloria que adquiere en serviros? Pero el Mundo, injusto apreciador de las cosas del Cielo, no dejará de admirar, y ponderar el valor de ese sacrificio; y en vez de temer sus censuras, gemireis en secreto por la injusticia de sus alabanzas; y vengando la gloria de el

Se-

Señor contra los injustos aplausos de los hombres, le direis con un profundo conocimiento de vuestra nada, y de su grandeza: ¿Qué he dejado yo por Vos, ¡ó Dios mio! en que no me hayais dado ciento por uno?

Pero lo que me parece, que aún hace mas honor á la virtud, es que no solamente envidia el Mundo la suerte de los justos, sino que regularmente no busca, ni halla consuelo, sino en su fidelidad, y en su rectitud; y á la verdad, vosotros mismos, amados oyentes mios, en vuestras aflicciones, y en aquellas tristes circunstancias, en que arruinadas enteramente vuestra fortuna, y estimacion, casi no os dejan esperanza de remedio, en que os es insufrible la presencia de los que eran vuestros amigos en los deleytes, y que acaso tambien os abandonan; ¿en donde hallasteis consuelo, sino en las conversaciones de un amigo santo, y fiel? ¿No lloraba este con vosotros, dice San Agustin? ¿No derramó el aceyte sobre vuestras heridas? ¿No sujetó insensiblemente vuestro corazon exasperado á las ordenes de la providencia? ¿Quién os socorrió en vuestra afliccion? ¿Quién fue el depositario de todo vuestro dolor, haciendose confidente de vuestras penas? ¿No haveis experimentado, que solamente los justos saben ser amigos verdaderos, y que solamente ellos son capaces de participar de las desgracias de sus amigos sin indiferencia, y de su prosperidad sin envidia?

Sí, Catholicos, los mundanos siempre buscan á los justos para consolarse de las perfidias del Mundo, y de los caprichos de la fortuna. Con ellos descansan de la molestia de los placeres, del enfado de las sujeciones, y cumplimientos; de la agitacion de las esperanzas, y proyectos; con ellos respiran aquel ayre de candor, de buena fé, y de verdad, que no se halla en el Mundo; depositan en su pecho los mas secretos movimientos de su corazon, los intereses de su for-

fortuna, las ocultas medidas de sus proyectos, y los myſterios de sus esperanzas; los confiesan que son necias todas las inquietudes de los hombres, y que no debe hacerse caso del Mundo. Con los juſtos no tienen los mundanos aquel temor de declararse, que siempre suelen tener con un enemigo, con un competidor, ó con un amigo falso; á los juſtos los manifieſtan su corazon, descansan con ellos, escusan la fatiga de las cautelas, y desconfianzas; y tienen la satisfaccion de declararse sin temor.

De eſto provienen, los publicos honores, que el mismo Mundo tributa á la virtud: Todos los dias vemos en él algunas personas de baja suerte, aunque ennoblecidas con los dones de la gracia, grangearse la eſtimacion, y los aplausos que no dan las dignidades, ni el nacimiento: Hemos viſto muchos siervos de Jesu-Chriſto, viles segun el Mundo, llegar á ser los arbitros de los Principes, y de los Pueblos, y adquirirse unicamente con la fama de su virtud, los respetos á que jamás se atrevió á aspirar la vanidad mas excesiva. En otro tiempo vió el Oriente al solitario Antonio, apenas conocido en su Patria, llenar todo el Universo con la fama de su nombre; y los Cesares hacian mas aprecio de recibir una carta de aquel hombre de Dios, que de haver conquiſtado todo el Imperio. Jehú Rey de Israél, en una ceremonia solemne, hizo que el santo hombre Jonadab subiese á su carroza, sin que se avergonzase la Mageſtad Real, de ver á su lado la simplicidad de un Profeta. Daniél, siendo uno de los hijos de la cautividad, recibe, no obſtante, en el Palacio del Rey infiel, y en un Imperio donde se hallaba cautivo, los honores de la purpura, y el anillo de oro. La Corte mas disoluta de Paleſtina no pudo negar los honores publicos á la auſteridad del Bautiſta, y Herodes sufrió con respeto la santa libertad del Precursor, antes de caer en la culpa de hacerle martyr. ¡O

hombre! ¿Te averguenzas de la virtud? Pues sabe, que, como dice el Espiritu Santo, sola ella puede hacerte ilustre entre los Pueblos; que te honren los Sabios, y los Ancianos; que te atiendan los Principes; y además de esto, hará inmortal tu nombre en la memoria de la posteridad. *Habebo propter hanc claritatem ad turbas, & honorem apud Seniores.... & in conspectu potentium admirabilis ero.... & memoriam æternam his qui post me futuri sunt, relinquam.* (a)

Pero tened cuidado de no mezclar con la piedad cosa alguna, que provenga de la flaqueza humana; no junteis con la virtud el genio de las pasiones, ni las flaquezas de hombre, porque esa es regularmente, la causa de que el Mundo la censure, y se burle de ella: Y sobre todo, si algo debeis temer, es el que el Mundo tribute todos los elogios de una perfecta penitencia á unos debiles principios de conversion; temed que el Mundo os corone antes que hayais peleado legitimamente; temed que el error publico sea motivo de que olvideis vuestra miseria; y que á fuerza de oír alabar los debiles principios de vuestra conversion, os olvideis de las culpas, que apenas pueden lavarse con una vida entera de lagrimas: En esto sí que hay peligro: Temed que la injusta estimacion de los hombres sea para vosotros castigo de Dios, que acaso os proporciona esta vana recompensa á algunas virtudes naturales, que se hallan en vosotros, para castigaros mas quando venga á juzgar las justicias, y la oculta sobervia que las corrompe; hay muchos justos fingidos, que reciben de este modo su recompensa en la tierra; en la virtud debil, y principiante, quando es muy aplaudida, hay mucho que temer, suele parecerles que han lle-

(a) *Sapien.* 8. *v.* 13.

llegado al fin de la carrera, á los que aún no han dado el primer paso; y el Mundo que en otras ocasiones nos ha engañado, minorando nuestros vicios á nuestra vista, nos engaña tambien, exagerandonos nuestras virtudes.

Para evitar esta desgracia, no debeis hacer caso de los hombres; debeis obrar, sin mirar mas que á Dios; poned en sus manos los intereses de la virtud; entregaos á él, en orden á los efectos que debe producir en el Mundo vuestra mudanza de vida: Si el Señor permite, que vuestra conversion os grangee aplausos, y alabanzas, sabrá muy bien daros á conocer, en medio de esas vanas aclamaciones, vuestra nada, y vuestra profunda miseria. Pablo, al mismo tiempo que todo un Pueblo, movido de su virtud, le tiene por una divinidad, y quiere ofrecerle sacrificios, Pablo recibido de los Fieles como un Angel de Dios, Pablo en medio de tanta gloria, siente interiormente el vergonzoso aguijon de Satanás que le humilla; y la mano de Dios que le ensalza, parece que se divierte en abatirle, y en imprimir en su corazon su propia flaqueza, temiendo que se desvanezca. Pero si acaso permitiese que vuestra virtud sea burlada, y censurada. ¡Ah! El sabrá bien recompensaros con interiores consuelos todas las amarguras humanas, y mantener su obra contra la opresion, y vanos esfuerzos de un Mundo profano: Somos despreciados, decia en otro tiempo el Apostol, nos pisan como al cieno, pero no por eso somos abatidos; nos miran como desprecio de el Mundo, pero nosotros nos regocijamos en las tribulaciones, y en los oprobrios, porque sentimos en nosotros los inefables consuelos de aquel Señor, que nunca deja de consolar á los que padecen por su nombre: Dejad, pues, buelvo á decir, en manos de su sabiduría las consequencias de vuestra nueva vida, empezad siempre de nuevo á servirle, romped por ul-

timo las cadenas, cuyo vergonzoso peso no podreis sufrir, sacudid el yugo que os oprime, tened valor para despreciar los juicios de un Mundo, cuyos placeres haveis yá despreciado, y no hagais á la gandeza de Dios el agravio de temerle menos que al Mundo; á vuestro entendimiento, el de hacer caso de los juicios del Mundo; y finalmente, á la virtud, la injusticia de creer, que siempre es despreciada en el Mundo. Y Vos, ¡ó Dios mio! acabad de iluminar á estas almas flacas, que empiezan á conoceros; fortaleced su voluntad timida, y cobarde, triunfad nuevamente del Mundo en su corazon; enseñadlas que solamente vuestros juicios deben temerse; que el desprecio, y las censuras de los hombres, no sirven mas, que de dar nuevo explendor, y añadir nuevo merito á las acciones que aprueba vuestra sabiduría; y que las obras de piedad, siendo dones vuestros, no pueden tener otra justa recompensa, sino á Vos mismo. Amen.

SER-

SERMON
PARA EL MIERCOLES
DE LA SEGUNDA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA VOCACION.

Tunc accessit ad Jesum Mater filiorum Zebedæi, cum filijs suis, & ait illi: Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in Regno tuo.

Entonces la Madre de los hijos del Zebedéo, se acercó á Jesus con sus dos hijos, y le dixo: Mandad que estos dos hijos mios se sienten en vuestro Reyno, uno á vuestra derecha, y otro á vuestra izquierda. *Matth.* 20. *v.* 20 21.



¡Qué pocas veces sucede, Catholicos, que la naturaleza convenga con la gracia, y que los fines de la Fé sirvan de regla á los proyectos, y deseos de un amor absolutamente humano! Esta Madre solamente pide para sus hijos una Gloria, y una grandeza temporal; sus deseos de verlos unidos á Jesu-Christo, no eran mas que por las esperanzas de que algun dia ocupasen los primeros puestos de un Rey-

Reyno terreſtre ; los dispone un deſtino á medida de su guſto , sin atender á si los Divinos decretos son conformes á la temeridad de sus esperanzas : no consulta mas que á los excesos de su maternal amor ; y sin reflexionar si la elevacion en que quiere colocar á sus hijos , es el eſtado que Jesu-Chriſto les tiene preparado , los ensalza , y quiere sentarlos por sus propias manos , sobre unos tronos imaginarios , y usurpa los derechos de Dios , que es el unico Arbitro de la suerte de los hombres.

Sí , Catholicos , solamente Dios que vé nueſtros corazones , y que desde el principio ha señalado el camino por donde quiere conducirnos es quien puede inspirarnos la eleccion ; á él solo pertenece llamarnos al eſtado en que nos ha preparado , en sus eternos consejos , los medios para nueſtra salvacion ; á él solo debémos consultar en un negocio , en que él solo nos puede iluminar , y guiar : Las coſtumbres , las pasiones , las circunſtancias de la riqueza , del pueſto , del nacimiento , que son las que regularmente tienen mas parte en la eleccion de eſtado , son unas guias faláces, que casi siempre son causa de que nos engañemos , y como el engaño en eſta materia es el mas irreparable de todos , os quiero manifeſtar oy las reglas de la Fé , en un punto tan importante de la Doctrina Chriſtiana.

Es verdad , que la mayor parte de los que me oyen yá han hecho eleccion de eſtado , por lo que no les es permitido elegir otro nuevo ; pero me parece, que no será inutil el manifeſtarlos en el defecto de la vocacion , la primera raíz de sus infidelidades , á las obligaciones de su eſtado , ó para que enmienden con abundantes lagrimas la imprudencia de su eleccion , ó para que respetando el orden de Dios en los diversos caminos que ha señalado á los hombres , no se hagan Arbitros de la suerte de sus hi-

hijos, porque esta está en las manos de el Señor.

Este, pues, es todo el asunto de mi discurso. La eleccion de estado es entre todas las circunstancias de la vida, en la que con mas frequencia se introduce el engaño. La eleccion de estado es entre todas las circunstancias de la vida, en la que mas debe temerse el engaño. Lo raro de una vocacion verdadera, y los peligros de una vocacion falsa, son los puntos en que pretendo instruiros. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA santidad es la general vocacion de todos los Fieles; y el Señor nos ha llamado á todos, hablando con el Apostol, para que seamos santos, y puros en su presencia. No obstante, el camino para llegar á este felíz termino, no es el mismo, respecto de todos los hombres; esta vida es una tierra estraña, en donde hay diferentes, é infinitas sendas, por las que caminamos todos nosotros, como pasageros, ázia la Celestial Patria; pero no podemos caminar con seguridad, sino quando la mano de Dios nos ha colocado en ellas.

Y á la verdad, Catholicos, la razon, y la Fé nos prohiben igualmente el pensar, que el Señor despues de havernos llamado á la luz del Evangelio, haciendonos nacer de Padres Fieles, no ha querido mezclarse, por decirlo así, en nuestra suerte; y que sin determinar cosa alguna en orden al genero de vida, y al estado; en que queria que obrasemos nuestra salvacion, nos ha dejado de tal modo en manos de nuestro consejo, que haya fiado unicamente á nuestro capricho una eleccion tan decisiva para nuestra eternidad.

Dixe primeramente, que es contra la razon; porque esto sería figurarnos, como aquellos locos Philosophos, una Di-

Divinidad insensible, que deja á el acaso, y á la ventura el cuidado de las cosas de la tierra, que no tiene en sus manos las suertes de los hombres; que sigue el curso de las revoluciones humanas, sin darlas ella misma el movimiento; que se deja llevar del impulso casuál, y fortuito; que mueve á este grande Universo, sin gobernarle, ni guiarle; y que mas es esclava, que gobernadora de los sucesos: Seria quitarla aquella atenta providencia, y aquella universal sabiduría, que dispone de todo, desde el uno hasta el otro extremo de la tierra, con peso, con numero, y con medida; que forma aquella harmonía, y aquel orden admirable, en el que es preciso conocer un sér supremo, é intelectivo, que por unos inexplicables caminos, lleva todas las cosas á su fin. Sería, en una palabra, ó darnos un Universo de hombres sin Dios, ó un Dios mas flaco, y despreciable que el hombre.

Dixe en segundo lugar, que es contra la Fé; porque la eleccion de los justos, no es mas, que la eterna disposicion de los medios, que deben infaliblemente libertarlos; y siendo el principal de estos la eleccion de estado, debió, sin duda, incluirse en aquella voluntad misericordiosa, que les ha preparado los caminos seguros para la salvacion; y por otra parte, debiendo tambien servir la suerte de los malos, en los designios de Dios, para mil secretos fines en orden á la salud eterna de los justos, debió tambien entrar en el plan eterno de su justificacion, y ser igualmente decretada desde el principio, como la misma suerte de los escogidos. Es, pues, indubitable, que antes que naciesemos, havia señalado el Señor para cada uno de nosotros el plan de nuestras suertes, y el camino de nuestra eternidad, por decirlo así; que entre los muchos caminos que forman las diversas condiciones de la sociedad, no hay mas que uno para nosotros, y que aquel es por donde Dios quiere salvarnos.

No obſtante lo cierto de eſtas verdades, es indubitable, que las mas veces, no es el camino que nosotros nos escogemos, el que Dios nos havia preparado desde el principio, y que entre todas las circunstancias de la vida, en ninguna es el engaño mas frequente que en la eleccion de eſtado. Vosotros, Catholicos, sereis de eſte mismo dictamen, si quereis considerar la naturaleza de eſta eleccion, y las esenciales circunſtancias que deben acompañarla. Primeramente, las pasiones, y la preocupacion hacen, que en eſte punto sean mas frequentes los engaños, y nunca pueden ser excesivas la circunspeccion, y maduréz en eſte particular. En segundo lugar, eſta eleccion depende de los fines de Dios para con nosotros, y asi no debe decidir de ella el orden de la naturaleza. En tercer lugar, tambien depende de ella la felicidad, y descanso de nueſtra vida, y asi, es preciso atender en eſta eleccion á nueſtro guſto, mas que al ageno, y nunca contar con el respeto humano. Finalmente es el unico camino, que nos guia á la salvacion, y asi, el principal cuidado de eſta eleccion, deben ser las felicidades, y provechos, que nos pueden resultar en orden á nueſtros eternos intereses. Ahora bien, Catholicos, ¿dónde eſtán los que en la eleccion de eſtado observan todas eſtas condiciones? Pues inferid qué engaños no havrá en ella. La inconsideracion, la coſtumbre, el respeto humano, y la concupiscencia, son el peso que hacen inclinar la balanza en los diversos deſtinos de los hombres; y si queremos regiſtrar los primeros fines que decidieron de nueſtra vocacion, acaso no havrá entre los presentes, quien no halle su principio en alguna de eſtas venenosas raíces.

Y primeramente, Catholicos, ¿hay asunto en toda nueſtra vida, en que se necesite de mas madurez, de mas cuidado, de mas atencion, que en eſta eleccion de que hablamos? ¿Qué conocimiento no se de-

debe tener de sí mismo, para que las inclinaciones no desaprueben despues la resolucion? ¿Qué continuas, y fervorosas oraciones no debieran preceder á esta grande accion, para que el Señor se dignase manifestarnos sus caminos? ¿Con qué inocencia de costumbres no debieramos prepararnos, para inclinar al Cielo, con estas santas primicias de nuestra vida, á que él mismo nos colocase en aquel camino, en que unicamente podemos concluir con felicidad nuestra carrera?

No obstante, esta eleccion suele hacerse en una edad, en la que apenas se halla la razon capaz de conocer, y por consiguiente mucho menor de elegir: Un punto en que la mas atenta circunspeccion debiera temer el engañarse, siempre es obra de las diversiones, y de los gustos pueriles de la infancia; apenas empezamos á formar las primeras voces, quando yá determinamos el negocio mas serio de la vida, y las irrevocables palabras que deciden nuestra suerte, son las primeras que nos enseñan á formar, aún antes que hayamos aprendido á entenderlas; acostumbran anticipadamente á nuestro tierno entendimiento á estas ideas que le sugieren, y la eleccion de estado no es mas que una impresion recibida desde la niñez; y asi antes que se manifiesten nuestras inclinaciones, y que sepamos lo que somos, entramos en unas obligaciones eternas, y determinamos lo que hemos de ser para siempre.

Y aún quando se espere á una edad mas madura para elegir estado, tampoco son mas serios los cuidados que en esto se ponen, sino que regularmente la ocasion, ó la casualidad deciden de la eleccion. Una Sagrada Dignidad que no esperabamos, nos despoja inmediatamente de la ignominia del siglo, y nos coloca en el lugar santo. La muerte de un hermano mayor muda nuestros intentos, y nos buelve al Mundo que acababamos de dejar, y nuestra vocacion para el Altar, espira á proporcion que vemos renacer nuevas esperanzas en la tierra: Un en-

enfado es muchas veces todo el motivo de apartarnos repentinamente del Mundo, y de precipitarnos en el retiro: Una conexion de amistad nos hace seguir la fortuna, y la suerte de un amigo; finalmente, entre todas las elecciones ninguna hay en que tenga menos parte la prudencia christiana que en la del estado, y por eso no hay alguna en que sean mas frequentes los engaños. Porque ¿cómo no quereis engañaros en una eleccion tan grave, y decisiva, quando en ella os valeis de menos precauciones, que en las acciones de menos importancia de vuestra vida? ¿Y cómo haveis de conocer los designios de Dios en orden á vuestra suerte, si no os dignais de consultarle, ni contais con su Magestad en la que os formais á vosotros mismos?

Y en esto, Catholicos, vosotros á quienes Dios ha constituido cabezas de vuestras familias, en esto no teneis escusa: ¿Enseñais á vuestros hijos á que desde su tierna edad hagan al Señor aquella oracion del Profeta: *Señor enseñadme vuestros caminos, y manifestadme las sendas, por donde me quereis guiar.* (a) ¿Pedís al Cielo continuamente que se explique en orden á su destino? ¿Decis al Señor, como en otro tiempo los Apostoles, Señor, Vos que conoceis el corazon de todos los hombres, manifestadnos qual de estos hijos haveis elegido? *Ostende quem elegeris.* (b) ¿Haceis que su tierno entendimiento se dedique á contemplar lo importante de esta eleccion? ¿Les dais suficientemente á conocer que de ella depende su salud eterna, y que nunca pueden ser demasiadas las precauciones, en un asunto en que son irreparables las faltas? ¿Les enseñais á que juzguen de la vocacion del Cielo, no por las locas costumbres del Mundo, sino por las reglas de la fé, por aquella incli-

(a) *Psalm.* 24. *v.* 4. (b) *Act.* 1. *v.* 24.

nacion á cierto estado, que nace con nosotros mismos, y que parece nos la imprimió el autor de la naturaleza; por los talentos que parece nos destinan á él; por las impresiones de la gracia que no cesa de aficionarnos á él secretamente; por la pureza de los motivos que nos determinan á abrazarle; por la naturaleza de nuestras inclinaciones, que nos minoran el de los peligros; y finalmente por el consejo de aquellos, á quienes confiamos nuestra conciencia, y que conociendo lo intimo de nuestra alma, se hallan con mas proporcion para poder conocer los caminos que nos convienen? ¿Qué Padres hay que se ocupen en unos cuidados tan christianos, é indispensables? ¡Ah! Antes procuran no dar á sus hijos unas instrucciones de las que les pesaria que se aprovechasen: procuran apartarlos de los lugares, y de las personas donde pudieran recibirlas; siempre les están exagerando los inconvenientes del estado, que se opone á los intereses de su casa, y ponderando las utilidades, y contentos de aquel á que los destinan; y solamente se valen de sus pasiones, para inspirarlos una eleccion que les debiera servir para vencerlas.

Segunda raíz de nuestros engaños en la eleccion de estado: Esta eleccion que unicamente depende de los fines de Dios para con nosotros, por lo comun, solamente es obra de la naturaleza. No se atiende á otra señal de vocacion, mas que á la clase del nacimiento, ó al estado de la fortuna: Nos persuadimos, á que en estos sucesos, puramente humanos, ha delineado Dios el plan de nuestro eterno destino: Que el ser primogenito de una familia es lo mismo que haver sido escogido del Cielo para suceder en los titulos, y dignidades de nuestros mayores; que el ser el segundo de la Casa de nuestros Padres, es un derecho que nos abre la puerta de la de el Señor; y que un nacimiento muy ilustre con una mediana fortuna, es una precision inevitable de escoger á Jesu-Christo por su Esposo.

Con-

Confieso que la Divina Sabiduría se vale algunas veces de estas señales humanas para manifestarnos desde lejos, y cumplir en nosotros los fines de su misericordia. Que las circunstancias del nacimiento, del nombre, de la fortuna, pueden ser medios adorables que nos preparó su bondad desde el principio de los siglos; para facilitarnos la eleccion del estado á que nos destina, y que muchas veces nuestra situacion temporal es la primera gracia que nos dispone para la eternidad; pero esta regla no es segura, ni universal: Muchas veces un Jacob es llamado á las bendiciones de la primogenitura al mismo tiempo que á Esaú se le destina la menor parte: Muchas veces un David, ultimo de su familia, es ungido con la uncion santa, y declarado Rey de Israél, al mismo tiempo que sus hermanos, con prendas mas estimables á los ojos del Mundo, quedan en una condicion obscura, y privada: Muchas veces un Aarón, no obstante su mayor edad, es llamado al Sacerdocio, y Moysés su hermano menor, es declarado del Cielo por Gefe de los Exercitos del Señor. ¡Ah! ¿Qué conexion puede tener la vocacion, que es un don gratuito del Cielo, con el curso inevitable de una descendencia carnal? ¿Qué conexion puede haver entre los intereses sensuales, y los incomprehensibles Mysterios de la Gracia? ¿Por ventura, ha sujetado Dios sus eternos designios de misericordia al capricho de las disposiciones humanas? ¿Los talentos propios para un estado, están siempre unidos al orden del nacimiento de las familias? ¿El gusto que nos inspira la eleccion viene acaso con el orden del nacimiento? ¿Ha formado la naturaleza el corazon de los hermanos menores, mas puro, ó proporcionado para cumplir con las santas, y sublimes obligaciones del Sacerdocio, que el de sus hermanos? Dios mio, Vos no sois en vuestras elecciones esclavo de las ideas, y antojos de los hombres: no sois un Dios de Carne, y Sangre, ni procedeis en vuestras obras como los hombres.

Pe-

Pero me direis que es imposible poder colocar en el Mundo toda una familia numerosa. ¡Ah! ¿Y es posible, Catholicos, que por no dividir vueſtros bienes hayais de sacrificar vueſtros hijos, y el fruto de vueſtras entrañas? Pero direis tambien, que sería cosa laſtimosa el verse afrentar su familia, y seguir un partido poco decente á su nacimiento. ¿Con que vueſtros hijos, ó han de ser Grandes segun el Mundo, ó reprobados en la presencia de Dios? ¿No ha de haver para ellos mas que uno de eſtos dos deſtinos? ¿Una fortuna mediana os ha de parecer mas funeſta que su eterna desgracia? Serían desgraciados en el Mundo; ¿pero os parece nada el que lo sean en la eternidad? La verdadera desgracia consiſte en no colocarse cada uno en el eſtado que le conviene. Pero decis, que de eſte modo se arruinan las casas: os engañais, Catholicos, porque de eſte modo se prosperan; Dios mira con ojos mucho mas favorables, aquellas felices familias, en que cada uno ocupa el pueſto que su Mageſtad le ha señalado. El Anciano Jacob vé al tiempo de morir la futura grandeza de sus hijos, porque aunque los anuncia diferentes deſtinos, solo los pronostica los fines de Dios para con ellos: La prosperidad de las casas no siempre eſtriva en la fortuna, sino en las qualidades, y en la virtud de los que las soſtienen: *Si el mismo Señor no edifica la Casa, en vano trabaja el que se esfuerza á levantarla*, (a) y por eso su decadencia, y sus calamidades, son como una maldicion, que Dios ha unido para siempre al pecado de vueſtras vocaciones forzadas; sacrificais los infelices hijos menores á la grandeza del primogenito, y sucede, que los excesos le consumen, que muere sin succesion, y su nombre se acaba con él, y con el Sacerdocio forzado de sus her-

ma-

(a) *Psaml.* 126. *v.* 1.

manos. ¡Quántas Casas ilustres, de que yá no hay memoria, subsistieran aún oy, si estos sacrificios de la ambicion, y del antojo no huvieran arruinado sus cimientos, y sepultado su nombre, y su grandeza en sus ruinas! Dejad vuestros hijos en la mano de Dios, Catholicos, porque no hay para nosotros estado seguro, ni en orden al Mundo, ni en orden á la eternidad, sino aquel en que el mismo Señor nos coloca.

Y este es el tercer principio de nuestros engaños en la eleccion de estado. Este es para nosotros el unico camino de salvacion que Dios nos ha preparado, y asi en su eleccion, solamente debemos atender á las utilidades que nos pueden resultar para nuestra salud eterna; esto es, que entre todos los caminos la Religion, y la razon, quieren que escojamos aquel, que atendidas las qualidades de nuestras inclinaciones, y de nuestras flaquezas, nos proporcione mas medios para nuestra salvacion.

No quiero decir, que sea preciso retirarse á las soledades, huir de los empleos que mantienen la tranquilidad de los Pueblos, y la felicidad de los Imperios, y negarse á las necesidades del estado, despreciar aquellas públicas profesiones, que son utiles para mantener la sociedad, y de las que se forma su orden, y harmonía; huir como un escollo el sagrado lazo del Matrimonio, al que la Religion llama santo, y digno de honór, con pretexto de que hay estados mas seguros para la salvacion; el silencio, el retiro, y aún la austeridad de los Claustros, no siempre son la profesion mas segura para todos los hombres; en ella hallareis mas escollos que en el Mundo, si no haveis sido llamados de Dios; la seguridad no consiste en el estado, sino en la vocacion del Cielo. Loth permanece fiel en medio de Sodoma, en donde le havia colocado el Señor, para confundir con el exemplo de un justo, los desordenes de una Ciudad pecaminosa, y cae en la montaña, donde se de-

detuvo contra el orden del Angel que le queria llevar mas adelante. El retiro os servirá de escollo, si no os lleva á él el Espiritu de Dios; y la Corte, de lugar de gracia, y santificacion, si os llama á ella el orden del Cielo.

Lo que quiero decir es, que siendo el principal negocio, el llegar á un termino felíz, sería necedad el dar preferencia al camino que se elige, solamente por ser de mas comodidad, y lucimiento, y no por hallarse en él mas socorros, y proporciones para concluir con felicidad la carrera. ¿Pues si atendemos á este principio, quantas vocaciones verémos defectuosas? Y si no, vamos á la raíz: ¿De qué proviene, que aquel haya seguido la carrera de la Toga? Porque le pareció que haría mejor fortuna por el camino de la Magistratura, que por el de los empleos Militares: ¿Por qué sigue el otro el camino de las armas? Porque su nombre, y los servicios de sus mayores le permitían el aspirar á todo, y qualquiera otro partido que tomase, le dejaría en la obscuridad de una vida privada: ¿Por qué uno compra á costa de todos sus bienes un empleo, que le acerca á la persona del Principe? Porque estando á la vista del Soberano, se halla mas cerca del origen de las gracias: ¿Quales son los motivos que tiene el otro para inclinarse al Altar? ¿Qué va á buscar á la Iglesia; sus tesoros, ó sus funciones, sus honores, ó sus ministerios, el explendor de el Santuario, ó al Dios que en él se adora? No tiene mas señales de vocacion para un ministerio de humildad, que los fines de elevacion, y de gloria; para un ministerio de solicitud, y de trabajo, que las esperanzas del descanso, y de la pereza; para un ministerio de desintereses, de modestia, y de caridad, que los proyectos de luxo, de profusion, y de abundancia, y como el infiel Eliodoro, solamente va al Templo, porque ha oído decir, que en él hallará immensas ri-

que-

quezas, y los santos despojos de los Pueblos.

Solamente la avaricia, es la que regularmente decide de la variedad de nueſtros deſtinos; porque ademas de que el Espiritu de Dios no puede ser Autor de eſtos motivos humanos, una eleccion, que es obra de la concupiscencia, no puede menos de ser favorable á el amor propio; si los fines de fortuna, de elevacion, de deleyte, os han abierto el camino por donde vais, es preciso que halleis en él ocasiones de sobervia, de ambicion, de pereza, y de sensualidad, tanto mas inevitables para vosotros, quanto mas declara vueſtra eleccion, vueſtras desgraciadas inclinaciones á eſtos vicios; y asi sereis un mundano sensual, un cortesano ambicioso, un Soldado impío, un Magiſtrado injuſto, un Miniſtro corrompido, pues solamente haveis elegido el Mundo por sus deleytes, la Corte por el favor, las Armas por la libertad, la Toga por los vanos diſtintivos, y el Altar por los honores, y riquezas del Santuario: Dios caſtigará tambien el desorden de vueſtra eleccion, favoreciendo en ella las pasiones que os la inspiraron. Sereis colocados en los primeros Tribunales de Juſticia; conseguireis el favor del Principe; sereis diſtinguidos con todos los honores Militares; y ensalzados sobre el trono del Santuario, pero eſtos favores temporales, serán dones que os concederá Dios en su indignacion; y como han sido obra de vueſtra concupiscencia, serán tambien inſtrumentos del mas juſto caſtigo.

Pero si es cierto, que no debe un guſto desarreglado decidir de la eleccion de nueſtro deſtino, tambien lo es, que tampoco debe decidir de eſta eleccion el respeto humano que violenta el guſto, y las mas inocentes, y naturales inclinaciones, que nacieron con nosotros, y que precisamente son obra del Autor de la naturaleza; ultima causa de nueſtro engaño en la eleccion de eſtado.

Y á la verdad, como de esta eleccion depende todo el sosiego, y felicidad de nuestra vida, las condescendencias, que violentan el corazon en este asunto son peligrosas; aquellas determinaciones en que tienen mas parte el respeto, y el temor de los sugetos de quienes dependemos, que nuestras propias inclinaciones, siempre traen consigo el arrepentimiento, y la amargura; todo lo que se determina en este particular sin nuestra inclinacion, y como contra nuestra voluntad, no puede tardar mucho en ser desaprobado por nosotros mismos.

Ahora bien, ¿no es este respeto humano el que preside casi siempre á la decision de nuestro destino, y el que nos fuerza á unas resoluciones, que desaprueba nuestro corazon? Uno toma el partido de las Armas, y sigue un camino de que le apartan mil razones de temperamento, de gusto, de conciencia, y aún de interes, solamente porque siendo de distinguido nacimiento, le parece cosa impropia el ceñirse á los cuidados domesticos, y porque el Mundo tendría este sosiego por una indigna cobardía. Otro prefiere un peligroso Celibato, á un Matrimonio, que le degradaría de su honor en el Mundo, y quiere mas exponerse á todas las resultas de su fragilidad, que afrentar su nombre con una alianza desigual. Otro sin tener inclinacion alguna al retiro, se consagra al Señor por pura sobervia, porque no teniendo para mantenerse segun su clase, ni con que establecerse en el Mundo, el santo retiro le parece mas honroso á la vista de los hombres, que una fortuna baja, y obscura.

Casi ninguno decide de su suerte segun su corazon; el que es dueño de sí mismo decide de su estado, gobernandose por el temor del Mundo, y de sus juicios: En la tierna edad se mira como ley la voluntad de aquellos, á quienes se debe la vida: no nos atrevemos á manifestar deseo alguno, que se oponga á sus designios;

pro-

procuramos ahogar unas repugnancias que presto llegarán á ser delitos. Hay algunos Padres tan barbaros, é inhumanos, que por elevar uno de sus hijos sobre sus antepasados, y hacerle idolo de su vanidad, no reparan en sacrificar los demás, y precipitarlos en el abysmo; apartan del Mundo á unos hijos, que no tienen mas vocacion, ni mas amor al retiro, que la autoridad de sus Padres; llevan al Altar unas desgraciadas víctimas, que van á él, mas para ser sacrificadas á la codicia de sus Padres, que á la grandeza de Dios que en él se adora; dán á la Iglesia Miniſtros, que no son llamados á ella, y que solamente aceptan el santo miniſterio como un yugo pesado, que se les impone por una injusta ley: Finalmente, con tal que lo que queda en el Mundo de una familia, luzca, brille, y la haga honor, no les dá cuidado, de que las sagradas tinieblas del Santuario oculten los pesares, los disguſtos, las lagrimas, y la desesperacion de aquella parte de la misma familia, que se presenta á la viſta del Señor, ¡ó Dios mio! ¡Qué terrible será en el dia de vueſtras venganzas la presencia de estas desgraciadas víctimas para aquellos Padres desnaturalizados! ¡Y como la desgracia de su suerte solicitará vueſtra Juſticia, para que vengue su sangre contra los autores de su ser, y de su eterna infelicidad! De eſte modo, la imprudencia, el orden del nacimiento, la concupiscencia, y los respetos humanos deciden de la suerte de casi todos los hombres; y de aquel previene, que haya tantos mal contentos en todos los estados, tantos disguſtos en los Matrimonios, tantas disenciones, y tanta division en las familias, tantas murmuraciones, y pesares en las Cortes, tanto disguſto en la Milicia, tanta violencia; tanto enojo, y tanta amargura en los Clauſtros. Por eso todos se quejan de su suerte, y envidian la agena: La muger que vive en el Mundo, tiene por felíz á la Esposa de Jesu-Chriſto, y eſta,

no tiene mas deseos, que de parecerse á la muger del Mundo: El Cortesano suspira por el sosiego de una vida privada; y al hombre particular le parece que no hay felicidad como la de la Corte. Por eso finalmente; nadie es felíz en el Mundo, porque casi ninguno se halla en el lugar que le corresponde. Pero si entre todas las circunstancias de la vida, la eleccion de estado es en la que es mas frequente el engaño, tambien es en la que este engaño mas debe temerse.

SEGUNDA PARTE.

ENtre todas las circunstancias de la vida, la eleccion de estado es en la que es mas de temer el engaño, ya se considere por parte de Dios, á quien usurpa sus derechos; ya por parte de las gracias, de los socorros de que nos priva; ó finalmente, por parte de las resultas, casi siempre irreparables; que trae consigo.

Por parte de Dios, á quien usurpa sus derechos; Aunque su Magestad nos ha dado el ser, y la libertad, no por eso ha cedido los derechos que tiene sobre su obra. Nosotros no debemos disponer de nosotros mismos; él solo es quien debe emplearnos, segun los fines que se propuso quando nos formó, y quien debe reglar el uso de los talentos, que de él hemos recibido. Apenes salió el primer hombre de entre sus manos, quando le aplicó á cultivar aquel lugar de delicias, que havia de ser su morada, y con dedicarle á esta ocupacion, parece quiso dár á entender á todos sus descendientes, que á él solo pertenecia el darnos empleo, y ocupacion en este Universo, en que nos ha colocado.

Pero aún quando su Soberanía no le diera este derecho sobre la criatura, por su sabiduria debiera ser el uni-

co

co arbitro de nueſtro deſtino ; porque conociendo él solo las mas secretas inclinaciones de nueſtro corazon, descubriendo ya en los primeros principios de nueſtras pasiones todo quanto podemos ser , juzgando de nosotros mismos por las diversas relaciones de vicio , ó de virtud , que tienen los infinitos eſtados en que puede colocarnos , con las qualidades naturales de nueſtra alma , viendo en nosotros mil disposiciones ocultas , que nosotros no conocemos , y que solamente esperan la ocasion para manifeſtarse , haviendo sido él solo quien sacó de la nada, y quien dió á todas las criaturas aquel orden admirable , y aquel curso harmonioso , que no ha podido alterar la duracion de los tiempos , él solo puede preveer quales son , en eſte conjunto tan bien ordenado , las circunſtancias del siglo , de la nacion , del pais, del nacimiento , de los talentos , del eſtado , mas favorables á nueſtra salvacion , y juntandolas todas , por un efecto de su misericordia , formar como el hilo , y sucesion de nueſtro deſtino. Por eso le invocan los Apoſtoles , quando tratan de nombrar sucesor al Discipulo infiel , porque él es quien conoce los corazones : *Vos , Señor , que conoceis los corazones de todos los hombres , le decian , manifeſtadnos el que haveis elegido.* (a)

A la verdad , Catholicos , solo Dios es quien nos conoce , y nosotros no nos conocemos á nosotros mismos. Nueſtras inclinaciones nos engañan , nueſtras preocupaciones nos arraſtran , la confusion de los sentidos hace que nos perdamos de viſta , quanto nos rodea, nos representa nueſtra imagen , ó confusa , ó mudada , y es evidente que nosotros no podemos hacer la eleccion de nueſtro eſtado sin engañarnos , porque no nos co-

(a) *Act.* 1. *v.* 24.

conocemos suficientemente para poder decidir qual es la que nos conviene; nos apartamos de las manos de la Soberanía, y Ciencia Divina, queremos ser nuestra guia, y nuestra confianza; semejantes al Prodigo del Evangelio, obligando al Padre de Familias á que deje á nuestra disposicion, y á nuestro capricho los dones, y talentos, cuyo uso queria arreglar él mismo, rompemos todos los lazos de dependencia, con que aún estamos unidos á él, y asi en vez de vivir bajo la proteccion de su brazo, nos deja andar extraviados, lejos de su presencia, siguiendo el impulso de nuestras pasiones en regiones estrañas.

Segunda razon: Si es tan de temer el engaño en la eleccion de estado, es principalmente por razon de las gracias, y socorros de que nos priva. Sí, Catholicos, asi como son distintos los ministerios en el Cuerpo de Jesu-Christo, lo son tambien los dones, y las gracias. Como en todos los estados hay sus peligros, y sus dificultades particulares, en todos se necesita de particulares socorros para vencer estos obstaculos, y evitar estos peligros: En los tesoros de la Divina misericordia hay, por decirlo asi, gracias de Magistratura, de Sacerdocio, de mando Militar, de Padre de familias, de hombre de Republica, y de persona privada; gracias de Matrimonio, de Celibato, de Corte, y de retiro; y como Dios nunca intenta el fin, sin disponer antes los medios para conseguirle, al mismo tiempo que en sus eternos Decretos señaló á cada uno de nosotros el estado en que queria que obrasemos nuestra salud eterna, vinculó á esta eleccion los socorros propios, y singulares, con que pudiesemos cumplir sus obligaciones.

Pero, Catholicos, para participar de las gracias de un estado, es necesario que Dios nos haya llamado á él; si sois vosotros mismos los que os haveis colocado en él; vosotros debeis buscar los medios para manteneros: Si el Señor no os preparó el camino en que ha-

haveis entrado, tampoco os alargará su mano misericordiosa, y tendreis que caminar solos por él. El Señor no ha de mudar por vosotros el orden inmutable de sus eternos consejos; vosotros os haveis apartado de el plan de su providencia, y no ha de retractar la inmutabilidad de sus designios, por acomodarse á vuestro antojo, sino que os entregará á vuestra propia desgracia. Vosotros no haveis elegido el estado, y ministerio que os destinaba en el Cuerpo mystico de su Hijo, y asi tampoco os mirará, sino como un miembro monstruoso, que está fuera de su lugar, y no es capaz de recibir el influjo, y el espiritu que anima á lo restante del cuerpo.

Por eso el Señor en sus misericordiosos fines para con vosotros os havia preparado gracias de retiro, de mortificacion, de castidad, y de silencio; queria santificaros en lo interior de su Santuario, lejos del Mundo, y de sus peligros, havia determinado uniros á sí con sagrados lazos, y haceros llevar su yugo desde vuestra tierna edad; tambien os havia dotado de felices inclinaciones, las que parece os manifestaban desde lejos el camino, que el Señor os preparaba, de una alma sencilla, y timida, de un espiritu pacifico, y naturalmente apartado de las continuas inquietudes que pide la vida del Mundo, de unos secretos, y continuos deseos de consagraros á él; y no obstante todos estos atractivos, y todas estas felices señales en que parecian estar escritos los fines de Dios para con vosotros, con unos caracteres tan claros, os pusisteis bajo un yugo diferente. ¡Ah! la santidad del lecho conyugal os servirá de ocasion de luxuria, y de incontinencia; violareis la fé de un Sacramento tan respetable; vuestros hijos hallarán en vosotros el modelo de sus desordenes; el Mundo, para el que no fuisteis llamados, os engañará; los peligros en que no os puso la Divina providencia, serán para vosotros ocasion inevitable de caída; todo servirá de ten-

ta-

tacion, ó escollo á vuestra flaqueza; los mas inocentes placeres mancharán vuestro corazon, los objetos mas indiferentes serán funestos para vuestra inocencia, las obligaciones mas felices hallarán en vosotros repugnancias invencibles, inficionareis todas las cosas con el mal uso que hareis de ellas, y en lo mismo en que vuestros proximos, á quienes el Señor ha colocado en ese estado, hallen su seguridad, hallareis vosotros un triste naufragio. Por eso tragó el Mar en otro tiempo á un Profeta infiel, no obstante el socorro de un Navio, y la habilidad de los Pilotos, porque havia entrado en él contra la voluntad de Dios, y respetó las pisadas del Principe de los Apostoles, á quien mandó el Señor que caminase sobre las olas, y se acercase á él. Todo es peligroso para el que no tiene por guia al Señor, y el mismo peligro es seguridad para los que siguen sus caminos.

Pero por otra parte; queria el Señor que trabajaseis para vuestra eterna salud en el estado de simple fiel, os havia preparado las gracias de este estado, y este era el camino que os havia de guiar hasta el termino feliz; las mismas disoluciones de vuestra primera edad, las vivas inclinaciones á la fama, y á la ambicion, un corazon demasiadamente aficionado á los deleytes, todo esto daba bastantemente á entender, que un ministerio de trabajo, de modestia, de pureza Angelica, de oracion, y de estudio, no era el estado que os convenia: Con todo eso usurpasteis este honor Divino, os colocasteis vosotros mismos en el lugar santo, llegasteis ayudados de los favores humanos, adonde solamente debiera haveros ensalzado la gracia, os abristeis con vuestra ambicion la puerta de la Casa del Señor, que solamente está abierta á la humildad, y á la inocencia, alcanzasteis con importunidades, una dignidad que solamente se merece huyendo de ella, ¿y qué haveis hecho mas que formaros de todos vuestros ministerios otros tantos escollos? El

Con-

Confesonario será el lazo de vuestra inocencia ; el Pulpito el teatro de vuestra sobervia ; el Altar el lugar de vuestros delitos , el Patrimonio de los Pobres ocasion de vuestras profusiones , y desordenes ; la familiaridad con las cosas santas , la raíz de vuestra impiedad , y obstinacion. Si sois Pastor , sereis un Mercenario ; si os hallais elevado sobre el Trono Sacerdotal , sereis un hombre de pecado , sentado en el Templo de Dios , ¿y de qué provienen todas estas desgracias ? de que siendo vuestra vocacion obra del hombre , no podeis executar en ella la obra del Señor ; poseeis el don de Dios injustamente , y asi es preciso que le profaneis ; deshonrais el Santuario al mismo tiempo que le gobernais , porque le manchasteis al entrar en él ; no sois medianeros entre Dios, y los hombres , entre la tierra , y el Cielo , sino anathema del Cielo , y escandalo de la tierra.

¡Ah , Catholicos , si todos los dias perecen tantas almas , no obstante las gracias vinculadas á su estado ; si el perfido Discipulo se hace prevaricador , y cae de la gracia , y ministerio del Apostolado á que le havia llamado Jesu-Christo ; Si Salomón declarado Rey por la voluntad del Señor , y con unas señales tan ciertas , y singulares de su proteccion , y amparo , halla en los peligros del Reynado , escollos en que su flaqueza halla su entera ruina ; qual podrá ser el destino de aquellos , que privados de estos socorros , están expuestos á los mismos peligros. Si la flaqueza del hombre , muchas veces no se puede mantener aún en los caminos por donde la guia la mano de Dios , ¿caerá acaso menos veces quando camine sola?

¡Y despues de esto nos admiramos , Catholicos , de que hayan degenerado tanto las costumbres de los Christianos ! Solemos preguntar ¿de qué proviene que nuestros siglos sean tan diferentes de los de nuestros Padres? Que todos los estados hayan corrompido sus caminos; que la Magistratura no sea mas que una honrosa ocio-

sidad, ó un arte de hacer servir á las leyes á despojar á los Pueblos, en cuyo favor se hicieron; que el camino de las armas no sea mas que una profesion declarada de irreligion, y libertad; que la Corte sea el teatro de todas las pasiones; que todas las artes inventadas para las necesidades, y alivio del público solo estén destinadas al luxo, y á la pública libertad; que el Arte de las Artes, el honor del Santuario, casi no es mas que un vergonzoso tráfico de ambicion, y de codicia; que el contagio no haya perdonado aún á aquellos santos, y religiosos asilos levantados entre nosotros, y que aún en estas Casas de retiro, de oracion, y de austeridad, en donde parece que havia de hallar el Señor aquella fé, que no se halla en lo restante de la tierra, reyne algunas veces el espiritu del Mundo, mas que en el mismo Mundo. Nos admiramos, buelvo á decir, y los Justos que hay aún entre nosotros, gimen continuamente en presencia del Señor, y le preguntan con dolor ¿de qué proviene que haya abandonado á su Pueblo?

Pero es muy facil hallar la razon; todo está corrompido porque casi nadie ocupa el lugar que le corresponde. Por eso el Magistrado que se ha hecho arbitro de las pasiones humanas, sin aquellas gracias de luz, de integridad, de firmeza, y de zelo por el bien público, que son tan necesarias para cumplir con sus funciones, no es mas que una fantasma revestida con unas insignias de justicia, y dignidad, que se mueve á todos vientos, y que casi dá tantas caídas como pasos: Por eso el Cortesano dedicado á una vida sensual, ambiciosa, disimulada, llena de deleytes, y privado de aquella rectitud de corazon, de aquel temor de Dios, de aquella viva persuasion de las verdades eternas, que conservó puros, y sin mancha á los Danieles, y á las Estheres en medio de una Corte infiel, viene muy presto á ser el triste juguete de todos los antojos humanos, y no conoce mas dueño que un dueño mortal, ni mas di-

vi-

vinidad que la fortuna: Por eso el Soldado, cercado de todos los peligros de su estado, sin el socorro de aquella prudencia, y de aquella valerosa fé que bastó para santificar á los Josues, á los Gedeones, á los Davides, y á todos los Conquistadores Christianos en medio de la licencia de las armas, no puede defenderse mucho tiempo contra los desordenes, cuyas disposiciones tiene yá en su corazon: Por eso el Ministro de Jesu-Christo, destinado á ser sal de la tierra, y á curar la corrupcion de los Pueblos, se inficiona él mismo, porque no ha recibido aquella virtud Sacerdotal que todo lo santifica, y á la que nada puede manchar: Por eso finalmente, el Solitario, ó la Virgen consagrada á Jesu-Christo, haviendose echado sobre sí una pesada carga, sin haver recibido aquella gracia, que la aligera, llevan sin fervor, y aún murmurando el yugo, en vez de llevarle con alegria, dan al Mundo un corazon que nunca havian entregado del todo al Señor, ocultan bajo unas exterioridades de mortificacion mil profanos deseos, hallan en el silencio del retiro las peligrosas imagenes de los placeres, mucho mas temibles para el corazon que los mismos placeres, aman lo que yá no pueden poseer, caen aún estando lejos de los peligros, y de un lugar de seguridad hacen ocasion de ruina.

Esta es, Catholicos, la raíz de la depravacion de todos los estados, la falta de vocacion, ¿y qué consequencias tan irremediables no tiene este desorden, y esta falta de vocacion? Ultima razon porque es tan temible el engaño en la eleccion de estado. No quiero detenerme en deciros, que no hallandoos en el camino que os debe guiar á la salvacion, quanto mas andais por él, mas os descaminais, y nunca podreis conseguirla; tampoco quiero deciros, que la falta de vocacion es una de aquellas culpas acerca de las quales casi nunca sentimos remordimientos, que en vez de reparar esta falta, entre tantas personas como todos los dias se vé que hacen elecciones

nes temerarias, no se vé ni una que haga escrupulo en este particular; pero os pregunto, ¿conoceis las irreparables resultas de una vocacion ilegitima? Si sois hombre de Republica, ¿conoceis lo mal que empleais vuestra autoridad, todos los males que haceis, y los bienes que dejais de hacer? Los Pueblos huvieran sido defendidos, y edificados por otro á quien el Señor huviera puesto en vuestro lugar, y se hallan oprimidos, y escandalizados bajo vuestro ministerio; se hallan autorizados los abusos, y despreciados los proyectos utiles; ved si podreis reparar estos desordenes, que ni aún podeis conocer, y los que acaso perpetuará vuestro mal exemplo hasta la ultima edad de la Monarchía.

Si os entrometisteis en el lugar santo, las instrucciones serán, ó inutiles, ó despreciables por vuestro mal exemplo; las leyes quedarán sin fuerza, y sin vigor por el abandono, y transgresiones del Legislador; los Ministros serán autorizados en sus prevaricaciones por la infidelidad del Pastor principal; los pecadores se confirmarán en la culpa; los flacos se hallarán sin socorros; los Justos sin consuelo; los Sacramentos sin fruto; las oraciones de la Iglesia sin eficacia; y el ministerio sin respeto, y sin dignidad; todas las fuentes de la gracia estarán cerradas para los fieles, por la corrupcion de aquellos que havian de ser los Sagrados Canales por donde corriesen; se perderán muchas almas, que en la piedad, y zelo de un Ministro fiel huvieran hallado la gracia, y la salvacion; registrad este abysmo, y ved si podeis hallar remedio para estos males.

Si haveis entrado en una Casa de Religion, vuestras costumbres sirven de modelo de relajacion á la piedad de vuestros hermanos con vuestro mal exemplo; haceis vacilar su vocacion con los disgustos que los ocasionais; haceis que se rebele su docilidad con vuestras murmuraciones; introducis en el lugar santo las maximas del Mundo con vuestras conversaciones; y aún despues

pues de vueſtra muerte, perpetuais la tibieza, y el desorden, con sola la memoria de vueſtra vida.

Ved ahí, Catholicos, vosotros que inspirais á vueſtros hijos desgraciados vocaciones injuſtas, ved las funeſtas consequencias, y los infinitos delitos de que eſte solo pecado os hace culpables en la presencia de Dios. Bien podreis reparar vueſtros impuros deleytes caſtigando vueſtra carne; vueſtras injuſticias con liberalidades; vueſtros escandalos con exemplos de virtud; vueſtros odios, y venganzas con obras de caridad, y de misericordia. Pero aunque derrameis torrentes de lagrimas, nunca podreis satisfacer á Jesu-Chriſto por la pérdida de una infinidad de almas, que havrán encontrado el escollo para su salvacion, en el desorden, en la ignorancia, en la falta de talento de un Miniſtro á quien vueſtra codicia, y no la vocacion del Cielo havia elevado á las primeras Dignidades de la Iglesia. Aunque diſtribuyais entre los pobres todos vueſtros bienes, ¿podreis nunca recompensar los males que hará en la Casa de Dios una Virgen loca, y mundana, á la que unicamente puso vueſtra autoridad por Cabeza de las Esposas de Jesu-Chriſto? Eſta introducirá relajaciones, engañará á las almas, aniquilará las gracias, impedirá el que se hagan muchos bienes, introducirá muchas pasiones, pondrá unos obſtaculos perpetuos á la renovacion del espiritu primitivo, y á la reforma de las santas reglas. ¡Ah! Vueſtro arrepentimiento, y vueſtras lagrimas nunca borrarán las culpas que no pueden reparar; ó por hablar con mas propiedad, nunca os arrepentireis, y nunca se os concederán las lagrimas para llorarlas.

Pero si los efectos de eſte engaño son irreparables, amados oyentes mios, respecto de los padres ambiciosos, que os los inspiraron, no lo son menos, respecto de vosotros que os dejais engañar: Porque aún dado caso que os arrepintais, ¿qué remedio se os puede eñalar? ¿Qué medidas podreis tomar? ¿si eſtais revesti-

tidos de una dignidad santa, haveis de manifestar vuestra ignominia, despojandoos de ella? ¿haveis de disimular la ignominia de la Iglesia, permaneciendo en ella? ¿se os ha de arrancar del Altar, en donde os haveis presentado delante de toda la congregacion de los fieles? ¿se os ha de dejar en él contra el orden de Dios que no os admite? Y por otra parte, ¿será bastantemente heroico vuestro arrepentimiento, para que os mueva á despojaros de esta pompa, y para que llegueis á unos terminos tan extraordinarios, sin los que no obstante, es imposible que consigais vuestra eterna salud? ¿Haveis contraído unos empeños, ó de matrimonio, ó de Religion, de los que no está en vuestra mano el apartaros, y asi para conseguir la salvacion, estais como obligados á un imposible; pero por otra parte, ¿os salvareis en un estado, que no siendo el que os corresponde, no puede ser el camino de vuestra salvacion?

¡O Dios mio! Vos que teneis en vuestras manos las suertes de los hombres, qué nuevos remedios pueden quedar á vuestra gracia, para estas almas infelices? ¿Podreis acaso estorvar el que perezcan? Sí, Catholicos: Es verdad de Fé, que qualquiera que sea la situacion de la criatura, su suerte nunca es desesperada en la tierra, y no hay estado en que no sea posible la penitencia. El Señor no está de tal modo sujeto á las leyes de su justicia, que no pueda templar su rigor con un exceso de su misericordia; y aunque la ley declaraba reos de muerte á los que entraban en el aposento de Asuero, sin ser llamados, aún quedaba recurso á los temerarios que la violaban, y el gran Rey podia alargarlos el cetro de su bondad, y clemencia. ¡Pero qué raras eran estas gracias! Solamente Esthér fue favorecida con ellas; ¡y qué dignos somos de lastima, si estando condenados á perecer por la ley comun, se reduce toda la esperanza de nuestra salvacion á la incertidumbre de una excepcion, de la que apenas se halla un exemplar en un siglo.

No

No es mi intento infundir vanos temores en las conciencias ; la verdad solamente asusta para instruir , y consolar. Por eso , amados oyentes mios , si todavia no haveis hecho esta importante eleccion , evitad los escollos , orad mucho , consultad vuestros talentos , vuestras inclinaciones , vuestras fuerzas , vuestras flaquezas, y los intereses de vuestra salvacion ; desterrad todos los fines humanos ; disponeos para la gracia de una buena eleccion , con la inocencia de vuestra vida ; poned en esto toda vuestra atencion , y haced que el Señor se interese en vuestra suerte , de tal modo , que nunca la deje en vuestras manos ; si ya haveis hecho la eleccion , y dudais de si han tenido en ella mas parte los motivos humanos , que los fines de la gracia , haced cierta vuestra vocacion con vuestras buenas obras ; considerad , que la fidelidad á las obligaciones de vuestro estado , es la mas segura señal de que haveis sido llamados á él ; poned el remedio que podeis por vuestra parte , y aprovechaos de los remordimientos ; mudad la peligrosa tibieza en que vivis en una santa diligencia; la vida absolutamente natural que haceis en una vida de fé : las negligencias culpables en rigurosos cuidados; el desprecio de vuestras obligaciones en una fidelidad, que os haga respetar , todo lo que debeis amar , y nunca esteis tranquilos acerca de la verdad de vuestra vocacion , hasta que cumplais con todas sus obligaciones.

Pero si fuere cierto que el Señor no ha tenido parte en vuestra eleccion de estado ; si la imprudencia , el respeto humano , y las pasiones son las que os han formado el estado en que vivis , confieso que vuestra suerte es digna de lastima , pero no por eso es desesperada ; es verdad que estais lejos del Reyno de los Cielos , pero aún podeis aspirar á él ; mientras nos hallamos en estado de podernos arrepentir , podemos esperar ; Dios puede conceder al dolor de una eleccion injusta las mismas gracias que huviera concedido á la le-

legitima. Es verdad, que exteriormente no estais en el estado que Dios quiere, pero siempre está el corazon en este estado, quando se buelve á su Magestad; o cu pais un lugar que no os havia señalado el Señor, pero una fé viva, un amor fervoroso, un arrepentimiento sincero santifican todos los estados; y si amamos, y servimos á Dios, siempre estamos en nuestro propio estado. Os haveis expuesto contra su orden á un mar borrascoso, como el Profeta Jonás, haveis caído como él en lo profundo del abysmo, pero aún hay remedio; clamad como él al Señor, quando se vió sepultado en el vientre del monstruo, y decidle: Señor, aunque con una eleccion injusta me he apartado de vuestra mano adorable, que debia conducirme, clamo á Vos desde lo profundo del abysmo, que me haveis abierto, para que me trague: *De ventre inferi clamavi.* (a) Es verdad, que no hay cosa que pueda igualar al extremo peligro en que me hallo; un monstruo formidable me tiene cautivo, y me cerca por todas partes *Abissus vallavit me*; la profundidad de las aguas, como la de mis delitos, se ha levantado sobre mi cabeza: *Pelagus operuit caput meum.* Parece que la tierra ha formado nuevos abysmos para aprisionarme eternamente; *Terræ vectes concluserunt me.* Con todo eso, ¡ó Dios de mis Padres! Vos que los llevasteis sobre vuestras alas, atravesando las olas del mar, atended á que por mas desesperada que parezca mi suerte, no dejo por eso de esperar en Vos; Vos podreis sacarme, quando gustareis, de la profundidad en que me he precipitado. El abysmo oye vuestra voz; y luego que le mandeis que me arroje de sí, me pondrá en vuestras manos; para Vos no es mas dificil el librarme de lo profun-

(a) *Jon. 2. v. 3. & seq.*

fundo de la corrupcion en que me hallo, que si estuviera dentro del recinto de Jerusalén. *Et sublema-bis de corruptione animam meam, Domine Deus meus.* Sí, gran Dios, no obstante lo peligroso de este estado, que parece me priva de toda esperanza de salir de él, espero que he de tener el consuelo de bolver á vuestro santo Templo, ofreceros en él mis agradecimientos, y aplacaros, mezclando con la sangre de las victimas las lagrimas de un sincero arrepentimiento: *Verumtamen rursus videbo Templum sanctum tuum.* ¡Ah, Señor! Que los que despues de haverse apartado de Vos, se obstinan en huir de vuestra presencia, y que de la sobervia desesperacion del exceso de su miseria forman razones para no desear su libertad, que estos sean abandonados de vuestra misericordia, pues la abandonan ellos mismos, parece justo: *Qui custodiunt vanitates frustra, misericordiam suam derelinquunt.* Pero yo, Señor, que por mas funestas que sean las tinieblas de la muerte en que vivo sepultado, siempre esperaré, mientras me permitais invocaros: *Ego autem in voce laudis immolabo tibi.* (a) Vereis que soy mucho mas fiel que antes en seguir vuestros santos caminos; si vuestra misericordiosa mano me saca del peligro, jamás retrataré las promesas, que en este lugar de horror os hace mi alma, penetrada de arrepentimiento: *Quæcumque vovi reddam pro salute Domino.* Y lo restante de mi vida no será mas que un amargo pesar de haveros ofendido, y de haverme apartado de vuestras ordenes, y un continuo cuidado de merecer, con la exacta observancia de vuestros preceptos, la recompensa que prometeis á vuestros siervos fieles. Amen.

(a) *Ibid. & seq.*

SERMON
PARA EL JUEVES
DE LA SEGUNDA SEMANA
DE QUARESMA.
EL RICO AVARIENTO.

Crucior in hac flamma.

Estoy atormentado en este fuego. *Lucæ* 16. *v.* 24.



Uales son, Catholicos, los terribles delitos, que sepultaron á este infelíz en aquel abysmo de tormentos, y que avivan el fuego vengador que le consume? ¿Fue acaso profanador de su propio cuerpo? ¿Bañó sus manos en la sangre inocente? ¿Hizo de la viuda, y del huerfano presa de sus injusticias? ¿O fue un hombre sin Fé, sin rectitud, sin conciencia, y un monstruo de iniquidad?

Oídlo, Señores, los que estais persuadidos á que una vida sosegada, y pacifica, en la que nada se concede á las pasiones estremadas, pero que tampoco se niega cosa alguna al amor propio, es una vida Christia-

tiana, y que todo el Evangelio consiste en no obrar mal; este reprobo, que oy sale del Abysmo para instruiros; era rico, dice Jesu-Christo; estaba vestido de purpura, y de finisimo lino; comia con explendidéz; pero no atendia, como era razon que atendiese, á las necesidades de Lazaro que perecía de hambre á la puerta de su casa: Estos son todos sus delitos. Sería cosa inutil el buscar otros en la disolucion de sus costumbres, pues no se le reprehende de más. Havia adquirido grandes riquezas, y disfrutaba sus comodidades. Abrahám no expone otro motivo de su condenacion; y sería temeridad en nosotros el atribuirle desordenes, que no refiere su historia, y de los que parece le dá por libre Jesu-Christo con su silencio, y tambien nos opondriamos en esto al intento del Salvador, trastornando el sentido, y espiritu de esta historia, y destruyendo todo el fruto, que el mismo Señor intenta sacar de ella.

Y á la verdad, ¿qué necesidad havia, Catholicos, de que Jesu-Christo nos abriese el Abysmo, para que viesemos los tormentos de un lascivo, de un sacrilego, ó de un publico pecador? Bien sabido es, que los fornicarios, los impíos, y los ladrones, no han de tener parte en su Reyno; toda la Escritura es una continua prediccion de las desgracias que les están preparadas; y si oy abre á nuestra vista el seno del Infierno, es para manifestarnos un reprobo, que no esperabamos, y cuyo mayor pecado fue el no tener virtudes, para enseñarnos, que la vida mundana por sí sola, sin pasar mas adelante, y sin caer en mayores excesos, es una vida culpable en su presencia, y digna del Infierno, y de sus llamas.

Este es el espiritu, y el fin de la historia, que nos refiere oy Jesu-Christo, y á esta verdad, acaso la mas importante que puede tratarse en la Moral Christiana, quiero reducir con piadosas reflexiones, to-

da la serie de nuestro Evangelio. En la pintura que nos hace Jesu-Chsisto del Rico Avariento, vereis el retrato de una vida ociosa, y mundana, que no está acompañada de vicios, ni virtudes; en la historia de su suplicio, vereis su condenacion, y deplorable suerte; esto es, vereis explicada, y condenada la inocencia del Mundo. Este es todo el asunso de este discurso. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

POco importa para nuestra instruccion, Catholicos, el averiguar si Jesu-Christo quiso contarnos aqui una historia verdadera, sucedida en Jerusalén, ó si segun su costumbre, quiso solamente ocultar con parabolas la verdad de su Doctrina: Que se nos represente este Señor como un Pastor amoroso que corre apresurado por medio de los montes, en busca de una Obeja perdida, lleno de gozo por haverla hallado, y poniendola sobre sus hombros; ó que efectivamente vaya á Samaria en busca de una pecadora, para sacarla de sus desordenes, no despierta menos la conciencia del pecador, la parabola, que la historia; y asi que la condenacion del desgraciado Rico del Evangelio sea un hecho verdadero, ó figurado, no es menos cierta la verdad que con él se intenta probar, ni son menos legitimos los motivos de nuestro temor.

Havia, pues, en Jerusalén, dice Jesu-Christo, un Hombre Rico. *Homo quidam erat dives.* (a) Este parece que era su primer delito: Nació felíz. *Erat dives.* Nada añade Jesu-Christo á esta circunstancia que la

(a) *Luc.* 16. *v.* 49.

la haga odiosa: no nos dice, que siendo de bajo nacimiento, descendiente de alguna familia obscura, y haviendo salido de alguna de las mas pequeñas Ciudades de Judá, viniese á Jerusalén pobre, y necesitado de todo, y que con los mas bajos miniſterios, con los mas viles traficos, por los mas ignorados, y siempre sospechosos caminos, llegase á aquella abundancia, y prosperidad, con que despues se dejó ver en el Mundo, ni que gozase con insolencia de unos bienes que huviese adquirido indignamente: Eſte no era otro Zaquéo, que huviese levantado su monſtruosa fortuna á coſta de la publica miseria, que huviese cobrado para sí los tributos debidos al Cesar, y que despues á coſta de dinero huviese comprado su nobleza, y ensalzado su bajo nacimiento con el resplandor de las Dignidades, y diſtincion de los titulos; tampoco hay motivo para sospechar, que huviese nacido de un Padre avaro, y ladron, y que huviese recogido una sucesion de iniquidad: El silencio de Jesu-Chriſto le juſtifica en todos eſtos puntos. *Erat dives.* Gozaba tranquilamente del Patrimonio de sus Padres, libre de ambicion, esento de cuidados, lleno de placeres, y tranquilidad en su casa. ¿Hay entre vosotros, Catholicos, alguno que posea sus riquezas con mas inocentes circunſtancias? No obſtante, ved el primer grado de su reprobacion, era rico, *erat dives.*

En segundo lugar, eſtaba veſtido de purpura, y finisimo lino: *Induebatur purpura, & bysso.* Es verdad, que la purpura era una tela preciosa, pero no dice el Evangelio que en eſto excediese los limites que las coſtumbres de aquel tiempo señalaban á su clase, y nacimiento: No nos dice que no alcanzando sus bienes á sus profusiones, perjudicase con su vanidad, y guſtos excesivos al mercader, y al oficial; ni finalmente, como dice el Profeta, que su sobervia, y obſtentacion, excediesen

sus

sus fuerzas : *Supervia ejus, & arrogantia ejus... plus-quam fortitudo ejus.* (a) Aún no se conocian en su siglo los desordenes, que son tan comunes en el nuestro, en el que el luxo confunde todos los estados, en el que un poco de prosperidad es motivo de que el simple Ciudadano dispute con los Principes del Pueblo; en el que al paso que las calamidades publicas aumentan las murmuraciones, parece aumentan tambien la profusion; en el que no se conocen, ni los hombres por su nombre, ni las mugeres por su rostro, y en el que se tiene por modestia el no exceder los limites que ha establecido el luxo, y el conformarse con el exceso, y locura de la costumbre; á este Rico desgraciado no se le reprehende de que tuviese fines pecaminosos en el cuidado de su adorno, ni de que le faltase aquella rectitud de intencion que tanto alegan las mugeres del Mundo para justificar la indecencia, y artificio de sus adornos: En una palabra, este Rico, vestía soberviamente, gustaba del explendor, y de la magnificencia; y en la Synagoga, donde el culto aún era sensible, y material, donde se juzgaba que solamente la magnificencia del Templo, y el aparato de los Sacrificios honraban al Señor, donde toda la magestad consistia en el exterior explendor de las ceremonias; donde aún el mismo Dios, solamente se manifestaba bajo de symbolos de grandeza, y de gloria, parece que era mas digno de perdon este exceso que en el Evangelio, donde Jesu-Christo pobre, y abatido, á un mismo tiempo ha impuesto obligacion, y dá exemplo de modestia, y sencillez á todos los Fieles.

En tercer lugar; comia explendidamente : *Epulabatur quotidie splendidè.* Pero la Ley de Moysés solamen-

(a) *Psalm.* 16. *v.* 6.

mente prohibia los excesos, y no mandaba aquel riguroso cuidado con los sentidos, que nos ha impuesto despues la Ley del Evangelio. Entre las promesas hechas á los hijos de Abrahám se contenian leche, y miel, y asi parece que tenian algun derecho á gozar de una abundancia, que se les proponia como recompensa de su fidelidad. Por otra parte, se le acusa de que comia explendidamente, pero no se le arguye de que usase de las comidas prohibidas por la Ley, ni de que faltase á la observancia de los ayunos, ni de las abstinencias que en ella se mandaban: No se valía del pretexto de su nacimiento, de sus riquezas, y de su regalo para escusarse de aquellas rigurosas leyes: Observaba fielmente las tradiciones de sus Padres, y asi distinguia los tiempos, y los dias; y aunque vivia entre delicias, sabía quando era necesario afligirse con su Pueblo, y á lo menos expiaba de algun modo los quotidianos deleytes de su mesa con las observancias de la Ley.

Es verdad que todos los dias comia con abundancia; *quotidie*, pero sus rentas alcanzaban á mantener aquellos gastos: No solo era abundante la comida, sino tambien suntuosa; *splendide*: pero no dice el Evangelio que en su mesa huviese excesos, ni desordenes, que asistiesen á ella los impíos, y libertinos, ni que se sazonasen las viandas con conversaciones impuras; tampoco dice, que desde la mesa se iba al espectaculo profano para pasar el tiempo, y descansar de las fatigas del banquete; que estuviese poseido del furor del juego, y que fuese este su ocupacion regular, y arriesgase á una sola suerte la fortuna de sus hijos, y el Patrimonio de sus mayores; ni finalmente, que ocupase lo restante del dia en concurrencias peligrosas, y en incentivos de las pasiones; tampoco se le reprehende de culpa alguna, en orden á la Fé, y Religion de sus Padres; no se preciaba de incredulo, ni hacía gala de proponer dudas escan-

da-

dalosas en orden á las maravillas que antiguamente havia Dios obrado en favor de su Pueblo, ni de sus apariciones á los Patriarcas; no tenia la comun creencia por preocupacion vulgar; no infería de la superſticion de los Phariséos, de los errores de los Saduceos, y de las disputas, y oposicion de las dos Sectas, que dividian la Synagoga, que no eran ciertas sus leyes, y su culto, y que la Religion era una invencion puramente humana; ofrecia los sacrificios que eſtaban señalados, practicaba las abluciones de la Ley; en una palabra, el Evangelio no le llama amo cruel, amigo perfido, enemigo irreconciliable, esposo infiel, sobervio, injuſto, desleal; no se valía de sus riquezas para corromper la inocencia, no violaba el lecho de su proximo, no envidiaba, ni murmuraba de la prosperidad, y reputacion agena; segun el modo con que nos le pinta el Evangelio, era un hombre, que comia regaladamente, que hacía mucho gaſto en Jerusalén, que vivia con tranquilidad, y alegria, pero sin faltar á lo esencial de la rectitud, siendo de unas coſtumbres arregladas, viviendo una vida irreprehensible, y segun quiere el Mundo que vivan los que tienen conveniencias, que admitia á su mesa á los Ciudadanos, y extrangeros; finalmente, uno de aquellos hombres, á quienes alaba el siglo, á quienes exalta la voz publica, á quienes propone por modelos, y á los que la misma piedad no se atrevería á condenar.

Ahora bien, Catholicos, os parece demasiado culpable, como os lo acabo de pintar, que es como en la realidad era; y si alguno huviera dicho antes de Jesu-Chriſto, que eſte camino guia á la perdicion, y que eſte hombre merecia el Infierno, ¿no huvierais reclamado contra la dureza, é indiscrecion de su zelo? No huvierais dicho con indignacion, como en otro tiempo todo el exercito de Israél, quando condenó Saúl á su hijo Jonathás, ¿pues en qué ha pecado? ¿Es posible que ha de morir

por

por haver probado un poco de miel ? *¿Ergo ne Jonathas morietur* ? (a) Las preocupaciones de la niñez han formado en vosotros una falsa idea de este rico, pero veamos la verdad del hecho; no añadais cosa alguna á lo que dice el Evangelio. Era rico, vestía magnificamente, y comía con regalo: ¿ Qué excesos hallais en esto? Si yo he de juzgar por vuestras costumbres, y por vuestras maximas, no solamente no le hallo tan culpable, sino que me parece virtuoso; y segun la depravacion que oy se vé en el Mundo, si yo huviera de hablar como un Sabio mundano, os le propondria como modelo á quien debierais seguir.

¿Qué es lo que continuamente decis de los que se parecen á él ? Fulano vive con honor; come sus rentas con estimacion, su mesa es abundante, y bien servida; en lo demás es hombre de bien, amigo fiel, y tiene aquella rectitud de costumbres en que consiste la verdadera Religion, y la sólida virtud. No os contentais con alabarle, sino que haceis, ó Dios mio, unas comparaciones que son injuriosas á la piedad de vuestros siervos; decis que de este modo es como se debe vivir en el Mundo, y no como N. y N. á quienes la devocion ha trastornado el entendimiento, y desacreditan la verdadera virtud con ridiculas extravagancias, y con indiscretas singularidades. Este es el Mundo, Catholicos, y lo que mas me hace temblar es, que el unico reprobo que Jesu-Christo nos presenta en su Evangelio, acaso sería oy entre nosotros el mas *justo*.

Pero me opondreis la dureza que usó con Lazaro, y direis que á lo menos en esto no os pareceis á él. A este motivo que teneis de confianza, os respondo desde luego con San Pablo, que en vano repartireis to-

(a) 1. *Reg.* 14. *v.* 44.

dos vueſtros bienes con los pobres, si no teneis en el corazon aquella caridad que lo cree todo, que todo lo espera, que todo lo sufre, y que todo lo perdona; que no es vana, envidiosa, interesada, ni sensual: si la abundancia de vueſtras liberalidades no se soſtiene con la santidad de vueſtras coſtumbres, nada haceis, y nada sois en la presencia de Dios: *Nihil sum.* (*a*) La limosna ayuda á expiar los pecados, supueſto el arrepentimiento, pero no nos juſtifica mientras no nos arrepentimos. Eſta es una de nueſtras obligaciones, pero no es la unica; y aunque el faltar á ella sea hacerse culpables de todas las demás, el cumplir con ella no es observar toda la ley.

Pero por otra parte, veamos qual es en eſte asunto el delito de nueſtro Rico avariento, y acaso os hallareis mas culpados que él. *Havia*, continúa Jesu-Chriſto, *un pobre llamado Lazaro, cubierto de llagas, echado à la puerta de eſte rico, que se contentaria con comer las migas que caìan de su mesa; pero nadie queria darselas* (*b*) Confieso que en eſte modo de proceder havia un genero de crueldad que se opone á todos los sentimientos de humanidad. El espectaculo de un glotón sentado á una mesa cubierta de manjares exquisitos, é insensible á los trabajos de un infelíz que se pone en su presencia, cubierto de llagas, y reducido á desear las migajas para remediar el hambre que le consume, forma desde luego una oposicion monſtruosa, y baſta una virtud mundana para indignarse de eſta barbaridad. Pero atended á todas las circunſtancias, y vereis que no tanto quiso Jesu-Chriſto representarnos á eſte rico como un monſtruo de inhumanidad, quanto como un hombre perezoso, entregado á sus placeres, y sin atender á las miserias de Lazaro; vereis que el hacer mencion de eſte po-

(*a*) 1. *Cor.* 13. *v.* 2. (*b*) *Luc.* 16. *v.* 20. 21.

pobre en la hiſtoria, no es mas que como un incidente, y que el asunto principal de ella, es la vida regalada, y sensual del Rico.

Primeramente ; Lazaro era un publico mendigo, *mendicus*; pero por lo comun, no se hace tanto caso de eſtos publicos mendigos, porque tienen á toda la Ciudad por teſtigo, y recurso en su miseria, y suele haver motivo para creer, que sus continuas importunidades son puro artificio, y que sus clamores, y miserias, mas son efecto del ocio, que de verdadera necesidad : En una palabra, nueſtro rico podia valerse para con Lazaro, de los mismos pretextos de que os valeis vosotros todos los dias, para despreciar á eſtos pobres vagos : Puede ser que otras necesidades secretas, y otras obras de misericordia, que lisonjeasen mas su vanidad, le hallasen mas misericordioso, y compasivo.

En segundo lugar : Es verdad que Lazaro cubierto de llagas eſtaba sentado á la puerta de eſte rico : *Ulceribus plenus, jacebat ante januam divitis.* Sin duda que un objeto tan digno de compasion, debiera haverle enternecido ; pero á lo menos alguna eſtimacion merece el que se permitiese á la puerta de su casa sin echarle de ella, un espectaculo tan horrible á la viſta, como Lazaro : Que el Rico nunca se quejase, ni diese mueſtras de enfado, eſtando continuamente viendo eſte objeto, y que permitiese, que eſte infelíz se huviese formado asilo de la puerta de su casa. Acaso vosotros, amados oyentes mios, os huvierais dado mucha prisa á socorrerle con una limosna, pero mas huviera sido para apartar de vueſtra viſta un objeto tan faſtidioso, que por socorrer á un miembro de Jesu-Chriſto ; tambien puede ser, que por escusar á vueſtra delicadeza un solo inſtante de disguſto, no os huviera parecido vueſtro infelíz hermano, digno de recibir eſte beneficio de vueſtras propias manos, y que encargaseis á uno de vueſtros criados que se la die-

se de vueſtra parte, en vez de reconocer entonces en una carne llagada, la imagen de las vergonzosas llagas que presenta vueſtra alma á la viſta de Dios, y de expiar todos los delitos de vueſtra viſta, fijandola en un objeto desagradable, y así puede ser, que huvierais sido mas culpables en la presencia de Dios, por un exceso de delicadeza, que el reprobo de nueſtro Evangelio, por su indiferencia, y olvido.

Finalmente; no quiso darle, ni aún las migas que caían de su mesa, pero tampoco se nos dice que Lazaro las pidiese; solamente refiere el Evangelio, que las deseaba, *cupiebat*. No se acusa á nueſtro Rico de haverselas negado; sino solamente se dice, que no havia quien se las diese: *Nemo illi dabat*. No se dice que Lazaro le hablase, que le importunase, que le expusiese su hambre, y sus miserias: Lazaro calla, y deja hablar en su favor á sus heridas. Eſta modeſtia parecia solicitar con mas viveza la piedad de aquel Rico; pero su clase, su diſtraccion, y sus deleytes, no le daban lugar á reparar en eso: Puede ser que huviese mandado con tibieza á unos criados infieles, que socorriesen á eſte mendigo, porque á eſto vemos reducida todos los dias la piedad de sus semejantes: En una palabra, no nos le representa el Evangelio tan culpable de dureza, como de indiferencia, y falta de atencion.

Por eso quando Abrahám desde lo alto de la Celeſtial morada le manifieſta el motivo de su condenacion, no le dice, como dirá Jesu-Chriſto algun dia á los Réprobos: Lazaro eſtaba desnudo, no le veſtiſte; tenia hambre, y no le alimentaſte; eſtaba enfermo, y no le consolaſte; sino que solamente le dice: Hijo mio, acuerdate de que en tu vida gozaſte de muchos bienes: *Fili recordare, quia recepiſti bona in vita tua*. Acuerdate de que no tuviſte que padecer en la tierra, y no se consiguen de eſte modo los premios prometidos á mi

pos-

posteridad. Tus Padres siempre anduvieron vagos, fugitivos, y peregrinos en la tierra, nada poseyeron en ella, y ahora gozan en mi Seno de la herencia prometida, por la que tanto havian suspirado; tú buscaste tu consuelo en la tierra, y asi no perteneces al Pueblo de Dios, no eres hijo de las promesas, no te alcanza la bendicion que á mí se me concedió, y tu destino es con los infieles; del lugar de tu peregrinacion, hiciste el lugar de tus delicias, aquella injusta felicidad no podia durar, aqui todo muda de semblante, aqui se enjugan las lagrimas de Lazaro, y recibe el consuelo de sus aflicciones; pero tus risas, y alegrias, se mudan en llanto, y crugido de dientes, y tus deleytes instantaneos, en tormentos que nunca se acabarán. *Recordare fili, quia recepisti bona in vita tua, Lazarus similiter mala; hic consolatur, tu vero cruciaris.* Este es todo su delito, el haver pasado toda su vida en los deleytes de la abundancia, y en el regalo, y este fue el motivo de su condenacion, y sería temeridad en nosotros buscar otras razones mas, que las que el Espiritu de Dios nos ha dejado señaladas en el Evangelio.

¿Os admirais de esto, Catholicos? ¿Acaso ignorais que entre los Christianos es delito el no tener virtudes? ¿Os parece que el infierno solamente está destinado para los adulteros, para los fornicarios, para los injustos? ¡Ah! Si un discipulo de Moysés, viviendo bajo su Ley, aún imperfecta, y carnal, la que no pedia tan sublimes virtudes, en la que el despego del Mundo no era tan riguroso, ni tan severo el uso de los sentidos, se halla reprobado por haver vivido una vida regalada, deliciosa, sin vicios, ni virtudes, un miembro de Jesu-Christo crucificado, un hijo de la nueva ley, un discipulo del Evangelio, en el que son tan perfectas las virtudes que se mandan, tan continua la mortificacion, tan prohibidos los deleytes,

tan

tan necesarios los trabajos, en el que el uso de los sentidos está rodeado de tantos preceptos, y de tan rigurosos Consejos, en el que la Cruz es el sello de los que están predestinados, ¿os parece que será tratado mas favorablemente, si nada niega á los sentidos, y si solamente se abstiene como este Rico, de los excesos enormes, y de los deleytes injustos, y vergonzosos?

Pues, Catholicos, sabed que es una verdad de eterna salud, que el Christiano no puede ser predestinado si acá en la tierra no se conforma con la imagen de Jesu-Christo, y si sus costumbres no son una expresion de las suyas; si el Padre no halla en vosotros la semejanza de su hijo, si los miembros no se conforman con la Cabeza, y estando unidos con ella hacen una monstruosa disonancia, sereis arrojados como una imagen infiel, como una piedra inutil, que no ha sido labrada por la mano del Artifice, y que no puede ser colocada en el edificio; como un miembro disforme, que no puede ser unido con lo restante del cuerpo.

Ahora os pregunto, Catholicos, ¿para parecerse á Jesu-Christo, basta no ser fornicario, impío, sacrilego, ni injusto? ¿Se contentó Jesu-Christo con no hacer mal á nadie, con no sublevar los Pueblos, con dar al Cesar lo que le pertenecia, con no ser glotón, con que sus mismos enemigos no pudiesen arguirle de pecado grave? En una palabra, ¿con no ser Samaritano, y enemigo de la ley? ¿Limitó á esto todas sus virtudes? ¿No fue manso, y humilde de corazon? No rogó por sus enemigos? ¿No reprobó al Mundo en vez de amarle? ¿Se conformó acaso con el Mundo, quando vino á corregirle, y reprehenderle? ¿No nos dió á entender que la salvacion no era para el Mundo, quando dixo que no rogaba por el Mundo? ¿*Ego autem pro eis rogo non pro mundo*? ¿No maldixo los deleytes en vez de amarlos? ¿No declaró que el Mundo se alegraria, pero que sus discipulos no tendrian parte en sus vanas alegrias, y esta-

tarian triſtes? ¿Pudo buscar los honores, y diſtinciones humanas, el que nunca buscó su gloria, sino la de su Padre, y que se ocultó quando quisieron aclamarle por Rey? ¿Pudo vivir con tranquilidad, y descanso, el que llevó su Cruz desde el primer inſtante de su vida mortal, y que consumó su carrera con la consumacion de sus trabajos? Eſte es vueſtro modelo, seais del Mundo, ó solitario; cortesano, ó Religioso; consagrado á Dios, ó dividido entre el Señor, y los cuidados del Matrimonio, si no procurais pareceros á Jesu-Chriſto eſtais perdidos.

No obſtante, con tal que vivais con aquella regularidad que aprueba el Mundo, y que no os arguya la conciencia de vicios enormes, nada temeis en orden á vueſtra suerte; es tan evidente, el que en eſte eſtado no padeceis suſto alguno en orden á vueſtra salvacion, que si os persuadimos á que imiteis el exemplo de los que despues de haver vivido como vosotros, han conocido el peligro, y se han retirado de los placeres, y diſtracciones del Mundo, dedicandose á la oracion, al retiro, á la mortificacion, y al exercicio de las obras santas, respondeis que es cosa peligrosa el subir tan alto; os parece mayor prudencia el evitar lo que llamais exceso, y nada juzgais tener que mudar en vueſtro genero de vida. San Aguſtin se quejaba antiguamente, de que algunos paganos de su tiempo reusaban el convertirse á la fé, porque hacian una vida arreglada segun el Mundo: Quando se les exortaba, dice eſte Santo Padre á que abrazasen el Chriſtianismo, respondian, que baſtaba el vivir bien: *Bene vivere opus eſt.* ¿Qué podrá mandarme Jesu-Chriſto á quien me predicais? ¿*Quid mihi præcepturus eſt Chriſtus*? ¿Que haga una vida irreprehensible? ¿*Ut bene vivam*? Pues yá há mucho tiempo que lo hago asi. Yo no hago mal á nadie, no mancho el lecho de mi proximo, no le usurpo sus bienes por caminos injuſtos; *Jam bene vivo, nullo adulterio contaminor, nullam rapinam facio.* ¿Pues qué necesidad ten-

tengo de mudar de Religion, y abrazar otra nueva? Si mi vida fuera culpable, razon tendriais para persuadirme una ley que regla las costumbres, prohibe los excesos, pero estos los evito sin la ley de Jesu-Christo; y asi ¿qué necesidad tengo yá de Jesu-Christo? *¿Quid mihi necessarius est Christus?*

Este es precisamente, Catholicos, el estado de aquellos Christianos sensuales, y tibios, de aquellos virtuosos del siglo, de aquellas personas irreprehensibles segun el Mundo de quienes voy hablando. Quando los exortamos á una vida mas christiana, mas conforme á las maximas del Evangelio, á los exemplos de los Santos, y de Jesu-Christo; quando les anunciamos que no se puede ser su Discipulo sin renunciar al Mundo, y á sus deleytes, como se lo prometimos en el sagrado Bautismo, nos responden que importa poco el privarse, ó no de ciertos deleytes: el ir á recrearse en un espectaculo, ó hacer escrupulo de esta diversion; el conformarse con las costumbres en orden al gasto, al adorno, y al modo de vivir, ó el afectar singularidad; que lo que importa es vivir bien: *Bene vivere opus est.* El ser buen Ciudadano, esposo fiel, amo desinteresado, generoso, justo, y sincero, que esto es lo principal, que estas virtudes bastan para salvarse, y que no es necesario lo demás que se añade á la devocion: *Jam bene vivo, quid mihi necessarius est Christus.* (a)

Pero oíd lo que el mismo Santo Padre dice en otra parte sobre el mismo asunto. Su conducta es irreprehensible segun el Mundo, son hombres honrados, mugeres regulares, reverencian á sus Padres, no engañan á sus proximos, son infieles en sus promesas, no cometen injusticias, pero no son Christianos: *Christiani non*

(a) *S. Aug. in Joan.* 45.

non sunt. ¿Y por qué? Porque los Christianos han crucificado su carne con sus deseos, y vosotros mantenéis; y alhagais continuamente á estos enemigos domesticos. Los Christianos no son de este Mundo, y vosotros sois sus esclavos, sus partidarios, y Apologistas; los Christianos están siempre gimiendo en lo intimo de su corazon por los peligros de los sentidos, y por los objetos de vanidad de que están rodeados, y vosotros los amais; los Christianos se hacen una continua violencia; y vosotros vivis en una inaccion, y en una profunda paz con vosotros mismos; los Christianos son pasageros en la tierra, no se detienen en ella, desprecian quanto encuentran en el camino, y están continuamente suspirando por su Patria; y vosotros quisierais poder fabricaros acá en la tierra una Ciudad permanente, y eternizaros en este valle de lagrimas, y de dolor; los Christianos aprovechan el tiempo, que es corto, y todos sus dias son llenos en la presencia del Señor; y toda vuestra vida no es más que un gran vacío, y aún la parte mas inocente de ella es la inutilidad; los Christianos miran las riquezas como embarazo, las Dignidades como escollo, la grandeza como la altura de un precipicio, las aflicciones como gracias, las prosperidades como infortunios, la figura de este Mundo como un sueño; ¿mirais vosotros todas estas cosas con los mismos ojos? En una palabra, los Christianos son espirituales, y vosotros sois aún terrestres: *Christiani non sunt.*

¡Ah! si para ser Christianos bastára el no cometer excesos, ¿no tenemos en el Paganismo bastantes hombres prudentes, arreglados, y templados, bastantes mugeres fuertes de una austera virtud, de un modo de vida heroyco, dedicadas á la obligacion por la fama, y el honor? ¿Los hombres mas virtuosos de nuestro siglo se parecen en algo á la austeridad de aquellos antiguos modelos? Luego el ser Christianos no consiste en evitar

los desordenes, sino en practicar las virtudes Evangelicas; las costumbres irreprehensibles á la vista de los hombres, no constituyen al Christiano, sino el espiritu de Jesu-Christo crucificado; tampoco le constituyen las qualidades que admira el Mundo, el honor, la provdad, la buena fé, la generosidad, la rectitud, la moderacion, la humanidad, sino una fé viva, una conciencia pura, y una caridad no fingida; ¿en la vida con que no se puede merecer el Cielo, cómo faltará pecado? la vida que no es digna de un Santo, es indigna de un Christiano. El arbol, que no lleva mas que hojas, es herido de maldicion, como arbol muerto, y sin raices; y el Evangelio condena á las mismas eternas tinieblas, y á los mismos suplicios al siervo infiel, y al inutil: Y asi, despues de haveros manifestado en las costumbres de nuestro Rico réprobo la imagen de una vida sensual, y mundana, aunque esenta de culpas, y desordenes, es necesario enseñaros en su castigo qual es su destino, y su fin.

SEGUNDA PARTE.

Sucediò, pues, prosigue Jesu-Christo, *que murió este pobre, y fue llevado por los Angeles al seno de Abraham; murió tambien el Rico, y fue sepultado en el infierno.* ¡O Catholicos, qué nuevo orden de destinos! Lazaro muere el primero, porque el Señor se dá prisa á visitar á sus escogidos, y abreviar sus dias con sus trabajos; el Rico le sobrevive, porque el Señor se porta muy al contrario con los pecadores, abriendoles lentamente las puertas de la muerte, para esperarlos mas tiempo á que hagan penitencia; pero finalmente muere el Rico, porque aunque las grandes riquezas nos aficionen á la vida, no nos hacen inmortales: Es sepultado, *sepultus*; circunstancia,

que

que no se nota en la muerte de Lazaro; sin duda que tributaron á su memoria los honores fúnebres, y que la pompa, y vanidad se manifestarian hasta en su sepulcro: Ensalzarian con sobervios monumentos su nada, y sus cenizas; pero su alma desamparada, y precipitada con el peso de sus iniquidades ha penetrado yá hasta lo profundo del eterno abysmo, *sepultus est in inferno*: Lazaro muere, su cuerpo abandonado apenas halla un breve espacio de tierra, que le sirva de sepulcro; en su muerte no recibe honor alguno de los hombres, pero su alma gloriosa es llevada en triunfo por todos los Espiritus Celestiales al seno de Abraham: *Factum est autem, ut moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ.* Muere el Rico, y toda Jerusalem habla de su muerte; alaban sus virtudes, ponderan su magnificencia, sus amigos le lloran, sus parientes, para consolarse en su pérdida, procuran eternizar su memoria con titulos, é inscripciones: ¡ó inutiles cuidados de los hombres! yá ni aún su nombre sabemos, y solamente le conocemos por sus desgracias; solamente sabemos que era Rico, y que fue reprobo: Su tribu, su nacimiento, su familia todo pereció con él; porque los impíos, como dice el Espiritu Santo, perecen como los que nunca han existido, y aunque nacieron es como si no huvieran nacido: *Perierunt quasi qui non fuerint, & nati sunt, quasi non nati.* (a) Lazaro muere, y aún en Jerusalem se ignora si ha vivido; su muerte es obscura como su vida; el Mundo, que no le havia conocido, no tiene trabajo en olvidarle; pero su nombre escrito en el libro de la vida ha merecido tambien ser conservado en nuestros santos libros, y resonar en nuestros Christianos pulpitos;

(a) *Eccl.* 44. *v.* 9.

porque el cuerpo de los justos es sepultado en paz, y su nombre vivirá por todos los siglos. (a) En una palabra, Lazaro muere, y es llevado por los Angeles al seno de Abraham; muere el Rico, y es sepultado en el infierno; este es un destino, que nunca se mudará: ¡O qué necios somos, Catholicos! ¿Qué nos importa el que Dios nos coloque en este, ó aquel estado, para el rápido instante que hemos de vivir en la tierra? ¿Por qué no hemos de pensar en lo que hemos de ser eternamente? Pero prosigamos la historia de nuestro Evangelio, y examinemos todas las circunstancias del castigo que padece este infelíz en el lugar de los tormentos.

Primeramente, apenas llegó al lugar de su suplicio, dice Jesu-Christo, quando levantó los ojos, y vió á Abraham, y á Lazaro, que descansaba en su seno; *elevans oculos.* Desde luego empieza levantando los ojos; ¡qué sobresalto! es decir, que en toda su vida no los havia abierto ni una sola vez para ver el peligro de su estado; es decir, que nunca se le havia ocurrido el dudar si el camino por donde iba, tan seguro en la apariencia, y tan aprobado en el Mundo, podia guiarle á la perdicion: Porque los pecadores declarados, las almas entregadas enteramente á la culpa, bien conocen que su vida es vida de reprobacion, y solamente se sosiegan con la esperanza de salir de ella algun dia, y vivir mejor: Pero aquellas almas entregadas al ocio, al regalo, y á los deleytes, de quienes hablo, que se abstienen de los excesos, y desordenes, mueren regularmente, sin haver sabido que havian vivido delinquentes. El Rico reprobado vé desde lejos á Lazaro en el seno de Abraham, revestido de gloria, y de inmor-

(a) *Ibid. v.* 24.

mortalidad, primera circunstancia de su suplicio. Aquel mendigo cubierto de llagas, á quien en otro tiempo no se havia dignado de mirar, está en el seno de la paz, y del refrigerio, al mismo tiempo que él se está consumiendo en las llamas: ¡O qué paralelo este! ¡Qué deseos de haverse parecido á él! ¡Qué rabia interior por no serle semejante! Vé al mismo tiempo la grandeza de los bienes que ha perdido, y los irreparables males que se ha preparado. Mira aquella paz, aquella serenidad, aquellas delicias, siempre nuevas, de que goza Lazaro; buelve á mirarse á sí mismo con desesperacion, y sus desgracias se le presentan todas juntas: Mas le atormenta la imagen que tiene siempre presente de la felicidad de que está privado, que el horrór de las penas que padece. El Cielo, dice San Juan Chrysostomo, le abrasa mas que el infierno.

Sí, Catholicos, de este modo manifestará Dios el seno de su gloria por toda la eternidad; de este modo abrirá los Cielos en presencia de la multitud de reprobos, que su venganza ha precipitado en el abysmo, y alli manifestará á cada condenado el objeto mas propio para mantener su furór, y aumentar sus penas.

Acaso vosotros, Catholicos, que me estais oyendo, levantareis los ojos desde lo profundo de aquel abysmo, como el reprobo de nuestro Evangelio, y por toda la eternidad estareis viendo en el seno de Abraham aquel Padre sabio, y piadoso, cuya piedad, y fé os havian siempre parecido una simplicidad de entendimiento, y una flaqueza de la edad; os acordareis de las ultimas instrucciones con que procuró corregir vuestras perversas inclinaciones, quando yá estaba para morir; os acordareis de las señales de amor que os dió, de las suplicas que os hacia en aquella ultima hora para que vivieseis bien; de aquel ultimo instante, en que parecia avivarse en vuestro favor su Religion, y su amor; y vuestras disoluciones, los bienes que haveis disipado,

la ruína de vueſtros negocios, y vueſtra presente desgracia se os presentarán con sus paternales reprehensiones, y con los exemplos de piedad, que os havia dado.

Vosotras, que en un eſtado de viudéz, y desconsuelo, vivís entre las delicias, y eſtais muertas en la presencia de Dios, tambien levantareis los ojos, y desde lo profundo de aquellas llamas vereis eternamente en la morada de la gloria aquel Esposo, con quien en otro tiempo no formabais mas que un corazon, y una alma, sobre cuyas cenizas derramaſteis tantas lagrimas, y que movido de vueſtra fidelidad os hizo depositarias de sus bienes, y de sus hijos, como de su amor, y eſte objeto, tan querido en otro tiempo, os echará continuamente en cara las infidelidades que despues haveis hecho á su memoria, la verguenza de vueſtro modo de vida, los bienes, que os havia dejado para consuelo de vueſtra afliccion, empleados en deshonrarle; y sus hijos, las preciosas prendas de su memoria, y de su amor abandonados, y sacrificados á otros amores injuſtos.

Sí, Catholicos, eſtos hijos de ira verán desde en medio de las llamas en el seno de Abraham, por toda la eternidad, que sus hermanos, sus amigos, y sus parientes con quienes havian vivido, gozan de la gloria de los Santos; verán que son felices, porque poseen al mismo Dios, á quien havian servido; solamente este espectaculo será para ellos motivo de mayor desesperacion, que todas sus penas: Conocerán que havian nacido para gozar de la misma felicidad; que su corazon havia sido criado para poseer al mismo Dios; la presencia de aquel bien que no es propio, ó que nunca se ha amado, no mueve tanto á los infelices, que eſtán privados de él; pero aqui el corazon de eſtos desgraciados será llevado ázia el Dios, para quien solamente fue criado, con un movimiento mas rápido que

el

el que imprime una robusta mano en la saeta que arroja del arco, y al mismo tiempo otra mano invisible le apartará del mismo Señor. Continuamente se sentirán despedazar por los violentos esfuerzos que hará su alma para reunirse á su Criador, á su fin, y al centro de todos sus deseos, y por las cadenas de la Divina justicia, que les apartarán de él, y con las que estarán atados á las eternas llamas.

Aún el mismo Dios de la Gloria, para aumentar su desesperacion, se les manifestará mas grande, y magnifico, si es posible, de lo que se manifiesta á sus escogidos. Hará patente á su vista toda su Magestad, para dispertar en su corazon los mas vivos movimientos de un amor inseparable de su ser; y su clemencia, su bondad, y su liberalidad los atormentará mas cruelmente, que su indignacion, y su justicia. Nosotros no conocemos en la tierra, Catholicos, la fuerza del amor natural, que nuestra alma tiene á su Dios, porque los falsos bienes de que estamos rodeados, y que tenemos por verdaderos, ó la ocupan, ó la dividen; pero separada el alma del cuerpo, se desvanecerán todas estas fantasmas que la engañaban; perecerán todas las aficiones estrañas; yá no podrá amar sino á su Dios, porque no conocerá cosa alguna digna de ser amada, sino su Magestad; todas sus inclinaciones, todas sus luces, todos sus deseos, todos sus movimientos, y todo su ser se reunirán en este solo amor, todo la arrebatará, todo la precipitará, si es licito decirlo asi, ázia el seno de su Dios, y el peso de su iniquidad la hará continuamente bolver á caer sobre sí misma; eternamente se verá forzada á querer subir al Cielo, y eternamente será rechazada ázia el abysmo; y será mas infelíz, por no poder dejar de amar, que por experimentar en sí los terribles efectos de la justicia, y de la venganza de lo que ama.

¡O qué suerte tan terrible! El seno de la gloria es-

ta-

tará siempre abierto á estos infelices, continuamente se dirán á sí mismos, aquel es el Reyno que nos estaba preparado, aquella la suerte que nos esperaba, aquellas las promesas que se nos hicieron, aquel el Señor solamente digno de ser amado, solamente poderoso, solamente misericordioso, solamente inmortal, para quien fuimos criados; á todas estas felicidades hemos renunciado por un sueño, por unos placeres, que no han durado mas que un instante. ¡Ah! aún quando no padecieramos mas en esta morada de horrór, y de desesperacion, ¿pudiera ser bastante llorada esta pérdida? Esta es la primera circunstancia que nos refiere Jesu-Christo del Rico reprobado; Es infelíz, por tener siempre presente la imagen de la felicidad que ha perdido.

Pero tambien es infelíz, por acordarse de los bienes que recibió en su vida: Segunda circunstancia de su suplicio: Hijo mio, le dice Abraham, acuerdate de los bienes que recibiste, durante tu vida: *Fili, recordare, quia recepisti bona in vita tua.* ¡Y qué multitud de pensamientos infaustos no despertaria Abraham en su alma con esta memoria! El desprecio que hizo del privilegio de descender de un pueblo santo, y de una raíz bendita, el haver inutilizado para sí las promesas hechas á la posteridad de Abraham, el ser infructuosos para su salvacion, el Templo, el Altar, los sacrificios, la ley, las instrucciones de los Profetas, y los exemplos de los justos de la Synagoga; el vér que empleó en regalar á un cuerpo destinado á arder eternamente, los bienes temporales, de que se huviera podido servir para comprar una corona inmortal: *Recordare, quia recepisti bona in vita tua.* Y asi el alma reprobada oirá continuamente por toda la eternidad en medio de sus tormentos aquella amarga voz, *acuerdate de los bienes que recibiste durante tu vida*; acuerdate de aquellos dias que pasaste en la abundancia, de aquella multitud de esclavos, que solo atendian á adi-

vi-

vinarte tus deseos, de las publicas distinciones, que tanto te lisongearon, de aquellos sobresalientes talentos, que te grangearon el aplauso, y admiracion de los Pueblos: *Recordare*, acuerdate. ¡Qué suplicio será para aquella alma, el paralelo de lo que fué, con lo que entonces será! Quanto mas agradable sea la imagen de su pasada felicidad, mas molesta será entonces la amargura de su condicion; porque es propio de la adversidad, aumentarnos, y traernos continuamente á la memoria los placeres de nuestro antiguo estado, y las desgracias inseparables de nuestra condicion presente.

Aún mas; entonces se la harán presentes todos los bienes de la gracia de que abusó. *Recordare quia recepisti bona*: Acuerdate de que eras hijo de los Santos, de que naciste en medio de un Pueblo fiel, recibiste todos los socorros de una educacion Christiana, te doté de una alma buena, de un corazon defendido, con mil inclinaciones buenas, casi todos los instantes de tu vida fueron señalados, ó por alguna secreta inspiracion, ó por algun publico suceso, que te llamaba á los caminos de la salvacion: Te hice nacer en unas circunstancias tan favorables para la piedad, te cerqué de tantos obstaculos contra tus pasiones, y de tantas facilidades para la virtud, que mas te ha costado el perderte, de lo que te tuviera costado el salvarte: *Recordare*: Acuerdate: Acuerdate tambien de todas las gracias, de que has abusado con tanta ingratitud, y de lo facil que te huviera sido el evitar la desgracia en que has venido á caer.

Entonces el alma reprobada, repasando todas las facilidades para la salvacion, que Dios la havia proporcionado, se enfurece contra sí misma: Quanto mas conoce su ceguedad, mas la exaspera, y consume su desgracia; mas crece, y se aumenta su furor; y la ocupacion menos molesta en su desesperacion, es

aborrecerse eternamente á sí misma. ¡O Dios! qué justo sois en el modo de castigar al pecador, pues le haceis á él mismo el mas terrible instrumento de su suplicio. Segunda circunstancia de los tormentos de el réprobo de nuestro Evangelio; es infelíz por acordarse de lo pasado.

Tambien es desgraciado por las penas, que al presente experimenta. *Crucior in hac flamma*: Padezco crueles tormentos en este fuego. Tercera circunstancia de su suplicio: La proporcion de sus tormentos con sus culpas: Unas llamas eternas abrasan su deshonesta lengua; una sed ardiente le consume; pide una gota de agua, no para apagar, sino para mitigar aquel fuego vengador en que se abrasa, y no se le concede: En lugar de la purpura, y finisimo lino, con que en otro tiempo cubría su cuerpo, está oy rodeado de un vestido de fuego, en una palabra, oy son sus tormentos á proporcion de lo que fueron sus placeres: Nosotros, Catholicos, no sabemos lo que padece, ni yo tampoco pretendo explicaroslo, ni desfigurar con pinturas vulgares, una imagen tan terrible; pero sabemos que ha mas de dos mil años, que está gritando en medio de las llamas. Padezco extremos tormentos en estas llamas. *Crucior in hac flamma.* Sabemos que padece lo que nunca vieron los ojos, ni oyeron los oídos, y lo que el enrendimiento del hombre no puede conocer. Sabemos que están pegadas á su cuerpo unas eternas llamas, encendidas por la Divina Justicia, y que padece todo quanto Dios puede hacer padecer á un culpado, á quien tiene empeño en la desesperacion, se conservará la victima con un fuego eterno; que se consumirá continuamente, y continuamente renacerá de sus cenizas. Sabemos que un secreto, y cruel gusano, colocado por la mano de Dios en medio de su corazon, le estará despedazando por

todos los siglos. Sabemos que sus lagrimas, nunca apagarán las llamas que le han de consumir, y que no pudiendo él mismo consumirse, la rabia suplirá á este fatal deseo. Sabemos que cansado de blasfemar en vano contra el Autor de su ser, será su lengua pasto de su propio furor; y que su cuerpo humeando como un negro tizon, será, dice el Profeta, juguete de los espiritus inmundos, á los que havia servido de asilo en la tierra: Finalmente, sabemos que en el ardor de su pena, maldecirá eternamente el dia en que nació, y el vientre en que estuvo; que llamará á la muerte, y que esta no parecerá; que el mas suave consuelo de sus penas, será el deseo de una eterna aniquilacion; lo sabemos, y estas son las expresiones con que se explican los libros santos.

Continuamente nos estais diciendo, Catholicos, en un tono deplorable de confianza, decia en otro tiempo San Juan Chrysostomo (*a*) á los Grandes de Constantinopla, para calmar en vosotros el miedo de lo por venir, que quisierais que viniera alguno del otro Mundo á deciros lo que allá pasa. Pues bien, continuaba aquel eloquente Obispo, satisfaced oy vuestra curiosidad; oíd á este infeliz, á quien llama Jesu-Christo, que os cuenta la terrible relacion de sus desgracias, y de su suerte: Este es un Predicador que os embia el mismo Infierno: Quando nosotros os hablamos de los tormentos de la otra vida es necesario suavizar nuestras expresiones, por no ofender vuestra falsa delicadeza. Una verdad que asustó á los Cesares, convirtió á los tiranos, y mudó el Universo, oy casi solamente está destinada á mover las almas sencillas, y vulgares; estas imagenes

T2 pues-

(*a*) *Confer.* 3.

pueſtas en nueſtra boca se oyen con desprecio, y se dejan para el Pueblo; pero oy debeis creer á un infeliz, que no os cuenta mas que su propia desgracia; que mas os habla con sus gritos, y con su desesperacion, que con sus palabras. Eſtais oyendo con tanta atencion á los que bolviendo de las mas remotas Islas os refieren los usos, y coſtumbres de unos países á donde nunca haveis de ir; ¿pues por qué no haveis de escuchar con mas atencion á un desgraciado, que os viene á decir lo que pasa en un Lugar, de donde nadie sino él ha buelto, y que acaso será vueſtra eterna morada?

Pero sus tormentos son mucho mas terribles, porque conoce que nunca se han de acabar. Quarta circunſtancia de su suplicio: *Ademas*, le responde Abrahám, *hay un grande Abysmo entre vosotros, y nosotros, de modo, que los que eſtán aqui, aunque quisieran pasar á donde tu eſtas, no podrian, como tampoco pueden venir acá, los que eſtán en ese lugar.*

Y asi el alma reprobada eſtiende su viſta por toda la eternidad, sin poder ver en ella el termino de sus desgracias; las penas que se han de acabar, siempre admiten algun consuelo, y la esperanza sirve de alivio á los desgraciados: Pero aqui el mas terrible de sus tormentos es el pensar en lo futuro; quanto mas se adelanta en los infinitos espacios de la eternidad, mas camino la falta que andar: Solamente la eternidad es la medida de sus penas. Quisiera poder á lo menos apartar de sí la memoria de eſta terrible eternidad, pero la juſticia de Dios la presenta continuamente eſta funeſta imagen, la obliga á que la mire, á que la examine, á que piense en ella, y á que la sirva del mas cruel de todos sus suplicios; cada inſtante es para ella un tormento eterno, porque cada inſtante no es mas que el principio de sus penas, y en ningun tormento halla esperanza; sufre crueles caſtigos, padece una eternidad en ca-

cada instante, padece sin esperanza, y continuamente está empezando de nuevo su suplicio; esta es la suerte de esta alma desgraciada. No quiero detenerme mas en estas circunstancias, hay algunas verdades, que basta el apuntarlas, y que por sí mismas dan motivo á grandes reflexiones, y asi deben dejarse á la consideracion de los que las oyen.

Finalmente, la ultima circunstancia de sus penas es el desorden de sus hermanos, que aún vivían, y á los que en exemplo de su vida descansada, y sensual les havia parecido un modelo digno de seguirse, y por consiguiente les era motivo de ruína, y de escandalo. *Padre Abrahàm*, exclama: *A lo menos embiad à Lazaro à la Casa de mi Padre, para que avise à los cinco hermanos que he dejado en ella, y no vengan ellos tambien á este lugar de tormentos, porque si no resucita alguno de los muertos, no los han de creer.* Padece por los pecados agenos; todas las culpas en que aún caen sus hermanos, aumentan el furor de sus llamas, porque son efectos de sus escandalos, y pide su conversion como alivio de sus penas.

¡Ah! Catholicos. Quantas almas reprobadas havrá en el infierno, con las que en otro tiempo haveis vivido, y que son atormentadas por las culpas, que aún estais vosotros cometiendo. Acaso aquella infelíz persona que fue la primera que corrompió vuestra inocencia, clama actualmente en el lugar de su suplicio, y hace rabiosas instancias á su Juez para que se la permita venir á manifestaros aquel horrible espectaculo, que en otro tiempo encendió en vuestra alma, todavia inocente, deseos impuros, de los que se ha seguido la libertad de vuestras costumbres. Acaso aquel impío que os enseñó á dudar de la Fé de vuestros Padres, y que inficionó vuestro espiritu, y vuestro corazon con maximas de irreligion, y libertinage, levanta su voz en la morada del espanto, y de la desesperacion, y desengañado, aun-

que

que tarde, pide que se le deje venir á él mismo á desengañaros, y aliviar sus tormentos, corrigiendo vuestra incredulidad: Acaso aquel escritor profano, y lascivo, cuyas obras, veneno del pudor, están continuamente haciendo tan funestas impresiones en vuestra inocencia, está continuamente gritando entre las llamas, y solicita, aunque en vano, que algun compañero de su suplicio venga á informaros de las desgracias de su suerte: Acaso el inventor de aquellos espectaculos pecaminosos, adonde acudis con tanta aficion, conociendo que se aumenta el rigor de sus penas, á proporcion de que los peligrosos, é irreparables frutos de su arte, introducen un nuevo veneno en vuestras almas, acaso hace subir sus lamentos hasta el Seno de Abrahám, suplicando el poder bolver con su cadaver asqueroso, y consumido por el fuego eterno, á presentarse en aquellos infames teatros, que levantó él mismo con sus manos, y á corregir con el asombro de este nuevo espectaculo, el peligro de los que le deben su nacimiento, y á los que él debe su eterna desgracia.

¿Pero qué respuesta se dá desde el Seno de Abrahám á todas las almas reprobadas? Allá teneis á Moysés, y á los Profetas, y además los preceptos de Jesu-Christo, y si no os enmendais con las verdades de las Escrituras, sería inutil el que resucitasen los muertos para convertiros, y aún os dejaría incredulos este espectaculo: *Habent Moysen, & Prophetas, si Moysen, & Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit credent.* Os parece que un milagro, que un muerto resucitado, que un Angel que viniese á hablaros de parte de Dios, ¿os haría renunciar al Mundo, y mudar de vida? Siempre estais diciendo esto, pero os engañais Catholicos, aún hallariais razones para dudar; vuestro corrompido corazon todavia hallaria pretextos para defenderse contra la evidencia de la verdad; los milagros de Jesu-Christo, no corrigieron la hypocresía de los Pha-

ri-

riseos, ni la incredulidad de los Saduceos; con ellos se hacian mas inescusables, pero no mas fieles; el mayor milagro de la Religion es lo sublime de su doctrina, la santidad de su moral, la magnificencia, y divinidad de nueſtras escrituras, si con eſto no os moveis, no os ilustrais, no os mudais, todo lo demas sería inutil: *Habent Moysen, & Prophetas, si Moysen, & Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit credent.*

Leed, pues, los Sagrados libros, Catholicos, empezad el dia con eſta leccion, y acabadle con ella, pues eſte es el unico medio, que oy nos propone Jesu-Chriſto para evitar la suerte del réprobo de nueſtro Evangelio. ¡Ah! Catholicos, si meditarais eſtos libros Divinos, no tendriamos necesidad de haceros ver que una vida mundana, y sensual, aunque eſté esenta de los desordenes, es una vida culpable, y digna del Infierno: No tendriamos precision de enseñaros que el Reyno de los Cielos padece violencia; que el no negarse continuamente á sí mismo, el buscar su consuelo en eſte Mundo, el no usar de él como si no se usase, y el vivir solamente para el cuerpo, es perder el alma, y no ser discipulo de Jesu-Chriſto. Eſtas son las verdades mas sencillas, y mas familiares del Evangelio, y los primeros fundamentos de la doctrina de la salvacion.

Y á la verdad, en qualquiera eſtado de opulencia, y de prosperidad que hayais nacido, como nueſtro Rico réprobo, no son tan dilatados los dias de nueſtra peregrinacion, que, ó podais entregaros tranquilamente á los deleytes, ó asuſtaros con las penosas obligaciones que os aseguran mejor suerte. Nosotros no vivimos mas que un inſtante en la tierra, y á un bolver de cabeza, todo desaparece, y bolvemos á entrar en el abysmo de la eternidad, ¿pues qué impresion pueden hacer en nueſtros corazones unos deleytes, que se han de acabar mañana, y que nada nos dejan de verdadero, sino el pesar de haverlos gozado? Si en el espacio de una larga vida no hu-

huvierais de gozar mas que un solo sueño agradable, y todo lo reſtante de ella eſtuviera deſtinado á expiar con indecibles tormentos, el deleyte de aquel corto sueño, ¿os parece que sería digna de envidia vueſtra suerte? Pues eſte es el deſtino, dice San Juan Chrysoſtomo, de los que vivis en las delicias, y en el olvido de Dios; os pareceis á un hombre que se sueña felíz, y que despues del contento de eſte pasagero engaño, despierta al ruido de una voz terrible, y vé con espanto que desaparece aquella fantasma de felicidad, que divertia sus sentidos adormecidos, todo se aniquila á su viſta, todo desaparece á sus ojos, y se abre un abysmo eterno, en donde las llamas vengadoras han de caſtigar por toda la eternidad, el fugitivo error de un sueño agradable. Meditad eſtas santas verdades, Catholicos. Aprended qual es la esperanza, y quales las obligaciones de vueſtra vocacion, para que despreciando las cosas perecederas, nunca perdais de viſta los bienes eternos. Amen.

SER-

SERMON
PARA EL VIERNES
DE LA SEGUNDA SEMANA
DE QUARESMA.
EL HIJO PRODIGO.

Peregrè profectus eſt in regionem longinquam, & ibi diſſipavit ſubſtantiam ſuam vivendo luxuriosè.

Se fue á un País eſtraño muy diſtante, y alli gaſtó toda su hacienda en excesos, y desordenes. *Lucæ* 15. *v.* 13.

LA parabola del Prodigo penitente es uno de los pasages de la Escritura de mas consuelo para los pecadores, y como oy intento manifeſtaros todas sus circunſtancias, me parece necesario deciros desde luego, qué fue lo que dió motivo á eſta parabola.

Un gran numero de publicanos, y gente de mala vida, movidos de las palabras de gracia, y de salud eterna, que salian de la boca del Salvador, se havian apartado de sus desordenes, y se-

guian al Señor entre sus Discipulos. Este Celestial Medico, que solamente havia venido para aquellos que tenian necesidad de ser curados, honraba sus casas con sus visitas, sus personas con su familiaridad, y aún sus mesas con su presencia; tanta bondad no tardó mucho en escandalizar la sobervia de los Escribas, y Phariseos, porque la falsa devocion siempre es cruel; de la intima conexion que Jesu-Christo tenia con los pecadores, tomaron motivo para murmurar, y de este modo de proceder inferian que era semejante á ellos en las costumbres; le desacreditan con el pueblo por aquella parte que mas debia grangearle el amor, y estimacion, y le hacen pasar plaza de pecador, y de hombre entregado á los regalos.

A unas calumnias formadas unicamente por la envidia, á una obstinacion tan indigna de los que eran tenidos por pastores del rebaño, y cuyo principal cargo era ofrecer sacrificios por los pecadores, solamente responde Jesu-Christo con tres parabolas, que todas contienen un mismo sentido, y guian á la misma verdad.

Ya se presenta bajo la imagen de un Pastor, que deja las noventa y nueve ovejas, y corre en busca de una sola, que se le havia descarreado; yá bajo la figura de una muger, que parece hace poco caso de las nueve piezas de plata que le quedaban, y busca con extraordinarios cuidados, é inquietudes la decima que havia perdido; finalmente, bajo el symbolo de un padre de familias, que haviendo perdido al mas joven de sus hijos, á quien la libertad, y desordenes de la edad havian hecho andar vagando por regiones estrangeras, lleno de gozo al verle bolver, le dá unas señales de cariño, que nunca havia dado á su hijo mayor, que siempre havia sido fiel. El fin de todas estas parabolas era dar á conocer á los Phariseos, que la conversion de un solo pecador causa mas

alegria en el Cielo, que la perseverancia de un gran numero de justos, y que los mismos desordenes que irritaron á Dios contra nosotros, mueven su clemencia, y su piedad, luego que vé en nuestros corazones un sincero arrepentimiento.

Para darnos, pues, en esta parabola una idea mas viva de su bondad para con los pecadores, nos refiere Jesu-Christo por menor los excesos, y desordenes en que las pasiones, y la edad havian precipitado al Prodigo. Nos le pinta atado con las cadenas de un vicio vergonzoso; y entre todos los pecados elige aquel que parece pone mayores obstaculos á su gracia, y que deja en el alma pecadora menos esperanzas de arrepentimiento.

Para explicar, pues, oy las intenciones del Salvador, y animar á los pecadores que me oyen, á una sincera penitencia, con estas imagenes tan vivas, y de tanto consuelo, de la misericordia de Dios, os explicaré en la primera parte de esta Homilía todas las circunstancias de los desordenes del Prodigo, y en ellas vereis lo que puede la fuerza de esta infame pasion en un pecador, que se deja arrastrar de ella. En la ultima os manifestaré los cuidados del Padre de familias, en favor del hijo que ha parecido, y en ellos admirareis con mucho consuelo, hasta donde se estiende la bondad de Dios para con un pecador, que se convierte á su Magestad.

El primer punto será el exceso de la pasion en los desordenes del hijo Prodigo: El segundo los excesos de la misericordia de Dios en los cuidados del Padre de familias.

¡Dios mio! purificad mis labios, y dadme unas expresiones puras, para que pueda referir los excesos de un pecador lascivo, sin ofender á la virtud, cuyo amor vengo á inspirar á los que me oyen, porque aunque el Mundo no conoce moderacion en este vicio, quie-

re no obſtante, que nosotros observemos mucha circunspeccion en el lenguage con que le condenamos. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EL vicio, cuyas funeſtas consequencias intento oy manifeſtar, vicio tan universalmente esparcido en la tierra, y que con tanto furor deſtruye la heredad de Jesu-Chriſto, vicio de que limpió al Mundo la Religion Chriſtiana, y que oy ha prevalecido contra la misma Religion, tiene ciertas propiedades, que se advierten en la hiſtoria de los desordenes del hijo Prodigo. Primeramente, no hay vicio, que tanto aparte de Dios al pecador: En segundo lugar, no hay vicio, que despues de haverle apartado de Dios, le deje menos arbitrio para bolverse á él: En tercer lugar, no hay vicio, que le haga mas despreciable, aún á la viſta de los hombres. Reparad en todas eſtas propiedades, que se hallan en la hiſtoria del pecador de nueſtro Evangelio.

La primera propiedad del vicio de que hablamos es poner como un abysmo entre Dios, y el alma sensual, y casi no dejar esperanza de conversion al pecador. Por eso el Prodigo de nueſtro Evangelio se fue desde luego á un País muy remoto, en donde no podia haver comunicacion entre él, y el padre de familias: *Peregré profectus eſt in regionem longinquam.* A la verdad, en los demás vicios parece que el pecador aún eſtá unido á Dios, aunque con lazos debiles. Hay vicios, que respetan á lo menos la santidad del cuerpo, y no fortifican sus desarregladas inclinaciones: Hay otros que no derraman tan profundas tinieblas sobre el corazon, y que á lo menos permiten que pueda hacerse algun uso de las luces del entendimiento; finalmente, hay

hay otros, que aunque se apoderen del corazon, es de modo, que no le quitan absolutamente el gusto para todo lo que pudiera bolverle á Dios; pero la infame pasion, de que hablo, deshonra al cuerpo, apaga la razon, hace insipadas todas las cosas del Cielo, y levanta un muro de separacion entre Dios, y el pecador, que parece le quita toda esperanza de poder bolverse á unir con su Magestad: *Peregré profectus est, &c.*

Y primeramente deshonra al cuerpo del Christiano, profana el Templo de Dios en nosotros, hace que los miembros de Jesu-Christo sirvan á la ignominia, mancha una carne, que se sustenta con su cuerpo, y con su sangre; una sangre consagrada por la gracia del Bautismo, una carne, que ha de recibir la inmortalidad, y ha de ser conforme á la semejanza gloriosa de Jesu-Christo resucitado, una carne, que ha de descansar en el lugar santo, y cuyas cenizas esperarán al pie del Altar del cordero el dia de la revelacion, mezcladas con las cenizas de las virgenes, y de los Martyres; una carne mas santa que estos Augustos Templos en donde descansa la Gloria del Señor, mas digna de poseerse con honor, y respeto, que los mismos vasos del Santuario, consagrados á los terribles Mysterios que encierran. ¿Pues qué barrera no opone el oprobrio de este vicio, para que Dios buelva á habitar en nosotros? Un Dios santo, en cuya presencia se tienen por impuros aún los mismos Celestiales espiritus, ¿podrá nunca apartarse suficientemente de una carne cubierta de verguenza, y de ignominia? ¿El ser la criatura polvo, y ceniza, sería bastante, para que la bondad de Dios padeciese en humillarse hasta ella; ¿pues qué puede prometerse el pecador, que junta á su nada, y á su bajeza las ignominias de un cuerpo infamemente deshonrado? *Peregré profectus est in regionem longinquam.*

En segundo lugar; este vicio no solamente deshon-

ra

ra al cuerpo, sino que tambien apaga en el alma todas sus luces, y el pecador se hace incapaz de aquellas saludables reflexiones, con que muchas veces se convierte una alma infiel: El Prodigo de nuestro Evangelio, ciego ya con su pasion, no ve el daño que se le sigue en apartarse de la casa paterna, ni la ingratitud de que se hace culpable para con el padre de familias, ni los peligros á que se expone, queriendo él solo ser arbitro de su destino, ni el respeto á que falta, yendose á un País estraño, sin el consejo, y consentimiento de aquel, á quien debe la obediencia, y sumision que inspira la naturaleza; y asi marcha sin vér mas de lo que le permite su pasion: *Peregrè profectus est in regionem longinquam.*

Esta es la propiedad de esta desgraciada pasion: Pone sobre el entendimiento una especie de nube: Muchos hombres prudentes, sabios, é ilustrados pierden repentinamente en este asunto toda su habilidad, y toda su prudencia, y en un instante se borran todos los principios de su buen proceder, se forman un nuevo modo de pensar, del que destierran todas las ideas comunes: Sus pasos se gobiernan por una inclinacion impetuosa, y no por la luz, y por el consejo; se olvidan de lo que deben á los demás, y de lo que se deben á sí mismos; se ciegan en orden á su fortuna, á su obligacion, á su fama, á sus intereses, y aún á aquellos respetos, que tanto detienen en otras pasiones; y al mismo tiempo que sirven de espectaculo al público, no se vén á sí mismos; se ciegan en orden á su fortuna, y Amnón pierde la vida, y la corona, por no haver podido vencer su injusta flaqueza; se ciegan en orden á la obligacion, y la precipitada muger de Putifár no se acuerda de que Joseph es un esclavo, olvida su nacimiento, su reputacion, su vanidad, y nada vé en aquel Hebréo, mas que el objeto de su infame pasion; se obscurece su razon, y David no tie-

ne

ne ojos para ver, ni la fidelidad de Urías, ni la ingratitud de que se vá á hacer culpable para con Dios, que le havia levantado del polvo de la tierra, para colocarle en el trono de Judá, luego que fue herido su corazon, se obscurecieron todas sus luces; se ciegan en orden á los peligros, y el hijo del Rey de Sichém, sin atender á que expone la casa de su padre al justo sentimiento de los hijos de Jacob, roba á Dina, y solo cuida de contentar su pasion; se ciegan en orden al honór, y los dos viejos de Susana no atienden, ni á lo venerable de su edad, ni á la gravedad de su carácter, ni al puesto que ocupan en Israél; arrastrados de su deplorable fragilidad, no conocen la indecencia, ni se averguenzan de su misma confusion; se ciegan en orden á las conversaciones del publico, y Herodias no repara en tener á todo un Reyno por testigo de su infamia, y su flaqueza: Finalmente, se ciegan aún en orden á la indignidad del objeto que los cautiva, y Sansón, no obstante la experiencia que ya tiene de la perfidia de Dalila, no deja de confiarla su secreto, y su amor. De este modo, ¡ó Dios mio! castigais las pasiones de la carne con las tinieblas del entendimiento; vuestra luz no alumbra á las almas adulteras, y corrompidas, cuyo insensato corazon se obscurece: *Peregrè profectus est in regionem longinquam.*

Finalmente; esta deplorable pasion pone en el corazon un disgusto invencible para las cosas del Cielo. Nada hay que pueda moverle; cansado de sus propias miserias, quisiera algunas veces bolverse á Dios, y todo le aparta de su Magestad, y le buelve contra sí mismo; un fatal disgusto se apodera de él, y le sepulta en sus propias flaquezas: y acostumbrado á no gozar mas que de unos deleytes injustos, desfallece, y no halla en sí movimiento alguno para la virtud.

Aún mas; no gusta de cosa alguna, que no esté se-

señalada con el infame caracter de la sensualidad ; las obligaciones de la sociedad , las funciones de su empleo , el honór de su dignidad , los cuidados domesticos todo le cansa , todo le es insipido menos su pasion. Balthasar no cuida del gobierno de sus pueblos, ni sabe que el enemigo , que está ya á las puertas de su capital , le ha de quitar al dia siguiente la vida , y la corona ; Salomón tiene mas cuidado de edificar Templos profanos á los Dioses de las mugeres estrangeras, que de aliviar á sus pueblos oprimidos por sus profusiones con el peso de las cargas publicas. Los hijos de Helí desprecian las funciones del Sacerdocio. La muger de Babylonia , entregada á las delicias , dice en su corazon ; solamente quiero dejarme adorar , y para mí no havrá cuidados , ni pesares : *Sedeo Regina... & luctum non videbo.* (a) La muger , de quien se habla en los proverbios , no puede sufrir el estàr en el recinto de su casa ; la presencia de sus propios criados la es molesta : *Nec valens in domo consistere pedibus suis.* (b) De aqui proviene el ocuparse solamente en aquellas cosas que se dirigen á fomentar el apetito ; en los espectaculos profanos , en la leccion perniciosa , en las harmonías lascivas , y en las pinturas obscenas. Herodes no halla gusto sino en las danzas , y festines : Salomón multiplica los conciertos , y en todo su Palacio resuenan canticos de sensualidad , y regocijo : Manasés pone en el mismo Templo del Señor las imagenes de sus infames deleytes. Este es el caracter de esta pasion , ocupa el corazon todo entero , y en nada le deja pensar sino en ella ; trae al hombre embriagado , y fuera de sí ; todos los objetos le representan sus funestas imagenes ; todo aviva sus injustos deseos;

(a) *Apoc. 18. v. 7.* (b) *Prov. 7. v. 11.*

seos; el Mundo, la soledad, la presencia, la ausencia, los objetos mas indiferentes, las ocupaciones mas serias, aún el mismo Templo, los Sagrados Altares, y los Mysterios terribles, se los traen á la memoria; todo es impuro, como dice el Apostol, para el que es impuro: *Peregrè profectus est in regionem longinquam.*

Pero si no hay vicio que mas aparte al alma de Dios, tampoco le hay que deje menos recurso para bolverse á su Magestad, despues de haverse una vez apartado de él. Segunda propiedad de esta pasion, y segunda circunstancia de los desordenes del Prodigo: *Disipò toda su hacienda en desordenes*, dice Jesu-Christo, y despues que la havia disipado sobrevino una grande hambre en aquella Region: *Dissipavit substantiam suam, vivendo luxuriosé.* Disipó todos sus bienes, los de la gracia, y los de la naturaleza.

La pérdida de la gracia es el comun efecto de todo pecado que mata al alma; pero este aún pasa mas adelante; no solo priva al pecador de aquella justicia que le hacia amigo de Dios, sino que borra los dones del Espiritu Santo hasta en su raíz. La fé, aquel fundamento de todos los dones, y basa de el ser Christiano se trastorna inmediatamente en el corazon del pecador impudico. De la disolucion á la impiedad hay muy poco camino; para sosegarse el pecador en orden á los remordimientos de una vida desarreglada se persuade facilmente que todo muere con el cuerpo; sacude inmediatamente el yugo de la creencia comun, dejandose arrastrar del apetito, y muy presto se forma maximas de libertinage: En el principio, sus disoluciones provenian de flaqueza, pero luego son fundadas en la impiedad; los deleytes que se compran á costa de remordimientos cuestan caros; y el pecador quiere gozar con tranquilidad de sus delitos; busca en los libros mas monstruosos, y en las compañias mas impías, arbitrios para asegurarse contra las ideas de la educacion, é inventa nuevas impie-

dades para acabar de obſtinarse; como no se propone otra felicidad mas que la de las beſtias, tampoco espera otro fin despues del Sepulcro, y el mismo deleyte que corrompe el corazon, corrompe muy preſto, haſta los primeros principios de la fé: *Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè.*

No solamente se disipan los bienes de la gracia, sino tambien los de la naturaleza: Recibiſteis de Dios una alma tan pura, un natural tan modeſto, y vergonzoso, un pundonor tan noble, y delicado, que parece que el Cielo se havia complacido en formaros para la virtud, y en poner en vosotros mil inclinaciones, y mil lazos con que uniros á la obligacion, y una injuſta pasion ha forzado las felices barreras que la misma naturaleza oponia á vueſtros desordenes; y aquel pudor que os dió vueſtro nacimiento, yá no es mas que una indigna flaqueza, incapaz de detenerse con freno alguno; y todo el fruto que haveis sacado de ella se reduce á cometer mas excesos, y no guardar tantas preocupaciones como otros, luego que se rompió ese primer dique: *Dissipavit subſtantiam suam vivendo luxuriosè.*

Los bienes de la naturaleza; erais de un natural afable, tranquilo, familiar, eſtabais dotados de un corazon sencillo, y sincero, de un candor de alma, de un genio pacifico, en el que se hallaban mil disposiciones favorables á la sinceridad chriſtiana, y á la paz; de una conciencia pura, pero despues que eſta infame pasion corrompió vueſtro corazon, despues que entró en vueſtra alma eſte fuego impuro: yá nadie os conoce, sois semejantes, dice San Judas, á un mar agitado con las mas violentas olas; os haveis buelto melancolicos, impertinentes, inquietos, y disimulados; se apagó aquella serenidad que provenia de la inocencia, aquella tranquilidad que nacia de la calma de las pasiones, y yá no hay mas que un caos inagotable, de impertinencias, y ridiculezes; aquel candor que manifeſtaba vueſtra alma como era en sí, yá no

de-

deja ver mas que pensamientos infames, y disimulado; haveis pérdido todo lo que os hacia amables para cons los hombres, y lo que os podia hacer agradables á la vista de Dios; y el que os busca en vosotros mismos, yá no os halla: *Dissipavit*, &c.

Finalmente, los bienes de la naturaleza; estabais dotados de unos talentos felices; vuestra juventud anunciaba grandes esperanzas, y todos creían que haviais de seguir los pasos de vuestros mayores, y resucitar con su nombre, su dignidad, y su fama; aquellos primeros rasgos de las prendas que forman los grandes hombres, daban yá mil señales lisonjeras, y abrian á vuestros parientes los mas remotos caminos de elevacion, y de fortuna, pero la sensualidad acabó con todos esos talentos; un infame vicio sepultó esas grandes esperanzas; esos principios de gloria acabaron en infamia, é ignominia; ese entendimiento tan superior, tan capaz de cosas grandes se ha envilecido, le haveis empleado en servir á vuestras pasiones, y en adelantar en los infames deleytes; vosotros, que sin esta pasion huvierais podido servir al estado, ser alivio de la patria, y aún honrar vuestro siglo, y servir de ornamento á nuestras historias, vivis confundidos con los demás Ciudadanos, ocultando entre ellos las reliquias de un merito ofuscado, sin sacar mas fruto de las ventajas con que os havia adornado la naturaleza, que dar motivo para que todos puedan decir de vosotros; huviera sido otro hombre, si huviera sabido vencerse á sí mismo. ¡O Ciudad fiel! exclama un Profeta: tú que naciste adornada de tanta rectitud, y equidad, ¿cómo has llegado á tanta infamia? En tí habitaba la justicia, y ahora no se hallan mas que delitos; la hermosura de tu plata se ha mudado en cieno, y la fuerza de tu vino ha degenerado en la flogedad del agua: *Dissipavit*, &c.

No quiero hablar de los bienes de la fortuna, que se sepultan en este abysmo. ¡Ah! Si registraramos la his-

toria de las familias, si fueramos á ver el principio de su decadencia, si rebolvieramos las cenizas de aquellos grandes nombres, cuyos titulos, y riquezas han pasado á los eſtraños; si llegaramos haſta el primero de sus antepasados, que dió el primer golpe á la fortuna de su poſteridad, acaso hallariamos el origen en eſta infame pasion. Veriamos que los excesos de un lascivo eran la causa de las desgracias que padecen sus descendientes; y sin ir á buscar exemplares en los tiempos pasados, ¿quantas familias iluſtres, yá casi olvidadas, eſtán pagando oy á nueſtra viſta los desordenes de eſte vicio? ¿Quantas casas medio aniquiladas se ven todos los dias acabarse con los desordenes, y quebrantada salud de un deshoneſto? ¿Toda la esperanza de su poſteridad, y toda la gloria de los titulos, que una larga sucesion de siglos las havia adquirido, y que tanta sangre, y trabajos havian costado á la virtud de sus mayores? *Dissipavit subſtantiam suam vivendo luxuriosè.* De eſte modo ¡ó Dios mio! caſtigais á los pecadores con sus mismas pasiones, y delineais en la decadencia de las cosas humanas, y en las desgracias, y revoluciones sensibles de los titulos, y fortunas, los eternos suplicios que preparais á las almas impuras.

Pero en tercer lugar; eſte infame vicio, no solamente llega á ser caſtigo del pecador deshoneſto, deſtruyendo en él los bienes de la naturaleza, y de la gracia, sino principalmente con las inquietudes, y remordimientos que deja en lo intimo de su alma. Tercera propiedad del vicio de que hablamos, y tercera circunſtancia de los desordenes del Prodigo. *Despues que gaſtò sus bienes*, continúa Jesu-Chriſto: *Sucediò una grande hambre en aquel Pais, y él mismo empezò tambien á padecer necesidad*: *Et ipse cœpit egène.*

De eſte modo, eſte vicio hace al pecador insufrible á sí mismo, por las inquietudes que deja en una conciencia impura. Bien sé que la inquietud interior es pena

de

de todos los pecados que matan al alma; que la culpa nunca halla sosiego, y que la region de la iniquidad siempre es un triste teatro del hambre, y de la mas funesta miseria: *Facta est fames valida in regione illa.* Pero en este vicio de que hablo, hay no sé que cosa, tan opuesta á la excelencia de la razon, y á la dignidad de nuestra naturaleza, que hace que el pecador continuamente se esté reprehendiendo á sí mismo su propia flaqueza, y que se averguenze en su interior de no poder sacudir el yugo que le oprime: Este vicio deja en el corazon una tristeza que le consume, que le sigue á todas partes, y derrama una secreta amargura en todos sus placeres; el deleyte huye, y pasa, pero la conciencia impura nunca puede huir de sí misma; el pecador se cansa de sus inquietudes, y no tiene valor para acabarlas; se disgusta de sí mismo, y no se atreve á mudar de vida; quisiera poder huir de su propio corazon, y le halla en todas partes; envidia la suerte de aquellos pecadores obstinados, á quienes vé tranquilos en la culpa, y no puede conseguir esta funesta tranquilidad; intenta sacudir el yugo de la fé, y al principio le causa mas horrór este pensamiento que el mismo delito. Finalmente, los placeres de que goza solo son instantaneos, y fugitivos, pero los crueles remordimientos forman el estado permanente de toda una vida pecaminosa.

En segundo lugar, es insufrible á sí mismo, por los disgustos, las envidias, los furores, las violencias, los sustos, y los funestos sucesos, que son inseparables de esta pasion; ¿qué cosas no hay que temer por parte de la reputacion, y la fama? Es preciso comprar el injusto deleyte á costa de las mas molestas precauciones, y si llega á faltar una, todo está perdido. Es preciso aguantar las conversaciones del publico, y la murmuracion de los criados. Sufrir el antojo,

jo, las inconstancias, los desprecios, y aún acaso la perfidia del objeto que os cautiva; mantener vuestras obligaciones, vuestras correspondencias, vuestros intereses, los que siempre son incompatibles con vuestros placeres; sufrirse á sí mismo contra sí mismos. ¡Ah! En los principios de la pasion, todo se manifiesta risueño, y agradable; los primeros pasos que se dan en el camino de la iniquidad, son sobre flores; los primeros excesos de este vicio particularmente ofuscan la razon, y no la dan lugar á que pueda conocer su miseria; las idéas que entonces se forman de la pasion, todavia son nobles, y lisongeras; su estilo corresponde á estas idéas; á esta pasion llaman mutuamente en el principio, elevacion de pensamientos, bondad del corazon, discrecion, honor, buena fé, distincion del merito, y conformidad en las inclinaciones. Entonces todo lisonjea todavia á la vanidad. Pero sus resultas, dice el Espiritu Santo, siempre son amargas como el agenjo: Resfriada la pasion, conocido lo injusto del deleyte, entibiados los primeros afectos con la familiaridad, y el largo uso, desengañada la vanidad con la infamia de la pasion, entonces empiezan las molestas inquietudes, las murmuraciones publicas, las disensiones domesticas, la ruína de los negocios, los atrasos de la fortuna, las sospechas, los zelos, los disgustos, las infidelidades, y los furores. ¿Qué otra cosa te queda entonces, alma infiel, mas que las terribles reflexiones que haces acerca de tí misma? Un peso de amargura sobre tu corazon, una verguenza interior de tu flaqueza, un pesar de no haver seguido otros consejos mas prudentes, unas tristes reflexiones de el sosiego, de la fama, y de la felicidad, que podias prometerte en la obligacion, y en la inocencia, ¿has podido hasta ahora conseguir el vivir sosegado, y con una conciencia tran-

tranquila en la culpa? *Et ipse cœpit egere.*

En tercer lugar, es insufrible á sí mismo, por los nuevos deseos que continuamente despierta este vicio en el corazon; de las cenizas de una pasion nace otra nueva; satisfecho un deseo, nace otro nuevo deseo; siempre está disgustado el pecador, sin estar nunca satisfecho. Es propiedad de esta infelíz pasion, dice el Apostol, el ser insaciable, *insatiabilis delicti*; no sabe poner limites á su infame deseo, los mas monstruosos excesos, no son capaces de satisfacer el furor de una alma impura; los mas excesivos desordenes, siempre dejan algo que desear, al desorden de los sentidos; busca con ansia nuevos delitos en el mismo delito; forma como el Prodigo, deseos mas infames, que exceden á la misma infamia de las acciones. *Cupiebat implere ventrem de siliquis, quas porci manducabant.* Todo yugo es pesado, é insufrible; la molestia de las reflexiones, inseparable de la condicion humana, desagrada, y fatiga; llega á tal extremo, que envidia la suerte de las bestias. *Cupiebat implere ventrem de siliquis, quas porci manducabant.* Tiene por mas felíz la suerte de estas, que la del hombre, porque nada se opone á su instinto brutal. El honor, la obligacion, las reflexiones, ni el respeto humano, jamás sirven de estorvo á sus placeres, porque una ciega inclinacion, es la unica obligacion que los gobierna, y la sola ley que los guia. *Cubiebat implere ventrem de siliquis, quas porci manducabant.* ¡Dios mio! ¿Es posible que un deseo tan impio, tan monstruoso, tan vergonzoso á toda la naturaleza, tan sacrilego en la boca de un Christiano, que tiene la dicha de ser miembro de vuestro Hijo, haya de resonar todos los dias en los theatros infames, y servir de adorno á las impresiones que hace en el alma una poesía lasciva? ¡O Pueblo mio! dice el Señor,

¿quien

¿quien te ha embriagado con el vino de la fornicacion? ¿Quien ha mudado mi heredad en habitacion de espiritus inmundos? Y quien ha entregado á Jerusalén á todos los excesos de las Naciones?

En quarto lugar, es insufrible, si es licito decirlo asi, por las funestas consequencias de sus desordenes, las que casi siempre le hacen pagar en un cuerpo cargado de dolores, la infamia de las pasiones de su juventud; le hacen pasar unos dias tristes, y desgraciados; y sentir en todos los instantes de su vida el indigno uso que de ella ha hecho: *Et ipse cœpit egere.*

Finalmente; no hay vicio que haga al pecador mas vil, y despreciable á la vista de los demás hombres; ultima circunstancia de los excesos del Prodigo, y ultima propiedad de esta pasion. Cayó en una ruindad, que no se puede leer sin horrorizarse. Posose á servir á uno de los habitadores de aquel Pais: embióle este á un cortijo á que guardase los Puercos, y alli deseaba remediar su hambre con las bellotas que comian aquellos inmundos animales, y no havia quien se las diese. ¡Qué imagen esta! Y qué propia para representar toda la infamia, y toda la indignidad de el vicio de que hablamos.

Si, Catholicos; en vano ha dado el Mundo nombres gloriosos á esta infame pasion: En vano una deplorable, y necia costumbre, ha procurado ennoblecerla con la pompa de los theatros, con el adorno de los espectaculos, con la fineza de las expresiones, y con todo el arte de una poesía lasciva. En vano prostituyen sus plumas, y sus talentos los escritores profanos, haciendo infames apologias de este vicio. Las alabanzas que le tributan, nada tienen de verdaderas, mas que las scenas en donde se publican; en los theatros fabulosos, se representa como pasion de Heroes, y es la mayor flaqueza de las almas grandes; porque

en

en saliendo de alli, esto es, quando se considera la verdad, y realidad de las cosas, en la conducta regular de la vida; esta pasion es una vileza, que afrenta al hombre, y al Christiano, es un borron, que mancha las mas brillantes acciones, y una nube, que obscurece la vida mas digna de aplausos: Es una bajeza, que lejos de hacernos semejantes á los Heroes, nos confunde con las Bestias: y á la verdad, vosotros que, segun parece, haceis gala de ella delante de los hombres, ¿quisierais que se hiciesen publicas todas vuestras secretas flaquezas, todas las indignidades, todos los pasos, todos los necios pensamientos, todas las pueriles acciones, en que os ha precipitado esta pasion, las que Dios ha visto claramente, y que hará patentes su Justicia en el dia de sus venganzas? ¿Gustariais de que aquella parte de vuestra vida, tan oculta, tan infame, tan diferente de lo que parece á la vista de los hombres, se hiciese tan publica, y conocida, como ciertas acciones de honor, con las que acaso os haveis grangeado la estimacion publica, y la fama, que durará por todos los siglos? ¡O hombre! Tus pasiones siempre te están engañando á tí mismo: verdaderamente, Catholicos, el mismo Mundo, este Mundo tan corrompido, respeta el pudór, cubre con una eterna ignominia á los que le abandonan, se burla, y murmura de ellos, les dá á conocer con su olvido, y sus desprecios lo indigno de su conducta; es decir, que no obstante el puesto que ocupais en el Mundo, todos os desprecian en su interior, os despojan de aquel nacimiento, de aquellos titulos, de aquel explendor de que estais rodeados; solamente ven en vosotros á vosotros mismos; esto es, la infamia de vuestras inclinaciones. Quanto mas ensalzados os hallais, mas os abaten, mas se habla de vuestras flaquezas, y acaso se perpetúan para todos los siglos, en los publicos Anales; y vuestra ignominia se aumenta á

proporcion de vueſtra fama. *Secundum gloriam ejus, multiplicata eſt ignominia ejus.* (a)

Pero el alma entregada á los desordenes, no vé eſta confusion; no conoce la verguenza, dice el Espiritu Santo, no repara en el nacimiento, en el caracter, en la dignidad, ni en el sexo; nada sirve de freno á una alma entregada á eſta deplorable pasion; por todo atropella sin detenerse; la avisa lo sagrado de su caracter, pero no importa; vé que en el pueſto en que se halla todo es reparado, pero no hace caso; que su mismo trage anuncia virtud, é inspira continencia, pero no se vé á sí misma; que en su sexo solamente la sospecha es una mancha, y que todo su merito consiſte en el pudor, pero quiere conſtituirle en la disolucion; que el publico murmura, pero aún habla mas alto la pasion; que el Esposo clama, y que la disension domeſtica, será muy preſto asunto de las publicas conversaciones, pero para una persona poseida de eſta infelíz pasion, no hay mas Mundo que el infame objeto que se la inspira; en nada eſtima todo lo demás de la tierra; nada vé de quanto sucede en el Mundo; solo vive para su pasion, y no vé mas objeto que ella, como si no huviera en el Mundo otra cosa mas que el infelíz objeto que la abrasa. Abre los ojos alma infiel; atiende á que todos te eſtán mirando; que tus pasiones son la fabula publica; que tu nombre representa en todas partes la imagen de tu oprobrio; contempla por un inſtante el papel que haces en el Mundo: *Et misit illum in villam, ut pasceret porcos.*

Ved aqui, Catholicos, los desordenes del pecador de nueſtra parabola, y las funeſtas consequencias de un vicio, haſta cuyo nombre prohibía en otro tiempo San

(a) 2. *Mach.* 1. *v.* 42.

San Pablo á los Chriſtianos, y el que con mas razon jamas debierais oírnos á nosotros en eſte santo lugar, en el que continuamente se ofrece el Cordero sin mancha, y en eſtos chriſtianos pulpitos deſtinados á anunciaros la caſta Ley del Señor, y las palabras de la vida eterna.

¡Ah! En aquellos felices tiempos, en que aún tenia sus Martyres la Caſtidad; en que los Tyranos creían caſtigar mas rigurosamente á las Virgenes Chriſtianas, con la perdida de eſta virtud, que con la de su vida: En aquellos felíces tiempos, los pulpitos chriſtianos solamente eſtaban deſtinados á hacer elogios de la Caſtidad. Los primeros Paſtores, los Cyprianos, los Ambrosios, los Aguſtinos, solo se ocupaban en las asambleas de los Fieles, en animar á las Virgenes inocentes, manifeſtandolas la excelencia, y las utilidades de su eſtado, y en los preciosos monumentos de su zelo, y de su ciencia, que se han conservado haſta nueſtros tiempos, se hallan mas elogios de la virginidad, que invectivas contra los deshoneſtos, fornicarios, y adulteros, que entonces eran muy raros entre los Fieles.

Pero oy, que eſte vicio ha inficionado todas las edades, todos los sexos, y todos los eſtados; oy, que ha borrado en todo el chriſtianismo aquellos primeros rasgos de pudór, que diſtinguian á nueſtros Padres, de las Naciones corrompidas, y perversas; oy finalmente, que la publica libertad, y la fuerza de el mal exemplo, pretenden quitarle haſta la infamia que le havia quedado: ¡Ah! Nos es preciso levantar la voz; es preciso que no nos avergonzemos de prohibiros, lo que vosotros casi os preciais de permitiros; y que os digamos con la santa libertad de nueſtro Miniſterio, que Dios ha de perder enteramente al que mancha, y profana su Templo en su propio cuerpo.

Eſtas son las amarguras, la indignidad, la servi-

dumbre, el oprobrio, los furores, y las inquietudes que trae consigo esta pasion, aun en esta vida: No quiero hablar del fuego eterno, que la está preparado en la otra; porque mas quiero proponeros sus remedios, que sus castigos, y haceros ver en la conversion del Prodigo ázia el Padre de Familias, los medios, los motivos, y la imagen de un verdadero Penitente.

SEGUNDA PARTE.

NO basta el haver explicado en los excesos del Hijo Prodigo, la imagen de los desordenes, y desgracias de un pecador lascivo; es necesario proponeros tambien en su conversion, el modelo, y los consuelos de su penitencia. A la verdad, Catholicos, al bolver á la casa de su Padre, halla en ella quanto havia perdido en sus desordenes; su arrepentimiento, repara todas las resultas de sus excesos, y los mismos pasos que havia dado para seguir los caminos injustos, vienen á ser como el modelo de los que dá para salir de ellos. Sigamos la historia de nuestro Evangelio, y vamos reparando en todas estas circunstancias.

El primer efecto de su deplorable pasion, havia sido el poner como un abysmo entre él, y la gracia, con las tinieblas con que havia ofuscado su entendimiento, con el fatal disgusto que le havia infundido para las cosas del Cielo, y con la esclavitud de los sentidos al imperio de la sensualidad. *Peregre profectus est in regionem longinquam.* Pero el primer paso de su penitencia, aparta todos estos obstaculos.

Primeramente; su penitencia le abre los ojos, para que véa el vergonzoso estado á que le havia conducido la pasion: *In se autem reversus.* El encanto que le cegaba, se deshace de repente, se asusta al ver-

verse á sí mismo cubierto de oprobrio, confundido con los mas viles animales, participando de sus deleytes, y de su sustento; Entonces se desvanecen todas las falsas, y alhagueñas ideas con que se havia representado su pasion, aquella falsa constancia, aquella bondad de corazon, aquella nobleza de pensamientos, aquel afecto que nace con nosotros, aquel inevitable destino de nuestras inclinaciones; estas expresiones vanas con que la corrupcion procura cubrir la verguenza del vicio; todas mudaron de nombre á su vista, y solo vé su infame ceguedad, la depravacion de un corazon entregado por la Justicia de Dios á sus propios deseos, y una vileza, que le llena de confusion; ya no se mira sino como el desprecio de su Pueblo, verguenza de la Religion, oprobrio de la humanidad, y como un monstruo á quien solamente debiera mirar el Padre celestial para castigarle, y sepultar en el abysmo su persona, y su ignominia: *In se autem reversus.*

Entonces el pecador movido, y yá iluminado se acuerda con unas lagrimas de compuncion, que empiezan á caer de sus ojos, de aquella primera estacion de su vida, quando aún se hallaba inocente, quando educado á la vista del Padre de familias, gustaba del regalo; y abundancia de su casa; compara el candor, y tranquilidad de sus primeras costumbres con los pesares, y amarguras de las pasiones que las sucedieron; vé que solamente han sido felices en su vida aquellos primeros años, en que su corazon, tranquilo, é inocente no havia experimentado las crueles turbaciones, é inquietudes de las conexiones profanas, que entonces sus alegrias eran puras, sus deseos arreglados, y tranquilos, sus costumbres rectas, y sosegadas; que con aquellas impuras centellitas, que encendieron su corazon, le vinieron todas las desgracias, y que desde aquel fatal instante, todos sus dias han sido señalados con funestos pesares; su vida siempre ha sido agitada,

é

é inquieta; y aún sus deleytes triſtes, y funeſtos: *In se autem reversus.*

En segundo lugar; disipadas sus tinieblas, aquel fatal disguſto que tenia á las cosas del Cielo, se muda en un santo deseo de virtud, y de juſticia: *Quantos criados en la casa de mi padre tienen pan con abundancia, y yo aqui muero de hambre*; Quando en otro tiempo la sola idea de la regla, y de la virtud le hacia temblar, le moleſtaba la presencia de los juſtos, y no podia sufrir el vér la casa del padre de familias, ahora empieza á envidiar la suerte de sus criados, y de aquellas almas fieles que le sirven, y comparandola á la suya, compara la abundancia de aquellos al hambre que le aflige, la decencia de su eſtado, al oprobrio del suyo, su tranquilidad con sus inquietudes, la eſtimacion en que viven entre los hombres, á la vergonzosa infamia en que él ha caído. Quanto mas examina la condicion de los juſtos, mas insufrible le parece su eſtado. ¿Es posible, se dice á sí mismo, que quando tantas almas fieles gozan de las utilidades de la casa de mi Padre, de los socorros de la Religion, de los interiores consuelos de la gracia, y aún de la eſtimacion de los hombres; que comiendo ellos el pan de los hijos, y teniendo esperanza de no ser excluídos de la herencia, yo me he de vér aqui hecho presa de las infames pasiones, disguſtado, consumido, tiranizado por mi propio corazon, y viviendo sin consuelo, y aún sin honor para con los hombres? ¡Ah! ¿Haſta quando eſta injuſta flaqueza se ha de oponer á mi sosiego, á mis talentos, á mis verdaderos intereses, y á mi eterno deſtino? ¡*Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo*!

De eſte modo, Catholicos, nueſtro felíz penitente quiere entrar al inſtante en la compañia de los juſtos, y aumentar el numero de los siervos del Padre de fami-

milias: *Fac me sicut unum de mercenariis tuis.* No se contenta con simples deseos de imitarlos, como sucede todos los dias en el Mundo, respecto de aquellas personas, cuya virtud nos vemos obligados á respetar: No se contenta con decir que ellos han escogido la mejor parte, que solamente aquello es lo verdadero, que es felicidad el serlos semejantes, que todo lo demás nada vale, y que no pierde las esperanzas de imitar algun dia su exemplo. Vanos discursos, ¡ó Dios mio! con que nos engañamos á nosotros mismos, y que solamente sirven de calmar en nosotros los secretos remordimientos de una conciencia delinquente.

Nuestro Pródigo arrepentido no espera á mas adelante. No alaba la virtud con la vana esperanza de seguir algun dia sus santas reglas. No pondera las desgracias de una vida pecaminosa, persuadiendose á sí mismo que algun dia saldrá de ella. El verdadero dolor es tardo en hablar, y pronto en executar; conoce que aquel instante es para él el instante de eterna salud: Combatido de aquellas inquietudes, que dividen el corazon, quando está para mudarse, de aquella agitacion de pensamientos, con que se defiende, y se acusa, buscando las tinieblas, y la soledad, para entregarse á ellos mas libremente, derramando arroyos de lagrimas, no siendo ya dueño de su dolor, bajando los ojos de verguenza, sin atreverse á mirar al Cielo, de donde, no obstante, espera su salud, y libertad; ¿pues qué tardo, dice con una voz mezclada de suspiros? ¿qué es lo que aún me detiene en los vergonzosos lazos que respeto? ¿Los placeres? ¡Ah! ya mucho tiempo que no los gozo, y mis dias están llenos de enojo, y amargura. ¿Las conexiones profanas, y la constancia, que mil veces he prometido? ¿Pero acaso era mio mi corazon, para poder disponer de él? ¿Y por qué he de querer ser yo fiel con unas criaturas, que nunca lo han sido conmigo? ¿El ruido que hará en el Mundo

mi

mi conversion? Pero con tal que Dios la apruebe, ¿qué me importa lo que digan los hombres? ¿No será razon que sean testigos de mi penitencia, todos los que lo han sido de mis escandalos? Por otra parte, ¿qué puedo yo temer del publico, despues del desprecio, y verguenza que me he adquirido con mis desordenes? ¿La incertidumbre del perdon? ¡Ah! tengo un Padre compasivo, y misericordioso, no desea mas de que su hijo buelva á su casa, y al verme se despertará todo su amor.

Voy, pues, á levantarme: *surgam*; procuraré vencer la verguenza, y mi propia flaqueza que me detienen: iré á su santa casa, donde siempre está dispuesto para recibir, y escuchar á los pecadores: *ibo ad Patrem.* Es verdad que yo soy un hijo ingrato, rebelde, desnaturalizado, indigno de su nombre, pero todavia es mi Padre, *ibo ad Patrem*; iré, y derramaré á sus pies toda la amargura de mi alma, y alli, dejando hablar á mi dolor, le diré: *Padre mio, pequé contra el Cielo, y en presencia vuestra.* Contra el Cielo, con los escandalos, y publicos desordenes de mi vida; contra el Cielo, con los discursos de impiedad, y libertinage que yo me formaba para sosegarme, y afianzarme en la culpa; contra el Cielo, porque como un vil animal, nunca levanté los ojos para mirarle, ni para acordarme que alli estaba mi patria, y mi origen; contra el Cielo, por el infame abuso que he hecho de su luz, y de los dias de que se ha compuesto mi vida triste, y culpable: *Peccavi in cœlum*: Pero lo que se ha visto de mis desordenes, ha sido la parte menos infame de ellos; los delitos de que vos solo haveis sido testigo, merecen mucho mas vuestra indignacion. He pecado en vuestra presencia: *Peccavi in Cœlum, & coram te.* En presencia vuestra, con tantas obras de tinieblas, que han sido patentes á vuestros ojos invisibles, con las mas infames circunstancias, con cuya memoria tiemblo, y me confundo: En vuestra presencia, por el indigno uso que he hecho de los dones, y talentos con que me haviais favorecido: En vuestra presencia: final-

nalmente, despreciando tantos interiores auxilios, con que me haveis socorrido desde mi infancia; y habiendo sido para mí el mejor de todos los padres, yo he sido para Vos el mas desnaturalizado de todos los hijos: *Peccavi in Cœlum, & coram te.*

¡Qué mudanza, y qué exemplo de tanto consuelo para los pecadores! La gracia abunda, en donde havia abundado el pecado. Parece ¡ó Dios mio! que gustais de ser particularmente Padre de los ingratos, bienhechor de los culpados, Dios de los pecadores, y consuelo de los penitentes; y como si todos los gloriosos titulos con que se explica vuestra grandeza, y poder no fueran dignos de Vos, quereis ser llamado *el Padre de misericordias, y el Dios de todo consuelo.* (a) No amados oyentes mios, no se acobarde vuestra confianza con el exceso de vuestras iniquidades, el Celestial Medico gusta de curar los males mas desesperados, y los mayores pecadores acreditan mas su piedad, y su misericordia; sin duda, que el haver permitido que cayeseis en ese abysmo, y que nada faltase á vuestras desgracias, fue para que resplandeciese mas en vosotros el poder, y las riquezas de su gracia. Por ventura no se manifiesta mas grande, quando saca á Jonás de lo profundo del abysmo, que quando no hace mas que sostener á Pedro que empezaba á hundirse en las aguas? Si vuestros pecados han llegado al mayor exceso, ¡Ah! acaso ese es el momento de su gracia, acaso la misericordia de Dios tiene señalado el primer instante de sus favores para el ultimo de vuestros delitos; lo que mas debe temerse en nuestros males es la desconfianza del remedio. Pero si no es suficiente para moveros el perdon que el padre de familias concedió al Prodigo de

(a) 1. *Corinth.* 1. *v.* 8.

nueſtro Evangelio, á lo menos acaben de vencer vuestra reſiſtencia los consuelos que acompañan á su arrepentimiento.

Sí, Catholicos, eſta es la tercera circunſtancia de la conversion de nueſtro felíz Penitente. Los frutos de la iniquidad havian sido para él amargos como el agenjo, y los primeros pasos de su penitencia eſtán acompañados de mil consuelos.

Primeramente, le sirven de consuelo las facilidades que halla en la santa empresa de su conversion. Apenas vé el Padre de familias desde lejos á su hijo, quando viendole flaco, extenuado, inquieto, y casi sin poderse tener, corre á él; corre, dice San Ambrosio, y vá apresurado á soſtenerle, temiendo que encuentre en el camino algun obſtaculo que le detenga: *Accurrit ne quis impediat.* Poco necesita un pecador en el principio de su carrera para detenerse; se halla como un hombre que por mucho tiempo ha padecido los golpes de las olas, y de la borrasca, y quando se levanta eſtá aturdido, y sin poderse tener en pie, si alguna mano caritativa no le socorre para que no cayga; una ocasion, un disguſto, un obſtaculo, qualquiera cosa es capaz entonces de apagar en una alma las primeras operaciones de la gracia; el mismo Demonio mas atento entonces que nunca, á que no se le escape la presa de las manos, esparce mil nubes sobre su espiritu, y presenta á una alma movida al arrepentimiento unas dificultades insuperables en su empresa; la representa dificultades por parte del Mundo, con el que aún quisiera guardar respetos; dificultades por parte de sus pretensiones, y de sus esperanzas humanas, las que teme perder, ò atrasar; dificultades por parte de sus conexiones, de sus parientes, de sus amigos, de su clase, de su nacimiento, de sus empleos, las que son otras tantas fantasmas que la representa el Demonio como verdaderas, aumentandolas, y pintandolas con mucha viveza en la imaginacion, y re-

representandolas continuamente á el alma timida que no acaba de resolverse: De modo, que vacilando muchas veces entre sus temores, y sus buenos deseos, entre sus resoluciones, y sus desconfianzas, entre sus antiguos errores, y sus nuevas luces, suele detenerse, delibera, se desanima, buelve atrás, y despues de haver echado por mucho tiempo la quenta de los gastos, y de sus fuerzas, segun la frase del Evangelio, no pasa mas adelante, y no llega á poner ni aún la primera piedra del edificio.

¿Pero qué hace entonces el cuidadoso amor del Padre de familias? Corre ázia donde está su hijo, se dá priesa á sostenerle, le asegura contra sus temores, y contra su propia flaqueza, calma sus inquietudes, y disipa sus nubes: *Accurrit ne quis impediat.* Aún no se contenta con esto. Junta mil circunstancias para facilitarle el camino, aparta los obstaculos en que pudiera tropezar su flaqueza, destruye los proyectos que pudieran exponerle á nuevos peligros, proporciona los sucesos de modo que le sirvan de nuevas facilidades para romper sus cadenas: *Accurrit ne quis impediat.* Todo parece que ayuda á esta alma movida á el arrepentimiento, todo la sostiene, todo la favorece, se allanan como con un repentino encanto, aquellas montañas que la parecia ver delante de sí, y que nunca las podria atravesar, y aquellas dificultades tan temibles se desvanecen; quanto mas adelanta, mas facil se le hace el camino, y los mismos obstaculos que la asustaban la sirven de facilidad para su penitencia: *Accurrit ne quis impediat.*

En segundo lugar, la sirven de consuelo las secretas dulzuras que halla en los primeros pasos de una nueva vida. No se contenta el Padre de familias con correr ázia donde está su hijo, sino que se arroja á su cuello, le abraza, y le besa, apenas basta su corazon para contener todo su paternal amor: *Cecidit super collum*

ejus , & osculatus eſt eum. Halla el hijo que havia perdido : *Perierat , & inventus eſt.* Es verdad , que le halla sucio , asqueroso , desgarrado , y eſto que debiera ser motivo de encender mas su ira , solo sirve de avivar su amor ; vé en él sus desgracias , y no sus delitos: *Perierat , & inventus eſt.* No se ha olvidado de que era un hijo ingrato , y rebelde ; pero eſta misma memoria es la que mas le mueve; vé revivir un hijo que para él eſtaba muerto , y halla lo que havia perdido : *Cecidit super collum ejus , & osculatus eſt eum.* Imagen tierna , y consoladora de la alegria que causa en el Cielo la conversion de un solo pecador , y de los interiores consuelos que Dios hace experimentar al alma en los principios de su conversion : *Cecidit super collum ejus , & osculatus eſt eum.* ¡O Paternal Clemencia ! ¡O Fuente inagotable de bondad ! ¡O Misericordia de mi Dios ! ¿Qué utilidad sacais de la salvacion de la criatura?

En tercer lugar , la sirve de consuelo la participacion de los Santos Myſterios , de que por tanto tiempo havia vivido privada por sus desordenes. El Padre de familias manda matar un gordo Cabrito , convida á su hijo convertido á eſte celeſtial convite , y le alimenta con la vianda de los escogidos : *Adducite vitulum saginatum , manducemus , & epulemur.* Despues de haver vivido tantos años , sin Dios , sin Religion , sin esperanza , separado del Altar , y de los Sacrificios , excluido como un Anathema de la Congregacion Santa , de la sociedad de los juſtos , y de todos los consuelos de la fé , ¡qué gozo se experimenta en hallarse al pie del Altar Santo en compañia de sus hermanos , en ser sustentado con el mismo pan , mantenido con la misma vianda , esperando las mismas promesas , socorrido con sus oraciones , fortalecido con sus exemplos , animado con la harmonia de los Santos Canticos , que acompañan la solemnidad , y la alegria de aquel Divino Ban-

que-

quete! *Et cum veniret, audivit Simphoniam, & chorum.* ¡Alma felíz! ¿Echas menos entonces los infames placeres de que acaba de disgustarte la gracia? ¿Ves por ventura en el Mundo, en donde pasaste unos dias tan llenos de amargura, alguna cosa que te pueda bolver á aficionar á él, que te parezca digna de tu corazon? Un solo dia en la Casa del Señor al pie del Altar Santo, ¿no es para tí de mas consuelo, que años enteros pasados en los placeres, y en las concurrencias de los pecadores?

Finalmente la ultima circunstancia de los desordenes del Prodigo, fue el desprecio, y vileza, en que llegó á caer, y el honór, y la gloria son el ultimo privilegio de su penitencia; se le buelve á poner en posesion de los antiguos derechos que havia perdido, le ponen un vestido de dignidad, y de inocencia, y en su dedo una señal de poder, y autoridad; se le prefiere á su hermano mayor; es decir, que la virtud hace que se olvide la locura, y el desprecio que havia en nuestras pasiones; ó por mejor decir, nadie se acuerda de ellas sino para dar mas estimacion á las virtudes que las han sucedido; muda en estimacion, y respeto, el desprecio que nos havian grangeado nuestros vicios; nos restablece en todos los derechos de nuestro nacimiento, de nuestros titulos, y de nuestras dignidades, que estaban envilecidas con nuestras disoluciones; nos saca del cieno, y de la obscuridad de los desordenes, para restituirnos á las funciones públicas; nos aparta de la compañia infame, y vergonzosa de los hombres viles, y disolutos, para reunirnos á los hombres prudentes, é ilustres de nuestra clase, y de nuestro estado; en una palabra, quando antes eramos como el Prodigo, oprobrio del Cielo, y de la tierra, nos hace alegria de los justos, consuelo de los Pastores, gloria de la Religion, admiracion de los mismos mundanos, y un espectaculo digno de los Angeles, y de los hombres.

Pues

Pues qué mas se necesita, amados oyentes mios, para animaros á seguir este exemplo. Ha tanto tiempo que como el Prodigo, andais descaminados por regiones estrañas, entregados á la infamia, y al oprobrio de vuestras pasiones, por qué haveis de reusar el arrojaros al Seno que oy os abre el Padre Celestial con tanta misericordia? Os ha sufrido los excesos de vuestra desarreglada juventud, se prometia que pasados aquellos primeros desordenes, la edad, la experiencia, y la gracia moverian por ultimo vuestro corazon, yá ha llegado este tiempo, ¿pues qué esperais para bolveros á él? ¿Los primeros desordenes de vuestra vida pudieron hallar escusa en la fuerza de las pasiones, y en la licencia de la edad, pero ahora ¿qué escusa podeis tener? Veis que se pasan los años, que huye la mejor estacion de vuestra vida, que se acaba la juventud, que se os desfigura el rostro, y que todas las cosas con su mudanza, os están continuamente avisando que yá es tiempo de que tambien vosotros os mudeis; cada dia os disgusta mas el Mundo, porque cada dia sois vosotros menos á proposito para él; veis que todo lo que os rodea, ó os enfada, por lo mucho que lo haveis usado, ó apartandose poco á poco de vosotros, os dá á conocer que no debeis contar con un Mundo en el que no servis mas que de incomodar, y que es locura el correr tras lo que huye de vosotros, y obstinaros en huir de un Dios que os busca, ¿pues qué podeis esperar?

Y en la realidad, ¡qué infelíz es vuestra vida! sin fé, sin Religion, sin el consuelo de los Sacramentos, sin poder bolveros á Dios en vuestras oraciones, sin ninguna verdadera alegria en el corazon, cansados de los placeres que aún buscais, enfadados de un Mundo en el que llevais arrastrando el peso de vuestros disgustos, y de vuestras culpas. ¿Pues qué esperais para acabar vuestras penas, y vuestras desgracias con vuestros desordenes? Los Santos Mysterios que se acercan, el tiempo de propi-

piciacion en que nos hallamos, toda la Iglesia que está ocupada en la conversion de los pecadores, la voz de sus Miniſtros que en todas partes os exorta á penitencia, vosotros mismos que os hallais movidos, y excitados con todo este aparato de Religion; ¿á qué esperais? ¿Haveis de llegar con vueſtras impurezas, y con vueſtra ignominia hasta el feſtin de la Pasqua, y hasta la solemnidad de la Resurreccion? ¿Haveis de permanecer Anathemas en medio de vueſtros hermanos, separados del Altar, y de los Sacrificios, mientras que ellos participan todos del azimo sagrado, y celebran el dia del Señor?

¡Qué alegria para vosotros, amados oyentes mios, si movidos oy de compuncion, si tomando al salir de aqui unas sólidas medidas de penitencia, si encaminandoos á algun hombre de Dios, á cuyos pies pongais ese peso de iniquidad que os oprime, os vemos sentados á la mesa del Padre Celeſtial en los dias solemnes que esperamos! ¡Qué alegria si le oímos decir: *Mi hijo estaba muerto, y ha resucitado; se havia perdido, y acaba de parecer*! ¡Qué divinos consuelos experimentará entonces vueſtra alma! Los Espiritus que están al rededor del Trono de Dios, solemnizarán este felíz dia con Canticos Celeſtiales: Los Santos que habitan en la tierra bendecirán las riquezas de la Divina Misericordia; aún los mismos pecadores admirarán vueſtra mudanza, y seguirán el exemplo de vueſtra penitencia. Ojalá os movierais, amados oyentes mios, con unos motivos tan poderosos; y Vos, ¡ó Dios mio! haced que no sean vanos mis deseos; oid las ansias de mi corazon, y mis ardientes votos por la salvacion de mis hermanos, y derramad sobre los pecadores que me oyen un espiritu de compuncion, para que saliendo de sus desordenes, os hallen dispueſto á recibirlos en el Seno de vueſtra gloria, y de vueſtra inmortalidad. Amen.

SER-

SERMON

PARA EL TERCER DOMINGO DE *QUARESMA.*

SOBRE LA INCONSTANCIA en los caminos de la salvacion.

Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.

Y el ultimo estado de este hombre viene á ser peor que el primero. *Lucæ* 11. *v.* 26.



A Parabola del espiritu inmundo que buelve al cuerpo de aquel hombre de donde havia sido arrojado, y que hace su ultimo estado peor que el primero, no es mas, segun San Juan Chrisostomo, que una Profecía encubierta, que hace Jesu-Christo á los Judíos, de las desgracias que havian de suceder en Jerusalén. Bajo aquellos mysteriosos rasgos, pretende el Salvador del Mundo acordarlos el deplorable estado á que havian reducido aquella ingrata Ciudad las iniquidades de sus Padres, y el exceso de su misericordia atenta siempre á libertarla de

de ellas, y les dá á entender que Jerusalén caerá tantas veces en sus infidelidades, que por ultimo se retirará de ella el Señor absolutamente, y que su ultimo estado será peor que el primero: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.*

Que es lo mismo que si hablara de este modo: Jerusalén estaba poseída de un Demonio, quando imitaba antiguamente todas las impiedades de las naciones, quando multiplicaba sus Altares, quando se olvidaba del Señor que la havia sacado de Egypto, y quando los mismos Principes iban á sacrificar sobre los lugares eminentes, y daban muerte á mis Profetas; con todo eso no la abandoné en aquel estado; suscité otros Profetas siervos mios, que la anunciaron mi voluntad, rompí los lazos que la tenian cautiva en Babylonia, la restituí su Templo, y el Altar Santo, y arrojé al Demonio impuro, que se havia apoderado de mi heredad; pero yá que sus delitos continuamente están bolviendo á nacer; yá que me paga todas mis misericordias con nuevas ingratitudes, y que despues de haver dado muerte á los demás Profetas, vá á llenar la medida de sus culpas, derramando la Sangre del hijo, y del heredero, tampien yo voy á entregarla á unas calamidades, que nunca ha experimentado: Sus muros serán demolidos para siempre; su Templo, y su Altar, en los que pone toda su confianza, no serán mas que unas tristes ruinas; no havrá mas Sacrificio, mas Tabernaculo, mas Sacerdocio, ni mas Profeta: *Universa arma ejus auferret, in quibus confidebat, & spolia ejus distribuet.* (a) Será presa de un Pueblo incircunciso, que dividirá entre sí sus despojos; que juntará las aguilas profanas al rededor de su cadaver; que la mudará para siempre en una funesta sole-

(a) *Luc.* 11.

dad; y su ultimo estado será mucho peor que el primero: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.*

Apliquemos, Catholicos, á nosotros mismos esta espantosa parabola. Nuestra alma, como la infiel Jerusalén, ha sido muchas veces libertada del Demonio, y otras tantas le hemos buelto á recibir en ella; mil veces nos hemos arrepentido, y otras tantas hemos buelto á caer; hemos llorado nuestros injustos placeres, y en el instante siguiente hemos enjugado nuestras lagrimas con otros nuevos; disgustados del Mundo, y de nosotros mismos nos hemos buelto muchas veces al Señor, y al dia siguiente disgustados del Señor, hemos buelto á dár al Mundo, que nos presentaba nuevos encantos, el corazon que acababamos de entregarle; hasta ahora siempre han caminado nuestras costumbres bajo esta triste alternativa de culpa, y de arrepentimiento; quantos pasos hemos dado ázia nuestra conversion, otros tantos hemos buelto á dár ázia atrás; nuestras recaídas han sido tantas, como nuestras confesiones. ¡Ah! Temamos que el Señor se retire absolutamente de nosotros, y que nuestro ultimo estado sea peor que el primero. Y esto, Catholicos, sucede, porque todos los medios de salud eterna, utiles para los demás pecadores, se hacen inutiles para el alma inconstante; esto es, la inconstancia en los caminos de Dios, es entre todas las malas qualidades de una alma, la que menos esperanza la deja de salvacion. Esta verdad es tan importante, que ella sola basta para asunto de este discurso. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

AUnque la gracia tiene infinitos arbitrios para atraher á sí un corazon rebelde, y aunque muchas veces muda las inclinaciones mas opuestas á la obligacion en dis-

disposiciones de penitencia, con todo eso, hay algunas almas, que por su natural disposicion, prometen menos esperanza de salvacion, y parece que dejan menos caminos á la gracia para atraerlas á la verdad, y á la justicia.

Pues este es el caracter de una alma inconstante, que tan presto, movida de sus miserias, se convierte á Dios, como olvidandose de Dios, se deja arrastrar de sus miserias; que tan presto se disgusta del Mundo, como de la virtud: Oy parece que está abrasada de zelo por sus obligaciones, y mañana desea con mas ansia que nunca, los placeres, sin tener mas subsistencia, que una continua variedad de resoluciones, que no se puede fijar, ni en la gracia, ni en el pecado: Este estado es muy comun en el Mundo, porque está lleno de este genero de almas flacas, é inconstantes, en las que aunque infunde la gracia santos deseos, y principios de penitencia, destruyen immediatamente las pasiones estos principios, y siempre prevalecen contra la gracia.

A la verdad, es imposible, dice el Apostol, que los que una vez han sido iluminados, que han gustado del don del Cielo, y de las virtudes del siglo futuro, que han participado del Espiritu Santo, y despues de esto han buelto á caer, se renueven con la penitencia; es decir, para reducir esta verdad á los limites de la Fé, y de la santa doctrina, y explicar al Apostol, segun su misma sentencia, que los medios ordinarios de que Dios se vale para ganar á los pecadores, son, primeramente, las nuevas luces con que los favorece: *Semel sunt illuminati.* (a) En segundo lugar; el nuevo gusto de la justicia, y de la verdad,

(a) *Hebr. 6. v. 4.*

que acompaña siempre los primeros pasos de la penitencia: *Guſtaverunt etiam donum cœleſte.* (a) Finalmente; la participacion del Espiritu Divino en los Santos Myſterios, los que con la gracia de la juſtificacion, dan, por decirlo asi, la ultima mano á la penitencia: *Participes facti sunt Spiritus Sancti.* (b) Todos eſtos medios son inutiles para el alma inconstante de que voy hablando, de tal modo, que casi desesperando el Apoſtol de que su conversion á la virtud sea conſtante, y durable, parece que dice que es imposible, eſto es, tan dificil, que apenas se halla remedio para las almas de eſte caracter: Oíd la prueba de eſta verdad.

El primer remedio util para sacar á una alma de el desorden, es el conocimiento de la verdad: *Semel sunt illuminati.* Como todo el Mundo vive en error, y en tinieblas en orden á las obligaciones de la Fé; como en él son falsas las maximas, injuſtas las preocupaciones, peligrosas las reglas, y haſta las verdades eſtán mudadas, y corrompidas; y como toda la seguridad de los pecadores, conſiſte en su ceguedad, el primer medio de que se vale la gracia, para la conversion de una alma mundana, es manifeſtarla el Mundo, y la eternidad, como en la realidad son, y de un modo, que nunca los havia considerado: Entonces cae de repente el velo que cubría sus ojos; á qualquiera parte que mire eſta alma, vé lo que nunca havia viſto; vé sus obligaciones, sus esperanzas, sus pasados desordenes, los motivos que tiene para temer en orden á la eternidad, la nada de las criaturas, el abuso de todos los placeres, el error de todas las fortunas, y la vanidad de todo lo que no es Dios: En tonces eſta alma,

(a) *Ibid.* (b) *Ibid.*

na, despertando como de un profundo sueño, con el repentino resplandor de estas divinas luces, se admira de haver ignorado por tanto tiempo las unicas verdades que la importaba conocer; se asusta de haver estado hasta entonces durmiendo á orillas del precipicio sin saberlo; se confunde de haverse preciado siempre de talento, de prudencia, de capacidad, y de conocimiento, sin haverle tenido para el punto mas esencial, y de haverse tan torpemente engañado en orden á sus intereses eternos; y dando la novedad como una nueva fuerza á las impresiones que en ella hace la verdad, se alegra de haver, por ultimo, abierto los ojos: Dice como San Agustin: ¡O verdad antigua, y siempre nueva, tarde te he conocido, y amado! y arreglando sus inclinaciones, sus costumbres, sus obligaciones, y sus pesares con estas nuevas luces, mira con desprecio los errores, de que en otro tiempo se havia dejado engañar tan tristemente. De este modo, ¡ó Dios mio! sacais todos los dias de los caminos de el desorden á muchas almas felices, y abriendolas repentinamente los ojos, para qne vean aquella luz, que hace conocer la verdad, abris tambien su corazon á los atractivos que se hacen amar.

Pero este saludable remedio, tan infalible para otros pecadores, es inutil para vosotros, que tantas veces haveis sido iluminados, y otras tantas haveis buelto á vuestras infidelidades; que tantas veces os haveis desengañado de los errores, y abusos del Mundo, y otras tantas os haveis buelto á sus engaños; y asi, casi nada podeis esperar de estas divinas luces, porque ¿qué impresion podrán hacer en adelante en vosotros las verdades de la Fé que se os manifiesten? ¿Qué os podrán manifestar que yá no hayais visto? Haveis conocido claramente, tanto la vanidad de todas las cosas humanas, como las grandes verdades de la eternidad; y asi no serán yá para vosotros nuevas estas luces: Yá

no

no podrán asuſtaros, heriros, ni confundiros; y por lo menos, havrán perdido para vosotros la admiracion, y el atractivo de la novedad, tan felíz para otros pecadores. La primera vez que vieron los Israelitas por la noche en el desierto la resplandeciente columna que havia de guiarlos, les atemorizó la novedad del espectaculo, temieron la Mageſtad del Dios que se les manifeſtaba; el espanto, el temor, la admiracion, y el respeto, les hizo dociles á las ordenes del Cielo; pero quando recayeron en sus murmuraciones, aunque se les manifeſtase aquella luz Celeſtial, no era para ellos mas que un espectaculo ordinario, que no les hacía yá impresion, y que en nada mudaba sus coſtumbres.

Leed, amados oyentes mios, en eſta figura, la hiſtoria de vueſtras desgracias. La primera vez que Dios os manifeſtó su luz, y que os hizo ver las miserias, y llagas de vueſtra alma, atemorizados de vueſtro eſtado, hiciſteis esfuerzos para salir de él; heridos con unas nuevas luces, que os descubrían lo que nunca haviais viſto, os apartaſteis al inſtante de ciertos peligros, y de lo mas reprehensible, y abominable, que se hallaba en vueſtras pasiones, permaneciſteis fieles por algun tiempo á la gracia, y á la verdad que se os manifeſtó; pero despues, dejandoos arraſtrar de vueſtra flaqueza, es verdad que haveis hecho nuevos esfuerzos para romper las cadenas, que tan preſto os han buelto á aprisionar, pero si os acordais, eſtos esfuerzos han sido muy tibios; vueſtra compuncion no ha sido tan viva: haviendoos yá familiarizado con las mas terribles verdades, el horror de vueſtro eſtado no hace tanta impresion en vueſtros corazones, y no haveis adelantado tanto con eſte paso de penitencia que haveis dado, ni ha surtido tan buen efecto como el primero; de modo, que despues, siendo continuamente iluſtrados, y siempre infieles, llamados continua-

nuamente á la verdad, y detenidos siempre por vuestras injustas inclinaciones, no ha sido vuestra vida mas que una triste alternativa de luces, y tinieblas; un estado en que la verdad solo se manifiesta para bolverse á eclipsar inmediatamente; y solo buelve á parecer, para rendirse á las pasiones que vienen á colocar en su lugar el error, y la mentira.

¡Alma infiel! ¿Qué recurso puede yá quedarte en el conocimiento de la verdad? ¿Qué podrá ésta enseñarte de nuevo? ¿Que el Mundo es un engaño? ¡Ah! Yá lo havias tu misma dicho en los instantes de tu penitencia. ¿Que los placeres no dejan mas que fastidio, y un funesto vacío en el corazon? Mil veces te lo havías confesado á tí misma, quando experimentabas sus falsas delicias: ¿Que es cosa terrible el sacrificar una eternidad entera á un instante de embriaguez, y de gusto? Esta es la primera reflexion que te acomete, aún al mismo tiempo que acabas de cometer el delito. ¿Que un instante puede decidir de nuestra vida? ¿Que la penitencia en este ultimo momento, no es mas que una desesperacion sin confianza, un temor sin merito, y finalmente, que se muere del mismo modo que se vive? La reflexion de esta verdad, es la que ha producido en tí aquellos intervalos de arrepentimiento, que tantas veces has experimentado en tu vida.

¿Qué puede enseñarte de nuevo el mismo Dios? ¿Con qué luces te podrá aún favorecer, que no hayas yá mil veces seguido, y abandonado? ¿Qué verdad podrá aún manifestarte, que yá no hayas gustado, y despreciado, y en la que no te hayas yá asustado, y sosegado casi en el mismo instante? Es verdad, que aún puede iluminarte; pero esto mas te servirá de nuevo motivo de resistir á la verdad, que de atractivo para seguirla; yá estás familiarizado con ella, y con tus pasiones; has juntado en tu corazon la luz, y

las

las tinieblas; te has acostumbrado á sufrir la vista de las santas maximas, y de tus injustas flaquezas. ¡Ah! ¡Ojalá, dice un Apostol, estuvieras todavia en las tinieblas de tu primera ignorancia! ¡Ojalá nunca te huviera iluminado la luz del Cielo, y que permaneciendo ciego hasta ahora con el exceso de las pasiones nunca huvieras conocido la verdad! ¿Por qué os havremos nosotros abierto los ojos desde estos christianos pulpitos, para que vieseis la infamia de vuestras pasiones, y las verdades de la vida eterna? ¿Para qué havremos disipado vuestras tinieblas, é introducido la luz en vuestros corazones, con la eficacia de la Divina palabra? Sin querer hemos empeorado, y puesto en estado de desesperacion vuestros males: Nuestro ministerio, que aún es tan felíz para otros pecadores, es yá para vosotros inutil: Yá no somos para vosotros mas que una campana que suena: Por haveros explicado *la ley de Dios, que convierte á las almas*, (a) os hemos quitado el remedio para la eterna salud, y el medio de conversion que veniamos á ofreceros: *Melius erat illis non cognoscere viam justitiæ, quam post agnitionem retrorsum converti.* (b) Ignorando los Judios, al bolver de su cautiverio el libro de la ley, que tanto tiempo antes havian perdido, y que yá casi havian olvidado, se deshacen en lagrimas á la primera leccion que les hace el piadoso Esdras, se dan golpes de pechos, despiden las mugeres extrangeras, se abstienen de los desordenes en que les havia precipitado el comercio con las naciones extrañas, y arreglan sus costumbres por la ley: Este es el primer efecto de la verdad, quando se manifiesta: pero la continua leccion de esta misma ley, que yá conocian, los

(a) *Psalm.* 8. *v.* 8. (b) 2. *Petr.* 2. *v.* 21.

los obstina despues en vez de corregirlos; los pecadores mas iluminados, son, comunmente, los mas incorregibles; no tenemos cosa nueva que poderlos decir para reducirlos; todo lo saben; hablan con mas eloquencia que nosotros, de los engaños del Mundo, y de la necesidad de la salvacion; nuestras instrucciones no les sirven mas que de repeticiones molestas; solamente se acuerdan de las primeras impresiones que en ellos hizo la verdad, y que inmediatamente se borraron para servirse de ellas como de muralla contra la misma verdad. No les hacen tanta fuerza unos temores, que otras veces han vencido, y despreciado. Son unos corazones aguerridos, si es licito decirlo asi, contra el mismo Dios: Rechazan las armas de la luz, con las armas de la misma luz; el conocimiento del peligro, parece que les hace vivir mas tranquilos; y discurriendo siempre, que les será tan facil amar algun dia la verdad, como les ha sido conocerla, se entregan sin remordimiento á sus pasiones, y llegan á presentarse en el Tribunal de Dios, cargados, no solamente de sus delitos, sino tambien de la verdad, que debia libertarlos, y será la que los condene. No, Catholicos, no hay cosa que no deba temerse, quando yá no queda cosa nueva que conocer en los caminos de la salvacion, sin haver entrado en ellos; primer remedio de salvacion, inutil para el Alma inconstante, el conocimiento de la verdad. *Impossibile est eos, qui semel sunt illuminati, & prolapsi sunt, rursus renovari ad pœnitentiam.*

(a) *Hebr. 6. v. 6.*

SEGUNDA PARTE.

EL segundo remedio favorable para otros pecadores, es el nuevo gusto que acompaña siempre á los principios de la conversion: *Gustaverunt etiam donum cœleste*: Un consuelo que derrama siempre la gracia sobre los primeros pasos de la mudanza de vida; una alegria que se experimenta en tener libre el corazon de sus pasiones, y de sus remordimientos; un regocijo, que sale de lo intimo de la conciencia, descargada yá del peso de los pecados que la oprimía, y que jamás havia gustado la paz, y la tranquilidad de la inocencia: Sí, Catholicos, no hay mayor consuelo que el de aquellos primeros movimientos que experimenta el corazon con su conversion, y libertad, que aquel primer testimonio que se dá á sí misma la conciencia de su Paz, y de su seguridad, que aquellos primeros instantes en que cayendose por ultimo nuestras cadenas, empezamos á respirar, y á gozar de una suave, y santa libertad. Haveis roto mis cadenas, Señor, decia un Rey penitente, en los primeros instantes de su libertad: *Dirupisti vincula mea.* (a) Por eso en el exceso de la alegria, y del santo contento que me enagena, nada tiene de amargo para mí vuestro caliz; las obligaciones mas penosas de vuestra santa ley, lejos de parecerme pesadas, son mi mayor consuelo, y mis mas amables delicias: *Calicem salutaris accipiam.* (b) Las conversaciones de los hombres, en vez de entibiar mi resolucion, animan mi Fé, y no me parecen mas que discursos vanos, y pueriles: *Ego dixi in excesu meo, om-*

(a) *Psalm.* 115. *v.* 2. 7. (b) *Ibid. v.* 4.

omnis homo mendax. (a) ¡O Señor! Qué gran consuelo es el ser del numero de vueſtros ſiervos, y quanto mas glorioso me parece para el hombre el poder contar entre sus antepasados una sola alma, que haya sabido agradaros, que una larga sucesion de Principes, y Conquiſtadores: *Ego servus tuus, & filius ancillæ tuæ.* (b)

Eſtos son los primeros consuelos de la gracia, y lo que desde luego hace con un corazon, que aún no eſtá acoſtumbrado á la fuerza, y á las dulzuras de sus divinas impresiones. Pero vosotros, que tantas veces haveis dicho á Dios en aquellos primeros movimientos de un corazon convertido: Señor, el Mundo en la realidad, nunca me ha guſtado, aún en los mismos deleytes; en el tiempo que yo corria tras ellos con mas furór, siempre me dejaron vacío, triſte, é inquieto, solamente los consuelos, que he hallado en la fidelidad á vueſtra santa ley, son los que han dejado una verdadera alegria en lo intimo de mi alma: *Consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* (c) Vosotros, que eſtais continuamente pasando del guſto de la virtud al guſto del Mundo, y de los deleytes: ó almas inconſtantes, y ligeras, ¿qué suavidad, ni qué consuelo podreis hallar en una nueva, y santa vida, de que ya no hayais guſtado mil veces? Un solo pensamiento de salvacion, triunfa muchas veces de la dureza de una alma que haſta entonces ha sido insensible; pero vosotros os haveis formado un corazon acoſtumbrado á sentir, á suspirar, á gemir, y despues de esto, á recaer: teneis una alma afectuosa, criada con pensamientos de Religion, facil de compungirse, sin que nunca se arrepienta como debe: No será la obs-

(a) *Ibid. v.* 2. (b) *Ibid. v.* 7. (c) *Psalm.* 93. *v.* 19.

tinacion la que os condene, sino una sensibilidad de conciencia, que os entretiene, y no os corrige; no teneis un corazon empedernido, é incapaz de enternecerse, sino muy á proposito para recibir todas las primeras impresiones, y que dejando el mismo imperio sobre él al Mundo, que á Jesu-Christo, es causa de que no seais á proposito para el uno, ni para el otro.

¡Ah! Si tuvierais un corazon de piedra, como aquellos pecadores insensibles, pudiera un golpe de la gracia herirle, romperle, ó ablandarle; pero teneis un corazon de cera, como dice el Profeta, en el que las ultimas impresiones son siempre las mas vivas; facil de moverse, dificil de fiarse, pronto en un instante de gracia, y mas pronto en otro instante de placer; sin hallar otra cosa digna de ser amada en vuestros instantes de arrepentimiento, mas que solo Dios, y sin hallar gusto mas que para el Mundo, luego que se borran estos pensamientos. Apenas haveis arrojado el espiritu impuro de vuestra alma, dice nuestro Evangelio, quando lejos de gustar la paz de este nuevo estado, no hallais sosiego en él: *Quærens requiem, & non invenit.* Os parece que todo os ha de faltar con el Mundo que acabais de dejar; vuestro corazon desembarazado de las pasiones no basta para sí mismo; toda vuestra vida no es mas que un gran vacío, que no podeis sufrir; en vuestras nuevas costumbres buscais con que reemplazar los placeres, que antes ocupaban vuestro corazon, y no hallais equivalente en nada: *Quærens requiem, & non invenit.* Parece que quisierais hallar en la virtud el mismo gusto, el mismo contento, las mismas diversiones, y aún la misma embriaguez que en la culpa: Mirais á todas partes para colocar un corazon, que os estorva, y molesta, y no hallando donde fijarle, os enfadais de vuestra libertad: *Quærens requiem, & non invenit*, y entonces os decis en vuestro interior, continúa el Evangelio, me bol-

bolveré á la casa de donde havia salido ; bolveré á entrar en mis antiguos caminos : *Revertar in domum meam unde exivi.* Experimentaré si los deleytes que tanto me disguſtaban , me ofrecen eſta vez nuevos encantos: en ese eſtado permaneceis haſta que un nuevo disguſto os saque otra vez de la embriaguez de las pasiones , para bolveros á hacer entrar en los caminos de la juſticia.

¡Ah! amados oyentes mios, si supierais lo peligroso de vueſtro eſtado , y la poca esperanza que en él podeis tener de vueſtra salvacion , os extremeceriais. Yo no pretendo ahora infundir nuevos temores ; pero no puedo deciros sin eſtremecerme , que son muy raras las verdaderas conversiones de las almas semejantes á la vueſtra. La sentencia de Jesu-Chriſto en eſte asunto es decisiva , y terrible. *El que despues* , dice , *de haver pueſto la mano en el arado , buelve á mirar atras, no es à proposito para el Reyno de Dios. Non eſt aptus Regno Dei.* No diee Jesu-Chriſto que pierde el derecho que tenia al Reyno de los Cielos , ni que se expone á ser excluído de él para siempre , sino que no es á proposito para el Reyno de Dios. *Non eſt aptus Regno Dei.* Es decir , sus inclinaciones , su interior , la natural disposicion de su talento , y de su corazon le inhabilitan para su eterna salud. Quando se dice que un hombre no es á proposito para las ciencias , para la Milicia , ó para la Toga , se dá á entender que tiene en sí ciertos defectos incompatibles con las funciones de eſtos eſtados , y que es imposible el que adelante en ellos. Pues eso mismo dice Jesu-Chriſto en orden á la salvacion del alma inconſtante , que entre todas las qualidades , no hay otra menos á proposito para el Reyno de Dios. *Non eſt aptus Regno Dei.*

¡Ah ! un deshoneſto puede arrepentirse ; David hizo penitencia de su adulterio. Un impio puede ser tocado de Dios , y sentir el peso de la Mageſtad que havia blasfemado ; Manasés en las cadenas adora al

Dios

Dios de sus Padres, cuyos altares havia arruinado. Un Publicano puede apartarse de sus injusticias : Zachéo despues de haver restituido lo que havia hurtado, reparte liberalmente sus propios bienes con los pobres. Una alma entregada á los deleytes, y á las mas infames pasiones, puede ser repentinamente iluminada; la Pecadora llora á los pies de Jesu-Christo sus pecados, los que borra aún mas felizmente su amor, que sus lagrimas. Pero un Achab, que avisado por Elías, ya se cubre de ceniza, y de cilicio, ya se buelve á sus idolos, y tan presto se buelve al Profeta, como á sus falsos Dioses : Un Sedecias, que movido de las reconvenciones de Jeremias, le embia á llamar ocultamente, le consulta en orden á la voluntad del Señor, y al salir de alli, buelve á caer en su ceguedad, hace arrojar al Profeta en un silo, y despues buelve á llamarle para consultarle otra vez, y ultrajarle al dia siguiente : Aquella Reyna de Israél, que en su aflicion se viste con unos modestos adornos para consultar al hombre de Dios, que parece respeta el poder, y Magestad del Dios verdadero en la persona de su Profeta, y al bolver á Samaria, hace sacrificios á sus becerros de oro, como antes : ¡ Ah ! en ninguna parte se lee que hayan hecho penitencia, y los Libros santos siempre nos los representan como Principes réprobos, y aborrecidos de Dios : ¿De qué proviene esto, Catholicos ? de que entre todas las qualidades de una alma, la inconstancia es la menos á proposito para el Reyno de Dios : *Non est aptus Regno Dei.*

¿De qué proviene esto ? de que la piedad Christiana supone un entendimiento maduro, capaz de una verdadera resolucion, que sabe el partido que ha de elegir, y que haviendo una vez conocido el camino derecho, entra en él, y no se aparta tan facilmente; supone una alma fuerte, que sabe vencer un disgusto, un

obs-

obstaculo, un peligro, y su propia flaqueza: Una alma prudente que no se gobierna ni por el gusto, ni por el antojo, sino por las reglas de la prudencia, y de la Fé. ¿De qué proviene esto? De que para formar una alma Christiana, se necesita no sé que grandeza, elevacion, y solidéz superior á las preocupaciones, y flaquezas vulgares. De que la misma Religion es una luz, y una razon divina, y perfeccion de la razon humana. De que la virtud siempre se nos representa en las Divinas Escrituras bajo la idea de la sabiduria; el justo bajo la de un hombre cuerdo, y prudente, que lo experimenta todo, que juzga sanamente de todo, que toma medidas constantes, y nunca empieza á edificar, para dejar imperfecto el edificio; de que aún en el mismo Mundo, un espiritu inconstante, y variable, no es capaz de cosa alguna; y al verle empezar una empresa, todos la tienen por destruida. En una palabra, de que la inconstancia es una de las qualidades menos á proposito para el Reyno de Dios: *Non est aptus Regno Dei.*

Ahora bien, las desigualdades de vuestra conducta, no provienen mas que de una inconstancia natural, porque la naturaleza ama la novedad, y se enfada muy presto de una misma cosa; provienen de una incertidumbre, y de una inconstancia de corazon, que no puede fiarse de sí mismo para el instante siguiente, que no hace cuenta con la razon, que en nada consulta, y siempre sigue su gusto, sin tener de fijo mas que su continua variedad.

No hablo aqui de vuestra conducta exterior como la ven los hombres; acaso la sobervia que en vosotros ocupa el lugar de la razon, hace que las costumbres exteriores parezcan iguales, y uniformes, que eviteis aquellos extremos, y aquellas inconstancias ruidosas, que de una extrema piedad hacen pasar á una alma insensata, é inconstante al desorden mas excesivo,

y

y acoſtumbran al publico á que censure, yá los exceſos de su virtud, yá los de sus vicios. Es verdad que procurais no dar á los hombres eſtos motivos de burlarse. Pero juzgad de vosotros mismos por lo que sois en la presencia de Dios, por vueſtra conducta interior, por vueſtros secretos pensamientos, por la inconſtancia de corazon, que hace que el primer objeto que se presenta decida siempre de vueſtra determinacion, por aquellas promesas tantas veces renovadas, y otras tantas violadas, por aquellos principios de penitencia tan facilmente empezados, y tan facilmente retratados; sois la mas mudable, é inconſtante de todas las almas; teneis el corazon mas ligero, y mas variable; sois una de aquellas nubes sin agua, como dice San Judas, que se dejan llevar de todos los vientos, uno de aquellos Aſtros errantes, que jamás tienen camino seguro, un mar inconstante, y borrascoso, que despues de haver arrojado los cadaveres fuera de su seno, se buelve á hinchar, y los recoge de las mismas riberas adonde los havia arrojado: *Fluctus feri maris, despumantes suas confusiones.* (a) Eſto es, que aunque podais tener qualidades propias para el Mundo, no sois á proposito para el Reyno de Dios: *Non eſt aptus Regno Dei.* Segundo medio de salvacion, inutil para el alma inconſtante; el guſto de la verdad: *Impossibile eſt eos, qui guſtaverunt donum cœleſte, & prolapsi sunt, rursus renovari ad Pœnitentiam.*

TERCERA PARTE.

PEro lo mas terrible, y lo que mas debe asuſtar á eſtas almas, es que el corazon de los Sacramentos, tan

(a) *Epiſt. Jud.* 17.

tan util para otros pecadores sirve de escollo para el alma inconstante: *Participes facti sunt Spiritus Sancti.*

La sirve de escollo: lo primero, porque usa inutilmente de este remedio divino. Porque una alma que ha vivido mucho tiempo separada del Altar, y que ha ocultado por muchos años en el tesoro de su corazon sus iniquidades antiguas, y nuevas, sin llegar á descubrirlas en el Sagrado Tribunal de la Penitencia, quando por ultimo va á postrarse á los pies del Confesor, lleva unos temores, y unas inquietudes, que nunca havia experimentado. La Magestad del lugar, la santa severidad del Juez, la importancia del remedio, y la verguenza, y confusion de sus delitos, todo esto hace en su corazon unas impresiones tan nuevas, y profundas, que es muy dificil el borrarlas. Pero vosotros vais al Sagrado Tribunal con una alma familiarizada con su misma confusion; la relacion de vuestras flaquezas tantas veces repetida, casi no hace ya impresion en vuestro corazon; las mas vergonzosas heridas no son para vosotros mas que repeticiones, que por frequentes no hacen novedad; vais al Sagrado Tribunal asegurados contra vosotros mismos; no os avergonzais de las culpas que confesais; y como la verguenza que descubre las miserias de vuestra conciencia es casi imperceptible; tampoco tiene efecto el dolor con que la detestais.

En segundo lugar: la sirve de escollo por el fingimiento inseparable de las recaídas; lleva arrastrando de Tribunal en Tribunal el peso de sus delitos, á cada nueva caída busca nuevo Confesor, para escusar la verguenza que acompañaria á la confesion de las mismas flaquezas; no le manifiesta las pasadas inconstancias, y hace gemir á los Ministros de Jesu-Christo, porque segun parece, solo les manifiesta sus infames fragilidades, para darles mas motivo, abandonandolos despues, de que se aflijan, y lloren en la presencia de Dios.

En tercer lugar la sirve de escollo por el inevitable

sacrilegio que se comete en las recaídas. Porque estar continuamente arrepintiendose, y recayendo; venir á purificarse para bolverse á manchar; no decir, Señor pequé, sino para pecar de nuevo, esto no es ser penitente, dice un Santo Padre, sino mofador, y profanador de las cosas santas.

Bien sé que la gracia del Sacramento no fija la inconstancia del corazon humano, no pone al hombre en su estado firme, é invariable de justicia; ni quiero decir absolutamente que el que despues de haver sido penitente, buelve á ser pecador profana el Sacramento. ¡Ah! Para decir esto, era necesario no conocer la miserable condicion de la naturaleza humana, é ignorar nuestra propia flaqueza. Pero si digo, que el que ha salido verdaderamente justificado de los pies del Sacerdote, aún quando tenga la desgracia de recaer, á lo menos las recaídas no serán tan prontas, y es necesario que el tiempo, y las ocasiones, vayan debilitando insensiblemente la gracia: Que muchas infidelidades interiores hayan dispuesto poco á poco al alma para una nueva caída; y que los peligros mil veces despreciados nos hayan llevado como con pasos insensibles hasta el fatal momento en que caímos, pues no se pasa en un instante de el estado de la gracia, al de el pecado.

La obra de la conversion no es obra de un instante, es una obra dificil; es necesario establecerse en ella con abundantes lagrimas, con continuas oraciones, con mortificaciones rigurosas, y con obras de perseverancia. No se pierde, pues, en un instante lo que se havia adquirido á costa de penas, y trabajos infinitos, lo que era premio de las lagrimas, de las mortificaciones, de la confusion, y de todos los dolores del corazon; quando ha costado tanto el levantarse, no se buelve á caer tan facilmente; la seguridad de una verdadera conversion consiste, por decirlo asi, en sus dificultades.

La obra de la conversion es una obra solida, forma

en

en nosotros una nueva criatura; muda nueſtras inclinaciones, nos da un corazon nuevo, levanta el nuevo edificio sobre la roca, y asi no es facil que el primer golpe arruine lo que debia mantenerse contra los vientos, y borrascas, y desafiar, aún á la misma duracion de los siglos; lo que se arruina en un inſtante, es porque estaba edificado sobre arena movediza, y nada se ha mudado en nosotros, quando nos hallamos tan cobardes en la virtud, como quando viviamos en la culpa.

La obra de la conversion es una obra seria. Se delibera mucho antes de entablar eſte tan importante negocio; mucho tiempo antes nos hacemos violencia á nosotros mismos, titubeamos, bolvemos atrás, no nos atrevemos á empezar, ya queremos, ya no queremos, hacemos infinitas reflexiones acerca de los obſtaculos, y de las consequencias, y eſtamos indecisos, y suspensos; no es regular, pues, abandonar un negocio tan premeditado, casi en el mismo dia en que se acaba de entablar.

Es decir, que quando salimos del Tribunal de la Penitencia verdaderamente absueltos en la presencia de Dios, salimos mudados: Y si no obſtante, al salir de alli os hallais siempre el mismo, si en las mismas circunstancias se observan las mismas caídas, si aún triunfa de vueſtra flaqueza la presencia del objeto que antes triunfaba; si el deleyte que antes os hacia ser infiel á la obligacion hace aún el mismo efecto, si no evitais aquellas concurrencias, aquellos lugares, aquellos placeres, que han dado materia á todas vueſtras confesiones; si aún frequentais las mismas amiſtades, que siempre han sido funeſtas para vueſtra inocencia; si no os retirais del juego, en el que haveis gaſtado la mayor parte de vueſtra vida, si no moderais las profusiones, con que haceis padecer á vueſtros acreedores, á vueſtros criados, y á los pobres; si nada quitais á un sueño, en el que con el regalo de la cama, y el ocio de vueſtros pensamientos, dejais descansar vueſtro espiritu entregado á ima-

ginaciones que siempre han sido peligrosas para vueſtra alma? Si no moderais una vida inutil que os condena, si no os valeis de precauciones para lo futuro, ni tomais medidas para satisfacer lo pasado; si no conoceis los ayunos, las vigilias, las lagrimas, las mortificaciones, ni ninguna demonſtracion de penitencia; si despreciais la oracion, el recogimiento, el retiro, y todos los socorros que son tan necesarios á la piedad: En una palabra, si aún sois el mismo, y si el penitente es en vosotros parecido en todo al pecador. ¡Ah! No fue el dedo de Dios el que arrojó al Demonio de vueſtra alma: ¡ó Dios mio! desde luego se conoce quando la salud es obra de vueſtra poderosa mano; vueſtros milagros, y las transformaciones de vueſtra gracia son permanentes, y no se parecen á los preſtigios de los impoſtores, que desaparecen, y huyen de la viſta inmediatamente que se manifieſtan.

Por eso los Santos, todos han tenido á la penitencia de eſtas almas infieles por publicas irrisiones de los Sacramentos, y por ultrajes hechos á la santidad de nueſtros myſterios, y asi las separaban del sagrado Altar; las miraban como á animales inmundos que bolvian á su vomito, y á los que no era licito ofrecer las cosas santas; desconfiaban de una penitencia, que acaso havia sido seguida de una infidelidad: Juzgad, pues, amados oyentes mios, lo que los Santos huvieran pensado de vueſtras confesiones, y lo que oy piensa la Iglesia: Juzgad de las quejas que muchas veces formais contra los Miniſtros de la Penitencia, que viendoos recaer todos los dias en los mismos desordenes, y viendoos renovar todos los dias vueſtras promesas, y vueſtras recaídas, no se atreven por ultimo á absolveros, haſta haver hecho largas experiencias, por no dár lo santo á los perros.

Bien sé que nosotros no debemos agravar el yugo: Que no se desacredita, ni afrenta menos á la Religion, quan-

quando se añade un solo punto á la ley por un exceso de severidad, que quando se la quita por una infame cobardía, y que no se debe dár pretexto á los pecadores para que se aparten de las cosas santas con una vana obstentacion de zelo, y de rigor. ¿Pero por eso se ha de entregar al instante la sangre de Jesu-Christo á unos profanos que la han pisado mil veces? ¿Se han de creer unas promesas tantas veces violadas? ¿Se han de conceder á la perseverancia en la ocasion, y en el habito de la culpa, esto es, á todas las señales menos equivocas de impenitencia, las gracias que solamente se pueden conceder á un sincero arrepentimiento? ¿No debemos saber detener, como el Profeta Eliséo, el aceyte de la gracia, y suspender la virtud de los Sacramentos, quando nos presentan unos vasos llenos, esto es, unos corazones siempre ocupados con las mismas pasiones?

¿Y qué hariamos con concederos un perdon que Dios os niega, sino multiplicar vuestros delitos, y cargaros con una nueva maldicion? ¡Ojalá, alma infiel, que me escuchas, ojalá huvieras hallado cerrados todos los tribunales de la penitencia á tus infames inconstancias, y que tus fragilidades, tantas veces confesadas, y otras tantas renovadas, no huvieran hallado asilo en la misma indulgencia del Santuario! No se te veria caer en las mismas flaquezas, y en las mismas miserias, despues de tantos años como há que te estás acusando de ellas: No estarias cubierta de esa lepra que tienes casi desde tu infancia. Si, como la hermana de Moysés, huvieras hallado un Legislador prudente, y severo, que sin tener respeto al puesto que ocupas en tu pueblo, sin atender á la carne, ni á la sangre, te huviera separado del tabernaculo santo, y del campo del Señor, hasta que tu humildad, y tu dolor te huviesen dispuesto para recibir la salud, y para presentar tus ofrendas con los demás fieles, una sola confesion hecha con

un

un Miniſtro santo, y docto te huviera renovado, y ahora te hallas la misma, despues de tantos Sacramentos, y de tantos inutiles pasos de penitencia.

¡Pero qué digo la misma! No solamente subsiſten aún todos vueſtros pasados delitos, tantas veces inutilmente confesados, sino que tambien sois culpados de haver profanado una infinidad de Sacramentos: haveis añadido á unos desordenes, que nunca han sido perdonados, porque nunca os haveis arrepentido de ellos como debiais, la terrible circunſtancia de un gran numero de sacrilegios. ¿Luego huviera sido mejor, me direis, el perseverar obſtinados en nueſtras coſtumbres, sin hacer esfuerzos para salir de ellas? Eso es decir, que por evitar el ser profanadores, quereis ser impíos. ¡Ah! Sin duda, huviera sido mejor permanecer pecador, que venir á profanar la Sangre de Jesu-Chriſto. ¿Pero no havia otros medios de evitar el sacrilegio? ¿No podiais disponeros con una sincera penitencia para llegar dignamente al Altar? ¿Es acaso alternativa inevitable, ó abusar de las cosas santas, ó apartarse de ellas? ¡Ah! No debemos huir de eſtos divinos remedios, lo que sí debemos hacer, es vencer nueſtras pasiones; no debemos evitar las profanaciones sacudiendo el yugo, sino valiendonos con devocion de las gracias de la Iglesia; no diciendo con el impío: Pues la ley es para mí ocasion de caída, ¿por qué se me reprehende su inobservancia? Sino diciendo con una alma arrepentida; ¿si he lavado mis pies, como los he de bolver á manchar? ¡Dios mio! Vos haveis desatado mis lazos, y yá no se me verá apretar sus fatales nudos; haveis arrojado al demonio impuro de mi alma, que debia ser templo del Espiritu Santo, ¡ah! yá no permitiré que buelva á entrar en ella, no sea que se quede para siempre, y que mi ultimo eſtado sea peor que el primero.

Digo peor; porque ¿qué remedio os puede quedar para la salvacion? ¿Acaso el conocimiento de la verdad?

Na-

Nadie está mas instruído, ni la conoce mejor que vosotros. ¿El gusto á la devocion, y á los impulsos de la gracia? No ha havido corazon mas sensible que el vuestro: ¿El socorro de los Sacramentos? Pero estos mismos divinos remedios son para vosotros los males mas desesperados, y vuestros mayores delitos. ¡Gran Dios! Vos solo conoceis los que os pertenecen, y los haveis señalado en la frente con un sello indefectible de salvacion; este es un eterno secreto que no puede hombre alguno atreverse á registrar sin temeridad: Pero quando llegue el tiempo de que le manifesteis, ¿veremos acaso en este numero muchas de aquellas almas inconstantes de que hablo? Ultimo remedio de salvacion inutil para el alma inconstante; el socorro de los Sacramentos: *Impossibile est eos, qui participes facti sunt spiritus sancti, & prolapsi sunt, rursus renovari ad pœnitentiam.*

Luego con razon os decia yo, Catholicos, que entre todas las qualidades, la inconstancia en los caminos de la salvacion, era la menos á proposito para el Reyno de Dios: Para los demás pecadores hay otros socorros; pero para los inconstantes ninguno hay, á lo menos yo no le alcanzo; para hallarle, es preciso salir de los caminos ordinarios de la providencia en orden á la salvacion de los hombres. Con todo eso, entre todos los pecadores, el pecador inconstante es el que menos se asusta con el peligro de su estado; los movimientos de religion que de quando en quando le llevan al Tribunal de la Penitencia, y al Altar Santo, le sosiegan, y aseguran; el libertinage de tantos pecadores obstinados, que viven como impíos, sin Dios, sin culto, y sin Sacramentos, es motivo de que tenga por merito la indiferencia de su conducta; está contento con no haver llevado aún á este punto de obstinacion, é irreligion; se lisongea de que á lo menos conserva en sus flaquezas, y en sus continuas inconstancias, valor para recurrir de quando en quando al remedio, y se dice interiormente á sí mismo como el

Pha-

Phariseo: *Yo no soy como los demàs hombres.* (a) Esta idea mantiene, y lisongea interiormente su falsa seguridad; se tiene por mas religioso, y no advierte, que no le ha quedado mas señal de religion, que la profanacion de las cosas santas.

Aún hay mas; estas vanas exterioridades, estas debiles reliquias, no duran mucho tiempo, y al fin desaparecen. Aunque se ande fluctuando algunos años entre los Sacramentos, y las recaídas, este abuso de las cosas santas siempre conduce á la obstinacion. Dios, á quien se ha despreciado tanto tiempo, llega tambien á despreciar; el corazon se cansa de sus inconstancias; como las verdades á fuerza de ser conocidas no hacen yá impresion, como el gusto de la virtud se hace insipido por haverle experimentado muchas veces, y como los Sacramentos no sirven mas que de carga molesta, que incomoda, se llega por ultimo á escusarse de la ceremonia de recibirlos, y se tiene por mejor el descansar en el desorden; como nunca han sido sinceros los esfuerzos que se han hecho para levantarse, nunca han tenido efecto, y asi no nos dejan gusto para hacer otros nuevos, y nos acostumbran á que nos abandonemos tranquilamente á nosotros mismos, como los pasos que se daban para la salvacion eran tan penosos, porque no los acompañaba, ni suavizaba un verdadero arrepentimiento, nada se desea tanto como el abandonarlos, y librarse de ellos. De este modo, la misma inconstancia nos guia á esta funesta tranquilidad. Cesan las inspiraciones, se sosiegan los remordimientos, se serena la conciencia, las alternativas de vicio, y de virtud vienen finalmente á parar en un estado fijo, y tranquilo de culpa, los espiritus impuros buelven á entrar en mayor nume-

(a) *Luc.* 18. *v.* 11.

mero en el alma, y eſtablecen en ella por ultimo una morada conſtante, y perpetua: *Et ingressi habitant ibi.*

Y entonces es quando casi se desespera de la conversion, y se consuma la iniquidad. En otro tiempo al acercarse la solemnidad de la Pasqua, sentiais algunos movimientos de compuncion, los que yá no sentis: Las conversaciones piadosas hacian en vosotros algun efecto, pero yá solamente os sirven de disguſto, ó de motivo de murmuracion. La viſta de un hombre justo despertaba en vosotros deseos de virtud, y ahora sereis el primero que se burle de la santidad de sus exemplos: Conservabais aún ciertas coſtumbres piadosas; de tiempo en tiempo soliais pedir á Dios que os librase de vueſtras miserias, pero despues que el Señor se retiró de vosotros: ¡Ah! Vivireis sin yugo, y sin regla; pondreis monſtruo sobre monſtruo; jamás reflexionareis vueſtras miserias; no tendreis mas inquietudes, que las que nacerán de ver malogradas vueſtras pasiones, ni otro temor mas que el que os falte la ocasion para el deleyte, y para el pecado; ni otro desasosiego en el corazon, mas que el que ocasionare en él el nacimiento de alguna nueva pasion; ni mas inclinaciones, que á satisfacer el apetito; ni mas disgusto, que para la devocion, y la Juſticia.

¿No eſtamos viendo todos los dias, que no hay pecadores mas extremados en sus desordenes, que aquellos que despues de haver seguido por algun tiempo el camino de la virtud, buelven á entregarse á los deleytes, y al Mundo, que havian abandonado? Parece que Dios indignado de su Apoſtasía, maldice á eſtas almas inconſtantes, y ligeras; que las caſtiga con la ceguedad, y las entrega á los efectos de su venganza, y á toda la corrupcion de sus deseos, y entonces no son yá unos pecadores regulares, sino monſtruos, sin Fé, sin verguenza, sin freno alguno que

los contenga ; y su ultimo estado es infinitamente peor que el primero. El Mundo nos presenta todos los dias muchos de estos tristes espectaculos, y la inconstancia de los pecadores en los caminos de la piedad , y el verlos bolver con mas ansia , y extremos que antes al vicio , le dá suficiente motivo para que se burle de la misma piedad. No , Catholicos , la virtud nunca degenera en un vicio mediano. El Manná , aquella vianda que se formaba en el Cielo , quando llegaba á corromperse en la tierra , dice la Escritura , que no era mas que un conjunto de gusanos , y podredumbre *Scatere cœpit vermibus , atque computruit.* (a) Pues esta es la suerte de una alma , que haviendo sido elevada hasta el Cielo , por una sincera conversion, cae desde alli , por decirlo asi , y buelve á corromperse de nuevo en la tierra ; es un espectaculo horroroso ; no exhala sino un olor de muerte : Sus escandalos derraman por todas partes la infeccion del vicio , y no hay corrupcion , dice el Profeta Micheas , peor que la suya. *Corrumpetur putredine pessima.* (b)

Pues amados oyentes mios , si aún vivis en estas alternativas de gracia , y de pecado , acabad de declararos ; bastante tiempo haveis balanceado entre el Cielo , y la tierra , como decia en otro tiempo un Profeta , á los pecadores semejantes á vosotros : ¿*Usquequo claudicatis in duas partes* ? (c) Si Baal es vuestro Dios , adorad á él solo en hora buena ; pero si el Señor es el Dios verdadero , adoradle á él solamente. *si Dominus est Deus , sequimini eum ; si autem Baal , sequimini illum.* ¿De qué sirven esos esfuerzos que haceis para bolveros al Señor , con esas flaque-

(a) *Exod.* 2. *v.* 10. (b) *Mich.* 2. *v.* 10.
(c) 3. *Reg.* 18. *v.* 20.

quezas que os apartan de él? ¿De qué sirven esas pueriles, y continuas inconstancias entre la culpa, y la virtud? ¿De qué esos deleytes, y esas lagrimas? ¡Ah! O enjugad vuestras lagrimas para siempre, y recibid vuestro consuelo en este Mundo; ó no busqueis en él mas consuelos, ni mas placeres que los de la gracia, y la inocencia; fijaos por ultimo en una cosa; yo solamente hablo aqui por el interés de vuestro sosiego. ¡Qué vida tan penosa es el vivir con estas continuas revoluciones de culpas, y de arrepentimiento! Bien lo sabeis; os hallais continuamente combatidos de aquellas interiores turbaciones que os llaman á la inocencia; y de las infelices inclinaciones, que os buelven á arrastrar al vicio: Vivis siempre ocupados, ó en llorar vuestras flaquezas, ó en vencer vuestros remordimientos: Jamás sois felices, ni en la culpa, en la que no hallais paz, ni en la virtud, en la que no podeis permanecer constantes: Tened, pues, piedad de vuestra alma; estableced una paz sólida en vuestra conciencia; aprovechaos de estos ultimos rayos de misericordia, que la bondad de Dios embia aún á vuestro corazon: Acaso llegais yá á aquella ultima inconstancia, que vá á poner fin con la obstinacion á todas las desigualdades de vuestra vida, y que como un arbol muchas veces seco, muerto, y arrancado de raiz, segun la expresion de un Apostol, vais á permanecer para siempre del lado que caygais; fijad, pues, en la obligacion todas las inquietudes de vuestra alma, para que fundados, y arraygados en la caridad, no seais de aquellos hombres inconstantes de que habla Jesu-Christo, que no creen en él mas que por un poco de tiempo, para que podais algun dia ir á recibir en el Cielo la corona de la salvacion, y de la inmortalidad, que está prometida á los que perseveraren hasta el fin. Amen.

SERMON
PARA EL LUNES
DE LA TERCERA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE EL CORTO NUMERO DE los escogidos.

Multi Leprosi erant in Israel, sub Elisæo Profeta, & nemo eorum mundatus eſt, nisi Naaman Sirus.

En tiempo del Profeta Eliséo havia muchos Leprosos en Israél, y ninguno de ellos sanó sino Naamán, Siro de nacion. *Luc.* 4. *v.* 27.

TOdos losdías nos eſtais preguntando, Catholicos, si es verdad, que es tan dificil el camino del Cielo, y si el numero de los que se salvan es tan corto como os decimos? A una queſtion tantas veces propueſta, y tantas veces explicada, os responde oy Jesu-Chriſto, que havia en Israél muchas viudas afligidas de hambre, y que solamente la

de

de Sarepta mereció ser socorrida por el Profeta Elías; que en tiempo del Profeta Eliséo, havia muchos Leprosos en Israél, y que no obstante, solamente curó el hombre de Dios á Naamán.

Catholicos, si yo viniera á este puesto á atemorizaros mas que á instruiros, me bastaría el exponeros simplemente lo mas terrible que se lee en las Divinas Escrituras acerca de esta verdad, y recorriendo de siglo en siglo la historia de los justos, haceros ver que en todos tiempos han sido muy pocos los escogidos. La familia de Noé fue la unica en la tierra que se salvó, del Universal Diluvio. Solo Abrahám fue separado del resto de los hombres, y constituido depositario de la alianza. Entre seiscientos mil Hebréos, Josué, y Caleb fueron los unicos que entraron en la tierra prometida. En la tierra de Hus no havia otro justo mas que Job; en Sodoma Loth; y en Babylonia los tres Niños Hebréos.

A estos exemplares tan terribles, sucederian las expresiones de los Profetas; os haria ver en Isaías, que los escogidos son tan raros, como los racimos que quedan en la viña despues de vendimiada, y que se han ocultado á la diligencia del vendimiador; y como aquellas espigas, que por casualidad, quedan despues de la siega, á las que ha perdonado la hoz del segador.

Tambien os expondrian las nuevas circunstancias que añade el Evangelio, á lo espantoso de estas imagenes; os hablaria de dos caminos, de los quales el uno es estrecho, aspero, y por el que caminan muy pocos; el otro ancho, espacioso, sembrado de flores, y que es como el camino público de todos los hombres; finalmente, os haria ver que en toda la Escritura Santa, se dice, que la multitud es el partido de los réprobos, y que los escogidos comparados con los demás hombres, no forman mas que un pequeño rebaño, casi imperceptiti-

tible ; os infundiria unos temores en orden á vueſtra salvacion , que siempre son crueles para las almas , que conservan aún algunas reliquias de la fé , y de la esperanza de su vocacion.

¿Pero qué fruto sacaria yo, ciñendo todo mi discurso solamente á probar , que son pocos los que se salvan ? ¡Ah ! No haria mas que descubrir el peligro , sin enseñar á evitarle ; os manifeſtaria con el Profeta , la espada de la divina indignacion levantada sobre vueſtras cabezas , sin ayudaros á evitar el golpe que os amenaza ; turbaria las conciencias , sin inſtruir á los pecadores.

Mi intento , pues , es oy el buscar en nueſtras costumbres la razon de ser tan corto eſte numero. Como cada uno se lisongea de que no será excluido de él, importa mucho examinar , si es bien fundada su esperanza ; no pretendo , señalandoos las causas que hacen que sea tan rara la salvacion , que infrais en general, que serán pocos los que se salven , sino obligaros , á que os pregunteis á vosotros mismos , si viviendo como vivis , podreis esperar salvaros ; y á que os digais , ¿quien soy yo ? ¿Qué hago para conseguir el Cielo ? ¿Y quáles pueden ser mis eternas esperanzas?

Eſte es el orden que me propongo en una materia de tanta importancia : ¿Quáles son las causas de que sea tan rara la salvacion ? Señalaré tres , que son las principales , y eſte será todo el asunto de mi discurso. La Rhetorica , ni sus figuras no serían aqui del caso. Escuchadme todos con cuidado , el asunto no puede ser mas digno de vueſtra atencion , pues se trata de enseñaros , qué esperanzas podeis formar de vueſtro eterno destino. Imploremos , &c. *Ave Maria.*

PRI-

PRIMERA PARTE.

SON pocos los que se salvan, porque en este numero no pueden comprehenderse mas que dos generos de personas, ó las que han tenido la felicidad de conservar su inocencia pura, y entera, ó las que despues de haverla perdido, la han recobrado con los trabajos de la penitencia. Primera causa; no hay mas que dos caminos para la salvacion, y el Cielo solamente está abierto, ó para los inocentes, ó para los penitentes. Ahora bien, Catholicos, ¿en qué estado os hallais? ¿Sois inocentes, ó penitentes? En el Reyno de Dios no ha de entrar alma alguna manchada, y asi es preciso ir á él, ó con una inocencia que siempre se ha conservado, ó con una inocencia que se ha recobrado. El morir inocente es un privilegio, á que pocas almas pueden aspirar, el vivir penitente, es una gracia mucho mas rara por la mitigacion de la disciplina, y por la relajacion de nuestras costumbres.

A la verdad, ¿quién puede aspirar oy á la salvacion, fundado en el titulo de la inocencia? ¿Dónde están aquellas almas puras en quienes no haya jamás habitado el pecado, y que hayan conservado hasta el fin el sagrado tesoro de la primera gracia, que les confió la Iglesia en el Bautismo, la que les ha de pedir Jesu-Christo en el terrible dia de las venganzas?

En aquellos felices tiempos, quando toda la Iglesia no era mas que una Congregacion de Santos, eran muy raros los fieles, que despues de haver recibido los dones del Espiritu Santo, y confesado á Jesu-Christo en el Sacramento que nos reengendra, recaían en los desordenes de sus primeras costumbres: Ananías, y Saphira fueron los unicos prevaricadores de la Iglesia de Jerusalén; la de Corintho no vió mas que un incestuoso; la

Pe-

Penitencia Canonica era entonces un remedio raro ; y apenas se hallaba entre aquellos verdaderos Israelitas un solo leproso , á quien fuese preciso separar del Altar Santo , y de la comunion de sus hermanos.

Pero despues , debilitandose la fé , empezando yá á apagarse , y minorandose el numero de los juſtos , segun se iba aumentando el de los fieles , parece que los progresos del Evangelio detuvieron los de la piedad , y haciendose Chriſtiano todo el Mundo , trajo finalmente consigo á la Iglesia su corrupcion , y sus maximas. ¡Ah! Casi todos nos descaminamos desde el seno de nueſtras madres ; el primer uso que hacemos de nueſtro corazon ya es un delito. Nueſtras primeras inclinaciones son á la culpa , y quando nueſtra razon empieza á manifeſtarse , y á crecer , es sobre las ruinas de nueſtra inocencia. La tierra , dice un Profeta , eſtá inficionada con la corrupcion de los que la habitan ; todos han violado las leyes , quebrantado los preceptos , y roto la alianza que debia durar eternamente ; todos practican la iniquidad , y apenas se halla uno solo que obre el bien ; la injusticia , la calumnia , la mentira , la perfidia , el adulterio , y los mas infames delitos han inundado la tierra : *Mendacium , & furtum , & adulterium inundaverunt.* (a) el hermano pone asechanzas á su hermano , el Padre se separa de sus hijos , el esposo de su esposa , y no hay lazo que no rompa un vil interés ; la buena fé , es una virtud deſtinada solamente á los simples , los odios son eternos , las reconciliaciones fingidas , y nunca se mira al enemigo como á proximo ; los hombres se aniquilan , y deſtruyen unos á otros ; las concurrencias no son mas que lugares de pública murmuracion ; la mas conſtante virtud no eſtá libre de la contradiccion de las lenguas ; el jue-

(a) *Oseæ 4. v. 2.*

juego se ha convertido en negociacion, en fraude, ó en furor; los convites, aquellos inocentes lazos de la sociedad, en excesos de que no se puede hablar; las diversiones publicas en escuelas de lascivia; en nuestro siglo se ven unos horrores, de los que ni aún noticia tuvieron nuestros Padres; la Ciudad es una Nimive pecadora; la Corte el centro de todas las pasiones humanas; y aunque la virtud autorizada con el exemplo del Soberano, honrada con su gracia, y animada con sus beneficios, hace que la culpa sea mas circunspecta, no por eso la hace mas rara; todos los estados, todas las condiciones, han corrompido su camino; los pobres murmuran contra la mano que los mortifica; los ricos se olvidan del autor de su prosperidad; los grandes parece que solamente nacieron para sí mismos, y que la libertad es el unico privilegio de su elevacion; aún la misma sal de la tierra se ha puesto insipida, las lamparas de Jacob se han apagado, las piedras del Santuario están indignamente esparcidas en el cieno de las Plazas publicas, y el Sacerdote se ha hecho semejante al Pueblo. ¡O Dios! ¡Es esta vuestra Iglesia, y la Congregacion de los Santos! ¡Es esta aquella heredad tan querida, aquella viña tan amada, objeto de vuestros cuidados, y de vuestro amor! ¿Qué mayores delitos podia presentar Jerusalén á vuestra vista quando la heristeis con una maldicion eterna?

Ved ahi yá un camino para la salvacion, que está cerrado casi á todos los hombres; todos se han descaminado; ó vosotros los que me escuchais, seais quien fuereis, el pecado ha reynado en vosotros algun tiempo: La edad podra haver calmado vuestras pasiones; pero ¿cómo ha sido vuestra juventud? Acaso las enfermedades habituales os havrán disgustado del Mundo; pero ¿cómo usabais de la salud antes de ellas? Puede ser que un impulso de la gracia haya mudado vuestro corazon; ¿pero no pedis continuamente al Señor que borre de su memoria el tiempo que precedió á esta mudanza?

¿Pero en qué me detengo? Todos somos pecadores, ¡ò Dios mio! y Vos nos conoceis; aún lo que vemos de nueſtros desordenes, acaso no es á vueſtra vista, sino la parte mas sufrible; y cada uno de nosotros confiesa, que por el camino de la inocencia no puede aspirar á la salvacion. Pues no nos queda mas remedio que la penitencia. Despues del naufragio, dicen los Santos, que eſta es la felíz tabla, sobre la que unicamente podemos llegar al Puerto; no hay para nosotros otro camino de salvacion; seais quien fuereis, los que haveis sido pecadores, Principes, Vasallos, Grandes, ó Plebeyos, solamente la penitencia puede salvaros.

Permitidme ahora que os pregunte, ¿donde eſtán los penitentes entre nosotros? ¿Donde eſtán eſtos? ¿Se hallan muchos en la Iglesia? Mas hallareis, decia antiguamente un Santo Padre, que nunca hayan caído, que de los que despues de haver caido, se hayan levantado por medio de una verdadera penitencia: ¡Sentencia terrible! Pero quiero conceder, que eſta sea una de aquellas expresiones, que pasan por exageracion, aunque siempre son muy respetables las palabras de los Santos; no lleguemos á eſte extremo, pues la verdad es en sí baſtante terrible, sin que haya necesidad de añadir nuevo terror con vanas declamaciones. Baſta examinar si por el camino de la penitencia nos hallamos la mayor parte de nosotros con derecho para aspirar á la salvacion.

¿Qué cosa es un penitente? Un penitente, decia en otro tiempo Tertuliano, es un fiel, que en todos los inſtantes de su vida tiene presente la desgracia que tuvo en perder, y olvidarse en otro tiempo de su Dios, que tiene continuamente á la viſta su pecado; que en todas partes halla imagenes triſtes que se le representan; un penitente, es un hombre encargado de los intereses de la juſticia de Dios contra sí mismo; que se priva de los mas inocentes placeres, porque se permitió en otro tiempo los pecaminosos; que goza de los necesarios con pena;

na ; que mira á su cuerpo como á su enemigo á quien tiene necesidad de debilitar, como á un rebelde á quien necesita castigar como á un culpado á quien en adelante debe negar casi todas las gracias, como á un vaso manchado, que debe purificar, como á un deudor infiel á quien debe pedir hasta el ultimo maravedi ; un penitente es un culpado, que se mira como un hombre condenado á muerte, porque no merece vivir, y por consiguiente, debe observar cierta austeridad, y tristeza en sus costumbres, en su adorno, y aún en sus placeres, como quien solamente vive para padecer ; un penitente no vé en la perdida de sus bienes, y de su salud, mas que la privacion de unos favores de que ha abusado ; en los contratiempos que le suceden, la pena de su culpa; en los dolores que le atormentan, el principio de los castigos que ha merecido ; y en las calamidades publicas que afligen á sus proximos, contempla que acaso son castigo de sus delitos particulares. Esto es un penitente. Pero buelvo á preguntaros, ¿ dónde están entre nosotros estos penitentes ? ¿ Donde se hallan?

¡Ah! Los siglos de nuestros Padres aún veian algunos á las puertas de nuestros Templos ; aquellos eran sin duda, unos pecadores menos culpados que nosotros de todas clases, de todas edades, de todos estados, postrados delante del vestibulo del Templo, cubiertos de ceniza, y de cilicio, suplicando á sus hermanos, que entraban en la casa del Señor, les alcanzasen de su clemencia el perdon de sus culpas, excluidos de la participacion del Altar, y aún de la asistencia á los Sagrados Mysterios, pasando los años enteros en el exercicio de los ayunos, de las mortificaciones, de la oracion, y en unas pruebas tan penosas, que no quisieran sufrir oy ni aún un solo dia, los mas escandalosos pecadores; privados se veían no solamente de las diversiones publicas, sino tambien de la sociedad, y de la comunicacion de sus hermanos, de la comun alegria de las solemnidades, vi-

viendo como Anathemas, separados de la santa congregacion, y aún despojados por algun tiempo de todas las señales de su grandeza, segun el Mundo, y sin tener mas consuelo, que el de sus lagrimas, y penitencia.

Eſtos eran en otro tiempo los penitentes en la Iglesia; si havia en ella algunos pecadores, el espectaculo de su penitencia, edificaba mas á los Fieles, que lo que les havian escandalizado sus caídas; sus culpas podian en algun modo llamarse felíces, pues solían ser mas utiles, que la misma inocencia. Bien sé que la Iglesia se ha viſto precisada á relajar con una prudente dispensacion las penitencias publicas, y aunque refiero aqui su hiſtoria, no es para calumniar la prudencia de los paſtores, que han abolido eſta coſtumbre, sino para llorar la general corrupcion de los Fieles, que los han precisado á ello. La mudanza de las coſtumbres, y de los siglos, trae necesariamente consigo la variedad en la disciplina; el gobierno exterior, fundado en Leyes humanas, ha podido mudarse; pero la ley de la penitencia, fundada sobre el Evangelio, y sobre la palabra de Dios siempre es la misma. Es verdad, que yá no subsiſten los publicos grados de penitencia, pero los rigores, y el espiritu de la penitencia aún son los mismos, y no se puede prescribir contra ellos: Es verdad, que se puede satisfacer á la Iglesia sin padecer las penas publicas que ella imponia antiguamente; pero no se puede satisfacer á Dios, sin ofrecerle penas particulares que las igualen, y que sirvan de juſta compensacion.

Bolved los ojos á todas partes; no quiero decir que juzgueis á vueſtros proximos, pero examinad quales son las coſtumbres de todos los hombres que conoceis; tampoco hablo aqui de aquellos pecadores declarados, que han sacudido el yugo, y que no guardan medida alguna en la culpa; hablo solamente de aquellos que se parecen á vosotros, que tienen

unas

unas costumbres regulares, y en cuya vida nada se halla que sea enorme, y escandaloso; son pecadores, ellos mismos lo confesarán; vosotros no sois inocentes, y me persuado á que tambien lo confesareis. Ahora bien, ¿aquellos son penitentes? ¿Lo sois acaso vosotros? Podrá suceder que la edad, los cargos, los cuidados mas serios, os hayan retirado de los excesos de la juventud; acaso debeis tambien este favor á las amarguras que la Bondad de Dios ha querido derramar sobre vuestras pasiones; las perfidias, las disenciones, el atraso de la fortuna, la ruína de la salud, la decadencia de los negocios, todo esto ha resfriado, y contenido las desordenadas inclinaciones de vuestro corazon; el pecado os ha disgustado de el mismo pecado; las pasiones se han ido apagando poco á poco por sí mismas; el tiempo, y la inconstancia del corazon, ha roto vuestras cadenas; con todo eso, aunque haveis perdido la aficion á las criaturas, no por eso amais mas á vuestro Dios; os haveis hecho mas prudentes, mas regulares, segun el Mundo, mas honrados, mas exactos en el cumplimiento de las obligaciones publicas, y particulares; pero no sois penitentes; haveis cesado en vuestros desordenes, pero no los haveis expiado; no os haveis convertido, no haveis sentido aún aquel gran golpe, que muda el corazon, y renueva todo el hombre.

Con todo eso, nada os asusta en este estado tan peligroso; aquellos pecados, que nunca han sido purificados con una sincera penitencia, y por consiguiente ni perdonados en la presencia de Dios, son para vosotros como si no fuesen, y morireis tranquilos en una impenitencia, tanto mas peligrosa, quanto menos la conoceis. Esta, Catholicos, no es una simple expresion, ni un exceso de zelo, no hay cosa mas real, ni mas verdadera. Este es el estado de casi todos los hombres, y aún de los mas prudentes, y

apro-

aprobados en el Mundo. Las primeras costumbres siempre son licenciosas: la edad, los disgustos, el establecimiento, fijan el corazon, le apartan del desorden, y aún le reconcilian con los Santos Mysterios, ¿pero donde están los que se convierten? ¿Donde los que expian sus culpas con lagrimas, y mortificaciones? ¿Donde los que despues de haver empezado como pecadores, acaban como penitentes? ¿Donde estos están buelvo á preguntaros?

Hacedme ver en vuestras costumbres ni aún la mas leve señal de penitencia: ¿Se halla esta en la observancia de las Leyes de la Iglesia? No, porque estas no se estienden á las personas de cierta clase, y la costumbre ha introducido, que solo sirvan para la gente plebeya. ¿Se halla en los cuidados de la fortuna; en las inquietudes del favor, y de la prosperidad; en las fatigas del servicio; en los disgustos, y molestias de la Corte; en la sujecion de los empleos, y precisos cumplimientos? Tampoco, porque eso sería querer poner nuestros delitos, en el numero de vuestras virtudes; que Dios os recompensase unos trabajos, que no padeceis por su Magestad; que vuestra ambicion, vuestra sobervia, y vuestra codicia, os dispensasen de la obligacion, que estos vicios os imponen. Sereis penitentes del Mundo, pero no de Jesu-Christo. ¿Se halla, finalmente, en las enfermedades con que Dios os aflige? ¿En los enemigos que os suscita? ¿En las desgracias, y perdidas que os proporciona? ¿Pero recibis todos estos trabajos, ni aún con conformidad? ¿No tomais de ellos ocasion para nuevas culpas, en vez de hacerlos servir á vuestra penitencia? ¿Y aún quando fuerais fieles en todos estos puntos, seríais por eso penitentes? Una alma inocente tiene obligacion de recibir con humildad los golpes con que Dios la hiere; de cumplir con constancia, con las penosas obligaciones de su estado: de ser fiel á las Leyes de

la

la Iglesia: ¿Pero vosotros que sois pecadores, no debeis hacer algo mas que esto? Y no obstante aspirais á la salvacion: ¿Pero con qué titulo? Si decis que sois inocente en la presencia de Dios, vuestra conciencia dá testimonio contra vosotros mismos: Si quereis persuadirnos á que sois penitentes, me parece que no os atreveis á ello, y que quedareis condenados por vuestra propia boca. ¿Pues en qué puedes fiarte, ¡ó hombre! para vivir con esa tranquilidad? ¿*Ubi est ergo gloriatio tua*? (*a*)

Y lo mas terrible en este asunto es, que vosotros no haceis mas que seguir la corriente. Vuestras costumbres son las mismas, que las de casi todos los hombres: Puede ser que conozcais otros mas pecadores que vosotros, porque supongo que aún conservais algunas reliquias de Religion, y algun cuidado de vuestra eterna salud, ¿pero conoceis acaso penitentes verdaderos? Estos es preciso buscarlos en los Claustros, y en los desiertos. Apenas contais entre las personas de vuestra clase, y de vuestro estado un corto numero de almas, cuyas costumbres mas austeras que las del comun, se grangean la atencion, y aún acaso tambien la censura del publico; todos los demás van por un mismo camino; yo veo que cada uno se asegura en este particular con el exemplo de sus iguales; que los hijos suceden en este punto á la falsa seguridad de sus Padres; que ninguno vive inocente; y que ninguno muere penitente: Lo veo, y exclamo, ¡ó Dios! Si no nos haveis engañado; si quanto nos haveis dicho en orden al camino que guia á la vida eterna, se debe cumplir hasta el ultimo punto; si el numero de los prescitos no puede minorar en na-

(*a*) *Rom.* 3. *v.* 17.

nada la severidad de vueſtras leyes, ¿á donde vá á parar la infinita multitud de criaturas, que desaparecen todos los dias á nueſtra viſta? ¿Donde eſtán nueſtros amigos, nueſtros parientes, nueſtros superiores, nueſtras vasallos, que nos han precedido? ¿Qué suerte es la suya en la eterna region de los muertos? ¿Y qué será de nosotros algun dia?

Quando en otro tiempo se quejaba un Profeta al Señor de que havia abandonado su alianza con Israél, respondió, que aún se havia reservado siete mil hombres, que no havian doblado la rodilla delante de Baál: Eſte era todo el numero de almas puras, y fieles, que se hallaba entonces en todo un Reyno. Pero ¡ó Dios mio! ¿Podreis consolar oy los gemidos de vueſtros siervos con la misma seguridad? Bien sé que vueſtra viſta diſtingue aún entre nosotros á los juſtos; que aún tiene el Sacerdocio sus Phinées; la Magiſtratura sus Samuéles; la Milicia sus Josuées; la Corte sus Daniéles, sus Eſthéres, y Davides; porque el Mundo solamente subsiſte por vueſtros escogidos, y todo se aniquilará si faltase su numero: ¿Pero qué son eſtas felíces reliquias de los hijos de Israél, que se han de salvar, comparadas con los granos de arena del Mar, quiero decir, con la multitud infinita que se ha de condenar?

Preguntadme ahora, Catholicos, si es verdad que serán pocos los que se salvan: Vos, Dios mio, lo haveis dicho, y así, eſta es una verdad eterna; pero aún quando Dios no lo huviera dicho, baſtaba, en segundo lugar, regiſtrar por un inſtante lo que pasa entre los hombres; las leyes con que se gobiernan; las maximas que sirven de regla á la multitud, y eſta es la segunda causa de ser tan corto el numero de los escogidos, ó por mejor decir, es explicacion de la primera; la fuerza de los usos, y coſtumbres.

SE-

SEGUNDA PARTE.

SON pocos los que se salvan, porque las maximas mas universalmente recibidas en todos los estados, y por las que gobiernan sus costumbres la mayor parte de los hombres, son incompatibles con la salvacion. Las reglas recibidas, autorizadas, y aprobadas en el Mundo, en orden al uso de las riquezas, de el amor de la fama, de la modestia christiana, de las obligaciones, de los empleos, de los estados, y de las circunstancias de las obras que se deben practicar, se oponen á las del Evangelio, y asi guian indefectiblemente á la muerte.

No referiré estas maximas con aquella prolijidad que sería impropia de un discurso, y nada decente á la Cathedra del Espiritu Santo. Paso en silencio, que la costumbre ha establecido en el Mundo, que cada uno puede arreglar su gasto segun sus bienes, y su clase; y que como sea del Patrimonio de sus Padres, puede muy bien expender, sin poner limites á su luxo, ni consultar con sus profusiones mas que á su vanidad, y su capricho. Pero la moderacion christiana tiene sus reglas; vosotros no sois dueños absolutos de vuestras riquezas, particularmente quando mil pobres infelices están padeciendo; quanto gastais fuera de lo necesario para vosotros, y para la decencia de vuestro estado, es una inhumanidad, y un hurto que haceis á los Pobres. Direis acaso, que estas son sutilezas de la devocion, y que en materia de gastos, y profusiones, nada hay que sea reprehensible, y excesivo, segun el Mundo, sino lo que puede llegar á parar en arruinar la fortuna, y alterar los negocios.

Paso en silencio, que yá es costumbre recibida en el Mundo, que el orden del nacimiento, ó los inte-

reses de la fortuna, decidan siempre de nuestros destinos, y arreglen la eleccion del siglo, ó de la Iglesia, del retiro, ó del Matrimonio; pero, ¡ó Dios mio! ¿puede la vocacion del Cielo depender de las leyes humanas de un nacimiento carnal? Decis que es imposible colocarlos á todos en el Mundo, y que sería triste cosa ver que los hijos seguian unos partidos poco dignos de su clase, y de su nacimiento. Tambien quiero pasar en silencio, qué ha introducido la costumbre, el que las jovenes que se crian para el Mundo hayan de ser instruidas muy temprano en todas las artes propias para lucir, y agradar, y se hayan de exercitar con mucho cuidado en una funesta ciencia, en que nuestros corazones nacen demasiadamente instruidos, siendo asi que la educacion christiana es una educacion de retiro, de pudor, de modestia, y de aborrecimiento del Mundo. Por mas que se las predique responden, que es preciso vivir segun la costumbre, y unas Madres por otra parte christianas, y timoratas, ni aún escrupulo forman en este asunto.

Y asi si aún sois joven, decis que este es el tiempo de los placeres; que no sería justo prohibiros en él lo que otros se han permitido; y que la edad mas madura traerá consigo costumbres mas serias.

Si sois de distinguido nacimiento decis, que es preciso adelantarse á fuerza de engaños, de ruindades, y de gastos, y hacer de vuestra fortuna vuestro idolo; y la ambicion tan condenada por las reglas de la fé, no es mas que un deseo digno de vuestro nombre, y de vuestro nacimiento.

Si sois de un sexo, y de una clase que os precisa á vivir en los cumplimientos del Mundo, decis que no es razon singularizarse; que teneis precision de concurrir á los regocijos publicos, á los lugares á donde asisten las personas de vuestra clase, y edad; asistir á las mismas diversiones, pasar los dias en la misma ociosidad, y exponeros á los mismos peligros; que estas son unas cos-

coſtumbres ya eſtablecidas, y que no eſtá en vueſtra mano el reformarlas. Eſta es la doctrina del Mundo.

Permitidme ahora que os pregunte : ¿Quien os asegura en eſtos caminos ? ¿Qual es la regla que os los juſtifica ? ¿Quien os autoriza ese fauſto , que ni conviene al titulo que recibiſteis en el Bautismo, ni acaso tampoco á los que haveis heredado de vueſtros mayores ? ¿Quien esos placeres publicos, los que solamente teneis por inocentes , porque vueſtra alma demasiado familiarizada , no siente sus peligrosas impresiones ? ¿Quien ese continuo juego, que ha llegado á ser la mas importuna ocupacion de vueſtra vida ? ¿Quien os dispensa de todas las leyes de la Iglesia ? ¿Quien os permite esa vida ociosa , sensual , sin virtud , sin trabajos , y sin exercicio alguno penoso de la Religion? ¿Quien os mueve á solicitar el formidable peso de los honores del Santuario , los que baſta desear para hacerse indigno de ellos en la presencia de Dios ? ¿Quién os autoriza para que vivais como eſtraño en vueſtra propia casa ; para que ni aún os digneis de informaros de las coſtumbres de vueſtra familia ; para que tengais por grandeza el ignorar si creen en el Dios, que vosotros adorais , y si cumplen con las obligaciones de la Religion que vosotros profesais ? ¿Quien juſtifica unas maximas tan poco chriſtianas ? ¿Es , acaso , el Evangelio de Jesu-Chriſto ? ¿Es la Doctrina de los Santos ? ¿Son las leyes de la Iglesia ? Porque para vivir seguros, necesitais tener alguna regla ; ¿pues qual es la vueſtra ? Direis que la coſtumbre ; y eſto es todo lo que podeis respondernos : Todos quantos veis al rededor de vosotros , siguen las mismas reglas: Quando viniſteis al Mundo , hallaſteis ya eſtablecidas eſtas coſtumbres; nueſtros Padres, direis , vivieron de eſte modo , y de ellos las hemos aprendido ; los mas prudentes del siglo se conforman con ellas , no he de ser yo solo mas sabio que todos los hombres juntos ; es pre-

ciso conformarse con lo que vemos practicar todos los dias, y no querer ser singular.

Con esto vivis seguros contra todos los temores de la Religion; nadie examina la ley; el público exemplo es el unico fiador de nuestras costumbres; no nos importa el que sean vanas las leyes de los pueblos, como dice el Espiritu Santo: *Quia leges populorum vanæ sunt.* (a) Que Jesu-Christo nos haya dejado unas reglas, en las que ni el tiempo, ni los siglos, ni las costumbres nada pueden mudar; que el Cielo, y la tierra pasarán; los usos, y costumbres se mudarán; pero estas divinas reglas siempre serán las mismas.

Nos contentamos con mirar á los demás; no pensamos en que lo que oy se llama costumbre, eran monstruosas singularidades, antes que degenerasen las costumbres de los Christianos; y que aunque han prevalecido la corrupcion, y los desordenes por no tenerse ya por singulares, no por eso han perdido su malicia; no reparamos en que hemos de ser juzgados segun el Evangelio, y no segun la costumbre; segun el exemplo de los Santos, y no segun las opiniones de los hombres: Que las costumbres que no han tenido mas fundamento para establecerse entre los fieles, que el debilitarse la fé, son abusos que se deben llorar, y no modelos que se hayan de seguir: Que aunque se hayan mudado las costumbres, no por eso se han mudado las obligaciones: Que el comun exemplo que las autoriza, solamente prueba que la virtud es rara, pero no que sea permitido el desorden; y en una palabra; que la piedad, y la vida Christiana son demasiado amargas á la naturaleza, para ser abrazadas de la mayor parte de los hombres.

De-

(a) *Jerem.* 10. *v.* 3.

Decidnos ahora, que solo haceis lo que veis practicar á los demás; pues justamente este será el motivo de vuestra perdicion: ¿Y es posible, que la preocupacion mas terrible que os condena, ha de ser motivo de vuestra confianza? ¿Qual es, segun la Escritura, el camino que guia á la muerte? ¿No es aquel por donde camina la mayor parte? ¿Qual es el partido de los reprobos? ¿No es el de la multitud? ¿Haceis lo que veis practicar á otros? pues de ese modo perecieron en tiempo de Noé todos los que se anegaron en las aguas del Diluvio; en tiempo de Nabucodonosór todos los que doblaron la rodilla á la sacrílega Estatua; en tiempo de Elias todos los que adoraron á Baál; en tiempo de Eleazaro todos los que abandonaron la ley de sus padres; ¿haceis lo que veis practicar á otros? Pues eso es lo que os prohibe la Escritura, *no os conformeis con el siglo corrompido*, (a) nos dice; este siglo corrompido no puede ser el corto numero de justos, á quienes no imitais, sino la multitud á quien seguis; ¿haceis lo que veis practicar á otros? pues tendreis la misma suerte que ellos. Desgraciado de tí, exclamaba en otro tiempo San Agustin, fatal torrente de las humanas costumbres! ¿Nunca has de suspender tu curso? ¿Siempre has de llevar arraſtrando á los hijos de Adan al abysmo inmenso, y terrible? ¡*Væ tibi flumen moris humani! quousque volves Evæ filios in mare magnum, & formidolosum.* (b)

En vez de decirse cada uno á sí mismo, ¿qué esperanzas son las mias? En la Iglesia hay dos caminos, uno ancho, por donde caminan casi todos, y vá á parar

(a) *Rom.* 12. (b) *S. Auguſt. in Confes. lib.* 1. *n.* 6.

rar á la muerte ; otro eſtrecho , por donde caminan pocos, y guia á la vida, ¿qual de los dos es el que yo sigo ? Mis coſtumbres son semejantes á las de los de mi clase , de mi edad , y de mi eſtado ; yo sigo la multitud, luego no voy por buen camino ; yo me pierdo, pues en cada eſtado, el mayor numero no es el de los que se salvan : En vez de discurrir asi habla consigo mismo , diciendose ; yo no soy de peor condicion que los demás; de eſte modo viven los de mi edad , y de mi clase , ¿por qué no he de vivir yo como ellos ? Por qué, amados oyentes mios ? por lo mismo. La vida de la mayor parte de los hombres no puede ser una vida Chriſtiana ; los Santos en todos los siglos han sido hombres singulares ; sus costumbres han sido diferentes de las de los demás , y han sido santos, porque no se han parecido á los otros hombres.

En el siglo de Esdras havia prevalecido la coſtumbre de aliarse, no obſtante la prohibicion de la ley, con mugeres eſtrangeras ; el abuso era universal , los Sacerdotes, y el pueblo no hacian escrupulo de ello. ¿Pero qué hizo aquel Santo reſtaurador de la ley ? ¿Siguió acaso el exemplo de sus hermanos ? ¿Juzgó que la transgresion , por ser comun , era mas legitima ? Lo contrario, apeló del abuso á la regla ; tomó el libro de la ley en sus manos ; se le explicó al pueblo conſternado, y enmendó la coſtumbre con la verdad.

Regiſtrad de siglo en siglo la hiſtoria de los juſtos, y ved si se conformaba Loth con las coſtumbres de Sodoma , y si era bien diſtinto de sus Conciudadanos; si Abraham vivia como los de su siglo ; si Job era semejante á los demás Principes de su nacion ; Si Esthér en la Corte de Asuero se gobernaba como las demás mugeres de aquel Principe ; si havia muchas viudas en Bethulia , y en Israél , que se pareciesen á Judith ; si entre los hijos de la cautividad huvo otro

de

de quien se dixese, como de Tobias, que no seguia el mal exemplo de sus hermanos, y que huía hasta los peligros de su trato, y compañia; mirad como en aquellos felices siglos, quando todavia eran santos los Christianos, resplandecian como astros en medio de las naciones corrompidas, como servian de espectaculo á los Angeles, y á los hombres con lo singular de sus costumbres; como los reprehendian los Paganos su retiro, y su ninguna asistencia á los theatros, á los circos, y á las demás diversiones publicas, como se quejaban de que los Christianos afectaban distinguirse en todo de sus Conciudadanos, formar como un pueblo aparte en medio de su pueblo, tener leyes, y costumbres particulares; y como luego que algun hombre se convertia al Christianismo, le contaban ya por un hombre inutil para los placeres, para las concurrencias, y para sus costumbres; finalmente, registrad todos los siglos, y ved si aquellos Santos, cuyas acciones, y vida se han derivado hasta nosotros, se parecieron á los demás hombres.

Acaso me direis, que estas mas son singularidades, y excepciones, que reglas, que todos debamos seguir; son excepciones, es verdad, pero es porque la regla general es el perderse; porque una alma infiel en el Mundo siempre se ha tenido por una singularidad, que se acerca á prodigio: Direis, que no está obligado todo el Mundo á seguir estos exemplos; ¿pero por ventura, no es la santidad la vocacion general de todos los fieles? ¿No es necesario ser Santos para salvarse? ¿Acaso el Cielo se debe dár á unos á mucha costa, y á otros de valde? ¿Teneis vosotros otro Evangelio por donde gobernaros, otras obligaciones que cumplir, ni otras promesas que esperar, distintas de las de los Santos? Pues si havia otro camino mas facil para conseguir la salvacion, ó piadosos fieles, que gozais en el Cielo de un Reyno, que haveis conseguido con la violencia, y

que

que ha sido el premio de vuestra sangre, y de vuestros trabajos, ¿por qué nos haveis dejado unos exemplos tan peligrosos, é inutiles? ¿Por qué nos haveis enseñado un camino aspero, desagradable, y muy á proposito para acobardar nuestra flaqueza, si havia otro mas facil, y mas llano, el qual pudierais havernos manifestado, para alentarnos, atrahernos, facilitandonos nuestra carrera? ¡Gran Dios! ¡Qué poco consultan los hombres á la razon en el negocio de su eterna salud!

Fiaos ahora en la multitud, como si esta fuera capaz de hacer que quedasen los delitos sin castigo, y como si Dios no se huviera de atrever á perder á todos los hombres que viven como vosotros! ¿Pero qué son todos los hombres juntos en presencia de Dios? ¿Le sirvió acaso de estorvo la multitud de culpables, para que exterminase toda la carne en el Diluvio, para que hiciese bajar fuego del Cielo sobre las cinco Ciudades infames, para que sepultase á Pharaón, y á todo su Exercito en las aguas, y para que quitase la vida á los murmuradores en el desierto? ¡Ah! los Reyes de la tierra pueden tener respeto á la multitud de culpados, porque esta imposibilitaria el castigo, ó á lo menos le haria peligroso, por ser general la culpa; pero Dios que, como dice Job, destruye los impíos en la tierra, como quien sacude el polvo que se pega á los vestidos: Dios, en cuya presencia los pueblos, y naciones son como si no fuesen, no teme el numero de los culpados, y solo mira á los delitos; y lo mas que la flaca criatura puede esperar de los complices de su transgresion, es el tenerlos por compañeros de sus desgracias.

Pero si son pocos los que se salvan, porque las maximas mas universalmente recibidas son maximas de pecado, tambien son pocos los que se salvan, porque las maximas, y las obligaciones mas universalmente ig-

no-

noradas, ó despreciadas son las mas indispensables para la salvacion. Ultima reflexion, que prueba, y aclara las precedentes.

TERCERA PARTE.

¿QUales son las obligaciones de la santa vocacion á que hemos sido llamados? Las solemnes promesas del Bautismo. ¿Qué prometimos en el Bautismo? Renunciar al Mundo, á la carne, á Satanás, y á sus obras. Estas son nuestras promesas, este el estado del Christiano; estas las condiciones esenciales del santo tratado concluído entre Dios, y nosotros, en virtud del qual se nos ha prometido la vida eterna. Estas son unas verdades, que parecen demasiado comunes, y propias solamente para el pueblo sencillo; pero esto es engañarse. No hay verdades mas sublimes, ni tampoco mas ignoradas; continuamente deben anunciarse en las Cortes de los Reyes, y á los Grandes de la tierra: *Regibus, & Principibus terræ.* ¡Ah! que aunque estos son hijos de luz para los negocios del siglo, al mismo tiempo suelen hallarse mas ignorantes en los primeros principios de la moral Christiana, que las almas mas sencillas, y vulgares; suelen tener necesidad de ser alimentados con leche, y quieren que les subministremos un alimento sólido, y que hablemos el idioma de la sabiduría, como si hablasemos en presencia de los mas perfectos.

Primeramente haveis renunciado al Mundo en el Bautismo; esta es una promesa que hicisteis á Dios á vista de los santos Altares: La Iglesia fue su fiadora, y depositaria, y solamente fuisteis admitidos en el numero de los fieles, y señalados con el indeleble sello de la salvacion, en virtud de la fé que jurasteis al Señor de no amar al Mundo, ni á nada de quanto el Mun-

do ama. Si entonces huvierais respondido en la sagrada Pila lo que estais diciendo todos los dias, esto es, que el Mundo no os parece tan infame, ni pernicioso como os decimos; que se le puede tener un amor inocente; que el declamar tanto contra él desde los pulpitos, es porque no le conocemos, y que pues haveis de vivir en el Mundo, quereis vivir como el Mundo: Si huvierais respondido de este modo: la Iglesia no os huviera recibido en su seno, no os huviera asociado á la esperanza de los Christianos, á la comunion de los que han vencido al Mundo, y os huviera aconsejado que fuerais á vivir entre los infieles, que no conocen á Jesu-Christo, porque alli donde se adora al Principe del Mundo, es donde se permite amar lo que le pertenece. Por eso en los primeros tiempos, aquellos Cathecumenos, que aún no podian resolverse á renunciar al Mundo, y á sus placeres, dilataban su bautismo hasta la muerte; no se atrevian á firmar el pie de los Altares en el Sacramento que nos reengendra unas obligaciones, cuya estension, y santidad conocian, y con las que no se hallaban en estado de poder cumplir: Estais, pues, obligados con el mas solemne juramento á aborrecer al Mundo, esto es, á no conformaros con él; si le amais, si seguis sus placeres, y sus costumbres, no solamente sois enemigos de Dios, como dice San Juan, sino tambien faltais á la palabra que disteis en el Bautismo; abjurais el Evangelio de Jesu-Christo, sois un Apostata de la Religion, y pisais los mas santos, é irrevocables votos que puede hacer el hombre.

¿Y quál es el Mundo que debeis aborrecer? No puedo responderos otra cosa, sino que es el mismo que amais. Por estas señas no os podreis engañar: este Mundo es una sociedad de pecadores, cuyos deseos, cuyos temores, cuyas esperanzas, cuyos cuidados, cuyos proyectos, cuyas alegrías, y cuyos pesares, se reducen unica-

camente á los bienes, ó males de esta vida. Este Mundo es un conjunto de gentes, que miran la tierra como su patria; el siglo futuro como un destierro, las promesas de la fé como un sueño, y la muerte como el mayor de todos los males; este Mundo es un Reyno temporal, en donde no se conoce á Jesu-Christo, en donde los que no le conocen, no le glorifican como á su Señor, le aborrecen con sus maximas, le desprecian en sus siervos, le persiguen con sus obras, le afrentan, ó ultrajan en sus Sacramentos, y en su culto; finalmente, este Mundo, para decirlo con toda claridad es la multitud. Pues este mismo es el Mundo de que debeis huir, al que debeis aborrecer, reprobar con vuestros exemplos, desear que él tambien os aborrezca, y que contradiga vuestras costumbres con las suyas; este es el Mundo que debe ser para vosotros un crucificado, esto es, un anathema, y un objeto de horror, y al que vosotros mismos debeis tambien parecer tales.

Ahora bien, ¿os hallais en este estado respecto del Mundo? ¿Os sirven de molestia sus placeres? ¿Se aflige vuestra fé con sus escandalos? ¿Llorais por lo dilatado de vuestra peregrinacion? ¿Teneis algo de comun con el Mundo? ¿No sois vosotros mismos unos de sus principales actores? Sus leyes no son vuestras leyes? ¿Sus maximas no son vuestras maximas? ¿No condenais lo mismo que él condena? ¿No aprobais lo que él aprueba? Y aún quando quedarais solos en la tierra, ¿no se podria decir que este Mundo corrompido subsistia en cada uno de vosotros, como en un perfecto modelo de quien podrian aprender vuestros descendientes? Y quando digo, vosotros, hablo con casi todos los hombres. ¿Dónde están los que renuncian de veras los deleytes, las maximas, las costumbres, y las esperanzas del Mundo? Todos lo han prometido, ¿pero quién lo observa? Es verdad que muchas personas se quejan del Mundo, le llaman injusto, ingrato, é inconstante, declaman

contra él, y hablan mal de sus abusos, y errores; pero aunque le desacreditan le aman, le siguen, y no pueden vivir sin él; aunque se quejan de sus injusticias, es porque se sienten agraviados, pero no desengañados; conocen sus malos tratamientos, pero no sus peligros; le censuran, pero ¿dónde están los que le aborrecen? Pues inferid de aqui ¿si son muchos los que pueden aspirar á la salvacion?

En segundo lugar: renunciasteis á la carne con vuestro Bautismo, esto es, os obligasteis á no vivir segun los sentidos, á mirar la ociosidad, y la pereza como pecado, á no alhagar los corrompidos deseos de vuestra carne, á castigarla, domarla, y crucificarla; esto no es un punto de perfeccion, es una promesa, es la mas esencial de vuestras obligaciones, y el caracter mas inseparable de la fé; ahora bien, ¿dónde están los Christianos que en este punto sean mas fieles que vosotros?

Finalmente: renunciasteis á Satanás, y á sus obras; ¿y quales son sus obras? Las que componen casi toda la serie de vuestra vida; las pompas, los juegos, los placeres, los espectaculos, la mentira cuyo Padre es la sobervia de la que es modelo, las envidias, y discordias de las que es Artifice. Ahora os pregunto, ¿dónde están los que no han retratado la anathema que havian pronunciado contra Satanás en este punto?

Y de este modo, quiero decirlo aunque de paso, quedan resueltas infinitas questiones. Continuamente nos estais preguntando, ¿si son inocentes para los Christianos, los espectaculos, y demás publicas diversiones? Yo tambien quiero haceros una pregunta: ¿estas obras son obras de Satanás, ó de Jesu-Christo? porque en la Religion no hay medio. No quiero decir que no haya algunas diversiones, que puedan llamarse indiferentes; pero los placeres mas indiferentes que permite la Religion, y que aún hace necesarios la flaqueza de nuestra naturaleza, en algun modo pertenecen á Jesu-Christo, porque deben serviros para dedicaros con mas facilidad á las obli-

obligaciones mas santas, y mas serias. Todo quanto hacemos, ya lloremos, ya riamos, debe ser de tal naturaleza, que á lo menos lo podamos ordenar á Jesu-Christo, y hacerlo por su gloria.

Fundaos, pues, en este principio indefectible, y el mas universalmente recibido en la moral Christiana, no tendreis dificultad en dicidir la question. ¿Podeis ordenar á gloria de Jesu-Christo, los placeres de los teatros? ¿Puede tener Jesu-Christo alguna conexion con esta especie de diversiones? ¿Podreis vosotros decirle antes de empezar á gozarlas, que en esa accion no os proponeis mas que su gloria, y el deseo de agradarle? ¿Os parece que los espectaculos, en el pie que oy están, mas infames aún, por el publico desorden de las infelices criaturas que se presentan en el teatro, que por las impuras, y provocativas scenas que en él se representan, os parece que tales espectaculos serán obras de Jesu-Christo? ¿Podrá amar Jesu-Christo una boca que profiere canciones profanas, y lascivas? ¿Podrá formar el mismo Jesu-Christo los sonidos de una voz que corrompe los corazones? ¿Podrá parecer Jesu-Christo en el teatro, en la persona de un Actor, ó de una Actriz descarada, gentes infames, aún segun las leyes de los hombres? Blasfemias son estas que me horrorizan: ¿Ha de presidir Jesu-Christo á unas asambleas de pecado, en donde todo lo que se oye, infama su doctrina, donde el veneno entra en el alma por todos los sentidos; en donde todo el arte se reduce á inspirar, á despertar, á justificar las pasiones que él condena? Luego si estas obras no son obras de Jesu-Christo, en el sentido ya explicado; esto es, obras que puedan á lo menos referirse á Jesu-Christo, son obras de Satanás, dice Tertuliano: *Nihil enim non diaboli est, quidquid non Dei est... hoc ergo erit pompa diaboli.* Luego todos los Christianos deben abstenerse de ellas; luego los que participan de ellas quebrantan los votos de su Bautismo; luego por mas que se precien de inocencia, diciendo que sacan el corazon

de

de estos perversos lugares, libre de impresiones, siempre salen manchados, pues solamente con haver concurrido, han participado de las obras de Satanás, á las que havian renunciado en su Bautismo, y han violado las mas sagradas promesas, que havian hecho á Jesu-Christo, y á su Iglesia.

Estas son, Catholicos, las promesas de nuestro Bautismo; y ya os he dicho que no son consejos, ó exercicios de devocion, sino las obligaciones mas esenciales. No se trata de ser mas, ó menos perfectos, despreciandolas, ó abandonandolas, sino de ser, ó no Christianos. No obstante, ¿quién es el que las observa? ¿Quién las conoce? ¿Quién cuida de acusarse en el Tribunal de la Penitencia de haver faltado á ellas? Suele costarnos trabajo el hallar materia para la confesion, y despues de una vida absolutamente mundana, apenas hallamos que decir al Confesor. ¡Ah! Catholicos, si supierais las obligaciones del titulo de Christianos con que estais ennoblecidos: Si conocierais la santidad de vuestro estado, el despego que os impone de todas las criaturas, el aborrecimiento que os manda del Mundo, de vosotros mismos, y de todo lo que no es Dios; la vida de la fé, la continua vigilancia, la custodia de los sentidos, en una palabra, la conformidad que os pide con Jesu-Christo Crucificado; si lo conocierais; si reflexionarais en que debiendo amar á Dios con todo vuestro corazon, y con todas vuestras fuerzas, un solo deseo que no pueda referirse á Dios os mancha; si conocierais esto, os tendriais por un monstruo en su presencia: ¿Es posible, diriais, que siendo tan santas mis obligaciones, han de ser tan profanas mis costumbres? Que mandandoseme una vigilancia tan continna, ¿haya de hacer yo una vida tan descuidada, y distraída? Que debiendo tener un amor á Dios tan puro, tan lleno, y tan universal, ¿haya de estár mi corazon entregado siempre á mil afectos, ó estraños, ó culpables? Si esto es asi, ¡ó Dios mio! ¿quién po-

podrá salvarse? ¿*Quis poterit salvus esse* ? (*a*) Pocos, amados oyentes mios, á lo menos vosotros no os salvareis, si no mudais de vida; ni tampoco los que se parecen á vosotros: no se salvará la multitud.

¿Quién podrá salvarse decis? ¿Quereis saberlo? Los que trabajan para su eterna salud con temblor; los que viven en el Mundo, pero no viven como el Mundo. Quién podrá salvarse? Aquella muger Chriſtiana que encerrada en el recinto de sus obligaciones domeſticas cria á sus hijos en la fé, y en la piedad; que deja al Señor el cuidado de su suerte; que no divide su corazon, sino entre Jesu-Chriſto, y su Esposo; que está adornada de pudór, y de modeſtia; que no se sienta en los congresos de la vanidad, y no tiene por ley las locas coſtumbres del Mundo, sino que las corrige con la ley de Dios, y dá eſtimacion á la virtud por su clase, y con su exemplo.

¿Quién podrá salvarse? Aquel fiel que en la relajacion de eſtos ultimos tiempos procura imitar las primeras coſtumbres de los Chriſtianos; que tiene sus manos inocentes, y el corazon puro, y vigilante, *que no ha recibido su alma en vano* : (*b*) Sino que aún en medio de los peligros del Muudo se aplica continuamente á purificarla; el juſto, *que no jura fraudulentamente à su proximo* : (*c*) Ni debe el aumento inocente de su fortuna á unos medios dudosos; el generoso que llena de beneficios al enemigo, que ha querido perderle, y no ofende á sus competidores, sino con su merito; el sincero, que no sacrifica la verdad á un vil interés, ni sabe complacer agraviando su conciencia; el caritativo, que de su casa, y poder hace asi-

(*a*) *Matth.* 19. *v.* 25. (*b*) *Psalm.* 23. *v.* 4.
(*c*) *Ibid.*

asilo para sus proximos; de su persona, consuelo para los afligidos; y de sus riquezas alivio para los pobres; el que es sufrido en los trabajos, Chriſtiano en las injurias, y penitente aún en la prosperidad.

¿Quién podrá salvarse? Vosotros, amados oyentes mios, si quereis seguir su exemplo: Eſtos son los que se salvarán: Es verdad, que eſtos no formarán el mayor numero, y asi mientras vivais como la multitud, es de fé, que no podeis aspirar á la salvacion. Porque si pudierais salvaros, viviendo de ese modo, casi todos los hombres se salvarian, pues á excepcion de un corto numero de impíos, que se entregan á monſtruosos excesos, los demás hombres nó hacen mas que lo que vosotros haceis; y mandandonos la fé que no creamos que todos los hombres se salvan, es tambien verdad de fé, que no podreis aspirar vosotros á la salvacion, si es que solamente os haveis de salvar con la multitud.

Eſtas son unas verdades que hacen temblar; y nó son como aquellas verdades indeterminadas que se dicen á todos los hombres, y que ninguno se las aplica á sí mismo; acaso no havrá persona en mi auditorio que no pueda decirse á sí misma; yo vivo como la mayor parte de los hombres, como los de mi clase, de mi edad, y de mi eſtado, luego eſtoy perdido si muero en eſte camino: ¿Pues qué cosa mas propia para atemorizar á una alma, en quien ha quedado aún algun cuidado de su salvacion? Con todo eso, la multitud no tiembla; solamente un corto numero de justos trabajan separadamente para su salvacion con temor; todos los demás viven tranquilos; todos saben, que generalmente hablando, el mayor numero se condena; pero todos se lisongean de que despues de haver vivido con la multitud, serán separados de ella en la muerte; cada uno se figura para sí el caso de una excepcion quimerica, y cada uno se promete una suerte favorable.

Por

Por eso dirijo mi discurso, Catholicos, á vosotros solos, que estais aqui presentes; no hablo de los demás hombres; os miro como si fuerais solos en la tierra; pero escuchad el pensamiento, que me ocupa, y espanta: Supongamos, que ha llegado yá vuestra ultima hora, y el fin del Universo; que ván á abrirse los Cielos sobre vuestras cabezas; que se manifiesta Jesu-Christo con toda su gloria, en medio de este Templo; y que vosotros solamente haveis venido aqui para esperarle, y como unos timidos reos, á quienes se les vá á pronunciar, ó una sentencia de gracia, ó un decreto de muerte eterna; porque por mas que os lisongeeis, morireis en el estado que oy os hallais: todos esos deseos de conversion, que ahora os entretienen, os entretendrán hasta la hora de la muerte; esto lo confirma la experiencia de todos los siglos; lo que hallareis entonces de nuevo, será acaso mayor cuenta que dár, que oy; y asi casi podeis juzgar de lo que os ha de suceder al salir de esta vida, por lo que os sucediera ahora, si huvierais de ser juzgados en este instante.

Ahora os pregunto, aunque lleno de confusion, y espanto, sin separar en este particular mi suerte de la vuestra, y poniendome en la misma disposicion que yo quisiera que os hallaseis vosotros: Os pregunto, pues, ¿si Jesu-Christo se manifestára en este Templo, en medio de este concurso, el mas augusto de todo el Universo, para juzgarnos, para hacer la terrible separacion de los cabritos, y de las ovejas, os parece que sería colocado á su derecha el mayor numero de los que aqui nos hallamos? ¿Os parece que sería á lo menos igual el numero? ¿Os parece que hallaria siquiera entre nosotros diez justos; pues no los halló el Señor en otro tiempo en cinco Ciudades enteras? Esto os pregunto, Catholicos; vosotros lo ignorais, y yo tambien lo ignoro: Vos solo ¡ó Dios mio! conoceis los que son vuestros; pero si no sabe-

mos quienes son los que le pertenecen, sabemos á lo menos que no le pertenecen los pecadores. ¿Quienes son, pues, los fieles entre los que aqui estamos? Los titulos, y dignidades no se deben apreciar, pues haveis de ser despojados de ellas en presencia de Jesu-Christo; ¿pues quienes son? muchos pecadores que no quieren convertirse; muchos mas que lo quisieran, pero que dilatan su conversion; otros muchos que nunca se convertirán, sino para recaer; finalmente muchisimos que se persuaden á que no necesitan convertirse; este es el partido de los reprobos; separad de este santo concurso estos quatro generos de pecadores; pues en el dia de la cuenta han de ser separados. Venid acá justos; ¿donde estais? Reliquias de Israel, pasad á la derecha; trigo de Jesu-Christo apartate de esa paja destinada para el fuego. ¡O Dios! ¿Dónde están vuestros escogidos? ¿Y qué es lo que os queda, Señor, para herencia vuestra?

Catholicos, nuestra perdicion es casi indefectible, y no pensamos en ello. Aun quando en esta terrible separacion, que ha de llegar á hacerse algun dia, no huviera de haver mas que un solo pecador de este concurso al lado de los reprobos; y que una voz del Cielo nos lo asegurará aqui, sin decirnos qual es, quien de nosotros no temeria ser este infeliz? ¿Quién de nosotros no examinaria inmediatamente su conciencia para vér si por sus delitos merecia este castigo? ¿Quién de nosotros no preguntaria temblando á Jesu-Christo, como en otro tiempo los Apostoles, ¿Señor, acaso seré yo? *Numquid ego sum Domine?* (a) Y si se concedia algun termino, ¿quien no procuraría apartar de sí esta desgracia con las lagrimas, y los gemidos de una sincera penitencia?

¿Qué

(a) *Matth.* 26. v. 22.

¿Qué prudencia es la nueſtra, Catholicos? Acaso entre todos lo que me oyen no se hallarán diez justos; ¿se hallará menor numero? No lo sé. ¡O Dios mio! yo no me atrevo á fijar mi viſta en los abysmos de vueſtros juicios, y de vueſtra juſticia. Acaso no se hallará mas que uno solo: ¿Pues como no os asuſta, Catholicos, eſte peligro? ¿Se persuade cada uno de vosotros á que ha de ser el solo dichoso entre el gran numero que ha de perecer? ¿Vosotros, que teneis menos fundamento que otros para creerlo, vosotros, sobre quienes debiera caer la sentencia de muerte, aún quando no cayera mas que sobre un solo pecador de los que me oyen?

¡Gran Dios! ¡qué poco se conocen en el Mundo las amenazas de vueſtra ley! Los juſtos de todos los siglos han temblando de espanto, meditando la severidad, y profundidad de vueſtros juicios, en orden á el destino de los hombres. Se han viſto muchos Santos solitarios, despues de toda una vida penitente, que atemorizados con la verdad, que acabo de predicaros, y poseídos de un temor, para el que no havia consuelo, eſtando para morir, hacian temblar de miedo su pobre, y auſtera cama; y con una voz ya desfallecida preguntaban á sus hermanos: ¿Os parece que el Señor tendrá misericordia de mí? Y acaso huvieran caído en desesperacion, si vueſtra presencia ¡ó Dios mio! no huviera calmado inmediatamente la borrasca, y mandado al mar, y á los vientos que se sosegasen; y oy despues de una vida conforme con la de la multitud; despues de una vida mundana, profana, y sensual, cada uno muere tranquilo, y quando es llamado el Miniſtro de Jesu-Chriſto tiene precision de fomentar la falsa paz del que agoniza, de no hablarle mas que de los infinitos tesoros de las divinas misericordias, y de ayudarle, si es licito decirlo asi, á que se engañe á sí mismo. ¡O Dios mio! ¿Qué prepara la severidad de vues-

tra justicia á los hijos de Adan?

¿Pero qué es lo que se ha de inferir de estas grandes verdades? ¿Acaso que debemos desesperar de nuestra salvacion? No lo permita Dios: Solamente el impio, por vivir tranquilo en sus desordenes, procura persuadirse en su interior, que todos los hombres perecerán como él. No debe ser este el fruto de este discurso, sino el desengañarnos de este error tan universal; á saber, que nos es licito hacer todo lo que los demás hacen; y que la costumbre es un camino seguro; persuadirnos á que para salvarnos es necesario distinguirnos de los demás, ser singulares, vivir separados en medio del Mundo, y no parecernos á la multitud.

Quando los Judíos cautivos estaban para salir de Judéa, y marchar á Babylonia, el Profeta Jeremias, á quien havia mandado el Señor que no desamparase á Jerusalén, los habló de este modo: Hijos de Israel, quando llegueis á Babylonia, vereis á los habitadores de aquel País, que llevan sobre sus hombros Dioses de oro, y de plata, y que todo el pueblo se postra en su presencia para adorarlos; pero vosotros entonces, en vez de dejaros arrastrar de la piedad de su exemplo, decid en vuestro corazon; Señor, Vos solo debeis ser adorado: *Te oportet adorari, Domine.* (a)

Permitidme Señores, que acabe mi discurso, dirigiendoos las mismas palabras; al salir de este Templo, y de esta Sion santa, bolvereis á entrar en Babylonia, bolvererеis á vér aquellos Idolos de oro, y plata, en cuya presencia se postran todos los hombres; bolvereis á hallar los vanos objetos de las pasiones humanas, las riquezas, la fama, los deleytes, que son los Dioses de este Mundo, y á los que adoran casi to-

(a) *Baruch* 6.

todos los hombres ; vereis aquellos abusos que el Mundo se permite, aquellos errores que autoriza la costumbre ; aquellos desordenes , de los que casi ha llegado á hacer ley la impiedad. Entonces, amados oyentes mios, si quereis ser del corto numero de los verdaderos Israelitas, decid en lo intimo de vueſtros corazones: Vos solo ¡ó Dios mio! mereceis ser adorado ; *te oportet adorari, Domine.* No quiero tener parte con un pueblo que no os conoce ; nunca tendré mas ley que la vueſtra: Los Dioses que adora esta necia multitud, no son Dioses; son obra de la mano de los hombres, y perecerán con ellos; Vos solo sois inmortal ¡ó Dios mio! y solo Vos mereceis ser adorado ; *te oportet adorari, Domine.* Las coſtumbres de Babylonia en nada se parecen á las santas leyes de Jerusalén: Yo os adoraré con el corto numero de los hijos de Abraham, de quien aún se compone vueſtro pueblo en medio de una nacion infiel ; enderezaré con ellos todos mis deseos ázia la Jerusalén santa ; la singularidad de mis coſtumbres será tenida por flaqueza ; pero felíz flaqueza, Señor, que me dará fuerza para resiſtir al torrente, y á los engaños del mal exemplo: Vos, Señor, sereis mi Dios en medio de Babylonia, del mismo modo que lo haveis de ser en la Jerusalén santa ; *te oportet adorari, Domine.* ¡Ah! llegará tiempo de que se acabe el cautiverio ; os acordareis de Abraham, y de David; libertareis vueſtro pueblo, nos bolvereis á la Ciudad santa, y entonces vos solo reynareis en Israel, y en las naciones que no os conocen ; entonces, deſtruídas todas las cosas, aniquilados todos los imperios, todos los cetros, y todos los monumentos de la sobervia humana, y permaneciendo Vos solo eternamente, se conocerá que Vos solo mereceis ser adorado; *Te Domine oportet adorari.*

Es-

Eſte, Catholicos, es el fruto que debeis sacar de eſte Sermon; vivid separados, pensad continuamente, en que el mayor numero de los hombres se condena: No hagais caso de las coſtumbres, si no eſtán autorizadas con la ley; y acordaos de que los Santos han sido en todos tiempos hombres singulares: De eſte modo, despues de haveros apartado de los pecadores en la tierra, sereis tambien separados gloriosamente en la eternidad. *Amen.*



SER-

SERMON
PARA EL MARTES
DE LA TERCERA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA CONFUSION
DE LOS BUENOS
CON LOS MALOS.

Si peccaverit in te frater tuus, vade, & corripe eum inter te, & ipsum solum; si te audierit lucratus eris fratrem tuum.

Si te huviere ofendido tu proximo, vé, y reprehendele en particular; si te oyese havrás ganado á tu proximo. *Matth.* 18. *v.* 15.

UNA obligacion de las mas esenciales, y de las mas ignoradas de la vida Christiana es, el uso que debemos hacer de los vicios, ó de las virtudes de los hombres, con quienes tenemos precision de vivir. Por eso la Divina sabiduría permite la confusion de la cizaña, y el trigo, de los justos, y de los pecadores en la Iglesia, para proporcio-

cionar á unos, y á otros medios de conversion, y ocasiones de merito. Y quando los siervos del Padre de familias, movidos de los escandalos que afrentan su Reyno, le piden que les permita arrancar la cizaña, que el hombre enemigo havia sembrado en el campo divino, condena su zelo, y les dá á entender que esta mezcla, que tan injuriosa parece á su gloria, tiene sus razones, y sus utilidades en el orden adorable de su providencia.

No obstante esta mezcla destinada á corregir el vicio, y purificar, y probar la virtud, engaña, ó desalienta á esta, y dá motivo de murmuracion á aquel. Esta mezcla que debiera ser util para todos, ha llegado á ser perniciosa para todos; y aún oy dice San Agustin, tienen trabajo los justos en aguantar á los pecadores, y los pecadores no pueden sufrir la presencia de los justos, siendo mutuamente molestos los unos á los otros: *oneri enim sibi sunt*: Es, pues, muy importante el explicar las razones eternas, y las utilidades de esta conducta de Dios para con su Iglesia, y esta es una materia muy importante, porque se ordenan á ella todas las demás obligaciones de la vida Christiana. A la verdad, hallandose siempre mezclados en la tierra el vicio, y la virtud, no hay cosa mas digna de explicacion, que las reglas de la fé, que enseñan á los pecadores la utilidad que deben sacar de la compañia de los justos, con quienes tienen precision de vivir, y á los justos, la que han de sacar del comercio con los pecadores, el que les es inevitable en la tierra.

Para fundar, pues, estas verdades de modo que sirvan de doctrina sólida, basta registrar los primeros designios de la providencia, y exponer quales han podido ser las eternas razones de su sabiduria en la confusion que permite en la tierra de buenos, y malos. Dos son las principales, y de ellas deduciré las reglas que intento proponeros.

Los

Los buenos sirven en los decretos de Dios para la salvacion, ó condenacion de los malos: Esta es la primera.

Y á los malos los sufre Dios para la instruccion, ó merito de los justos: Esta es la segunda. De la explicacion de estos dos principios se infieren todas las verdades principales que se contienen en esta materia, las que arreglan, ó la conducta de los pecadores para con los justos, ó las disposiciones de los justos para con los pecadores. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

¿NO parece, Catholicos, que huviera sido cosa mas gloriosa para Jesu-Christo el haverse formado en la tierra una Iglesia, que unicamente se compusiese de justos, sin mancha en sus costumbres, como en su fé y que fuese natural, y anticipada imagen de la Jerusalén celestial, y de aquella Iglesia de los Primogenitos, cuyos nombres están escritos en el Cielo? ¿No parece que un campo regado con su sangre divina, no debia producir cizaña con el trigo? ¿Que en un rebaño, de el que él es pastor, no havia de haver animales inmundos mezclados con las ovejas? ¿Que un cuerpo de quien él es cabeza, no havia de sufrir unos miembros que sirviesen á la ignominia? ¿Y que la Iglesia sería mas digna de su esposo, si negando acá en la tierra á los pecadores las señales exteriores de la paz, y de la unidad, no reconociese por suyos en ella, sino á los que lo havian de ser en el Cielo? Es verdad, Catholicos, que los justos forman acá en la tierra la parte mas esencial, y mas inseparable de la Iglesia. Ellos son los que propiamente la representan delante de Jesu-Christo, en ellos consiste el principal lazo de la union que el Señor tiene con ella, á ellos debe el merito de sus ora-

ciones, el fruto de sus Sacramentos, y la virtud de su palabra : Finalmente, por ellos subsiste, y todo pereciera si se completára su numero.

No obstante, aunque los pecadores no sean mas que manchas de este Cuerpo Divino, no por eso dejan de pertenecer á él : La Iglesia los mira como á hijos; los sufre como á sus miembros, que aunque enfermos, todavia están unidos á lo restante del cuerpo, no solamente por los symbolos exteriores de los Sacramentos, y de la unidad, sino tambien con los interiores lazos de la Fé, y de la gracia; y que aún pueden hallar en su compañia con los justos, ó mil felices medios de salvacion, que les faltarían si vivieran separados de ellos como Anathémas, ó un terrible motivo de condenacion, que justificará la severidad de los juicios de Dios para con ellos.

Dixe primeramente mil felices medios de salvacion; pues hallan en su compañía con los justos, los socorros de las instrucciones, de los exemplos, y de la oracion; esto es, los medios mas eficaces para su conversion.

La primera utilidad que saca el pecador de la compañia de los justos, es el socorro de las instrucciones, y estas hacen mayor efecto aún en las almas mas mundanas, porque tienen por caracteres propios, é inseparables, la verdad, la autoridad, y la caridad.

La verdad. Los justos tienen la vista demasiado sencilla, y los labios demasiado inocentes para alabar al pecador los deseos de su corazon; ignoran aquel idioma de ficcion, de adulacion, y de interés, de que usan los hombres para engañarse unos á otros; llaman con una noble sencillez al bien, bien, y al mal, mal; saben que solamente deben respetar la verdad; que el Christiano es un testigo publico, que se avergonzaría de sacrificar á unas frivolas condescendencias, ó á un vil interes, una verdad, á la que en otro tiem-

tiempo han sacrificado tantos Fieles su propia vida; que tienen en el Cielo el invisible testigo de sus pensamientos; que por mas que oculten á los hombres los indignos disimulos de un corazon doble, no pueden ocultarlos al escrutador de los corazones; y que solamente la Religion forma hombres verdaderos, y sinceros; y asi es incompatible el engañar á sus proximos con el amor que los tienen; se compadecen demasiado de sus desordenes para aplaudirselos; desean muy eficazmente su salvacion, para poder con lisonjeros consejos, hacerse complices de su perdicion; podrá suceder que callen, porque no siempre es tiempo de hablar; pero quando lleguen á hablar, siempre será para dar gloria á la verdad; y nunca halla en ellos el vicio, ni aquellas indignas adulaciones de los que le admiran, ni aquellas artificiosas condescendencias de los que le justifican.

Vosotros, especialmente, á quienes vuestra clase, y nacimiento ha hecho superiores á los demás hombres, aprendeis de boca de los justos, lo que los aduladores que andan á vuestro lado os dejen ignorar. Ellos solos os hablan con la sinceridad de Dios, porque solamente ellos no intentan agradaros, sino ganaros para Jesu-Christo. Solamente ellos se atreven á contradeciros, y defender la verdad contra vosotros mismos, porque solo ellos no temen el desagradaros, con tal que os sean mas utiles. Solamente ellos no estudian vuestras inclinaciones, para confirmar cobardemente con ellas sus dictamenes, sino que estudian vuestra obligacion, para atraer á ella vuestras inclinaciones, porque solo ellos aman mas vuestras personas, que vuestra elevacion, y les interesa mas vuestra eterna salud, que vuestros favores; todos los demás hombres, ó os engañan, ó callan, ó os adulan. Quanto mayor es vuestra elevacion, mas os ocultan vuestras pasiones con el artificio de las alabanzas; menos se os

acerca la verdad, mas se disfraza á vuestros ojos, para que no os veais á vosotros mismos, y mas dignos sois de lastima, porque todos los que os rodéan, solamente cuidan de engañaros, de inspiraros sus pasiones, ó de acomodarse á las vuestras. Esta es la desgracia de las Cortes, y la triste suerte de los Grandes. Vivis privados del inocente placer de la sinceridad, sin el que no hay cosa que pueda agradar en el comercio de los hombres: Vuestro mismo poder se opone á que tengais amigos verdaderos: Vivis en medio de unos hombres que no conoceis, que se ponen una mascara quando se acercan á vosotros, y de quienes nunca veis mas que el arte, y la superficie. Solamente los justos se ponen delante de vosotros como son en sí, y solamente en ellos hallareis la verdad que huye de vosotros, y de la que os priva, y os oculta el mismo poder, que os facilita todo lo demás. Reparad en que quando todos los Oficiales del Exercito de Holofernes le prometen la conquista de Bethulia, y al mismo tiempo que todo lisonjéa su sobervia, y su ambicion, solamente Achior se atreve á hablar sin artificio; toma por su cuenta los intereses del Dios de Judá; trae á la memoria de aquel sobervio General, que si el Señor se dignara de mirar, y defender la Ciudad, todas sus fuerzas se desharian contra ella, como las olas del Mar contra la arena. Por eso un Santo Rey de Judá, contaba en otro tiempo como una de las mayores prosperidades de su Reyno, el tener cerca de sí hombres justos, y fieles: Entre todos los favores que havia recibido del Dios de sus Padres, no estimaba tanto sus victorias, y su prosperidad, como la virtud, y la justicia de los vasallos, que presidian en sus Consejos, y rodeaban su trono; la piedad de un Natham, y de un Chusai le parecia una señal mas sensible de la proteccion del Señor sobre su Reyno, que la conquista de Jerusa-

salén, y los despojos de las Naciones enemigas de su gloria. *Misericordiam, & judicium cantabo tibi Domine...Oculi mei ad fideles terræ ut sedeant mecum; ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* (a) Un hombre justo es un don del Cielo, y los Grandes particularmente nunca pueden honrar con exceso la virtud, porque el poder no puede darlos mas que vasallos, y solamente la virtud, los dá amigos fieles, y sinceros.

Pero los justos, no solamente conservan aún la verdad entre los hombres, sino que sus palabras tienen tambien cierta autoridad, que nace solamente de la virtud; un peso, y una fuerza, que no se halla en los discursos de los demás hombres. A la verdad, el pecador, por mas elevado que sea, pierde con sus desordenes el derecho de reprehender á los que se descaminan: Sus vicios debilitan sus instrucciones: Las flaquezas de su conducta desacreditan la utilidad de sus consejos; y sus costumbres quitan el credito á sus palabras; pero el justo puede condenar con satisfaccion en los demás, lo que él ha empezado á prohibirse á sí mismo: Sus instrucciones no pierden por su conducta: Su inocencia hace respetables sus reprehensiones; y todo quanto dice, halla en sus costumbres una nueva autoridad, á la que es imposible no rendirse; por eso sin saber como, concedemos á los justos una especie de imperio sobre nosotros mismos: Por mas elevados que seamos, la virtud se forma como un Tribunal aparte, á el que sujetamos con gusto nuestra elevacion, y nuestro poder; y parece que los justos, que algun dia han de juzgar á los Angeles, tienen desde ahora derecho para ser Jueces de los hombres.

Un

(a) *Psalm.* 100. *v.* 5. 6.

Un Juan Bautista acompañado solamente de su virtud, se hace Censor de una Corte escandalosa, y Herodes no puede menos de temer sus reprehensiones, y respetar su virtud. Un Micheas, se opone él solo á los vanos proyectos de dos Reyes, y de dos Exercitos, y todos tiemblan al oír la voz del hombre de Dios: Un Profeta desconocido va de parte de Dios á reprehender la impiedad de sus sacrificios al Rey de Israél, que se hallaba en Bethel con todo su pueblo junto para sacrificar á Baál, é inmediatamente se suspenden los profanos mysterios. Elías va solo á amenazar á Acab en medio de Samaria, con la divina venganza, y el Principe se humilla temblando, y suplíca al Profeta, le alcance el perdon del Señor. Finalmente, Samuél, sin mas armas que la dignidad de su edad, y de su ministerio, va á reprehender á Saúl, vencedor de Amalec, rodeado aún de sus tropas victoriosas, su ingratitud, y su desobediencia, y este Principe tan intrepido con sus enemigos, vé caer todo su valor delante del Profeta, y se vale de quantos medios puede para aplacarle. ¡O santa autoridad de la virtud! como resplandecen en tí los augustos caracteres de tu celestial origen.

Es verdad, Catholicos, que los Justos añaden á esta autoridad inseparable de la virtud, los santos artificios, y la discreta circunspeccion de una caridad afectuosa, y prudente. Es verdad que se les ha dicho que es necesario reprehender en tiempo, y fuera de tiempo, pero tambien saben, que aunque todo les es licito, no todo es conveniente; que las heridas del corazon piden grandes precauciones, y que para que los remedios sean utiles es necesario hacerselos amar. Saben que la verdad regularmente debe sus victorias á las precauciones de la prudencia, y de la caridad que se las dispone; que hay tiempo de llorar en secreto, y tiempo de hablar; que la misma caridad que aborrece el pecado, sufre al pecador para corregirle; y que la virtud solamente tiene au-

autoridad, mientras tiene direccion, y prudencia.

Por eso la virtud es amable aún quando reprehende; el representarsela bajo una idea de un zelo aspero, é imprudente, que condena sin remision, y que corrige sin discernimiento, es no conocerla. La caridad no temeraria, ni inhumana, sabe escoger el tiempo, y proporcionar sus consejos; sabe ser util sin hacerse odiosa; y al que ama sinceramente le son naturales las precauciones, y el agrado; si faltan estas señales, no es la caridad la que reprehende, y edifica, sino el genio que censura, y escandaliza; la caridad es afable, y prudente, y el genio siempre es altivo, y temerario: Nathám no reprehende con aspereza á David el escandalo de su conducta, sino que procura insinuarse antes de reprehenderle; es necesario amar la verdad antes de decirla; es preciso aborrecer la culpa antes de reprehender al pecador, y con los inocentes ardides de una parabola ingeniosa, halla el secreto de corregir el vicio sin ofender al pecador, y hace que David sentencie contra sí mismo.

Un amigo santo, y virtuoso, que junta con la virtud aquella afabilidad amorosa, y aquella discrecion que inspira la caridad, casi no halla corazon alguno, por mas entregado que esté á las pasiones, que sea insensible á sus cargos. No hablo aqui de un austero Anacoreta, que no pudiendo por razon de su profesion, hablaros sino de virtud, no os halla siempre dispuestos á escucharle; hablo de un justo de vuestro estado, de vuestra edad, de vuestra clase, que acaso en otro tiempo fue complice de vuestros placeres, y desordenes; que os quiere dar á conocer la nada de los deleytes de que él mismo ha sido necio adorador; que os inspira al aborrecimiento á un Mundo, en el qual él mismo ha vivido tambien neciamente encantado; que os exorta á un genero de vida prudente, y christiana, de la que él mismo se ha burlado en otro tiempo; que os promete en la practica de las virtudes unos consuelos, y una paz

del

del corazon, que él mismo tuvo en otro tiempo por pueril, y quimerica: quanto dice adquiere eficacia nueva con esta semejanza; os hace ceder, os vence casi contra vuestra propia voluntad; y la sencillez de sus discursos es infinitamente mas poderosa para persuadiros, que toda la eloquencia de los pulpitos christianos.

No quiero mas testigos de esta verdad, que á vosotros mismos. ¿Quantas veces, al mismo tiempo que seguiais con mas furor los desordenes del Mundo, y de las pasiones, un Amigo Christiano ha despertado la embriaguez de vuestro corazon á las luces de una razon mas tranquila; os ha hecho confesar la injusticia de vuestros caminos, las secretas amarguras de vuestro estado, el abuso del Mundo, y la vanidad de sus esperanzas, y ha introducido en lo intimo de vuestro corazon un rayo de luz, y de verdad, que despues no se ha buelto á apagar, y os ha atraído secretamente á la virtud, y á la inocencia? Agustin conocia, que se fijaban sus irresoluciones con las conversaciones de Ambrosio: Alipio sentia confortarse su flaqueza con la santa familiaridad de Agustin: La verdad, quando está acompañada de las persuasiones sinceras, y amorosas de un amor christiano, parece que tiene un nuevo derecho sobre nuestros corazones.

No puedo menos de deciros aqui, Catholicos, á vosotros á quienes la gracia ha sacado de los desordenes del Mundo, que aunque segun parece, estais contentos de haveros libertado del naufragio, veis sin dolor perecer á vuestros proximos, y os avergonzais de alargarlos la mano para socorrerlos. Vuestras nuevas costumbres no os han separado de aquellos amigos que os havia dado el Mundo, y los deleytes: aún conservais con ellos aquella union de cuidados, de afecto, y de confianza que no condena la piedad, antes la hace mas sincera, y christiana: Con todo eso, los dejais perecer sin avisarlos, con pretexto de no querer parecer indiscretos,

ni

ni manifestar aquel zelo importuno que hace odiosa la piedad ; y asi faltais á las reglas de la caridad, y á las obligaciones de una amistad santa ; jamás se trata de la salvacion entre vosotros, y vuestros amigos, antes bien afectais no gustar de estas conversaciones: permitis que os hablen de sus placeres, de la locura de sus diversiones, y de la vanidad de sus esperanzas, y vosotros procurais conteneros por no hablarlos de la felicidad, y utilidades de una vida christiana, y de las riquezas de las misericordias de Dios para con los pecadores, que quieren convertirse á su Magestad. ¿Pero qué utilidad podrá sacarse de una amistad en la que el Señor no es el principio, en la que la caridad no es el lazo que la une, y la que no tiene por fruto la salvacion?

Es error el persuadirse á que esto no obliga en conciencia: El Evangelio os manda oy que vayais á buscar á vuestro hermano, y que á él en particular le deis consejos amorosos, y saludables: Por otra parte, tambien se os manda á los que os haveis convertido, como se mandó en otro tiempo á San Pedro, que busqueis, y conforteis á vuestros hermanos. Pero aún quando la Religion no os impusiera este precepto, podreis mirar á unos hombres, á quienes nos une la esperanza de una misma vocacion, y á quienes debeis estimar con particularidad por razon de la amistad que profesais con ellos, ¿podreis verlos enemigos de Jesu-Christo, esclavos del Demonio, destinados, por los desordenes de su vida á las eternas penas, sin atreveros alguna vez á decirlos, que teneis compasion de ellos, sin aprovecharos de alguno de aquellos felices instantes en que van á confiaros sus pesares, y disgustos para enseñarlos á que busquen solamente en Dios una paz que no puede darles el Mundo, para introducir á tiempo una palabra de salvacion; para decirlos con aquellas amorosas expresiones á que con dificultad resiste el corazon, lo que decia en otro tiempo San Agustin ya convertido, á uno de sus ami-

gos, á quien queria sacar del desorden, es posible, que no teniendo acá en la tierra mas que un mismo corazon, hayamos de tener en lo succesivo una suerte tan diversa? Muy fragiles, y perecederos son los lazos de nueſtra amiſtad, pues no nos une la caridad, que es la que ha de durar eternamente: La Muerte nos separará para siempre, porque solamente en Dios puede ser inmortal la union de los corazones, vos no sois mas que un amigo temporal, y á eſta amiſtad rápida, y pasagera que nos une en la tierra, sucederá un aborrecimiento eterno, ¿de qué sirven las mas eſtrechas conexiones, si no nacen de la piedad? ¿Puede amarse ni un solo inſtante, lo que no se ha de amar siempre?

En segundo lugar, lo que dá nuevas fuerzas á las inſtrucciones de los juſtos, es el eſtar animadas con su exemplo; segundo motivo de salvacion, que su compañia proporciona á las pecadores: Y á la verdad, amados oyentes mios, si vivierais en medio de un Mundo, en donde Dios no fuera conocido: Si todos los hombres fueran semejantes á vosotros, y no vierais mas que exemplos de disolucion por todas partes, como no conoceriais la virtud, nunca la podriais desear; la culpa permaneceria siempre tranquila, porque su oposicion á la santidad, nunca turbaría sus falsas delicias; no sentiriais levantarse en vueſtro interior aquellas secretas turbaciones, que os reprehenden vueſtra propia flaqueza, y tendriais por imposible la vida de los Chriſtianos, porque no veriais exemplos de ella; pero en qualquiera eſtado que os haya pueſto la providencia, hallais juſtos de vueſtra edad, y de vueſtra condicion, que observan la Ley del Señor, y caminan á su viſta con santidad, é inocencia: Su exemplo solo es una voz poderosa, que continuamente os eſtá hablando en lo intimo de vueſtro corazon, y que no obstante vueſtra repugnancia, os llama á la verdad, y á la juſticia. Nosotros os anunciamos la piedad desde

de estos Christianos Pulpitos; pero los justos os la persuaden con su exemplo. Nosotros os manifestamos el camino desde lejos; pero ellos van delante de vosotros, para que se os haga mas facil, y para animaros á que los sigais. Nosotros os señalamos las reglas, y ellos os dán el modelo. ¿Quantas veces, amados oyentes mios, movidos con la vista de un justo de vuestra clase, y de vuestro estado, os haveis reprehendido interiormente las infelices inclinaciones, que no os permitían hacer lo mismo? ¿Quantas veces la memoria de su inocencia os ha llenado de confusion, os ha hecho suspirar por vuestra flaqueza, y balancear algun tiempo entre la obligacion, y la pasion? ¿Quantas veces ha despertado en vosotros, sola su presencia deseos de salvacion, y os ha hecho que os prometais interiormente á vosotros mismos, que algun dia seguireis sus pisadas? No Catholicos, nosotros no vemos en el Mundo conversion alguna, que no haya tenido su principio en los exemplos de los justos; no hablo aqui del merito de sus obras, porque la union de la Fé, y la sociedad de un mismo espiritu establece entre ellos, y vosotros una especie de comercio santo, que hace que participeis de los inmortales frutos de sus virtudes; El tesoro que ellos juntan, la medida superabundante que ellos llenan con mortificaciones, que exceden sus deudas, son unos bienes que os pertenecen, y que podeis presentar al Señor, como si fueran obras vuestras. No quiero decir en esto, que podais borrar vuestras propias ofensas con satisfacciones agenas, pues es necesario que los mismos miembros que han servido á la iniquidad, sirvan á la justificacion, y que el pecado sea reparado, en donde ha sido cometido; pero las obras de los justos ofrecen continuamente al Señor, ó el precio de vuestra conversion, ó el felíz suplemento de vuestra penitencia: Con todo eso, el Mundo, siempre ingenioso en privarse de los medios de salva-

cion, que la bondad de Dios le proporciona, parece que solo cuida de obscurecer el resplandor, ó minorar el merito de las obras de los justos: Censura las intenciones de los justos, quando sus obras exteriores no dan lugar á la malicia de su murmuracion. Los Cortesanos del Rey Sedecías, calumniaban las lagrimas, y tristes profecías de Jeremias, en orden á la proxima ruína de Jerusalén, diciendo que era un secreto deseo de agradar al Rey de Babylonia, que tenia puesto sitio á aquella desgraciada Ciudad. Parece ¡ó Dios mio! que Vos no sois bastante amable para ser servido sin mas interés que Vos mismo; y que vuestras promesas solas no son capaces de recompensar á vuestros siervos las penas que padecen: El Mundo busca siempre en las mas santas acciones de los justos otros fines mas que el honraros, y otros intereses mas que el agradaros. ¿Pero qué adelantais, Catholicos, en minorar con temeridad el merito de las obras de los justos? Minorais los felíces medios de vuestra salvacion: Os quitais á vosotros mismos los motivos de mayor consuelo para vuestra esperanza: Deshonrais vuestras propias virtudes, y recaen sobre vosotros mismos vuestras necias censuras.

Finalmente, sirven tambien los justos para vuestra salvacion, con sus gemidos, y oraciones; y en esta ultima utilidad conocereis lo respetable que es la virtud en los que la practican.

La Oracion continua de el justo, dice el Apostol Santiago, *es de mucho peso en la presencia del Señor.* (a) Sí, Catholicos, si el Señor mira aún con ojos de misericordia á la tierra; si aún derrama sus favores sobre los Reynos, é Imperios, es porque nos los alcan-

(a) *Jacob.* 5. *v.* 16.

canzan los justos con sus oraciones, é interiores suspiros: Ellos componen aquella parte mas pura de la Iglesia, que no tiene mas voz para pedir, que la voz de Jesu-Christo, cuyos clamores son oídos del Padre Celestial; son aquella paloma, que continuamente gime, y que nunca gime en vano: Por ellos se derraman todas las gracias en la Iglesia: A ellos deben los siglos, los Principes Religiosos, los Pastores Fieles, la paz de las Iglesias, las victorias de la Fé, aquellos hombres célebres por su doctrina, que suscita Dios en las necesidades de su Iglesia, para que se opongan á las empresas del error, á la relajacion de las costumbres, y á la debilitacion de la disciplina. ¿Qué mas diré? A ellos debe el Mundo los inesperados socorros en las publicas calamidades, la tranquilidad de los Pueblos, y la felicidad de los siglos: Todo se les debe á ellos, porque todo se hace por ellos. Nosotros, que solamente juzgamos por los sentidos, respetamos el poder de los Soberanos; la prudencia, y sabiduría de los que gobiernan; pero si vieramos los sucesos en sus causas, hallariamos que estas felicidades dimanan de los interiores gemidos de los justos, y algunas veces de las oraciones de una alma sencilla, y desconocida, que retirada de la vista de los hombres, tiene mas parte en los sucesos publicos en la presencia de Dios, que los Cesares, y sus Ministros, que están á la frente de los negocios, y parece que tienen en sus manos la suerte de los Pueblos, y de los Imperios.

Comparad, decia antiguamente Tertuliano á los Paganos, las pasadas desgracias del Imperio, con la tranquilidad que oy goza; ¿de qué proviene esta mudanza? ¿No ha sucedido despues que Dios ha dado Christianos á la tierra? *Ex quo Christianos á Deo Orbis accepit.* Desde que el Evangelio ha presentado en la tierra unos hombres justos, que ofrecen al Señor

ñor oraciones fervorosas por los Principes, y por los Reyes, son mas felices los Cesares, florece mas el Imperio, y los Pueblos viven mas tranquilos: Nosotros solos, levantando nueſtras manos puras al Cielo, le obligamos con nueſtros clamores; y con todo eso, despues que nosotros hemos alcanzado tantas gracias para la tierra, solo Jupiter es honrado en vueſtros corazones. *Et cum misericordiam extorserimus, Jupiter honoratur.* ¡Qué gran favor hace á la tierra, Catholicos, la misericordia de Dios, quando se forma en ella un escogido! ¡Qué tesoro eſte para un Pueblo, para un Imperio, para todo el mundo! ¡Qué consuelo para los hombres el tener en medio de sí algunos Siervos de Jesu-Chriſto!

Algunas veces mirais á la virtud, Catholicos, como flaqueza; y la piedad de los juſtos no halla en vosotros sino burlas, y censuras. Pero aún quando los justos no fueran tan utiles á la tierra; aún quando no fueran ellos los que aún mantienen entre nosotros las reliquias de la publica seguridad, la buena fé en los tratos, el secreto en los consejos, la fidelidad en los negocios, la religion en las promesas, la integridad en los cargos publicos, y el amor á los pueblos en los que los gobiernan, ¿qué cosa hay mayor, ni mas respetable en el Mundo que la virtud?

Direis que la virtud es rara, quiero concederlo; pues por eso mismo es mas digna de vueſtros respetos. Pero por ultimo, no hagamos caso de eſtos pueriles discursos del libertinage; aún hay en la tierra almas puras, y fieles; vosotros conoceis algunas de vueſtra clase, y de vuestro eſtado, á las que no podeis negar el titulo respetable de la virtud, y eſta es la razon, en ultimo lugar, de que los buenos sirvan para la condenacion de los malos; porque quitan á la iniquidad todas las escusas, ¿qué podreis responder en el Tribunal de Jesu-Chriſto, que no se debilite, ó se confunda con su exemplo?

plo? ¿Direis que no haveis hecho mas que seguir las costumbres eſtablecidas, y que para no hacerlo, os huviera sido preciso retiraros á los desiertos? ¿Pero acaso se conforman con ellas los juſtos que viven entre vosotros? ¿Os escusareis con las obligaciones inseparables de un nacimiento iluſtre? Muchos conoceis, que aunque de un nacimiento mas diſtinguido que el vueſtro, santifican su grandeza, y han hallado el secreto de hacerla servir para su eterna salud: ¿Acaso el fuego de la edad, ò la delicadeza del sexo? Todos los dias eſtais viendo á muchos que en una juventud lozana, y con los talentos mas propios para el Mundo miran como eſtiercol todas esas vanas utilidades, y no piesan mas que en el Cielo: ¿Acaso la diſtraccion de los empleos? A quantos veis cargados de los mismos cuidados que vosotros, y que con todo eso miran su salvacion como su mas principal cuidado: ¿Acaso vueſtra inclinacion á los deleytes? El amor á los placeres es la primera inclinacion de todos los hombres, y hay algunos juſtos en los que aún es mas violento, y que nacieron con disposiciones menos favorables que vosotros para la virtud: ¿Acaso vueſtras aflicciones? Muchos juſtos hay desgraciados: ¿Vueſtra prosperidad? Muchos hay que se santifican en la abundancia: Vueſtra salud? Pero hallareis muchos que en un cuerpo enfermo encierran una alma llena de una fuerza celeſtial.

Bolved la viſta á todas partes, y quantos juſtos veais serán otros tantos teſtigos que depondrán contra vosotros: colocaos en el eſtado que quisiereis: Aún hay ahi entre las mugeres del Mundo, algunas Eſtheres que pueden servir de modelo: entre las doncellas Chriſtianas, algunas Rebecas; entre los Soldados, algunos Josués; entre los Cortesanos, Nehemías; entre los Reyes, Josías, y Davides; entre los afligidos, algun Job, entre los enfermos, Timotheos, y entre los que sienten el eſtimulo de la carne hay Pablos; cada clase tiene sus Santos, cada

edad

edad sus exemplos, cada estado sus modelos: De este modo, ¡ó Dios mio! se cumplen en los hombres los designios de vuestra justicia, y de vuestra misericordia; y si os servis de los justos para corregir, ó confundir á los pecadores, tambien os servis de los pecadores para confirmar la fé, ó para probar la virtud de los justos.

SEGUNDA PARTE.

EL cuerpo de los justos, dice San Agustin, esparcido por todo el Mundo halla su aumento, y utilidad en las caídas, y aún en los errores de los que se descaminan: *Omnibus erroribus utitur ad profectus suos*, y los libros santos solamente atribuyen al Señor todos los males, y todos los desordenes de la Ciudad, porque con su providencia los permite para que sirvan á la salvacion de sus escogidos.

Advertid, Catholicos, que el descuido, el disgusto, y el olvido de las gracias, son los mas frequentes escollos de la virtud de los justos; y su confusion con los malos sirve en primer lugar para su instruccion, preservandolos de estos escollos, y dandoles continuas lecciones de vigilancia, de fidelidad, y de reconocimiento.

De vigilancia; á la verdad, los principios de la conversion, y de la piedad de los justos, siempre son timidos, y desconfiados: instruido entonces su corazon, con la memoria aún reciente de sus pasadas caídas, vela sobre su propia flaqueza; se estremece con solo mirar los objetos que les representan las funestas imagenes de ella; todo les asusta, todo les avisa, todo los llama dentro de sí mismos; no bien se hallan libres del naufragio, quando caminan temblando sobre las aguas como Pedro, y el menor movimiento les manifiesta el seno del abysmo, dispuesto para tragarlos.

Pero á estos piadosos temores, tan necesarios para la

la virtud, sucede una peligrosa calma: á proporcion que se va apartando la memoria de nuestras caídas, se va debilitando el conocimiento de nuestra fragilidad, los dias que se han pasado en exercicios de piedad, parece que nos aseguran de los que están por venir, cesan los temores, se desprecian las precauciones, y como el Rey Ezequias despues de haver triunfado de Senacherib, y libertado á Jerusalén de los enemigos que havian jurado su ruina, se introducen otros nuevos en la santa Ciudan, sin temer, ni aún el manifestarlos con gusto los tesoros que solamente están seguros quando están escondidos.

Contra una flaqueza, pues, tan peligrosa no hay cosa mas util para los justos, que su confusion con los pecadores; en las caídas de sus proximos están continuamente leyendo las razones que tienen para estár vigilantes; ven en un principio que les es comun con ellos, que deben temer las mismas flaquezas, y que solamente los distingue el uso de una fé siempre atenta; aprenden en la misma historia de las desgracias agenas quales son los grados que guian insensiblemente á la culpa; que los principios de esta son leves; que por poco que se conceda al enemigo siempre son funestas para el alma las ventajas que él logra; y que es mas temible quando inspira relajaciones, que quando propone culpas; ven que entre los que caen á su vista, hay muchos que en otro tiempo han sido mas fervorosos que ellos en los caminos de Dios, y que confiaban mas que ellos, de no apartarse con unas tan vergonzosas caídas de aquel estado de fervor, y justicia. De este modo aprenden todos los dias en los desordenes de sus proximos, que no hay mas seguridad para la virtud que la vigilancia, y que nunca hay mucha distancia entre la relajacion, y la caída.

El vivir los justos mezclados con los pecadores mantiene su vigilancia contra las tentaciones de relajacion, y confirma tambien su fidelidad contra la tentacion del dis-

gusto. Y á la verdad, si retirados del siglo vivieran separados de los pecadores, puede ser que en aquellos momentos en que el corazon arido, se deja arrastrar de su propio peso en que se cansa de sí mismo, en que la virtud no halla gusto alguno sensible que la sostenga, puede ser que entonces se figuraran una suerte mas felíz, y unos placeres mas agradables en el Mundo que en la virtud. Pero la presencia de los pecadores disipa esta ilusion; el justo no necesita de su fé para desengañarse de la falsa felicidad de los pecadores; bastale abrir los ojos; busca á los que son felices en el Mundo, y no los halla; en todas partes vé unas inquietudes á las que llaman placeres, y en ninguna ve felicidad; consulta á los mismos mundanos, y todos atestiguan contra el Mundo, y contra su falsa felicidad; entre los mismos pecadores halla mucho mayor fastidio, y mucho mas disgusto de la vida mundana, que el que ellos han experimentado en la virtud; ve que sus pasiones son la causa de todas sus desgracias, y penas; que el corazon del justo que está libre de ellas no tiene mas trabajo que el no conocer suficientemente su felicidad. De este modo la presencia de los pecadores confirma la fidelidad de los justos contra la tentacion del disgusto, y además de esto, aviva su agradecimiento, y los defiende contra el olvido de las gracias.

En tercer lugar, la presencia de los malos contribuye á la instruccion de los justos: ven que el Señor deja perecer en el Mundo á una infinidad de pecadores menos culpables que ellos, y que nacieron con mas disposiciones de rectitud, de equidad, de bondad, y aún de pudor: que eran incapaces de cometer una infamia, una iniquidad, una inhumanidad; que aman la virtud, que respetan á los justos, y que solamente hallan el escollo de su inocencia en las tristes flaquezas de un corazon fragil, mas digno de la divina misericordia, que de su ira: quando al mismo tiempo ellos, despues de unos

mons-

monstruosos excesos, que no podian nacer sino de un corazon extremamente malo, y corrompido, han sido escogidos, sacados de la culpa, y llamados al conocimiento de la verdad. Estos objetos que tienen siempre presentes, cada instante están dando á conocer al justo, el precio inestimable del beneficio que mudó su corazon. Aún mas, conoce tambien algunos pecadores que gimen con el peso de sus cadenas; que desean su libertad, que toda su vida están fluctuando entre los deseos de la virtud, y la tiranía de las pasiones, y que con todo eso, nunca llegan á ponerse en salvo, ó porque son demasiado tibios sus deseos, ó porque el Señor que es dueño absoluto de sus dones se compadece de quien quiere: los conoce, y se acuerda de que el Señor se puso delante de él para sacarle de el desorden, al mismo tiempo que él en vez de esperarle, y llamarle, huía de su presencia, y se acuerda de que quando aún tenia las armas en la mano contra su gloria, sin haver llegado á la penitencia con mas preparacion que sus culpas, una luz celestial le hirió repentinamente; una luz invisible rompió de un golpe sus cadenas; y el dueño de los corazones le dió un corazon nuevo.

El fruto de su agradecimiento debe ser el agrado, el sufrimiento, y la caridad para con los proximos que se descaminan. Muchas veces los justos miran con aspereza, y desprecio á los pecadores, y lejos de compadecerse de su desgracia, y de pedir á Dios que los convierta, ponen toda su virtud en huir de ellos, como de objetos contagiosos, en lastimarse de ellos como si su mal no tuviera remedio, ó en censurarlos, como si la caridad, que siempre es inexorable con el pecado, no fuera indulgente con el pecador.

¿Pero quién sois vosotros para poner limites de este modo á la Divina Misericordia, y desesperar de la salvacion de vuestro proximo? ¿No pudo la gracia triunfar de toda la corrupcion de vuestros corazones? Luego no hay cosa que no debais esperar de ella para vuestros proximos: el

prodigio de vuestra conversion os debe disponer á ver sin admiraros las conversiones menos esperadas. ¿Qué sabeis si los que oy os parecen enemigos de la virtud, los que se oponen al zelo, y á las buenas intenciones de los justos, los que patrocinan con su autoridad los publicos desordenes, serán algun dia los primeros para los santos exercicios, serán los protectores de la virtud, los asilos de la misericordia, y el apoyo del zelo, y de la verdad? ¿Quién huviera jamás pensado, que Manasés que havia introducido la abominacion en el lugar santo, y borrado hasta los vestigios del culto del Señor en Jerusalén havia de llegar á ser algun dia el restaurador del Templo, y de los Sacrificios, y protector del ministerio de los hijos de Aarón? Aún mas; ¿qué sabeis si ese pecador á quien mirais con tanto horror, será llamado, y vosotros despreciados? ¿Si él se levantará, y caereis vosotros que estais ahora de pie, para nunca mas levantaros? Nadie creería, sin duda, que la pecadora de Jerusalén, havia de llegar á ser la mas tierna amante de Jesu-Christo, y que Judas que era su Discipulo, y depositario de su amor havia de morir traydor, y desesperado. ¿No tiene el Señor en sus manos los corazones de todos los hombres? Adorad, pues, sus eternos consejos en orden á sus destinos, y respetad siempre en los pecadores, ó los derechos que se reserva la gracia sobre su voluntad, para santificarlos, ó el que puede valerse de ellos, no solamente para la instruccion, sino tambien para prueba, y merito de los justos.

Y primeramente, aún quando los pecadores no sirvieran de mas que de dár nuevo realce á la fidelidad de los justos, con la ocasion de su mal exemplo, sería siempre una gloria inmortal para la virtud el poder resistir á ellos; porque además de que se necesita de fuerza para resistir al mal exemplo que se tiene siempre á la vista, particularmente, quando se halla favorecido con las inclinaciones corrompidas de la natu-

turaleza , son estos unos exemplos , que la amistad, el parentesco , el interés , la complacencia , y el respeto hacen mas poderosos, y mas á proposito para engañar al justo : Este tiene que defenderse de sus Gefes, de sus amigos , de sus parientes , y de sus protectores. Es preciso que los ame , que los respete, que los trate , que los dé gusto , y al mismo tiempo tenga valor para no imitarlos. Es preciso que la voluntad de estos le sirva de ley, sin que tenga sus acciones por modelos. Finalmente , necesita evitar unos exemplos autorizados por la multitud , y no dejarse arrastrar de las costumbres comunes , y de los usos , que yá están establecidos : Es necesario que tenga valor para ser singular , y sufrir con fortaleza la burla que hace el Mundo de la singularidad : Es preciso que él solo tenga valor para condenar con su modo de vida lo que está mas autorizado entre los hombres ; para pasar la plaza de una alma cobarde , y timida , despreciando los juicios de los hombres como sus exemplos : De este modo el justo con su fidelidad honra la grandeza del dueño á quien sirve , y es en el Munndo un espectaculo digno de los Angeles , y del mismo Dios.

Pero no solamente los malos exemplos de los pecadores dán mayor realce á la fidelidad de los justos, sino que su malicia proporciona tambien á su virtud mil gloriosas pruebas. Porque , Catholicos , si la virtud no hallára oposicion , si no fuera oprimida , y perseguida , aunque tuvieran los justos el merito de la inocencia , no tendrian el de la fidelidad. Si su piedad no hallára acá en la tierra , mas que aplausos , y respetos , sería demasiado agradable el camino para ser seguro. Si todos aplaudieran la virtud , presto se destruyera á sí misma ; esta peligrosa calma la adormeceria ; estos favores humanos la debilitarian ; estos aplausos publicos , ó corromperian su raíz , ó la servirian de desquite en las penas. El Reyno de la virtud no es

de

de eſte Mundo ; las contradicciones la mantienen , las tempeſtades la confirman , las persecuciones la prueban, y las tribulaciones la purifican.

Eſta es la utilidad que la divina sabiduría saca de la malicia de los pecadores , como dice San Aguſtin; los sufre ; ¿qué digo sufrir ? los favorece de tal modo , que algunas veces se escandalizan sus siervos con el Profeta , de la prosperidad de los impíos. Por eso parece que acá en la tierra siempre les eſtán deſtinados el poder , el imperio , y la autoridad ; parece que una mano invisible los eleva , los protege , y los hace crecer para que sean mas á proposito para el cumplimiento de los eternos designios de la providencia para con los juſtos. Son unos inſtrumentos de juſticia , deſtinados á exercitar su fé ; y aunque inutiles para sí mismos, sirven á lo menos á las adorables disposiciones de aquel Señor , que sabe sacar bien del mal , y para la eterna salud de sus proximos. De eſte modo todas las cosas , y aún los mismos impíos cooperan á el bien de sus escogidos ; oprimiendolos , hacen que resplandezca su paciencia ; cargandolos de burlas , y oprobrios, proporcionan nuevas victorias á su caridad ; tratandolos de engañadores , y de hypocritas , libran su piedad de la tentacion de los aplausos , y alabanzas ; despojandolos de sus bienes , purifican su desasimiento ; suscitando obſtaculos , y contradicciones á su virtud , coronan su perseverancia ; y antiguamente , aún hizo mas Santos el furor de los Tiranos , que el mismo zelo de los Apoſtoles.

En eſte punto , Catholicos , vosotros , que servis al Señor , y caminais por la senda de sus mandamientos , en eſte punto no siempre os aprovechais de vuestra fé : Quisierais que la devocion siempre fuese amparada , favorecida , y aún preferida al vicio acá en la tierra , en la diſtribucion de las gracias , y de los honores ; no mirais , como debeis , á los pecadores que

desprecian, ó oprimen la virtud, no los mirais, como debeis, en las manos de Dios, y en el orden de su providencia. Quisierais que fuese humillada la sobervia de los impíos, y que el Señor arruinase aquel coloso de grandeza, y de poder sobre que se elevan, y del que se valen para afligiros: Veis con dolor, que muchas veces ocupan los primeros puestos los protectores del vicio, y los despreciadores de la virtud; parece que quisierais que la piedad recibiese acá en la tierra su recompensa, y que en vez de las cruces, y tribulaciones, que deben ser su galardon, goza de los honores, del poder, y de las distinciones, que no la están prometidas en el Mundo: Pero no conoceis, que vuestros injustos deseos quitan á la sabiduría de Dios el principal medio de salvacion, que en todos los siglos ha preparado á sus siervos, y que por proporcionar un vano triunfo á la virtud, la quitais la ocasion, y el merito de sus verdaderas victorias.

Además de que la malicia de los pecadores prueba, y purifica la fé de los justos; sus escandalos, y desordenes los afligen, y arrancan de su piedad gemidos de zelo, y de compasion, que les sirven de nuevo merito en la presencia del Señor. Ultima utilidad que sacan los justos de su confusion con los pecadores.

Siendo testigos de la general corrupcion, y del diluvio de culpas, de que parece estár inundado el Mundo, se consumen de dolor, como el Profeta; se sienten despedazar con las mas vivas impresiones del Espíritu de Dios, como Pablo, á vista de los desordenes, é impiedades de Athenas: *Incitabatur spiritus ejus in ipsum.* (a) Quieren morirse de tristeza como Elías al

pie

(a) *Act.* 17. *v.* 1.

pie de la montaña, al ver las prevaricaciones de Israél: piden como Jeremías una fuente de lagrimas para llorar los excesos, é iniquidades de su pueblo: Desean como Moysés ser borrados del libro de los vivientes, por no ser teſtigos de la incredulidad de sus hermanos; y suspiran como Daniél por el fin de la cautividad, por la libertad del Pueblo de Dios, y por la venida del Reyno eterno.

Eſte es el fruto que saca la piedad de los juſtos, de los desordenes, y escandalos de que son teſtigos. Y á la verdad, Catholicos, el que tiene Fé; el que tiene zelo de la gloria de Dios; el que le sirve, y le ama, ¿podrá ver con tranquilidad, é indiferencia lo que pasa en el Mundo? ¿Podrá ver deſtruidas las maximas de Jesu-Chriſto, deshonrados sus Myſterios, despreciados sus Siervos, olvidadas sus promesas, y aún debilitado el terror de sus amenazas, con las blasfemias de la incredulidad? ¿Podrá ver perpetuados los rencores, honradas las venganzas, las infidelidades del Matrimonio, hechas motivo, no del horror, sino de la burla publica, y de las canciones satyricas, y profanas; autorizados los vicios, los theatros impuros, convertidos en diversiones publicas de los Chriſtianos; y colocado el arte de inspirar las mas vergonzosas pasiones entre las Artes que son utiles á los Pueblos, gloriosas á los Reynos, y por las que se levantan eſtatuas á sus inventores?

Algunas veces os persuadis, Catholicos, que vivis en la piedad, al mismo tiempo que condescendeis con el Mundo; que el comercio del Mundo, y de sus placeres, con tal que no se excedan ciertos limites, no eſtá prohibido á la virtud; y que los juſtos deben diſtinguirse de los mundanos, mas por las disposiciones del corazon, que por las coſtumbres exteriores, ó por huir con demasiado rigor de sus diver-

sio-

siones, y concurrencias. ¡Pero si sois de Jesu-Christo, sereis capaces de experimentar alguna alegria en el Mundo! ¡Ah! ¿Qué podreis ver en él, que no atraviese vuestro corazon con el mas vivo dolor? ¿Os podrá servir de diversion una impiedad? ¿Podreis oír las murmuraciones mas injustas, aplaudir el lenguage profano de las pasiones, alabar los proyectos frivolos, é insensatos de la vanidad, y ser aprobadores de sus preocupaciones, y costumbres? ¿Podreis ver crucificar á nuestro Señor Jesu-Christo, y alegrarse con sus enemigos, aunque no tengais parte en sus culpas? Finalmente, ¿podreis ver á todos los amadores de el Mundo, danzando como locos, correr con los ojos vendados al precipicio? ¿Podrá un espectaculo tan triste serviros de objeto, que divierta vuestra ociosidad, ó que disipe vuestros enfados?

Pero aún digo mas, ¿podreis contener vuestras lagrimas en este caso? ¡Qué violencia! ¡Qué situacion tan penosa es el comercio del Mundo para una alma que ama á su Dios, aún quando sus obligaciones, y su estado la precisan á vivir en él! Buscais al Mundo para descansar de vuestras fatigas; pero debierais huir de él, para escusaros los mas amargos instantes de una santa tristeza: Al salir del Mundo es quando verdaderamente necesitais de descanso, y quando vuestro espiritu fatigado con tantas imagenes funestas debiera ir á consolarse á los pies de Jesu-Christo. ¡Ah! Si aún podeis, no digo hallar algun placer en el Mundo, sino verle sin dolor, y sin gemir interiormente por los juicios de la ira de Dios, que exerce su Magestad sobre los hombres; puede ser que no aborrezcais unos abusos que os dejan tan tranquilos; puede ser que aún tengais en vuestro corazon las mismas pasiones, que no estrañais en los demás.

Vé á Jerusalén, decia en otro tiempo el Señor al Angel exterminador, señala en la frente, y perdona á los hombres que gimen, y están afligidos por las iniquidades que en ella se cometen. *Transi per medium Jerusalem, & notabis signum super frontes virorum qui ingemunt, & mœrent, ob iniquitates quæ fiunt in medio ejus* (a). Este es el mas esencial caracter de los justos; esta es la señal decisiva por donde se les conoce; todos los demás habitadores de Jerusalén, son entregados al furor de la espada, y de la venganza del Cielo; solamente el corto numero de justos que gime es perdonado, y señalado en la frente con el sello de la salud. El Señor no reconoce por suyas sino aquellas almas, que movidas del zelo de su gloria, derraman continuamente en su presencia la amargura de su corazon, por las iniquidades de su Pueblo, y todos los dias le dicen con un Profeta: Mirad, Señor, desde lo alto de la morada de vuestra gloria, y ved: *Attende Domine de cœlo, & vide de habitaculo sanctæ gloriæ tuæ.* (b) ¿Donde está vuestro zelo? ¿Donde la fuerza de vuestro brazo? O á lo menos, ¿qué se han hecho las entrañas de vuestras antiguas misericordias para con vuestro Pueblo? ¿*Ubi est zelus tuus fortitudo tua, multitudo viscerum tuorum*? Porque Vos sois aún nuestro Padre, no obstante nuestras iniquidades; y Abrahám, de quien nos preciamos de ser hijos, y todos los Santos Protectores de este Imperio, en los que ponemos nuestra confianza, parece que nos han abandonado, si Vos no nos mirais con ojos propicios. *Tu enim Pater noster, & Abrahám nescivit nos.* ¿Por qué haveis

(a) *Ezech. 9. v. 4.* (b) *Isai. 63. v. 16.*

veis permitido, Señor, que nos hayamos apartado de vuestros santos caminos? *Quare errare nos fecisti Domine de viis tuis.* ¿Por qué haveis dejado endurecer nuestro corazon para que no os temiesemos? *Quare induraſti cor noſtrum, ne timeremus te?* Miradnos, Señor, atendiendo á los Siervos Fieles, que aún os conservais entre las Tribus de vuestra herencia: Si nuestras infidelidades avivan aún en vuestras manos el rayo que ha de herirnos, desarmeos, Señor, la Fé, y la piedad de tantas almas santas, que aún veis entre nosotros. *Convertere propter servos tuos, Tribus hæreditatis tuæ.* Si, Señor, toda la gloria de Judá está extinguida: Este Reyno, tan ilustre en otro tiempo por la Fé de nuestros Padres, por la piedad de sus Soberanos, por la sangre de tantos Martyres, y por la santidad, y ciencia de vuestros Ministros, sigue todas las costumbres de las Naciones corrompidas, y perversas; la incredulidad se levanta en él insensiblemente sobre las ruínas de vuestro culto; otra vez tenemos necesidad de que vuestra misericordia nos suscite hombres Apostolicos, como los primeros que vinieron á anunciar la Fé á nuestros mayores, quando aún estaban sentados en las tinieblas de la muerte, y de la Idolatría; y nosotros yá hemos buelto á ser casi los mismos que eramos antes de que Vos fueseis nuestro Señor, y que se invosase entre nosotros vuestro Santo nombre: *Facti sumus quasi in principio cum non dominareris noſtri, neque invocaretur nomen tuum super nos.*

Estos son los gemidos de la Fé, y el uso que deben hacer los justos de su confusion con los malos, con quienes viven. Y vosotros, Catholicos, los que sois aún la cizaña de este Divino Campo, mirad á los justos que habitan entre vosotros, como los mas felíces recursos de vuestra salvacion; respetadlos yá que no os

resolveis á imitarlos ; uníos á ellos, si es que aún no podeis seguirlos ; desead el serlos semejantes, si es que aún no podeis alcanzar de vuestra flaqueza mas que deseos ; favoreced sus santas obras, si es que aún no podeis executarlas vosotros mismos ; y respetando la virtud, procurad merecer el don precioso de aquel Señor, que no deja sin recompensa deseo alguno de Fé, y de piedad. Amen.

SER-

SERMON
PARA EL MIERCOLES
DE LA TERCERA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE EL VERDADERO CULTO.

Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longe eſt á me.

Eſte Pueblo me honra con los labios; pero su corazon eſtá diſtante de mi. *Matth.* 15. *v.* 8.



ED aqui, Catholicos, la nueva alianza, eſto es, ved eſtablecida la Religion del corazon, levantado el culto espiritual sobre las ruínas de la superſticion, y de la hypocresía; preferidas la obediencia, y la misericordia, á las ofrendas, y victimas; opueſto el espiritu, que vivifica, á la letra que mata; despreciada la carne que de nada sirve; anunciada la piedad que es util para todo; en una palabra, las tradiciones humanas, las doctrinas nuevas, los errores po-

populares, y la Religion de los sentidos, ó condenado en sus abusos, ó arreglado en sus procederes.

Bien sé que la Heregía halló el siglo pasado en las palabras de mi texto, ocasion de error, y pretextos para la calumnia; acusó á la Iglesia, de que en este punto havia heredado los errores de la Synagoga. La santa institucion de nuestros Sacramentos; los honores que se tributan á Maria Santisima, y á los Santos; las abstinencias, y las Vigilias; el adorno de los Templos, y Altares; el exterior, y respetable aparato del culto; las mas antiguas, y universales costumbres; aquellas, cuyo origen oculto en los mas remotos tiempos, fundan en la misma ignorancia de su principio, la prueba mas decisiva de su santidad: Todo esto en boca del Scisma no era mas que tradiciones humanas, contrarias á la Ley de Dios; y los abusos á que la superstición, y la ignorancia conduxo á las almas simples, en los siglos precedentes, se nos imputaron como si fueran la Fé, y la comun creencia de todas las Iglesias.

Despues, ¡ó Dios mio! Vos haveis reparado las ruínas de vuestra casa; haveis juntado las dispersiones de Israél; la tierra felíz que habitamos, toda usa el mismo Idioma; el fatal muro de separacion, ha sido destruído, y vuestro Santuario vé dentro de su recinto á Samaria, y Jerusalén, que no forman yá como antiguamente, sino un mismo Pueblo al pie de vuestros Altares; á Vos toca ahora, ¡ó Señor! el mudar el interior, el atraer los corazones, el iluminar los entendimientos, que acaso solamente han cedido á las fuerzas de los hombres, para que no solo no haya mas que un rebaño, y un Pastor; sino tambien para que no haya mas que un corazon, y una alma en vuestra Iglesia.

Pero es necesario, Catholicos, que junteis vuestros exemplos á nuestras oraciones; nuestros hermanos

que

que se convierten deben acabar de desengañarse mas con vuestras costumbres, que con nuestras instrucciones, ¿pues cómo quereis que nosotros los inspiremos respeto á los Santos Exercicios del culto, quando vosotros autorizais su desprecio, con el que haceis vosotros mismos, y les dais motivo para que los miren como á supersticiones, con el abuso que de ellos haceis?

Oy, pues, que he de tratar una materia tan importante, quiero explicaros las reglas de la piedad Christiana, y el espiritu del verdadero culto, é impugnar dos errores opuestos, que en este asunto me parecen igualmente peligrosos. Hay entre nosotros algunos Fieles, que hacen gala de despreciar todos los exercicios exteriores de la piedad, que los tratan de devociones populares, y continuamente nos dicen, que Dios solamente mira el corazon, y que todo lo demás es inutil; primer error que intento impugnar. Otros hay, que despreciando lo esencial de la Ley, ponen toda su confianza, y toda su Religion en estas exterioridades; segundo error, acerca del qual procuraré tambien instruiros. No desprecieis los exercicios exteriores del culto, y de la devocion, porque eso sería una sobervia, y una singularidad reprehensible, y no adorariais al Señor en verdad: No tengais tanta confianza en estas exterioridades, que creais, que sin cuidar de purificar vuestro corazon, y de arreglar vuestras costumbres, bastarán para haceros agradables á Dios: Esto sería el error de los Fariséos, y no adoraríais al Señor en espiritu: No desprecieis las exterioridades del culto, y de la devocion, ni tampoco abuseis de ellas. Este es todo el asunto de mi oracion. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRI-

PRIMERA PARTE.

SUPONGO desde luego, Catholicos, que el verdadero culto, si le consideramos en sí mismo, y sin respecto alguno al presente estado del hombre, es puramente interior, y todo se consuma en el corazon. Toda la Religion de los Bienaventurados Espiritus, consiste en adorar al Ser supremo, en contemplar sus Divinas perfecciones, y en unirse á él con santos movimientos de un amor puro, y perfecto, en la alabanza, en la bendicion, y en la accion de gracias; y esta es la Religion de los justos que nos han precedido con la señal de la Fé; esta huviera sido la Religion del hombre en el estado de la inocencia, dice San Agustin, si despues de haver caido de aquel estado de santidad, en que fue criado, no huviera sido condenado á vivir arrastrado sobre la tierra, sin poderse levantar ázia su Criador sin el ministerio de las mismas criaturas, que le havian apartado de él.

Nosotros como somos sucesores de su infidelidad, lo somos tambien de su pena; como hijos de un Padre carnal, nacimos carnales como él; nuestra alma embuelta en los sentidos, casi no puede pasarse sin su ministerio; nuestro culto, necesita de objetos sensibles, que ayuden nuestra Fé, que despierten nuestro amor, que mantengan nuestra esperanza, que faciliten nuestra atencion, que santifiquen el uso de nuestros sentidos, y que nos unan con nuestros hermanos: Esta es la Religion de la tierra, estos son symbolos, sombras, enigmas, que nos fijan, que nos purifican, y nos unen. Abél, ofreció sacrificios; Enoch, invocó el nombre del Señor, con el aparato de las ceremonias sensibles; los Patriarcas levantaron Altares;

la

la ley vió multiplicarse infinitamente sus exercicios, y observancias: La Iglesia por ser mas espiritual, no tuvo tantos exercicios exteriores, pero no estuvo sin ellos: Tiene un Dios, que quiso encarnar, y hacerse visible, para introducirse por medio de los sentidos hasta lo intimo de nuestros corazones, y este Mysterio continuado en nuestros Altares bajo unos signos mysticos, debe servir de exercicio, y de consuelo á nuestra Fé hasta la consumacion de los siglos.

Los hombres, pues, no pueden pasarse sin un culto exterior, que los una, que los distinga de los infieles, y sectarios, con que edifiquen á sus proximos, y que sea una publica confesion de su Fé. Por eso Jesu-Christo juntó á sus Pueblos bajo una Cabeza, y bajo Pastores visibles; los unió entre sí con la participacion exterior de unos mismos Sacramentos; los sujetó á los mismos signos sensibles; y dió á su Iglesia un caracter resplandeciente de visibilidad, en el que nadie puede engañarse, que siempre la ha servido de baluarte contra todas las sectas, y contra los espiritus de error, que en todos tiempos han querido levantarse contra ella.

Con todo eso, no ha sido sola la heregía la que ha pretendido limitar todo el culto al interior, y mirar todos los exercicios exteriores como supersticiones populares, ó devociones inutiles. Puede muy bien decirse, que este sobervio error ha reynado en el Mundo en todos tiempos. Continuamente estamos oyendo decir, que la verdadera devocion está en el corazon, que puede muy bien uno ser hombre de bien, justo, sincero, humano, y generoso, sin levantar el estandarte, sin manifestar ansia por todas las devociones, sin tener por culpa la distincion de las viandas, que no son perjudiciales á la salud, porque lo que entra por la boca no es lo que mancha al hombre, sino lo que sale del corazon, y sin una exactitud pueril en ciertos exercicios, cuya institu-

cion mas se debe á los Clauſtros que á los Apoſtoles; y que las obligaciones del Chriſtianismo son mas espirituales, mas sublimes, y mas dignas de la razon, que toda la menudencia de devociones, á que sujetamos la gente sencilla. Es decir, que la Sabiduría del Mundo opone tres pretextos para autorizar una tan peligrosa ilusion; á saber, la inutilidad de los exercicios exteriores, su debil imposibilidad, y el abuso que de ellos se hace. Impugnaré eſtos tres pretextos, y probaré la utilidad, la sabiduría, y el verdadero uso del culto exterior.

Nos oponeis en primer lugar, que lo esencial de la devocion eſtá en el corazon, y que todas eſtas exterioridades son inutiles. Pero yo pudiera preguntaros desde luego: ¿Quando separais eſte culto exterior que teneis por tan inutil, sois fieles á lo menos en lo que vosotros mismos afirmais ser esencial? Quando despreciais todo lo que os parece superfluo en la Religion, ¿cumplís á lo menos con las obligaciones indispensables de la ley de Dios? Con persuadiros que baſta entregar el corazon á Dios, ¿se le entregais, al mismo tiempo que teneis entregado todo el exterior al Mundo? A vueſtra conciencia llamo por teſtigo en eſte asunto. ¿Glorificais á Dios en vueſtro cuerpo, no haciendole servír á las pasiones injuſtas? ¿Cumplís con todas las obligaciones de Padre, de esposo, de Amo, de hombre de Republica, y de Christiano? ¿No teneis que reprehenderos en orden al uso de vueſtros bienes, en las funciones de vueſtro cargo, en la naturaleza de vueſtros negocios, y en el buen orden de vueſtra familia? ¿Teneis el corazon libre de todo rencor, de toda envidia, de todo deseo de venganza contra vueſtros proximos? ¿Ofendeis alguna vez con vueſtras maquinaciones, ó con vueſtros discursos, su inocencia, su fama, ó su fortuna? ¿Amais á Dios mas que á todas las cosas, mas que á vueſtros intereses, mas que á vueſtra fortuna, mas que á vueſtros placeres, mas que á vueſtras inclinaciones? ¿Quereis antes perderlo todo que desagradar-

darle? ¿Os negais continuamente á vosotros mismos? ¿Vivis de la fé sin hacer caso de todo lo que es perecedero? ¿Mirais al Mundo como enemigo de Dios? ¿Llorais los desordenes de vueſtras pasadas coſtumbres? ¿Teneis un corazon penitente, humillado, y deshecho, bajo ese exterior mundano? ¿Teneis horror á sola la apariencia del mal? ¿Huis de las ocasiones? ¿Buscais los remedios contra ellas? Eſte es el punto esencial que tanto nos ponderaran, ¿sois fieles en él? No, Catholicos, solamente las almas entregadas al Mundo, y á sus placeres, nos están continuameute diciendo, que baſta entregar el corazon á Dios, y que eſte es el punto esencial; y consiſte, en que como se vé claramente, que no dan á su Mageſtad el exterior, procuran persuadirse para vivir tranquilos, que los exercicios exteriores no son necesarios, y que solo atienden al corazon, el que nunca conocemos suficientemente nosotros mismos, y acerca del qual podemos muy facilmente engañarnos.

Pero, Catholicos, el que ya tiene su corazon arreglado, y ha entregado sinceramente á Dios su amor, y sus afectos, eſte no cuida de disputarle las exterioridades, y la manifeſtacion de los movimientos de eterna salud que le inspira. Lo que cueſta trabajo, y en lo que consiſte la gran dificultad de la virtud, es en el sacrificio del corazon; y asi quando eſto ha llegado á conseguirse, todo lo demás nada cueſta, todo se allana, todo es facil; no teniendo ya las aficiones exteriores raíz alguna en el corazon, se deshacen por sí mismas, y no pueden subsiſtir; todos los dias eſtamos viendo en el Mundo algunas personas que con un corazon aún mundano, y desarreglado, hacen obras exteriores de piedad, cumplen con las obligaciones publicas de misericordia, y se exercitan en algunas obras santas; aún las almas mas mundanas, y mas engolfadas en las pasiones, mezclan regularmente con sus placeres, y con sus infames flaquezas, algunas obras exteriores de religion, y de misericordia, para eſtár tran-

culas en una vida absolutamente pecaminosa, ó para minorarse á sí mismas su horror, y su infamia: pero no se vé alma alguna, que despues de haver entregado sinceramente su corazon á Dios, despues de haver roto los lazos de las pasiones, y apartadose de todas las ocasiones de pecado, deje de dar alguna exterior señal de su mudanza, que persevere en las mismas amistades, en las mismas diversiones, en las mismas inutilidades, y en el mismo olvido de las cosas santas, que no se advierta en ella alguna distincion en las obligaciones exteriores de la piedad, y que limite toda su conversion á una mudanza quimerica que no se manifiesta, mientras conserva el mismo exterior que antes: ¡Ah! la costaria mucho trabajo el no dar algunas señales exteriores de respeto al Dios que ama, y adora; la reprehenderia su conciencia de que no sentia en sí fervorosas ansias de honrarle con sus demonstraciones; apenas tiene la Religion medios, y exercicios suficientes para satisfacer al amor de un corazon fiel. En una palabra, no es dificil el cumplir con algunas obligaciones exteriores de devocion, con un corazon aún mundano; pero el corazon que ya es Christiano no puede privarse de estos exercicios exteriores.

Por otra parte, la misma ley que nos obliga á creer con el corazon, nos manda confesar con la boca, y dar señales públicas, y patentes de nuestra fé, y de nuestra piedad: Lo primero, para dar gloria al Señor que es nuestro Dios, y confesar en presencia de todos los hombres, que él solo merece nuestras adoraciones, y respetos: Lo segundo, para no ocultar con una culpable ingratitud los secretos favores que nos ha dispensado, y animar á todos los testigos de las misericordias que ha usado con nosotros, á que junten sus acciones de gracias con las nuestras: Lo tercero, para no retener la verdad con injusticia por una cobardía indigna de la grandeza del Señor á quien servimos, é injuriosa á la bondad del Dios que nos ha iluminado: Lo quarto, para edificar á nuestros pro-

xi-

ximos, y animarlos á la virtud con nueſtro exemplo: Lo quinto, para animar á los flacos, y confortarlos con nueſtra firmeza contra los insensatos discursos del Mundo, y las publicas burlas que en él se hacen de la virtud: Lo sexto, para reparar nueſtros escandalos, y ser olor de vida, asi como antes haviamos sido olor de muerte: Lo septimo, para consolar á los juſtos, y darlos motivo con el espectaculo de nueſtra mudanza de vida, para que bendigan las riquezas de la Divina misericordia. ¿Qué mas diré? para confundir á los impíos, y á los enemigos de la Religion, y obligarlos á que confiesen en su interior, que aún hay virtud en la tierra.

Eſte es el fruto de las obras exteriores que teneis por tan inutiles. Los juſtos de todas las edades han obrado su eterna salud, diſtinguiendose del Mundo por sus coſtumbres, por sus maximas, por la decencia, y modeſtia de sus adornos; huyendo de las diversiones publicas, exercitandose con santo fervor en todas las obligaciones exteriores del culto, y de la piedad. Vosotros mismos, que parece haceis tan poco caso de eſtas exterioridades de la virtud, quereis, no obſtante, que se hallen en los siervos de Dios, y luego que los veis imitar las coſtumbres, y procederes del Mundo, y que en su exterior no se distinguen de los demás hombres, sois los primeros que censurais su devocion; decis, que los canonizan á poca coſta, que á ese precio es facil servir á Dios, y ganar el Cielo, y que vosotros seriais muy preſto grandes Santos, si para eso no se necesitara mas; y de eſte modo os contradecis á vosotros mismos, y os confundis por vueſtra propia boca.

Pero la falsa sabiduría del Mundo opone otro nuevo pretexto á la exterioridad del culto, y de la devocion; y halla en ella simplicidad, y flaqueza, la frequencia de los Sacramentos, la asiſtencia á la Iglesia, la oracion comun, y domeſtica, la visita de los lugares de misericordia, el zelo por las obras de piedad, la modeſtia en el veſtir, la diaria asiſtencia á los Santos Myſterios, la santificacion de las

Fies-

Fieſtas; el respeto á las leyes de la Iglesia, la exactitud en la observancia de algunos santos exercicios; todo eſto se tiene por Religion popular; y no se mira como exercicios dignos del espíritu; quisieramos una Religion que no formase fieles, sino Philosophos; solemos decir, que eſtas menudas devociones son buenas para eſte, ó aquel, cuyo talento no alcanza mas, y nos parece que honramos nuestra capacidad con despreciar la misma Religion.

Pero amados oyentes mios, ¿os parece á los que hablais de eſte modo, que el desorden de vueſtras coſtumbres, y la bajeza de vueſtras pasiones no eſtán desmintiendo esa ponderada elevacion de espiritu, que os hace mirar los exercicios exteriores de la piedad, como propios de las almas flacas, y vulgares? En eſto sí que debierais preciaros de talento, de elevacion, de valor, y de grandeza de alma. Yo hallo en vosotros todos los defectos de las almas mas indignas, y viles; os veo sobervios con escandalo, vengativos con furor, vanos con puerilidad, envidiosos con bajeza, y sensuales con disolucion; veo en vosotros una alma de vil barro, que se deja arraſtrar de un deleyte, abatir de una aficion, corromper de un vil interés, llevar de un vislumbre de prosperidad, y á la que solamente guia el inſtinto de los sentidos, como á los irracionales: nada veo en vosotros que sea grande, nada que sea sublime, nada que sea digno de la fuerza, y grandeza de la razon; y asi eſtá muy mal en vosotros el decirnos, que las menudencias de la devocion exterior se deben dejar para los espiritus debiles, y para las almas vulgares.

La verdadera fuerza, y la unica elevacion del espiritu, y del corazon, conſiſte, Catholicos, en dominar las pasiones, en no ser esclavos de los sentidos, ni de los deseos; en no dejarse gobernar por los antojos del genio, y por las inconſtancias de la imaginacion, en ahogar un pesar, y una secreta envidia, en ser superior á los acontecimientos, y á las desgracias; en eſto conſiſte el tener una alma grande, y un talento superior, y ele-

va-

vado; y esto es lo que precisamente se halla en los justos á quienes tanto despreciais, teniendolos por espiritus cobardes, y vulgares. Estos justos son unas almas valerosas que perdonan las mas sensibles injurias, que ruegan por los que los calumnian, y persiguen; que no sienten los movimientos de las pasiones, sino para tener mas merito en reprimirlas; que no se dejan corromper de un vil interés; que no saben sacrificar la obligacion, la verdad, ni la conciencia á la fortuna; que rompen con valor los mas tiernos, y amorosos lazos, luego que la fé los manifiesta el peligro; que se privan de los mas inocentes placeres; que se portan como Heroes, contra todo lo que tiene apariencia de mal; pero en punto de Religion, son sencillos, humildes, dociles, y se precian de su docilidad, y de la simpleza que se les atribuye; son prudentes en el mal, y sencillos en el bien; vosotros al contrario; quando se trata de moderar vuestras pasiones, sois mas cobardes que las almas mas viles, y vulgares; vuestro entendimiento, vuestra elevacion, la fuerza de vuestro espiritu, vuestra Philosophía tan ponderada, todo os abandona; sois un niño, juguete de las mas indignas, y pueriles pasiones; sois una debil caña, á quien el viento mueve á todas partes; pero en las obligaciones de la Religion, os preciais de singularidad, de elevacion, y de fuerza. Esto es, quereis ser fuertes contra Dios, y sois cobardes con vosotros mismos.

Además de esto: Mirais las santas costumbres tan respetables por la fé de todos los siglos, por la piedad de todos los justos, y por las reglas de la Religion, como exercicios populares, y poco convenientes para unos hombres como vosotros. ¿Pero qué se halla en vuestras mas grandes, y mas serias ocupaciones segun el Mundo, que sea mas digno del hombre, y del Christiano, que los mas populares exercicios de la piedad, cumplidos con espiritu de fé, y de Religion? ¿Acaso los cuidados de la fortuna? ¿Aquellas ruindades que haceis para conseguir

lo

lo que deseais á pesar de vueſtra sobervia, que interiormente se averguenza? ¿Aquellas vilezas para deſtruir al competidor, y elevaros sobre sus ruinas? ¿Aquel continuo arte de fingir, sin ser jamás lo que pareceis? ¿Aquel pueril teatro donde teneis precision de representar un personage fingido? ¿Aquellas condescendencias, y aquellas adulaciones indignas, á unos Gefes, y á unos Protectores á quienes teneis por merecedores del mayor desprecio? Eſto es lo mas excelente de la vida de la Corte. Ahora bien, en eſte eſtado, ¿vivís satisfechos de vosotros mismos, de vueſtro talento, de la fuerza, y falsa superioridad de vueſtro espiritu? ¿Os parece eſto mas grande, y mas serio, que los mas familiares exercicios de una devocion timida, y sencilla? ¡Gran Dios! ¿Podrán los amadores del Mundo echar en cara á vueſtros siervos la bajeza, y simplicidad de sus ocupaciones, no siendo su vida mas que una continua sucesion de puerilidades, de ficciones, de flaquezas, de perfidias, y de indignos ardides, á los que han querido poner nombres honorificos? ¿Qué son en vueſtra presencia las mas ruidosas empresas de los Principes, y Conquiſtadores, sino las fatigas de una araña, como dice vueſtro Profeta, que se desvanecen con el mas leve soplo? Las obras mas vulgares de la Religion, que se dirigen á honraros, ¿no tienen en sí alguna cosa mayor, mas real, y mas gloriosa para la criatura, que los Reynos del Mundo, y toda su gloria? Un David danzando delante de vueſtra Arca Santa para solemnizar el felíz dia de su translacion, y confundido entre su Pueblo, tributandoos los mas sencillos, y vulgares respetos de la piedad, ¿no era mas grande á vueſtros ojos que quando bolvia de sus victorias, y conquiſtas? Y la sobervia Michól, que trató su devocion de simplicidad, y flaqueza, ¿no quedó cubierta con el oprobrio de una perpetua eſterilidad? ¿La fé no da eſtimacion á todo? ¿No es grande quanto se hace por vos, pues todo es digno de la inmortalidad?

Lo

Lo que nos engaña, Catholicos, es que tenemos formada una grande idea del Mundo, de sus vanidades, de sus pompas, de sus honores, y de sus pueſtos; y no miramos con los mismos ojos las obligaciones de la Religion: Pero una alma fiel, á quien la fé coloca en un punto de elevacion, desde donde todo el Mundo, y sus grandezas, no la parecen mas que un atomo; mira todo lo que pasa en la tierra, los grandes sucesos que parece traſtornan el Mundo, aquellas revoluciones, que excitan tan diferentes pasiones entre los hombres, aquellas victorias celebradas por tantas bocas, y que mudan la suerte de tantos Pueblos, todo eſto lo mira como mutaciones de teatro, que solamente admiran, y divierten á unos expectadores ociosos, y engañados, porque no ven la flaqueza del artificio, y la pueril, y oculta fuerza que las hace mover, y escondiendo el despreciable Myſterio: mira á los Principes, y Soberanos, aquellas almas iluſtres, en cuyas manos eſtá la suerte de los Pueblos, y Reynos, y á las que no obſtante tributa el respeto, y obediencia debidos al sagrado caracter de que eſtán reveſtidos, los mira quando se olvidan de Dios de quien tienen el poder, y la autoridad, como á aquellos Reyes que levantan los niños entre sí, cuyos Cetros, y Coronas, y cuya Mageſtad, é Imperio imaginarios, nada tienen de real, y verdadero, mas que la puerilidad de la niñez. Ved ahi como el Espiritu de Dios, y el espiritu del Mundo juzgan diſtintamente; como á los juſtos les parece vano, y pueril, lo que á vosotros os parece tan grande, y maravilloso; y como vosotros tratais de puerilidad, lo que á ellos les parece unicamente digno de la grandeza, y de la excelencia del hombre.

Y quando hablo de los juſtos, no os parezca, Catholicos, que hablo precisamente de los que viven entre nosotros, cuya fidelidad exterior tanto despreciais, como si fuera efecto de una capacidad corta, y limitada; hablo de los juſtos de todos los siglos, de los mayores

hombres que ha havido en la Religion, de los primeros discipulos de la fé, de aquellos Heroes de la gracia, á quienes los mismos Paganos se veían precisados á respetar, y cuya grandeza de alma, cuya elevacion, y verdadera sabiduría excedió á toda la Philosophía de Roma, y de Athenas.

Sí, Catholicos, aquellos hombres tan generosos en medio de los tormentos, tan intrepidos en presencia de los Tiranos, tan insensibles en la perdida de los bienes, de los honores, y de la vida, eran hombres sencillos, religiosos, y fervorosos. Entre ellos el Doctor, y el Profeta, respondian á las bendiciones comunes, como el mas idiota; un Pablo, y un Bernabé, aquellos hombres que fueron tenidos por Dioses, asistian al Templo á orar, del mismo modo que el pueblo simple. Los mismos Apostoles llenos de aquel espiritu que es el Señor de las ciencias, y fuente de las luces, iban á la hora acostumbrada á adorar con todos los Judíos, y entonces para hacer una vida espiritual, no se necesitaba de otra fé, distinta de la del Pueblo.

No, Catholicos, quanto mas me acerco al principio, mas sencillez hallo en el culto. En aquellos primeros tiempos, vereis una devocion tierna, fervorosa, unanime, que procuraba manifestarse con exercicios sensibles, y consolarse con estas mutuas señales de fé, y de Religion. Los fieles congregados, ofrecian todos juntos al Señor un Sacrificio de alabanzas con hymnos, y canticos espirituales: celebraba con un santo fervor aquellos comunes banquetes de caridad, que precedian á los Santos Mysterios, y en los quales con la sencillez de la fé, cada uno comia con accion de gracias; se daban el beso de paz, suspirando por aquella paz inalterable, que no podian esperar del Mundo, y por aquella eterna union que ha de consumar la caridad en el Cielo; lavaban los pies de los que evangelizaban los bienes verdaderos, y los bañaban con sus lagrimas; atravesaban los Reynos, y Pro-

vin-

vincias para tener el consuelo de tratar á un discipulo que huviese visto á Jesu-Christo: recibian en sus casas á los hombres Apostolicos, como á Angeles de Dios, y los ofrecian los sinceros afectos de su caridad; sus familias eran Iglesias domesticas, en las que los exercicios de la Religion eran las funciones mas comunes; las oraciones puras, y sencillas, aunque llenas de fé, las costumbres inocentes, el instruir á los hijos en que conociesen, y adorasen al Dios del Cielo, y de la tierra, en que esperasen en Jesu-Christo, y le confesasen generosamente en presencia de los Tiranos, el candor, la fidelidad, y el temor del Señor eran los caminos mas sublimes, y lo mas superior de su piedad. Con todo eso, aquellos hombres sencillos fueron los fundadores de la fé, la mayor parte de ellos testigos de la Resurreccion de Jesu-Christo, los primeros Martyres de la Iglesia, unos hombres á quienes parece que no se les havia dado el Espiritu Santo con medida, y que además de la caridad havian tambien recibido la plenitud de los dones milagrosos.

Los siglos siguientes nada mudaron de este espiritu: en ellos se juntaban los fieles sobre los sepulcros de los Martyres, y llevaban alli con sencillez sus votos, y sus ofrendas. ¿Qué respeto no tenian á los lugares teñidos con su sangre, en donde aquellos generosos Confesores de la fé havian consumado su Sacrificio? ¿Qué piadosas ansias por conservar las preciosas reliquias de sus cuerpos, que se havian libertado del furor de los Tiranos? ¿Pues qué diré del zelo, y de la piedad de nuestros Padres en los siglos posteriores? ¿Qué sumptuosos Templos no levantó en nuestras Ciudades la devocion á Maria Santisima? ¿Qué dones, y riquezas no consagraron á la Magestad del culto? ¿Quántas piadosas fundaciones no dejaron para mantener la fé de los Christianos? ¿Qué viages no emprendian para ir á honrar los santos lugares, y venerar los vestigios que aún

permanecian de los myſterios, y milagros del Salvador? Puede ser que en algo se excediesen, porque mi intento no es juſtificarlo todo; ¿pero qué sé yo, ¡ó Dios mio! si aquellos piadosos excesos de zelo, y de sencillez, os honraban mas que las vanas cavilaciones de nueſtro siglo? A lo menos, si havia abusos no despedazaban vueſtra Iglesia, como el funeſto Scisma que ha querido reformarlos, que con pretexto de darnos una Religion mas pura ha eſtablecido errores, en lugar de los abusos que se havian introducido, que ha traſtornado el fundamento de la fé, por querer quitar las superfluas decoraciones del edificio, que ha subſtituido al exceso de credulidad un espiritu de rebelion, y de independencia, que ya no conoce el yugo, y que no teniendo mas regla que la vanidad de sus propias luces, ha viſto multiplicarse sus desordenes con sus discipulos, y ha producido casi tantos inventores de nuevas sectas, como ha tenido Doctores de la mentira.

Pero me direis, que no me canse, pues por mas que diga, es certisimo que aún hay el dia de oy una infinidad de gentes que abusan de todas eſtas exterioridades de la devocion; que eſte es un velo de que se sirven para ocultar con mas seguridad lo que tienen interés en que no vea el público; que hay muchas personas, á quienes no quisierais pareceros en la rectitud, en la sinceridad, en la equidad, en el desinterés, en la humanidad, y aún acaso tampoco en la regularidad de sus coſtumbres, y que con todo eso concurren á todos los exercicios de devocion, frequentan los Sacramentos, se imponen muchos exercicios piadosos, y asiſten á casi todas las buenas obras.

A eſto os respondo en una palabra, que eſto es lo que se debe evitar, como diré mas adelante; que los abusos de la devocion no deben atribuirse á la misma devocion; que el mal uso que algunos hacen de ella, prueba solamente, que la corrupcion de los hombres abusa

aún

aún de las cosas mas santas, y que asi debeis practicar estos piadosos exercicios con disposiciones mas puras, y con motivos mas christianos; que debeis acompañar estas piadosas exterioridades con una vida santa, con una conciencia irreprehensible, con una fidelidad inviolable á todas vuestras obligaciones; que el despreciar la virtud porque algunas personas abusan de ella, sería caer en una ilusion mas peligrosa que la que se reprehende; y que el mejor modo de condenar los abusos, es enseñar con el exemplo, el verdadero uso que debe hacerse de las cosas de que abusamos.

No, Catholicos, no pretendo aprobar ahora lo que he de reprobar despues; pero no quisiera que el zelo contra los abusos de la virtud fuese una continua satira de la misma virtud. Quisiera que dejando á Dios el juicio de los corazones, respetasemos unas exterioridades con que se le honra. ¡Ah! El Mundo está ya lleno de tantos incredulos, y libertinos, hay oy tantos impíos que impugnan con blasfemos discursos, no solamente los piadosos exercicios del culto exterior, sino tambien la doctrina de la fe, y la verdad de nuestros mas respetables Mysterios, que nos conviene respetar lo que pudiera tenerse por exceso de piedad en los exercicios exteriores de la Religion, con tal que esto no sea en ofensa de la misma Religion. Estas son reliquias de las costumbres antiguas, y de aquella inocente sencillez, que es muy conveniente el conservar: Debemos considerarlo como una especie de publica satisfaccion, que dá la Religion de los Pueblos á la grandeza de la Fé contra las blasfemias de los impíos que la deshonran; y debémos ser muy mirados en condenar los abusos, por no autorizar el libertinage.

Es verdad, que la diferencia de los respetos exteriores, no distingue en la presencia de Dios, á los buenos de los malos. Las Virgenes necias, y las prudentes todas tenian un mismo adorno; todas lle-

va-

vaban en las manos unas mismas lamparas ; todas iban al mismo feſtin ; el aceyte de la Caridad era el que las diſtinguia ; y eſte es el excelente camino que voy á manifeſtaros. Despues de haver explicado la utilidad de los exercicios exteriores contra los que los desprecian, es necesario impugnar sus abusos contra los que fundan toda la piedad Chriſtiana en eſtas exterioridades.

SEGUNDA PARTE.

LO que San Pablo decia en otro tiempo , de las observancias de la Ley de Moysés , lo podemos tambien decir oy nosotros de los exteriores exercicios de la devocion ; son utiles, son santos , y son juſtos. *Mandatum quidem bonum, sanctum, & juſtum.* (a) Pero el abuso que de ellos hacemos muda en ocasiones de pecado , lo que en el principio solamente se eſtableció para facilitar la salvacion. Son utiles : *Mandatum quidem bonum.* Y se hacen vanos por no acompañarlos con aquel espiritu de Fé , y de amor, sin el qual , la carne de nada sirve. Son santos: *Mandatum quidem sanctum.* Y los convertimos en obstaculos para la salvacion , por la sobervia , y vana confianza que nos inspiran. Finalmente , son juſtos. *Mandatum quidem juſtum.* Y ofendemos á la Juſticia , porque muchas veces los preferimos á las mas esenciales obligaciones.

En primer lugar : Los exercicios exteriores de la devocion son utiles : *Mandatum quidem bonum.* Y los hacemos infructuosos por no acompañarlos con aquel

(a) *Rom.* 7. *v.* 12.

aquel espiritu de Fé, y de amor, sin el qual la carne de nada sirve.

A la verdad, Catholicos, todo el culto exterior se ordena á la renovacion del corazon, como á su fin principal: Qualquiera accion de piedad, que no se ordena á eſtablecer el Reyno de Dios dentro de nosotros, es vana: Qualquiera exercicio santo, que subsiſte siempre con nueſtras pasiones, que deja siempre en nueſtro corazon el amor al Mundo, y á los culpables deleytes, que no corrige nueſtros rencores, nueſtras envidias, nueſtra ambicion, nueſtros afectos, nueſtra pereza, y mas es burla de la virtud, que virtud: En la presencia de Dios, no somos mas de lo que somos por nueſtro amor, y por nueſtras inclinaciones: El Señor quiere ser el objeto de todos nueſtros deseos, el fin de nueſtras acciones, el principio de todos nueſtros afectos, y la inclinacion dominante de nueſtra alma; lo que no nace de eſtas disposiciones, lo que no nos confirma, y guia á este fin, por mas grande que parezca á la viſta de los hombres, es nada delante del Señor; no es mas que un metal que suena, y una campana vacía que hace ruído.

En eſte sentido, toda la Religion eſtriva en el corazon; el haverse Dios manifeſtado á los hombres, el haver formado una Iglesia visible en la tierra, el haver eſtablecido en ella la Mageſtad de las Ceremonias, la virtud de sus Sacramentos, la magnificencia de sus Altares, la variedad de sus exercicios, y todo el aparato de su culto, no ha sido mas, que para guiar á los hombres á las obligaciones interiores del amor, y de la accion de gracias, y para formarse un Pueblo santo, puro, inocente, y espiritual, que pueda glorificarle en todos los siglos.

Eſte es el fin de todo el culto que Dios ha eſtablecido, y de todas las idéas de su sabiduría para

con

con los hombres: Qualquiera Religion que se ciñese á puras exterioridades, sin arreglar el corazon, y los afectos, sería indigna del Ser Supremo, no le tributaría la principal gloria, y el unico respeto que él desea, y debería confundirse con aquellas vanas Religiones del Paganismo, que inventaron los hombres, las que no mandaban á la superſticion de los Pueblos, mas que respetos publicos, y ceremonias pomposas, que no arreglaban el interior, y dejaban en los corazones toda su corrupcion, porque no podian curarla, ni aún conocerla.

No obſtante eſto, Catholicos, podemos decir, que eſte es el abuso mas universal, y la llaga mas deplorable de la Iglesia. ¡Ah! Toda la gloria de la hija del Rey, se halla, por decirlo así, en el exterior; jamás ha havido mayores exterioridades que al presente; nunca han sido eſtas tan solemnes como ahora; nunca fueron los Templos tan magnificos, tan frequentados los Sacramentos, tan comunes los Sacrificios, ni tan apetecidas las obras de misericordia: Nunca ha havido tanta devocion exterior, ni acaso tampoco menos piedad; y nunca han sido mas raros los verdaderos Chriſtianos.

Bien conocereis, que no intento juſtificar los vanos discursos del Mundo, y las preocupaciones del libertinaje contra la virtud, las que yá dejo impugnadas en la primera parte de eſte discurso: El impío dice, que bajo las exterioridades de devocion, se oculta un corazon doble, y corrompido, y que toda virtud es una ficcion, y una hypocresia; porque el impío juzga de todos los hombres por sí mismo, y no puede persuadirse, que aún haya rectitud, inocencia, y verdad en la tierra. Dejemosle que goce de eſte funeſto consuelo, y que se asegure con él contra el horror que le inspiraría el monſtruoso eſtado de su alma, si no se persuadiera á que en todas par-

partes vé monstruos semejantes á él.

Hagamos mas justicia á los hombres, Catholicos, y juzguemos de ellos ahora por nuestro corazon; la hypocresia, y el engaño, no es la mayor herida de la Religion; este vicio es demasiado infame, y aborrecible, para poder ser el vicio del mayor numero de los hombres, y nos serviria de consuelo el podernos persuadir, á que no havia tantos impíos como hypocritas en la tierra.

Y así, no intento impugnar oy aquel indigno fingimiento, que se vale de los exercicios exteriores de la virtud, para ocultar sus delitos, sino al contrario, el error de la buena Fé en la excesiva confianza, que pone la mayor parte de las almas mundanas en estas obligaciones exteriores, y que sin hacer caso de la conversion del corazon, y de la mudanza de vida, viviendo siempre en los mismos desordenes, se hallan tranquilos en este estado, porque en él se exercitan en algunas obras de piedad, y se lisonjean de que hacen una compensacion, que afrenta á la misma piedad, y que haciendolas perder todo el merito de estas obras, las deja siempre la misma impenitencia, y toda la enormidad de sus delitos. Esta, pues, es una ilusion generalmente recibida en el Mundo.

De este modo hay algunos que socorren á los desgraciados, que se compadecen de su infelicidad, que tienen arregladas ciertas limosnas, en las que nunca faltan: Cierto que no hay cosa mas digna de alabanza, ni mas recomendada en los libros santos, que la misericordia; pero se persuaden á que cumpliendo con esta obligacion, cumplen con todas; y fiados en esto, viven con menos escrupulo en sus pecaminosas costumbres, en las conexiones profanas, y en los odios inveterados: Viven entregados al Mundo, y á las distracciones. ¡Ah! Dios no tiene necesidad de vuestros bienes, lo que pide es vuestro corazon; vuestro di-

nero perecerá con vosotros: Otros sostienen las empresas piadosas, favorecen á los justos, se declaran protectores de las Casas de Religion, adornan los Templos, y los Altares; pero su ambicion siempre es sin medida, la envidia sigue royendoles el corazon, mantienen los mismos deseos de agradar, y en la libertad de sus conversaciones nada se halla que sea mas inocente, ni modesto: Con adornar los Templos, juzgan que están dispensados de adornar sus almas, que son los Templos de Dios vivo, con dones de gracia, y santidad. ¡Ah! El Señor desprecia vuestras ofrendas, vuestros dones profanan sus Altares, y no haceis mas, que si adornarais un Templo de Idolos. Algunos asisten con frequencia á los Santos Mysterios, no faltan por ningun acontecimiento á las Fiestas, no hay solemnidad en que no se acerquen al Altar para participar de las cosas santas; pero nunca vemos que se acaben sus infames pasiones, su methodo de vida siempre es el mismo, no por eso cumplen mejor con sus obligaciones domesticas, no se privan de diversion alguna, siguen las mismas idéas de los adornos, de la fortuna, y de los placeres. ¡Ah! Los que asi vivis, participais de la mesa de Satanás, y no de la de Jesu-Christo, y solo os aventajais al impío, que vive separado del Altar, en que profanais las cosas santas. Luego que el Señor descarga su brazo sobre nuestros hijos, sobre nuestros protectores, ó sobre nuestros parientes, y que parece amenazarlos la muerte, recurrimos á las oraciones de los justos, se hacen votos á todos aquellos lugares que son célebres por los prodigios que Dios ha obrado en ellos por la intercesion de sus santos; casi no hay Templo, ni Altar, donde no se ofrezcan sacrificios, para conseguir una salud tan deseada; multiplicamos las intercesiones, y no pensamos en aplacar al Señor con una mudanza de vida, que es lo que el Señor intenta quando no

aflige: De este modo le ofrecemos victimas estrañas, y no los gemidos de un corazon contrito: No dejamos cosa que no hagamos para aplacarle, menos la mudanza de nuestras costumbres, y una vida mas Christiana, que era lo unico que desarmaría su ira. ¡Ah! El Señor mira con desprecio los votos que se le ofrecen por vosotros, y se irrita su bondad, de que hagais que le pidan gracias para otros, reservandoos vosotros mismos el privilegio de poder ultrajarle todavia. ¿Qué mas diré por ultimo? Algunos se precian de llevar sobre sí algunas piadosas señales de respeto á Maria Santisima, tienen una tierna devocion á todo lo que se dirige á su culto, rezan todos los dias con una escrupulosa exactitud, algunas santas oraciones, que la ha consagrado la Iglesia, y bajo estas Religiosas exterioridades mantienen con mas seguridad un corazon siempre profano, y corrompido: Van á los Templos donde se honra á la Señora, y al salir de alli se persuaden á que tienen autoridad para bolver á los lugares donde se la ofende. ¡Ah! Vosotros deshonrais sus Altares, pues los mirais como asilos de vuestra impenitencia, y de vuestras culpas; profanais esas exteriores señales que llevais sobre vuestros cuerpos, de la devocion que la profesais, pues os persuadis á que con ellas quedarán sin castigo vuestros delitos; y la Señora podrá decir de vosotros aquella terrible sentencia, con que Dios amenazaba en otro tiempo por su Profeta á los Sacerdotes, que bajo la Santidad de sus vestiduras, y de las augustas señales del Sacerdocio, ocultaban un corazon profano, y manchado: Me levantaré, dice, en el dia de mis venganzas, contra aquellos infieles Ministros de mis Altares, los arrancaré aquellas inutiles señales de mi culto, con las que ocultan un corazon lleno de iniquidad, y hedionděz, y libraré á mi lino, y á mi lana, con la que cubren su ignominia. *Convertar, & liberabo la-*

nam meam, & linum, quæ operiebant ignominiam ejus. (a)

Es decir, sois una fantasma de Christiano; teneis la apariencia de devocion, sin tener la realidad de la virtud; sois un Sepulcro blanqueado, y sumptuoso, en cuyo exterior se vén los adornos santos, las figuras de la fé, de la Religion, de la justicia, y de la misericordia, las que le sirven de vana decoracion, pero interiormente está lleno de infeccion, y podredumbre: os pareceis á aquel Altar del Tabernaculo de que habla la Escritura, que estaba cubierto de oro puro, y tenia resplandeciente el exterior, pero interiormente estaba vacío, y sin solidez: *Non erat solidum, sed intus vacuum.* (b) En vano sacrificais sobre él victimas: estos son unos sacrificios de cabritos, y de toros, dones, ofrendas, y victimas estrañas, de que no necesita el Señor; nunca sacrificais vuestras pasiones en la presencia de la santidad de vuestro Dios, y el Señor no vé en vosotros sino vanas apariencias, y el interior vacío de fé, y de piedad: *Non erat solidum, sed intus vacuum.*

Pero, Catholicos, ¿qué caso hacemos nosotros de las apariencias de amistad que desmiente el corazon? ¿Qué impresion hacen en nosotros las falsas expresiones de aquellos que no nos aman, y que conocemos ser nuestros enemigos? ¿No es cierto que nos sirven de molestia? Nosotros no estimamos en los hombres sino el afecto intimo, y real que nos profesan: aún los disimulamos la irregularidad de algunas acciones, con tal que estemos seguros de la verdad de su afecto: aún la misma vida de la Corte nos acostumbra á no hacer mucho caso de las exteriores, y publicas demonstraciones de amistad; á desconfiar siempre de todos aquellos semblan-

(a) *Osee. 2. v. 9.* (b) *Exod. 38. v. 7.*

blantes tan comunes, y tan poco sinceros; y á no contar á todos aquellos que nos hablan en un mismo idioma, en el corto numero de amigos verdaderos, cuyo corazon sabemos que corresponde á sus expresiones. Nosotros, Catholicos, queremos ser amados de veras, ningun caso hacemos de las exterioridades, solamente nos pagamos del corazon: no perdonamos ni aún el mas leve defecto de sinceridad, y hemos de creer, que Dios que se llama Dios zeloso, ¿ha de ser en este punto menos sensible, y menos delicado que el hombre? Hemos de creer que un Dios que se llama el Dios del corazon, ¿se ha de pagar de un vano exterior, y de unos simples respetos? Hemos de creer que un Dios á quien no se puede honrar sino amandole, ¿se ha de contentar con unos respetos que le tributa la boca, y le niega el corazon? ¿Hemos de creer que Dios ha de ser de peor condicion que el hombre, y que ó no merece ser amado, ó que no ha de sentir la falsedad de nuestras adoraciones, y respetos?

¡Dios mio! Es posible, que los hombres hayan de ser tan reales, y verdaderos en sus placeres, en sus pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus rencores, en sus venganzas, y en sus envidias; y que conservando en estos asuntos dentro del corazon, aún mas de lo que exteriormente manifiestan, solamente han de ser falsos en los asuntos de la Religion; esto es, á la figura del Mundo tributan la verdad, y realidad de sus afectos, y á la verdad de vuestra ley, y á la realidad de vuestras promesas no ofrecen mas que la apariencia.

Y no obstante, la vana confianza, es la propiedad caracteristica de estas almas de que hablo: y este es el segundo abuso de los exercicios exteriores de devocion; son santos: *Mandatum quidem sanctum*, y con todo eso sirven de obstaculos para la salvacion por la falsa seguridad que nos inspiran.

El desorden, Catholicos, puede conducir para el arre-

repentimiento ; el libertinage de las costumbres solamente se mantiene con una embriaguez que no es durable , porque el clamor de la conciencia no tarda en darla á conocer : los que viven abandonados no hallan en sí mismos cosa alguna que los pueda asegurar , sino la injusticia , ó la infamia del desorden , ó aquellas monstruosas maximas , que prometen al impío una aniquilacion eterna , y esta es una reflexion aún mas molesta , que la misma culpa de que intenta consolarnos. Pero los exercicios exteriores de la Religion sosiegan la conciencia, y dan motivo al pecador de que halle algun consuelo fuera de sí mismo : las limosnas , los Sacramentos , las obras de misericordia , la devocion á Maria Santisima , y el culto de los Santos forman una especie de nube que obscurece su alma ; se perdona mas facilmente las fragilidades , y caídas , porque le parece que las recompensa con obras santas ; no teme aquella obstinacion , y aquel abandono de Dios , en que caen regularmente los pecadores inveterados , porque aún siente consuelo en ciertas obligaciones exteriores de la Religion ; no conoce que este consuelo es artificio del Demonio , que conduce á la impenitencia del mismo modo que la obstinacion ; si la gracia nos despierta , y avisa algunas veces de la infamia de nuestros desordenes , oponemos á estos primeros remordimientos un gran numero de obras muertas , é inutiles : nos sirven de señales de paz , que disipan inmediatamente nuestros sustos : nos aquietamos con estas tristes reliquias de Religion , como si con ellas pudieramos libertarnos del naufragio , y de las exterioridades de la devocion formamos un muro contra la misma piedad.

Por eso , algunos destinan parte de las ganancias del juego , y su diversion para los pobres ; los meten en compañia de sus ganancias , y el furor del juego tan opuesto á la seriedad , y dignidad de la vida christiana, nada tiene de pecaminoso á nuestra vista , despues que hemos hallado el secreto , de hacer participantes á los

pobres del lucro que resulta de esta desenfrenada pasion; algunos franquean la casa á los siervos de Dios, frequentan su amistad, conservan con ellos conexiones de estimacion, y confianza, los interesan en que pidan á Dios su conversion, asi viven con mas tranquilidad en sus delitos, despues que han encargado á los justos que los alcancen la gracia de la penitencia: finalmente, consagran algunos dias al retiro, se encierran en una casa Religiosa, mas por entregarse con mas satisfaccion á la pereza, que por huir de los placeres; favorecen todo lo que puede ser util para lo bueno; escogen un Director docto, y famoso; se presentan mas frequentemente en el Tribunal de la Penitencia; asisten á todas las concurrencias de devocion; y se abstienen de ciertos abusos publicos, de que en otro tiempo no formaban escrupulo; ya juzga el Mundo que han tomado el partido de la virtud, y no obstante esto, á excepcion de haver salido de los mas enormes delitos, en todo lo demás aún perseveran los mismos: conservan el corazon siempre lleno de envidias, de antipatías, de deseos de elevacion, y de favor, las conversaciones igualmente sazonadas con la murmuracion, con la satira, y con la malicia contra los proximos, la vida igualmente tibia, sensual, ociosa, inutil, los cuidados del cuerpo, y del adorno, con la misma ansia, y viveza, el genio igualmente aspero, y altivo con los domesticos, é igualmente excesivo el resentimiento al mas leve desprecio, ó al mas ligero olvido. No obstante todo esto, viven tranquilos, porque se vén rodeados de todas las señales de la devocion, porque se valen de todos los medios exteriores de asegurar su eterna salud, sin haverse olvidado de ninguno, menos del de mudarse á sí mismos.

No, Catholicos, la confianza que nace de las obras exteriores de devocion, pone al corazon en una falsa tranquilidad, de la que rara vez nos desengañamos. De es-

este modo, el Pueblo judio, fiel observador de los exercicios exteriores, perseverará hasta el fin en su ceguera. Los Profetas que suscitaba el Señor de siglo en siglo, empleaban casi todo su ministerio en desengañarlos de este peligroso error: No conteis, les decian, con las victimas, y ofrendas que presentais en el Altar; no confieis en la multitud de vuestras obras, y de vuestras observancias legales; lo que el Señor os pide es un corazon puro, una penitencia sincera, la enmienda de vuestras culpas, un amor verdadero á sus mandamientos, una vida santa, é inocente, que desgarreis vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y que separeis el mal que reyna entre vosotros. No obstante, su injusta confianza continuaba manteniendose en estas exterioridades religiosas. Quando caían abiertamente en la idolatría, y olvidandose absolutamente del Dios de sus Padres, levantaban Altares extraños, entonces con facilidad los sacaban los Profetas de sus desordenes, los hacian derramar lagrimas de compuncion, y penitencia, y Jerusalén se cubria de ceniza, y de cilicio. En una palabra, quando se hacian Idolatras, y enemigos declarados del Señor, no era imposible el hacerlos penitentes; pero mientras perseveraban en la fidelidad exterior á las observancias de la ley: ¡Ah! Por mas que los Profetas les reprehendiesen sus injusticias, sus fornicaciones, y sus iniquidades, el Templo del Señor les servia siempre de seguridad: los sacrificios, las ofrendas, las observancias con que tan escrupulosamente cumplian, quitaban á las terribles verdades que los anunciaban de parte de Dios, toda su fuerza, y terror; los grandes pecadores, los impíos, los Publicanos, se convierten; los Phariseos, los medio Christianos, las almas á un mismo tiempo religiosas, y mundanas, que componen las exteriores obligaciones de la devocion con los placeres, con las maximas, pasiones, y abusos del Mundo, nunca se mudan, y mueren sin com-

compuncion, asi como han vivido sin desconfianza; semejantes á aquellos Soldados de que se habla en la historia de los Machabeos, que bajo los estandartes de Judas, peleaban al parecer, por la causa del Señor, y en la apariencia tomaban las armas por su gloria; pero haviendo sido derrotados, y muertos, se halló que debajo de sus tunicas tenian escondidas las señales de su idolatría, y se vió claramente, que aparentando fidelidad á la Religion de sus Padres, havian llevado siempre consigo las abominaciones de las Naciones infieles: *Invenerunt sub tunicis interfectorum, de donarijs idolorum, à quibus lex prohibebat Judæos.* (a) Pues esta misma es la suerte de las almas de que yo hablo. Combaten bajo los estandartes de la piedad, su exterior religioso no los distingue de los verdaderamente zelosos de la ley: se persuaden á que pueden juntar la practica exterior de sus observancias con las reliquias de la idolatría, y viviendo en esta falsa seguridad desafian á la muerte con confianza: pero acabado el combate, y llegado el dia decisivo, desaparecerán todas estas vanas obras, y bajo unas exterioridades religiosas se hallarán Idolos ocultos, esto es, mil injustas pasiones, que siempre los havian confundido en la estimacion de Dios con las almas infieles, y mundanas: *Invenerunt sub tunicis interfectorum, de donarijs idolorum, á quibus lex prohibebat Judæos.*

¡Ah! Catholicos, un enemigo de los Christianos los arguía en otro tiempo, de que aunque era verdad que los preceptos del Evangelio eran admirables, y que nada igualaba la perfeccion, y grandeza de las maximas de Jesu-Christo, eran tan poco conformes á la flaqueza hu-

(a) *Machab.* 12. *v.* 4.

mana, que no creía, que huviera quien pudiese cumplirlos: *Veſtra in Evangelio præcepta, ita mirabilia, magnaque scio, ut eis parere putem posse neminem.* Pero, Catholicos, ¿qué podria haver en las maximas de Jesu-Chriſto tan impracticable para la humana flaqueza, segun la expresion ponderativa de eſte Pagano, si eſtas no arreglasen mas que las exterioridades? Qué trabajo costaria el ser fiel en ciertos exercicios, como son el honrar á Maria Santisima; el ser liberal con los pobres, el proteger la piedad, el adornar los Templos, y los Altares, el invocar la proteccion de algun Santo, el tener particular devocion á los lugares que le eſtán consagrados: Lo que cueſta es el mortificar un deseo, el vencer una pasion, el desarraigar una coſtumbre, el contener un natural demasiado inclinado á los placeres; lo que cueſta es el separarse de una ocasion á que nueſtro corazon nos inclina, el aborrecer al Mundo que nos agrada, y nos busca, el amar á los que nos aborrecen, el ocultar los defectos del proximo, y hablar bien de los que nos calumnian, el vivir desprendidos de todo, aún quando todo se posea; eſta es propiamente la vida christiana, y lo que cueſta trabajo; eſte era el motivo de que tanto admirasen los Paganos la santidad, la elevacion, y la prudencia de la moral de Jesu-Chriſto; eſto es lo que tanto les hacia temer, dice San Leon, la santa severidad. Pero las obras exteriores muchas veces son fruto del amor propio, lejos de debilitarle, y combatirle. Y por eso, no solamente ceñimos á ellas toda la piedad, sino que las preferimos á las mas esenciales obligaciones.

Ultimo abuso de los exercicios exteriores; son justos: *Mandatum quidem juſtum*, y ofendemos con ellos á la juſticia, por preferirlos á las mas indispensables obligaciones: Abuso baſtante frequente en la virtud, pues vemos muchas personas zelosas por las obras de supererogacion, y tranquilas en orden al perpetuo olvido de

sus

sus mas esenciales obligaciones.

Y asi hay muchas que practican todas las buenas obras, menos aquellas que Dios las pide; dejan las funciones de su cargo, las obligaciones principales de su estado, aquellas obligaciones menudas, y domesticas, en que no halla satisfaccion el amor propio; y aquellas, para cuyo cumplimiento, solo el amor á la obligacion, puede estimularnos. Hay algunos que se imponen por Regla el hacer ciertas limosnas, que lisongean á la vanidad, y viven tranquilos en orden á infinitas restituciones, á que les obliga la Ley de Dios; son liberales con las Casas Religiosas, y no se atreven á resolverse á pagar sus deudas; rezan quando debieran asistir á otros negocios; y cuidan de ellos, quando sus necesidades les obligan á que oren; cuidan de la viuda, y del huerfano, dejando arruinar sus propios intereses, preparando de este modo, para sus desgraciados hijos, ó para los engañados acreedores, los amargos frutos de su injusta Caridad; toman á su cargo el cuidado de las casas, que ha erigido la Caridad, y no cuidan de la educacion de sus hijos, ni de la conducta de sus criados, reconcilian á los que estan enemistados, ponen en paz á algunas familias, y fomentan al mismo tiempo la discordia en la suya con su mal genio; y por no ceder en cosa alguna de su altivéz, y estravagancia, enagenan de sí el corazon, y el alma de un Esposo, y le precipitan en estraños amores; exercitan con los miembros de Jesu-Christo los mas humildes ministerios, y no tienen valor para dár un leve paso de reconciliacion con su enemigo, adelantandose á su flaqueza, y ganandole para Dios; se imponen una multitud de santas oraciones, y con la misma boca con que acaban de bendecir al Señor, despedazan á sus proximos, como dice San Cypriano. De este modo damos á conocer, segun la expresion

de un Apoſtol, que nueſtra Religion es vana, y que nos engañamos á nosotros mismos. (a)

¿Qué he de decir por ultimo? Acaso tambien concurren á todas las congregaciones devotas, y dejan de asiſtir á oír la voz de su Paſtor, á quien la Iglesia les manda seguir, y escuchar. Si, Catholicos, la voz del propio Paſtor tiene una particular gracia, y virtud para sus ovejas; habla con la autoridad, y amor de Padre; en su boca, las mas sencillas verdades, adquieren con la gracia de su miniſterio una bendicion, que no podemos nosotros dár á las nuestras: Nosotros somos eſtraños, él es Paſtor; nosotros le ayudamos en sus fatigas, pero la viña es suya; la asiſtencia á vueſtra propia Parroquia, es una obligacion confirmada con la practica de todos los siglos, con las leyes de la Iglesia, con la doctrina de los Santos, con el exemplo de los juſtos, y con la unidad del miniſterio: Alli es donde propiamente exiſte la congregacion de los Fieles; es el cuerpo al rededor del qual se deben congregar las Aguilas: Alli eſtá la fuente de los Sacramentos, la autoridad de la doctrina, la regla del culto, y el lazo comun de la Fé: Vueſtra Parroquia es la casa de oracion, á donde debeis ir á confesar la Fé, que en ella recibiſteis en el Sagrado Bautismo, y á suspirar por la inmortalidad, que han de esperar en ella vueſtras cenizas: El no concurrir á ella es una especie de scisma, de desobediencia, y de separacion del cuerpo de los Fieles: ¿Y es posible, que haya de haver quien tenga guſto para retirarse á una Casa Religiosa, en donde la singularidad, y la diſtincion, lisonjéa, y agrada, y no le haya

(a) *Jac.* 1. *v.* 26.

ya de tener para esta obligacion tan esencial ; sin mas motivo, que haverla hecho despreciable, ó incomoda la confusion con los demas Fieles, que es lo que debiera hacerla mas solemne, y servir de mas consuelo?

Catholicos, esta es una regla indefectible; todo lo que se opone á la obligacion esencial, no puede ser obra de Fé, ni de devocion. Jesu-Christo no está dividido contra sí mismo : La Caridad no destruye lo que edifica la Justicia : Empezad por la obligacion, lo que no edifiqueis sobre este fundamento, no será mas que un conjunto de ruínas, de obras muertas, y de paja destinada al fuego. Dios no estima unas obras que no nos pide : La sincera, y la verdadera piedad, consiste solamente, en ser cada uno fiel á las obligaciones de su estado : Despues de haver cumplido con estas obligaciones, haced en hora buena obras de supererogacion ; pero no antepongais lo accesorio á lo principal, vuestros antojos, á la ley de Dios, y la quimerica perfeccion de la devocion, á la devocion misma. Pero me canso en vano : Este es el gusto estravagante de los hombres ; el yugo de la obligacion, nada tiene que lisonjee nuestra vanidad, es un yugo forzado, y estraño, que no nos imponemos nosotros mismos, que solamente nos presenta la obligacion, y esta siempre es triste, y enfadosa, y el amor propio siente mucho rendirse á ella : Pero las obras que nosotros escogemos, las practicamos con gusto, son un yugo á nuestro modo, que nunca nos molesta, y que si algo pudiera haver penoso en él, siempre se suaviza, ó por el gusto con que le llevamos, ó por el interior deleyte que sentimos en haverle escogido nosotros mismos.

Evitad, pues, igualmente, Catholicos, los dos escollos que acabo de señalar en este discurso : Este es el fruto que haveis de sacar de él : La virtud pru-

den-

dente, y sólida, siempre estriva en un medio justo, y equitativo: Solamente nuestro genio es quien apetece los estremos: No añadamos nosotros por nuestra parte cosa alguna á la Religion: Esta está llena de una razon sublime, si la dejamos como en sí es; pero luego que intentámos mezclar con ella nuestros gustos, y nuestrras idéas, yá no es mas que una Philosophia arida, y sobervia, que todo lo atribuye á la razon, y que no produce efecto alguno amoroso en los corazones; ó un zelo supersticioso, y ridiculo, despreciado de la sana razon, y reprobado, y condenado por la Fé. Hagamos con el arreglo de nuestra vida, y con la equidad de nuestro proceder, que la virtud sea respetada aún de los que no la aman: Manifestemos al Mundo, dando con nuestras acciones á cada cosa el lugar que la corresponde, que la piedad, ni es genio, ni flaqueza, sino la regla de todas las obligaciones, el orden de la sociedad, el juicio de la razon, y la unica ciencia, á que debe aspirar el hombre en la tierra. Contemplémos la elevacion de las maximas de la Religion, y la dignidad de sus preceptos, y obliguemos á los enemigos de la virtud, á que confiesen, que solamente la piedad puede ennoblecer el corazon, elevar los pensamientos, formar almas grandes, y generosas, y que no hay cosa mas pueril, ni mas despreciable, que una alma, que se deja gobernar de sus pasiones. Honremos á la virtud, dejandola quanto en sí tiene de Divino, y amable; su suavidad, su equidad, su nobleza, su sabiduría, su igualdad, su desinterés, y su elevacion; El Mundo, en medio de ser tan injusto, presto se reconciliaría con la virtud, si viera que nosotros abandonabamos nuestras flaquezas. De este modo haremos que alaben el nombre del Señor, aún los que no le conocen, y podemos esperar verlos algun dia reunidos con nosotros, en la felíz inmortalidad. Amen.

ANA-

ANALISIS
DE LOS SERMONES contenidos en eſte quarto Tomo.

SEGUNDO DOMINGO
DE QUARESMA.

SOBRE EL PELIGRO DE LAS prosperidades temporales.

Division. I. *Porque en el eſtado de prosperidad son casi inevitables las caìdas.* II. *Porque en eſte eſtado es casi imposible la penitencia.*

I. Parte. *En el eſtado de prosperidad son casi inevitables las caìdas.*

1 Por la impresion que eſta hace en el corazon para corromperle. Una alma Chriſtiana debe vivir como estrangera en la tierra, y si se halla contenta en su destierro, no es digna de la patria. Eſta disposicion tan esencial para la fé se borra por la primera impresion, que la prosperidad hace en el corazon, que es una impresion de apego á la tierra. El que una alma afligida viva como eſtrangera en eſte Mundo, es cosa facil, porque la cueſta poco trabajo el retirar sus afectos de un Mundo que ha retirado de ella sus favores; pero eſtos pensamientos que inspira el eſtado de afliccion, los borra el

de

de la prosperidad. ¿Cómo es posible que nos desagrade lo que siempre nos está lisongeando? La culpa de esta disposicion consiste en que, como dice San Agustin, luego que os hallais en este estado, si vuestro destino se huviera de arreglar por vuestros deseos, os inmortalizariais en la tierra, y tendriais por especial gracia, el poder vivir eternamente separados de Dios, gozando de los bienes, y deleytes sensibles: esto es, tendriais al Mundo por vuestro Dios. Esta disposicion está tan oculta en lo intimo del corazon que apenas se conoce; no obstante, es el impulso que da movimiento á todas vuestras obras, y consiguientemente pone á vuestro corazon en un estado de pecado, que regularmente nunca es conocido, jamás se expia, y por consiguiente, tampoco se perdona. A esta primera impresion que hace la prosperidad en nuestros corazones, se sigue la segunda, y es el excesivo amor á nosotros mismos. La fé nos enseña, que debemos aborrecernos á nosotros mismos, porque si no somos injustos: En el estado de prosperidad toda la vida es un continuado amor á sí mismo, y por eso quanto agrada, quanto lisongea, quanto mantiene la vida de los sentidos, nos viene á ser tan necesario, que no podemos pasarnos sin ello; por eso no hacemos caso de las leyes de la Iglesia, si ha de costarnos algun trabajo su observancia: Parece que todas las cosas se hicieron para los que se hallan en este estado de prosperidad, y que quanto los rodea, solo atiende á acomodarse con sus deseos, y á justificarlos; finalmente, la tercera impresion que hace la prosperidad en el corazon es la sobervia: No hablo de aquella barbara sobervia que hacia decir á un Principe de Babylonia: levantaré mi Trono, y seré semejante al Altisimo: hablo de un modo de pensar que se conforma mas con el corazon humano, y que es casi inseparable de la grandeza; esto es, un cierto modo de pensar con demasiada estimacion de sí mismo, que acostumbra al alma, á que se mire como superior á todos aque-

aquellos que son inferiores á su clase, y á su grandeza, y este secreto error de la vanidad hace que no distingan su fortuna de sí mismos, y les aumenta la idea que tienen formada de sí, añadiendo á ella la de la humana grandeza: todo confirma á los grandes en este pensamiento: sus vicios son aplaudidos, y todo quiere darlos á entender que han sido formados de distinta masa que los demás hombres; hasta los Ministros de la verdad se persuaden á que están obligados á dar á las virtudes de los Grandes, unos elogios que desaprueba la Religion.

2 Las facilidades que proporciona la prosperidad á las pasiones, quando ya está corrompido el corazon, son todavia mucho mas temibles: Porque 1. del apego á las cosas de la tierra nacen aquellos infinitos, é insaciables deseos de que habla el Apostol: Luego que amais á la tierra como á vuestra Patria, no pensais mas que en ocupar en ella mayor lugar, y quisierais poseerla toda entera: teneis por convenientes todas las dignidades que os permite adquirir vuestra opulencia, y os persuadis á que las dignidades de la Iglesia, no deben servir mas que para la fortuna de vuestros hijos: 2. De el amor al propio cuerpo, que es la segunda impresion de la prosperidad, nacen todas aquellas ignominiosas pasiones, que deshonran el Templo de Dios en nosotros. ¿Quién ignora que la prosperidad proporciona mil caminos á este infame vicio? ¿Dónde se fomentan las execrables pasiones sino en los Palacios de los Grandes? Leed las Escrituras; de esto provino la caída de David, y los insensatos desordenes de Salomón; además, una virtud regular es suficiente para apartarnos de ir á buscar las ocasiones de desorden; pero ni aún la virtud de los Santos basta para defendernos de las ocasiones que nos buscan: estas ocasiones, pues, se presentan continuamente á los grandes, y poderosos del Mundo: 3. De la sobervia, ultima impresion de la prosperidad, nacen los deseos ambiciosos, las emulaciones, las perfidias, los ren-

cores, las venganzas, pasiones todas que favorece la prosperidad.

¿Qué fruto se debe sacar de estas verdades? El conocer que aunque poseamos todo lo que puede servir á la felicidad de nuestros sentidos, no por eso nos es permitido el satisfacerlos: El pensar frequentemente que lo que solamente nos ensalza á vista de los hombres, nada añade en la realidad á lo que somos en la presencia de Dios. El conocer que toda la gloria de la tierra, aunque pueda embriagar el corazon por un instante, nunca podrá llenarle: que hemos nacido para el Cielo: y que la verdadera felicidad del hombre en la tierra no consiste en la grandeza, sino en la inocencia del corazon.

II. Parte. *La penitencia, casi es imposible en el estado de la prosperidad.*

1. Porque las gracias especiales son mas raras en este estado: Leed las Escrituras, y en todas partes hallareis que el Señor gusta de conversar con los simples, y pequeñuelos, y no con aquellos, á quienes su nacimiento, y vanidad ensalza sobre los demás: No quiero decir que en Dios haya acepcion de personas; la gracia christiana abraza todos los estados, y la santidad de tantos Reyes prueba el que podemos ser aún mas ricos en dones de la gracia, que en bienes temporales. Pero 1. El orden de la providencia parece que pide que haya una especie de compensacion en esta desigualdad de fortunas, y de condiciones repartidas entre los hombres. El secreto, pues, de la divina compensacion consiste en que las riquezas de la gracia son herencia del pobre, y del afligido; y los felices del Mundo gozan de las riquezas de la tierra, como de su recompensa, y herencia. 2. En la prosperidad no son tan abundantes las gracias, porque los favores temporales son unas recompensas, como dice S. Agustin, que concede la divina justicia á algunas virtudes naturales de los peca-

do-

dores, para tener mas derecho de excluirlos para siempre de las promesas de la gracia. Finalmente, las gracias no son tan abundantes en el estado de prosperidad, porque muchas veces este estado no es el que Dios os havia preparado en su misericordia, y solamente ha permitido que seais colocado en él, para castigar el desorden de vuestros deseos: por eso Dios os entrega á todos los peligros de un estado, en que él nos havia colocado, para castigo del ansia, con que le deseais.

2. La prosperidad sirve de obstaculo á la penitencia, porque pone en el corazon infinitas oposiciones á las gracias de conversion, que pudiera Dios conceder á los grandes, y felices del Mundo. 1. Porque el mas eficaz medio, de que Dios se vale para atraher á sí á un pecador, es la instruccion, y el zelo de los Ministros de la penitencia, que le hablan con toda la sinceridad, que Dios les inspira: Por una parte es muy dificil, que la presencia de los grandes no acobarde la verdad en la boca de los mismos Ministros; y por otra, la docilidad, y la sumision son muy raras entre los grandes.

3. La gracia de la penitencia tambien halla mas invencibles obstaculos en las exterioridades, y efectos de la prosperidad. Un corazon felíz con la abundancia, nada busca fuera de sí, ni nada aviva su amor al verdadero bien; la gracia tiene necesidad de pérdidas, de disgustos, y de aflicciones, y casi no tiene fuerza alguna para los que son: Además: ¿Como podrán los grandes hacer penitencia, sin hacer antes infinitas reparaciones? ¿Qué multitud de delitos no han autorizado, ó no han impedido pudiendo? Finalmente, ¿quantos obstaculos exteriores se oponen á que abracen las virtudes inseparables de la penitencia, como son el retiro, la oracion, la mortificacion, de los sentidos, la humildad, y el desprecio de todas las cosas del Mundo?

do ? La prosperidad los allana todos los caminos para la culpa , y los cierra todos los de la penitencia : Por eso regularmente la penitencia de los grandes es muy imperfecta. Luego que hacen los primeros esfuerzos para salir de su desorden , reciben los aplausos debidos á una virtud consumada ; pero en la presencia de Dios, en donde los titulos nada añaden á nueſtras obras , ¿qué merito podrá añadir la grandeza á las obras de penitencia ? ninguno ; sino que teniendo la grandeza mas culpas que expiar , su penitencia debe ser mas severa , mas exterior , y mas pública.

LUNES DE LA II. SEMANA.

SOBRE LA IMPENITENCIA FINAL.

Division. *Si dilatais vueſtra conversion haſta la muerte , morireis en vueſtro pecado.* I. *Porque no os hallareis en eſtado de buscar à Dios , y de bolveros á su Mageſtad.* II. *Porque aún supueſto que os halleis en eſtado de buscarle , y que hagais esfuerzos para bolveros á él , eſtos esfuerzos serán inutiles , y no le hallareis.*

I. Parte. *No os hallareis en eſtado de buscar á Dios.*

1. Os faltará tiempo: Dios no os ha prometido este tiempo , y continuamente le eſtá negando á pecadores menos culpados que vosotros : ¿Quien os ha dicho , que vueſtra muerte vendrá con lentitud , y que no caerá repentinamente sobre vosotros ? ¿Quántos exemplares teneis de eſto ? ¿No os proporciona Dios eſtos terribles eſpectaculos , para avisaros de que acaso será semejante vueſtro fin ? ¿Pues qué ceguedad es la vues-

tra

tra en hacer que vuestra eterna salud dependa de la cosa mas incierta del Mundo? Y aún quando estuvierais libres de estos terribles accidentes, y no fueran tan frequentes como son en la realidad, ¿no acomete de este modo la muerte á la mayor parte de los hombres? ¿No sucede regularmente, que el ultimo instante que pone fin á nuestra vida, no era el ultimo á nuestro parecer?

2. Quiero convenir en que os conceda tiempo, y que tengan lugar los Ministros del Señor para deciros como un Profeta al Rey de Judá: *Arreglad vuestra casa, porque morireis*: ¿Os hallareis por eso en estado de buscar á Jesu-Christo? ¿Quereis que un pecador, con una razon, que ya se obscurece, con una memoria, que ya se confunde, con un corazon, que se deshace, pueda sondear, y aclarar los abysmos de su conciencia? ¡Gran Dios! ¿Un pecador en este estado podrá, no digo aplacaros, pero ni aun conoceros, y adoraros? Juzgadlo vosotros mismos, vosotros á quienes la mano del Señor ha llevado ya hasta las puertas del sepulcro: ¿Qué uso haciais entonces de vuestra razon? ¿Y qué fruto haveis sacado del beneficio que dilató vuestros dias?

3. Quiero convenir en que la misericordia de Dios conceda entonces algunos intervalos libres al pecador moribundo: ¿Pero como se usa de ellos? Se ocupan en los negocios, y ultimas disposiciones, y los cuidados de la conciencia se dejan para otros intervalos menos felices. Entonces se llama al Sacerdote; y aún se procura que el enfermo no esté en estado de conocerle, para que no se asuste con su venida.

4. Quiero convenir en que hasta el ultimo suspiro conserveis tan entera la razon como la teneis oy: ¿Pero os parece que no os impedirán los obstaculos, que entonces hallareis en vuestro propio corazon? ¿Os parece que toda una vida llena de desordenes, unas pasio-

siones, que os han acompañado desde la infancia, y que casi se han naturalizado con vosotros, han de ceder, y se han de desaparecer en un instante? ¿Os parece que un hombre, que en toda su vida no ha pensado en mas que en adquirir riquezas por todos caminos, ha de confesar en un instante que todas sus ganancias han sido pecaminosas? ¿Que un impío, que mil veces ha profanado la santidad de la Religion con sacrilegas burlas, se ha de hacer fiel, y religioso, quando está para morir? &c. Vos, Señor, nos decís en los libros santos: Su fin será semejante á sus obras: *Quorum finis erit secundum opera ipsorum.* Si haveis vivido impudicos, morireis impudicos; si haveis vivido ambiciosos, morireis, sin que muera en vuestro corazon el amor del Mundo, y de sus vanos honores. En una palabra, *morireis en vuestro pecado.* Y asi obrad bien, mientras Dios os concede tiempo; no llegueis á la hora de la muerte con deseos, sino con frutos de penitencia.

II. Parte. Es eterna verdad, que el Señor tiene puestos limites á su paciencia; y que asi como tiene tiempo señalado para acordarse del pecador, le tiene tambien para olvidarse de él. Bien sé que todo el tiempo de la vida presente es tiempo de propiciacion, y que en qualquiera hora que el pecador se convierta á Dios, Dios se convierte á él; pero tambien sé que cada auxilio de la gracia, de que abusais, puede ser el ultimo de vuestra vida.

Supuesta esta verdad tan terrible, saquémos una consequencia, que no es de poco peso: 1. Si la Escritura nos anuncia en todas partes, que Dios se retira algunas veces de una alma infiel, ¿qué podeis esperar vosotros para el ultimo instante? Vosotros, que agitados continuamente de crueles remordimientos havreis llegado con vuestra ingratitud, é impenitencia hasta el dia de su ira, ¿donde estará entonces aquella

lla Justicia, que insulta á las lagrimas del impío que está para morir?

2 La naturaleza de la gracia, que os prometeis para entonces, no os permite el que la espereis: La gracia que consuma la santificacion de una alma, la gracia de la perseverancia final, es la gracia de los escogidos, y la ultima prueba del amor que Dios tiene á una alma. Dios, rigurosamente hablando, á nadie debe este favor inestimable, y aún muchas veces suele no concederle á aquellos mismos, que han seguido mucho tiempo las sendas de la Justicia, ¿y os persuadis vosotros, á que el mayor de todos los beneficios, ha de ser premio de una vida llena de ingratitudes? ¿Es posible, que casi todos los hombres se hayan de engañar con una esperanza tan necia?

3 Aún quando Dios concediera algunas veces esta gran misericordia á una alma, que huviera dilatado su conversion hasta la muerte, os buelvo á decir, que nunca os la concederá á vosotros, que dilatais vuestra conversion fiados en ella. No os engañe, pues, la falsa esperanza, de que Dios usará entonces con vosotros de una particular conducta. Esa misma esperanza que haveis tenido en su misericordia, y que ha servido de manteneros en vuestros desordenes, será entonces el mayor de vuestros delitos: Los hombres se consuelan en la muerte de sus parientes, y amigos, con los proyectos de conversion, que muchas veces los han visto formar: Y este es justamente el mayor motivo que yo tengo para temblar de su fin.

4 No quiero decir, que no baste un solo instante de verdadera penitencia, para borrar en un momento los delitos de toda la vida; pero Dios desprecia la penitencia del pecador en la hora de la muerte, porque es falsa. Porque 1. No es libre: Regularmente mas es efecto de la necesidad á que se vé reducido, que fruto de la gracia, y de un verdadero arrepentimien-

miento: Y si nó, ¿si Dios dilatara sus dias, no dilataría él tambien sus culpas? 2. Su dolor nace de un temor, puramente natural: él mismo es el unico objeto de su dolor, el fin de sus suplicas, y el motivo de su penitencia: Sus lagrimas, son lagrimas de Esaú, y de Antiocho; lagrimas esteriles, y reprobadas: Por eso el pecador levantará entonces su voz al Cielo, y el justo Dios se reirá de sus clamores; llorará, y Dios insultará á sus lagrimas: Entonces será inutil, que despues de no haver buscado en todo el tiempo de su vida sino unos Ministros condescendientes, ó el primero que se presentaba, llame á algun hombre de Dios, el mas ilustrado, y respetable por sus talentos: En vano le exortará este Ministro á que ponga toda su confianza en Dios, y minorará á su vista el horror de sus delitos, para que no cayga en desesperacion: El mismo Ministro le hablará temblando, porque sabe que el Señor tiene su peso, y su medida, y que el hombre nada puede rebajar de ella.

Ultima reflexion: ¿Qué cosa mas favorable puede desear para sí el pecador en la hora de la muerte, que el tener tiempo, y hallarse en estado de buscar á Jesu-Christo, y el buscarle en efecto? Y con todo eso, ¿qué es lo que Jesu-Christo le permite que espere con estas diligencias, si las dilata hasta la muerte? *Me buscareis, y morireis en vuestro pecado.* Despues de esta sensencia, podeis vivir tranquilos en vuestros desordenes, durante el tiempo de vuestra vida. Yo no intento poner limites á la misericordia de Dios; pero lo cierto es, que los saludables Sacramentos, aplicados entonces al pecador, acaso consuman su reprobacion; y muchas veces, la ultima de las gracias de la Iglesia, es el ultimo de sus sacrilegios. Es verdad de Fé, que es corto el numero de los que se salvan; y con todo eso, si bastaran para salvarse las señales de arrepentimiento que dan los pecadores

en

en la hora de la muerte, casi no havría pecador que no se salvase. Lo cierto es, que debemos hacer penitencia, mientras Dios nos concede tiempo; y que en la hora de la muerte, ó no os hallareis en estado de buscar á Dios, ó aún quando le busqueis, no le hallareis.

MARTES
DE LA SEGUNDA SEMANA.
SOBRE EL RESPETO HUMANO.

Division. I. *El delito del respeto humano.* II. *Su locura.* III. *Su injusticia.*

I. Parte. El enemigo de la eterna salud pone dos lazos á la flaqueza del hombre. El uno de engaño, atrayendole con falsas esperanzas: El otro de cobardía, desanimandole con temores insensatos: El conocimiento, pues, del Mundo, casi por sí solo, basta para librarnos de la primera ilusion, que nos promete en él una felicidad imaginaria; pero el largo uso de el Mundo, en vez de curar el temor de sus juicios, solo sirve de hacernos mas timidos: Para impugnar este temor; digo que ultraja á Dios.

1 En su grandeza: A la verdad, la grandeza de Dios pide que no lo comparemos con un Mundo despreciable; pero vosotros movidos por una parte de la voz de Dios, y por otra del temor de los hombres, le decis con las disposiciones de vuestro corazon: Yo, Señor, os serviría desde ahora, si el Mundo que no

os ama, ni os sirve, me permitiera serviros, y amaros: Esta impiedad horroriza, pero con todo eso no dejais de ser impíos.

2 El respeto humano, es injurioso á la verdad de las Divinas promesas: Porque ¿os parece, que quando os hayais declarado por Jesu-Christo, no sabrá confortar vuestro corazon contra las invectivas, y caprichos de las censuras humanas? ¿Os parece que hallandoos entonces ilustrados con las nuevas luces de la gracia, no escucchareis con una santa firmeza, unos discursos, en los que no vereis mas que los tristes desordenes de un entendimiento abandonado de Dios? Entonces, mas compadecidos de la locura de los hombres, que irritados con sus desprecios, pedireis á Dios, que se compadezca de su ceguera, y que los manifieste las eternas verdades de su Justicia. Aún no digo bastante: ¿Os parece, que en aquellos primeros instantes de gracia, y de una verdadera mudanza de corazon, el alma, que se halla en estremo compungida, y penetrada de los atractivos de una gracia Divina, podrá hacer caso de nada que no sea su Dios, y de la felicidad de servirle? Responded, almas justas que me oís, y confundid la flaqueza del pecador timido, que no puede comprehender, cómo Dios se puede hacer amar, mas de lo que el Mundo se puede hacer temer.

Pero es imposible, dicen algunos, el empezar una nueva vida, sin hacerse reparable en el Mundo con el ruido de la mudanza. De este modo, como refiere San Agustin, se engañaba el célebre Victorino, tan conocido en Roma por su sabiduría, y eloquencia. Se persuadía á que Dios solamente mira el corazon, sin pedir otra cosa. Pero dejando aparte el que esto es ultrajar á la grandeza de Dios, á el que afectais no conocer en presencia de los hombres; que es ser ingratos á la gracia que os mueve, y os inspira el disgus-

gusto del Mundo, y de las pasiones; que es cosa indigna de un corazon noble, y generoso, el hacer traycion de ese modo á vuestros interiores dictamenes; digo, que qualquiera ardid que se dirige á persuadir al Mundo, que aún aprobais sus abusos, y maximas, y á ocultar en vosotros la reputacion de Siervos de Jesu-Christo, es un disimulo culpable, y menos digno de escusa, que el desorden declarado, y manifiesto. Estadme atentos: La vida licenciosa de un pecador, le grangea mas censores de su conducta, que imitadores de sus excesos; pero los abusos del Mundo, autorizados con una vida, por otra parte regular, y mezclada de acciones piadosas, forman un engaño casi inevitable: Quanto mas os permitis esos abusos, absteniendoos por otra parte de los grandes desordenes, mas persuadis á vuestros proximos, que el Mundo no es incompatible con la salvacion; dais motivo á que nuestros oyentes no nos crean quando les predicamos, que es imposible el servir á dos Señores; multiplicais en la Iglesia los falsos penitentes, sirviendo de modelo á muchos pecadores arrepentidos, que juzgan que no hay mas que hacer para ser virtuosos, que lo que os ven hacer á vosotros: ¿No os basta el que vuestros desordenes hayan servido en otro tiempo de escandalo á vuestros proximos, sino que tambien oy les ha de ser funesta vuestra falsa virtud?

II. Parte. Todo pecador es insensato, porque todo pecador, prefiere un deleyte momentaneo á unas promesas eternas. No obstante, nuestras pasiones, forman algunas veces unos errores, que aunque opuestos á las reglas, pueden, á lo menos, escusarse, con las apariencias de equidad, y de prudencia. Pero el respeto humano, no es de este numero; la estravagancia es en él tan manifiesta, que no dá lugar al engaño.

1 Consideradle en sí mismo: Ponéos en las circuns-

cunſtancias que quisiereis, de hombre juſto, ó de mundano; elegid la Corte, ó el retiro; vivid como Philosopho, ó como libertino, nunca podreis conseguir, el que todos los hombres alaben vueſtra conducta. Pues ahora bien, ¿si en ninguna circunſtancia de la vida, podreis evitar el capricho de los juicios humanos, por qué los haveis de temer solamente en la virtud? ¿Si eſte inconveniente no os detiene en los negocios de la vida, por qué os ha de servir de eſtorvo en el gran negocio de la salvacion? Mas: ¿Aún quando por seguir el partido de la virtud, huvierais de tener á todo el Mundo por censor de vueſtra conducta, qué importan los juicios de los hombres, para el que solamente tiene interés en servir á su Dios? ¿Qué conexion puede tener su eſtimacion, ó su desprecio, con vueſtra suerte eterna?

Pero no, Señores, yo me engaño: Las censuras de los hombres, siempre son recompensa de la virtud, y el mas seguro pronoſtico de la salvacion: Una virtud, que fuese del guſto de los pecadores, me sería sospechosa: Los ojos de la carne, no pueden ver en eſte Mundo la grandeza del juſto, porque estando oculta bajo unas viles apariencias, nada vé en ella la humana sobervia, que no sea despreciable. Pero eſte hombre, que oy se halla abatido, y despreciado, será algun dia separado de los demás, y rodeado de gloria, y de inmortalidad, presentará á los amadores del Mundo, un espectaculo tanto mas espantoso, quanto añadirá á su admiracion la funeſta desesperacion de una suerte muy diversa.

2 El respeto humano, que es insensato en sí mismo, lo es aún mucho mas, en las circunſtancias que le acompañan. 1. ¿Si eſtais desengañados del Mundo, por qué haceis caso de sus juicios? 2. Haſta ahora haveis gozado injuſtamente de la eſtimacion de los hombres: Vosotros solos, sabeis haſta qué punto ha lle-

ga-

gado la medida de vueſtras flaquezas, y de vueſtras culpas en la presencia de Dios; y unas flaquezas, que si se huvieran hecho publicas, os huvieran cubierto de una perpetua ignominia: Con todo eso, el Mundo os ha alabado; ha viſto en vosotros mil virtudes; y eſtas virtudes sin piedad, no eran mas que titulos vanos; bien lo sabeis. ¿Pues no es preciso que Dios se vengue, y que el Mundo oy niegue, aunque injuſtamente, á una virtud que es verdadera, las alabanzas que havia dado tambien injuſtamente á vueſtros vicios, y á vueſtras falsas virtudes? 3. ¿Por qué temeis en los caminos de la salvacion, lo que no haveis temido en otro tiempo en los de la culpa? Quando viviais entregados á los infames excesos, no haciais caso de los discursos de los hombres, ¿y solamente haveis de empezar á temerlos, quando debeis aprender á despreciarlos? ¿Solamente para servir al Señor, hemos de ser cobardes? ¿El pecado ha de caminar á cara descubierta, y la virtud se ha de avergonzar, y ocultarse? Ademas de que ¿qué puede decir el Mundo? ¿Que sois inconſtantes, que sois locos, que no perseverareis mucho tiempo en ese eſtado; que solamente dejais al Mundo, porque el Mundo os deja; que yá haveis dado suficientemente á conocer, que no sois buenos para nada? ¿Y en qué pueden venir á parar eſtos discursos? En daros mejor á conocer el Mundo; en hacerosle mas despreciable; y en serviros de inſtruccion, que os debe traer mas vigilantes, mas ocupados en vueſtras obligaciones, y mas agradecidos á la gracia que haveis recibido. Finalmente, os pregunto: ¿Quienes hablan de eſte modo? ¿Quienes son los que os censuran? No son ciertamente, ni los juſtos, ni los mas prudentes entre los mundanos, para con los quales, la virtud siempre tiene su eſtimacion; no son mas que un corto numero de hombres libertinos, y de poco talento, que se glo-

glorian vanamente de oponerse á la virtud, al mismo tiempo que en su interior la están respetando.

III. Parte. El respeto humano es injusto. Porque 1. Este Mundo que no conoce á Dios; este Mundo que llama bien al mal, y mal al bien; este Mundo en medio de ser tan perverso, respeta á la virtud, envidia algunas veces su felicidad, suele buscar asilo, y consuelo en los que la profesan, y aún la tributa publicos respetos. ¿Pues por qué haveis de temer el parecer siervos de Jesu-Christo delante de los pecadores, que quisieran ser semejantes á vosotros?

2 Acaso haceis gala delante del Mundo, de ciertos talentos, ó ventajas humanas, con las que os parece que os grangeais su estimacion: Pues sabed que os engañais, y que acaso se está burlando de esas mismas cosas con que juzgais agradarle: Sed justos; la piedad no tiene envidiosos, y el Mundo que no aspira á esta especie de merito, no os disputará vuestra reputacion: Acaso hará mas estimacion de vosotros, y en vez de censuraros, tendreis vosotros que llorar interiormente, el exceso, é injusticia de sus alabanzas.

3 Y lo que mas honra á la virtud, es que el Mundo regularmente busca, y halla consuelo en la fidelidad, y rectitud de los que la practican.

4 De esto provienen los publicos honores que el mismo Mundo tributa á la virtud. Todos los dias estamos viendo personas de baja esfera, aunque ennoblecidas con los dones de la gracia, que se merecen los honores, y distinciones, que no dan, ni las dignidades, ni el nacimiento: Tened cuidado de no mezclar con la piedad ninguna flaqueza humana: No junteis con la virtud las reliquias del genio, de las pasiones, y de las humanas flaquezas; porque esto es lo que regularmente se grangea las burlas, y censuras del Mundo: Si despues de esto teneis algo qué temer, temed el que se den á unos debiles principios de conversion, los elogios debidos á una perfecta penitencia: Temed el que esas alabanzas os ha-

hagan olvidar de vuestras miserias: Temed el que la injusta estimacion de los hombres, sea para vosotros castigo de Dios, que acaso concede esta recompensa á algunas virtudes naturales que teneis, para castigar á su tiempo la interior vanidad que las corrompe.

Para evitar esta desgracia: mirad á los hombres como si no existieran en el Mundo: haced vuestras obras, como que obrais solamente en la presencia de Dios, y poned en sus manos los intereses de la virtud.

MIERCOLES DE LA II. SEMANA.

SOBRE LA VOCACION.

Division. I. *Lo raro de una vocacion verdadera.* II. *Los peligros de una vocacion falsa.*

I. Parte. La santidad es la vocacion general de todos los fieles: pero el camino para llegar á la santidad no es el mismo respecto de todos los hombres, y solamente caminamos con seguridad por este camino, quando nos ha puesto en él la mano de Dios. La razon, y la fé, nos prohiben igualmente el pensar, que despues de havernos llamado el Señor á la luz del Evangelio, no se ha querido mezclar, por decirlo asi, en nuestra suerte; y ojalá no fuera tan cierto, que el camino que escoge la mayor parte de nosotros, no es el que Dios nos havia señalado en el principio.

1 Muchas veces engañan las preocupaciones, y las pasiones: Muchas veces la eleccion de estado se hace por una impresion que se ha conservado en nosotros desde la niñez; y antes de saber lo que somos, determinamos lo que hemos de ser para siempre: Tampoco es mas serio el cuidado que se pone en la eleccion de estado, aunque se espere á hacerla en una edad mas madura:

Bas-

Baita el esperar alguna dignidad en la Iglesia, para entregarse á este ministerio. Con la muerte de un hermano mayor se abandona el estado Eclesiastico. Un enfado, ó una amistad deciden de nuestra suerte: ¿pues cómo no nos hemos de engañar usando de tan pocas precauciones? En este punto no tendrán escusa los Padres de familia en la presencia de Dios, pues están obligados á instruir á sus hijos, sobre la importancia de la eleccion de estado.

2 Segunda causa de que nos engañemos: El orden de la naturaleza es quien por lo comun decide solamente de esta eleccion, quando unicamente debiera depender de los fines de Dios para con nosotros: No se atiende á mas señal de vocacion que al orden del nacimiento, ó á el estado de la fortuna. Confieso que Dios algunas veces se vale de señales humanas, para facilitarnos la eleccion del estado á que nos destina; pero esta regla no es segura, ni universal. Cada estado pide particulares talentos, y estos talentos no siempre están anexos en las familias al orden del nacimiento.

3 Tercera causa de que nos engañemos en la eleccion de estado: No examinamos qual es el camino que la Religion, y la razon quieren que sigamos, y que atendidas las circunstancias de nuestras inclinaciones, y flaquezas, nos facilitará mas medios para nuestra salvacion. No quiero decir, que todos los hombres se hayan de retirar á los desiertos, y renunciar los empleos, y publicas profesiones, que constituyen el orden, y harmonía de la sociedad: El silencio, el retiro, y aún la austeridad de los Claustros no es el estado mas seguro para todos los hombres: Nuestra seguridad no consiste en el estado, sino en la vocacion de Dios á él: Lo que quiero decir, es, que siendo nuestro principal negocio el llegar al felíz termino, sería locura dar la preferencia al camino que se escoge, por hallarse en él mas exterioridades, y no porque en él hallaremos mas socorros para poder consumar felíz, y santamente la carrera: Pues siendo,

co-

como es cierto este principio; ¡quantas vocaciones hay defectuosas! ¿Quales son los motivos que mueven á unos á que sigan el partido de las Armas; á otros el de la Toga, y á otros el de la Iglesia? Solamente la codicia; pues esta es la que decide de nuestros destinos; y Dios, á quien no hemos consultado en nuestra eleccion, acaso castigará el desorden, abandonandonos en este estado á las pasiones que nos le inspiraron.

4 No debiendo, pues, decidir de esta eleccion un gusto desordenado, tampoco debe decidir de ella el respeto humano, que violenta al gusto, y á las mas violentas inclinaciones, las que dimanan del autor de la naturaleza. Ultima raíz de nuestros engaños. Como de esta eleccion depende toda la quietud, y felicidad de nuestra vida, las elecciones en que tiene mas parte el respeto, y el temor de aquellos de quienes dependemos, que nuestras propias inclinaciones, traen siempre consigo la amargura, y el arrepentimiento, y con todo eso, este respeto humano casi siempre preside en la decision de nuestra suerte, y casi no hay quien dé lugar á su propio corazon á que elija el estado que desea. De esto provienen tantos disgustos en todos los estados: tantas disensiones en las familias: tantos ruidos, tantos enfados, y tantas amarguras en los Claustros: cada uno se queja de su suerte, y tiene envidia á la agena, y ninguno hay felíz en el Mundo, porque casi ninguno está colocado en su propio lugar.

II. Parte. Entre todas las circunstancias de la vida, la eleccion de estado es en la que mas debe temerse el engaño; ya se considere:

1 De parte de Dios, cuyos derechos usurpa. A la verdad, aunque Dios nos dió la libertad, no por eso cedió los derechos que tiene sobre nosotros, y él solo es quien debe disponer de nuestro destino, segun los fines que se propuso quando nos formó. Pero aún quando su soberanía no le diera este derecho sobre la criatura, su sa-

biduría debiera hacerle arbitro de nuestra suerte: ¿Por qué? Porque solamente Dios nos conoce; él solo puede juzgar de las diversas relaciones de vicio, y de virtud que tienen las qualidades de nuestra alma, con los diversos estados en que puede colocarnos, y consiguientemente si no nos ponemos en manos de su sabiduría, y hacemos la eleccion de estado segun nuestro antojo, es preciso que nos extraviemos, pues no tenemos suficiente conocimiento de nosotros mismos, para poder determinar lo que nos conviene.

2 El engaño en la eleccion de estado es muy de temer, por razon de los auxilios, y gracias de que nos priva. Como en todos los estados hay sus peligros, y sus particulares dificultades, en todos hay necesidad de socorros para vencer estos obstaculos, y evitar estos peligros: para participar, pues, estas gracias particulares, es necesario que el mismo Dios nos llame á el estado que elegimos, porque si no nos mirará como á un siervo temerario, á quien no debe obligacion alguna, y que no tiene ningun derecho á sus beneficios. ¡Ah! Si todos los dias vemos perecer tantas almas, no obstante las gracias anexas á su estado; Si la flaqueza del hombre muchas veces no puede mantenerse en los caminos por donde Dios le guia ¿serán menos sus caídas quando camine solo?

Algunas veces nos admiramos de que hayan degenerado tanto las costumbres de los Christianos: pero es muy facil hallar la razon. Todo está corrompido porque casi ninguno ocupa el lugar que le corresponde. La raíz de la depravacion de los estados es la falta de vocacion, ¿y qué irreparables consequencias no tiene esta falta?

3 La tercera razon por que es tan temible el engaño en la eleccion de estado, es porque son irremediables sus consequencias. Paso en silencio, que no hallandoos en el camino que debe guiaros á la salvacion, quanto

mas,

mas camineis por él, mas os extraviareis; y acerca de este defecto casi nunca se forman remordimientos: pero reparad en las consequencias de una vocacion ilegitima: si sois hombres de republica, se sigue el uso injusto que haceis de vuestra autoridad, el bien que dejais de hacer, y el mal que autorizais; si os entrometisteis en el lugar santo, se sigue la perdida de tantas almas, que en el zelo, y piedad de un Ministro fiel huvieran hallado la gracia, y la salvacion: Si haveis profesado la vida de los Claustros, se sigue la relajacion que introducis en ellos con vuestro mal exemplo. Vosotros los que inspirais á vuestros hijos vocaciones injustas, ved aqui las funestas consequencias, y los infinitos delitos de que os hace responsables en el Tribunal de Dios una sola culpa.

Pero si las consequencias de este engaño son irreparables respecto de los Padres ambiciosos, que os le inspiran, no lo son menos para vosotros los que haveis tenido la desgracia de engañaros. Supongo que estais arrepentidos, ¿pues qué remedios podré señalaros? ¿Qué medidas podreis tomar? Puede ser que hayais hecho la eleccion de vuestro estado contra el orden de Dios, y que ya no esté en vuestra mano el abandonarle, ó mudarle; por otra parte no estais obligados á lo imposible para salvaros: pues ahora bien, ¿os salvareis en un estado que no siendo el que os corresponde, no puede serviros de camino para vuestra salvacion?

Sí, Catholicos, porque es verdad de fé, que qualquiera que sea el estado de la criatura, nunca debe desesperar, mientras vive en la tierra: ni hay estado alguno en que no sea posible la penitencia, ni Dios está de tal modo sujeto á las leyes de su justicia, y que no pueda con su misericordia templar su rigor.

Y asi los que aún no haveis hecho eleccion de estado, huid de estos escollos, orad mucho, consultad vuestros talentos, vuestras inclinaciones, vuestras fuerzas, vuestras flaquezas, y los intereses de vuestra eterna

salud : procurad alcanzar la gracia de una buena eleccion, con la inocencia de vueſtra vida. Pero si ya haveis hecho la eleccion, y dudais de los motivos que tuviſteis para ello, haced cierta vueſtra vocacion con las buenas obras : sabed que la fidelidad á las obligaciones de vueſtro eſtado, es el camino mas seguro para vosotros : remediad esa falta en quanto pudiereis ; formaros unos saludables escrupulos, examinando con exactitud todos los pasos de vueſtra vida.

Pero si fuese absolutamente indubitable que el Señor no tuvo parte en vueſtra eleccion de eſtado, es digna de compasion vueſtra suerte; eſtais diſtantes del Reyno de los Cielos. Pero aún podeis aspirar á él, porque mientras podemos arrepentirnos, podemos esperar : No estais exteriormente colocados segun el orden de Dios, pero siempre que el corazon se convierte á su Mageſtad entra en eſte orden : Os expusiſteis como Jonás á un mar borrascoso contra el orden de Dios; caiſteis como él en lo profundo del abismo, pero aún teneis remedio ; clamad como él al Señor : *De ventre inferi, clamavi ad Dominum.* Eſte es el remedio que os ha dispueſto la Divina Misericordia ; el arrepentimiento, los clamores, y una humilde fidelidad.

JUEVES DE LA II. SEMANA.

SOBRE EL RICO AVARIENTO.

Division. I. *En el retrato que nos presenta Jesu-Chriſto del Rico avariento vereis la pintura de una vida ociosa, y mundana, que parece no eſtá acompañada de vicios, ni virtudes.* II. *En la relacion de sus tormentos, vereis su condenacion, y deplorable destino. Eſte es todo el asunto de eſta Homilia.*

I.

I. Parte. Havia en Jerusalén, dice Jesu-Christo, un hombre rico; este parece que era su primer delito; nació felíz: Jesu-Christo nada añade á esta circunstancia: no nos dice que se huviese elevado él mismo á aquel punto de prosperidad, ni que gozase con insolencia de unos bienes adquiridos por indignos medios. No obstante el primer grado de su reprobacion es, que era rico.

2 Estaba vestido de purpura, y de finisimo lino: la purpura era una tela preciosa; pero no se nos dice que en esto excediese los limites que señalaba la costumbre á los de su clase, ni que no alcanzasen sus rentas á sus gastos: tampoco se nos dice que en esto tuviese fines pecaminosos, ni que intentase fomentar sus pasiones con su adorno. Vestia soberviamente; y esto es lo que le reprehende Jesu-Christo.

3 Tenia una mesa magnifica. Pero la ley de Moysés, solamente prohibia los excesos, y parece que tenia algun motivo para disfrutar las dulzuras de una abundancia, que se la havia propuesto como recompensa de la fidelidad: Por otra parte, á este rico no se le acusa de haver usado de las viandas prohibidas por la ley, ó de haver violado las abstinencias, y ayunos que ella ordenaba. Es verdad que todos los dias comia explendidamente: Pero no se nos dice que en su mesa huviese excesos, ni desordenes: No se le arguye ni de disoluto en sus conversaciones, ni de jugador, ni de que concurriese á las asambleas profanas: En nada se le reprehende en orden á la fé, y religion de sus Padres: No se habla de su probidad, ni se le echa en cara ninguno de aquellos defectos que interesan, y ofenden á la sociedad.

¿Os parece, pues, muy culpado este rico, del modo que le pinta Jesu-Christo? ¿Qué pecados son los suyos? Era rico, vestía bien, y comia explendidamente: Si he de juzgar de él por vuestras costumbres, y maximas, no solamente no me parece culpable, sino que se me representa virtuoso: ¿Qué decis vosotros todos

los

los dias de los que se parecen á él? N. vive noblemente, come sus rentas con honor, &c.

4 Acaso me opondreis la dureza de corazon de este rico, y direis que en esto no os pareceis á él: Pero yo pudiera deciros con San Pablo, que en vano repartis todos vuestros bienes entre los Pobres, si no teneis en vuestro corazon aquella caridad que todo lo cree, que todo lo espera, y que todo lo sufre. Por otra parte, ¿qual es el delito del rico avariento? Juntad todas las circunstancias, y vereis, que Jesu-Christo no tanto quiso representarnos á este rico como un monstruo de inhumanidad, quanto como un hombre ocioso, y demasiadamente entregado á sus placeres.

Por eso quando Abrahám dá á entender á este rico el motivo de su condenacion, no le dice, como dirá Jesu-Christo á los reprobos en el dia del juicio, Lazaro estaba desnudo, y no le vestiste; tenia hambre, y no le diste de comer: Sino que le dice: Hijo mio, acuerdate de que fuiste felíz en el tiempo de tu vida; nada padeciste en la tierra, y no se llega de ese modo al descanso prometido á mi posteridad; tu buscaste tu consuelo en la tierra, y asi no perteneces al Pueblo de Dios: las lagrimas de Lazaro están ya enjugadas, pero tus alegrias, y tus consuelos se han mudado en tormentos, que nunca se han de acabar.

¿Os admirais de esto, Catholicos? Ignorais acaso que es delito en un Christiano el no tener virtudes? Un discipulo de Moysés, que vivia bajo una ley aún imperfecta, es condenado por haver vivido en la ociosidad, y en las delicias, y un discipulo del Evangelio, un miembro de Jesu-Christo crucificado ha de ser tratado mas favorablemente, no negando nada á los sentidos, y sin abstenerse mas que de los placeres injustos, é infames?

Es una verdad eterna que no podeis ser predestinados, si no sois conformes en la tierra á la imagen de Jesu-Christo. ¿Bastará, pues, para parecerse á Jesu-Christo

el

el no ser fornicario, impio, ni injusto ? ¿ El gran modelo de todas las virtudes reconocerá por discipulo suyo, al que no tiene ninguna ? Y con todo eso vivis sin temor en orden á vuestro destino, porque haceis una vida regular, aprobada del mundo ; y es tan cierto que en este estado vivis tranquilos en orden á vuestra salvacion, que quando os proponemos los exercicios de las virtudes Christianas, nos respondeis, que no quereis pasar tan adelante, y que os parece cosa prudente el evitar estos excesos.

San Agustin se quejaba de que ciertos Paganos de su tiempo no querian convertirse á la Fé, porque hacian una vida arreglada, segun el mundo ; y esta es justamente la respuesta de los Christianos sensuales, y ociosos, y de aquellos virtuosos del siglo, quando los exortamos á una vida mas conforme á las maximas del Evangelio. Pero oíd la respuesta de este Santo Padre : Su conducta es irreprehensible segun el mundo, pero no son Christianos. ¿ por qué ? Por que no crucifican su carne con sus deseos : porque los Christianos son espirituales, y estos mundanos, aún son carnales.

Si para ser Christianos bastara el no caer en los grandes excesos, en el Paganismo ha havido muchos hombres sabios, dedicados á la obligacion, sin mas motivo que el honór, y la fama; y asi lo que constituye al Chrisstiano, no es el abstenerse de los desordenes, sino el practicar las virtudes del Evangelio, y el espiritu de Jesu-Christo crucificado.

II. Parte. Muere Lazaro, y es llevado al seno de Abrahám ; muere tambien el rico, y es sepultado en el infierno : ¿ Que nuevo orden de destinos es este ? reparad en que dice que el rico fue sepultado ; y el cuerpo de Lazaro abandonado, apenas halla un poco de tierra que le cubra : Lazaro muere, y aún se ignora en Jerusalén que haya vivido ; muere el rico, y le acompa-

paña la pompa, y magnificencia hasta el sepulcro: Pero de qué sirve todo aquel aparato? Su alma precipitada con el peso de sus iniquidades ha penetrado ya hasta lo mas profundo del eterno abysmo: *Sepultus est in inferno.* Pero registremos las circunstancias de las penas que padece aquel infeliz en el lugar de los tormentos.

Apenas llega el rico al lugar de su suplicio, quando levanta los ojos: ¡Qué susto para un hombre que nunca sospechó, que la senda por donde caminaba, segura, segun el Mundo, pudiese conducir á la perdicion! levanta los ojos, y vé de lejos á Lazaro revestido de gloria, y de inmortalidad: primera circunstancia de su suplicio. ¡Qué contraposicion esta! ¡Qué deseos de haverle sido semejante! ¡Qué rabia de no parecerse á él! Catholicos, lo que continuamente estará atormentando al pecador en lo profundo de aquel abysmo, es la vista de las almas bienaventuradas, y el pensar en que él havia nacido para la misma felicidad.

2. La presencia de un bien, á que nunca se ha tenido derecho, no mueve tanto á los infelices, que están privados de él: Pero aqui un movimiento rapido llevará el corazon del hombre ázia el Dios, para quien solamente fue criado; y una mano invisible le aparta de él. El mismo Dios de la gloria, para aumentar la desesperacion de estos infelices, se les manifestará con toda su grandeza, clemencia, y bondad; y esta vista los atormentará aún mas cruelmente, que la ira, y la justicia de Dios.

Es muy corto el conocimiento que tenemos acá en la tierra del natural amor, que nuestra alma tiene á su Dios, porque los falsos bienes que nos rodean, nos ocupan, y distrahen; pero despues de separada el alma del cuerpo se desvanecerán todas estas fantasmas de bien; toda la disposicion, que en nosotros hay para amar, se dirigirá ázia Dios, y al mismo tiempo, el pe-

peso de iniquidad, que en sí tiene el pecador, le oprimirá, y le impelerá ácia el abysmo, en donde sin poder dejar de amar, se verá eternamente objeto del aborrecimiento de su Dios. ¡Qué terrible suerte el ser eternamente infelíz, por tener eternamente presente la imagen de la felicidad que se ha perdido!

3. Es desgraciado el rico en el infierno, porque se acuerda de los bienes que recibió en su vida; y esta es otra circunstancia de su suplicio: ¡Qué triste comparacion para esta alma, el considerar lo que fue con lo que entonces es! Los dias que han pasado, ya no existen, y solamente sirven de hacer mas funesta la amargura de su condicion presente. Añadid á esta memoria la de los bienes de la gracia, de que ha abusado: Entonces acordandose el alma reproba de todos los medios, que la proporcionó la bondad de Dios para la salvacion, se enfurece contra sí misma.

4. Otra desgracia del rico reprobo; las penas que padece al presente: *Padezco*, dice, *crueles tormentos en estas llamas.* Pide una gota de agua, no para apagar la sed, sino para mitigar aquel fuego vengador que le abrasa, y se le niega este alivio: Nosotros no sabemos, qué es lo que padece, pero sabemos que padece todo quanto puede hacer padecer un Dios irritado á un pecador, á quien quiere castigar.

Continuamente nos estais diciendo con un tono de lastimosa seguridad, que quisierais ver alguno, que bolviese de la otra vida á decirnos lo que allá pasa. Pues bien, decia en otro tiempo San Juan Chrisostomo á los Grandes de Constantinopla, contentad oy vuestra curiosidad; oid á este infeliz que os propone Jesu-Christo y que os hace una triste relacion de sus desgracias.

5. Aún mas; sus penas son mucho mas terribles, porque conoce que nunca se han de acabar; el alma condenada estiende su vista á la duracion de todos los siglos,

y lo futuro es el mas terrible de todos sus pensamientos, y sola la eternidad es la medida de sus penas.

Finalmente, los desordenes de sus hermanos, que aún vivian, y á los que el exemplo de su vida ociosa, y sensual, havia servido de ocasion de escandalo, es la ultima circunstancia de sus penas: Padece por los pecados agenos: Todas las culpas en que aún caen sus hermanos, aumentan el furor de sus llamas, porque aún duran sus escandalos, y pide su conversion, como alivio de sus penas. ¿Quantas almas réprobas os parece que havrá en el infierno, con las que en otro tiempo vivisteis, cuyas conversaciones oísteis por desgracia, cuyos exemplos haveis imitado, y á las que haveis seguido en el depravado gusto, que os inspiraban al deleyte?

¿Pero qué respuesta se dá á todas estas almas reprobadas, desde el seno de Abrahám? Teneis á Moysés, y á los Profetas: Si las verdades de las Escrituras no os corrigen, sería inutil el que resucitára un muerto para convertiros; y aunque vierais un muerto resucitado, todavia tendria vuestro corrompido corazon mil razones para dudar. Leed, pues, las Escrituras santas, sea esta vuestra primera, y vuestra ultima obra cada dia, pues este es el unico medio, que oy os propone Jesu-Christo para evitar la suerte del réprobo de nuestro Evangelio. En ellas hallareis las mas sencillas verdades, y los principales fundamentos de la doctrina de salvacion.

VIER-

VIERNES
DE LA II. SEMANA.
SOBRE EL HIJO PRODIGO

Division. I. *Los excesos de la pasion de la lascivia, figurados en los desordenes del Hijo Prodigo.* II. *El exceso de la misericordia de Dios, figurado en los pasos del Padre de Familias.*

I. Parte. *Los excesos de la pasion, en los desordenes del Hijo Prodigo.*

1 No hay vicio que tanto aparte de Dios al pecador; pone como un Abismo entre Dios, y el alma sensual, y casi no deja esperanza de conversion al pecador. Por eso se dice en el Evangelio, que el Prodigo se fue desde luego á un Pais muy remoto. A la verdad, parece que en los demás vicios, el pecador aún está unido á Dios, aunque con lazos muy debiles, pero esta infame pasion, de que voy hablando, deshonra el cuerpo, apaga la razon, y hace insipidas todas las cosas del Cielo.

2 Tampoco hay vicio que deje menos esperanza de convertirse á Dios, quando el pecador se ha apartado yá de su Mageſtad. El Prodigo disipó toda su hacienda en desordenes: Los bienes de la gracia, y los de la naturaleza: La perdida de la gracia, es fruto ordinario de todo pecado que mata al alma; pero este aún pasa mas adelante, y ofende á los dones del Espiritu Santo, hasta la raíz; y la Fé, que es el

fundamento de todos los dones, tarda muy poco en ser destruida en el corazon del pecador impudico, porque hay muy poca distancia desde la disolucion á la impiedad: Tambien se disipan los bienes de la naturaleza: En vuestra formacion recibisteis una alma pudica; nacisteis con un genio suave, tranquilo, y agradable, con unos talentos felices; pero despues que entró en vuestra alma este impuro fuego, nadie os conoce, y todos os buscan en vos mismo sin poderos hallar: No quiero hablar de los bienes de la fortuna que se sepultan en este abysmo.

3 Tercer caracter de este infame vicio de que hablamos; llega á ser el suplicio del pecador impudico. Despues que el Hijo Prodigo disipó todos sus bienes, sobrevino una grande hambre en aquel País, y empezó á padecer necesidad. Este vicio hace al pecador insufrible á sí mismo. 1. Por la grande inquietud que deja en la conciencia impura, la que es causa de que el pecador continuamente se esté reprehendiendo su propia flaqueza, y que se averguenze interiormente de no poder sacudir el yugo que le oprime. 2. Por los disgustos, las envidias, los furores, las violencias, los temores, y los tristes sucesos, inseparables de esta pasion. 3. Por los nuevos deseos, que continuamente enciende este vicio en el corazon. 4. Por las funestas consequencias del desorden, las que casi siempre hacen expiar en un cuerpo cargado de dolores, la infamia de las paciones de la juventud.

4 Ultimo caracter de este vicio: No hay vicio que haga al pecador mas vil, y despreciable á la vista de los demas hombres. El Hijo Prodigo cayó en una ruindad, que no se puede leer sin horror; Por mas que el Mundo procure dar nombres especiosos á esta pasion infame, en la realidad, es una vileza, que afrenta al Hombre, y al Christiano; es una mancha,

que

que obscurece las mas heroycas pasiones ; es una ruindad, que lejos de hacernos semejantes á los Heroes, nos confunde con las bestias ; y el Mundo, en medio de estar tan corrompido, respeta al pudor ; cubre de una eterna ignominia á los que viven en el desorden ; y los toma por asunto de sus burlas, y censuras.

II. Parte. *Veamos en la conversion del Hijo Prodigo, el modelo, y los consuelos de su penitencia.*

1 El primer caracter de su pasion havia sido el poner como un abysmo entre él, y la gracia, con las tinieblas que havia derramado sobre su espiritu, con el fatal disgusto para las cosas del Cielo, y con la esclavitud de sus sentidos á el imperio de su sensualidad. El primer paso de su penitencia, aparta todos estos obstaculos. 1. Le abre los ojos, para que vea el infeliz estado, á que le havian reducido sus pasiones : *Le hace entrar dentro de sì mismo*, dice el Evangelio. 2. Su fatal disgusto para las cosas del Cielo, se muda en un santo deseo de virtud, y de Justicia. *Quantos siervos*, dice, *tienen pan con abundancia en la casa de mi Padre, y yo aqui me muero de hambre.* En otro tiempo temblaba solamente al acordarse de la Ley, y de la virtud ; no podia sufrir, ni aún la vista de la casa del Padre de familias ; y ahora empieza á envidiar la suerte de sus criados, y de aquellas almas fieles que le sirven. 3. No se contenta con simples deseos de imitarle ; no los dilata para mas adelante ; no alaba la virtud con la esperanza de seguir algun dia sus reglas ; el verdadero dolor es tardo en hablar, y pronto en executar. *Me levantaré*, dice, *surgam.* Tengo un Padre amoroso, y compasivo, que no quiere mas que la conversion de su hijo ; iré, pues, á su santa casa : *Ibo ad Patrem.* Iré, derramaré en su presencia toda la amargura de mi alma:

Le

y le diré : *Padre mio, pequè contra el Cielo, y delante de vos.*

2 ¡Qué mudanza, y qué exemplo tan lleno de consuelo para los pecadores! Parece que Dios quiere, con particularidad, ser Padre de los ingratos, bienhechor de los culpados, Dios de los pecadores, y consuelo de los penitentes. A la verdad, á los primeros pasos de la penitencia del Hijo Prodigo, siguen mil consuelos, quando por otra parte, los frutos de la iniquidad, havian sido para él amargos como el axenjo.

Primeramente, halla consuelo en las felicidades que encuentra, para la santa empresa de su conversion. El Padre de familias vé desde lejos á su hijo, y corre ázia él: Un pecador necesita de poco para detenerse en los principios de su carrera: El mismo Demonio, mas atento entonces que nunca, á no dejarse quitar la presa, presenta á el alma medio movida al arrepentimiento, unas dificultades invencibles, en su nueva empresa. ¿Pero qué hace entonces el amor siempre vigilante del Padre de familias? Corre ácia donde eſtá su hijo, se dá prisa á socorrerle; le aníma contra sus temores; junta mil circunſtancias, que le aseguran todos los pasos; aparta las ocasiones en que puede tropezar su flaqueza; y trastorna los proyectos que pudieran exponerle á nuevos peligros. 2. Halla consuelo por parte de las interiores suavidades, que experimenta en los primeros pasos de una nueva vida: No se contenta el Padre de familias con correr á él, se le arroja al cuello, le abraza, y le besa: *Cecidit super collum ejus, & osculatus eſt eum.* Eſta es una tierna imagen, y de mucho consuelo, de la alegria que causa en el Cielo la conversion de un solo pecador, y de los interiores consuelos, con que Dios favorece á una alma, desde los primeros pasos de su conversion. 3. Halla consue-

suelo por parte de la participacion de los Santos Mysterios, de los que por sus desordenes havia vivido privada tanto tiempo: El Padre de familias, manda matar un gordo cabrito: Convida á este celestial banquete al hijo que acaba de hallar. *Adducite vitulum saginatum, manducemus, & epulemur.* ¡Qué consuelo! Despues de haver vivido tantos años separado del Altar, y de los Sacrificios, hallarse al pie de él con sus hermanos, ser sustentado con el mismo pan, confortado con la misma vianda, esperando las mismas promesas, &c. ¿Echará menos entonces el alma los infames deleytes, de que acaba de disgustarla la gracia?

3 Finalmente, el Hijo Prodigo havia llegado al mayor abatimiento, y desprecio; y el honor, y la gloria, son el ultimo privilegio de su penitencia; buelve á entrar en posesion de todos los derechos, de que estaba privado; se le pone un vestido de dignidad, é inocencia; y aún es preferido á su hermano mayor: Es decir, que la piedad nos hace olvidar la locura, y vileza de nuestras pasiones, y que solamente nos acordemos de ellas, para hacer mas estimacion de las virtudes que las han sucedido.

TER-

TERCER DOMINGO
DE QUARESMA.
SOBRE LA INCONSTANCIA EN LOS caminos de la salvacion.

Proposicion. *La inconſtancia en los caminos de la salvacion, es entre todas las qualidades de una alma, la que deja en ella menos esperanza de salvacion, porque todos los remedios que son utiles para la conversion de otros pecadores; son inutiles para el alma inconſtante, y mudable, que tan presto se convierte á Dios, movida de sus miserias, como se olvida de Dios, dejandose arraſtrar de ellas.*

1 El primer remedio util para sacar á una alma de sus desordenes, es el conocimiento de la verdad, pues el primer medio de que se vale la gracia, para la conversion de una alma mundana, es manifeſtarla el Mundo, y la eternidad, como realmente son en sí, y como nunca los havia considerado: Entonces cae de repente el velo que tenia sobre los ojos: Se admira de haver ignorado tanto tiempo las unicas verdades, que le importaba conocer; y añadiendo la novedad, como una nueva fuerza, á las impresiones que en ella hace la verdad, se alegra de haver por ultimo abierto los ojos: Pero eſte remedio de salvacion, tan infalible para otros pecadores, tiene poca fuerza para el alma inconſtante, y variable: Las verdades de la Fé, ya no hacen impresion en ella; porque

que no son para ella luces nuevas ; ha visto claramente, tanto la vanidad de las cosas humanas, como las grandes verdades de la eternidad : Estas verdades han perdido yá para ella la admiracion , y el atractivo de la novedad, que es tan felíz para otros pecadores. ¿Pues qué remedio podrá hallar esta alma en el conocimiento de la verdad? ¿Qué podrá saber de nuevo? ¿Que el Mundo es un engaño? ¿Que es cosa terrible el sacrificar toda una eternidad, á un instante de embriaguéz, y de deleyte? ¿Que es preciso darse prisa á vivir bien, porque la muerte es semejante á la vida? Esto yá se lo ha dicho mil veces á sí misma en los instantes que ha tenido de penitencia ; los intervalos de arrepentimiento , de que ha estado llena su vida , todos han provenido de la impresion que en ella han hecho estas verdades. ¿Pues qué cosa nueva podrá enseñarla , ni aún el mismo Dios ? Es verdad que el Señor aún puede iluminarla, pero esto solamente la servirá de nueva ocasion para resistir á la verdad , y no de nuevo atractivo para seguirla : Está yá familiarizada con la verdad , y con sus pasiones : Está acostumbrada á sufrir la vista de las santas maximas, y la de las injustas flaquezas. ¡Ah! Ojalá , como dice un Apostol , se mantuviera aún en las tinieblas de su primera ignorancia , y nunca huviera conocido la verdad!

2. El segundo medio de salvacion , favorable para otros pecadores , es un nuevo gusto , que acompaña siempre en los principios de la justificacion: una suavidad , que se experimenta en tener el corazon libre de las pasiones , y de los remordimientos : No hay cosa de mas consuelo, que aquellos primeros momentos, en que haviendose roto nuestras cadenas , empezamos á respirar , y á gozar de una suave , y santa libertad.

Pero vosotros , que tantas veces haveis experimen-

tado la suavidad de estas divinas impresiones; vosotros que continuamente estais pasando del gusto de la virtud al gusto del Mundo, y de los placeres; almas inconstantes, y mudables, ¿qué dulzura, ni qué consuelo os podrá ofrecer una nueva, y santa vida, que no hayais experimentado ya muchas veces? Si tuvierais un corazon de piedra como los pecadores insensibles, un golpe de la gracia podria herirle, romperle, ó ablandarle; pero teneis un corazon facil de moverse, dificil de fijarse, vivo en un instante de gracia, y mas vivo en otro instante de deleyte; que tan presto le parece, que solamente Dios es digno de ser amado, como que solo el Mundo merece su amor. Pues os repito temblando, Catholicos, que son muy raras las conversiones de las almas semejantes á las vuestras. En este punto es decisivo, y terrible el decreto de Jesu-Christo; dice, que un alma, como la vuestra, no es á proposito para el Reyno de los Cielos; esto es, que sus inclinaciones, su interior disposicion, el caracter propio de su espiritu, y de su corazon la hacen inhabil para la eterna salud: ¿De qué proviene esto? De que la piedad christiana supone un espiritu maduro, capaz de resolverse, que haviendo conocido una vez el camino derecho, entra en él, sin apartarse facilmente: Supone una alma fuerte, y prudente, que no se deja gobernar de los sentidos, sino de las reglas de la fé, y de la prudencia: Aún en el mismo Mundo una alma mudable, é inconstante no es capaz de nada, y basta el verla empezar qualquier negocio, para que se haga juicio de que no le ha de perfeccionar: La desigualdad, pues, de la conducta proviene en vosotros de una natural inconstancia, para la que la novedad tiene unos atractivos muy poderosos, y que se enfada muy presto de una misma cosa; proviene de una incertidumbre, y de una inconstancia del corazon, que no puede fiarse de sí mismo para el instante siguiente;

que

que en ninguna cosa consulta, ni sigue mas que á su gusto; y asi no sois á proposito para el Reyno de los Cielos.

3. El tercer remedio, util para otros pecadores, es el de los Sacramentos; pero este remedio sirve de escollo para el alma inconstante, y mudable. 1. Por el inutil uso, que siempre hace de estos divinos remedios: En un pecador, que ha envejecido en la culpa, y que por ultimo viene á postrarse á los pies de un Sacerdote, la magestad del lugar, la santa severidad del Juez, la importancia del remedio, la verguenza, y confusion de sus delitos, todo esto hace en su corazon unas impresiones tan nuevas, y profundas, que no es facil el borrarlas; pero el pecador, de que yo hablo, vá al tribunal de la penitencia con una alma familiarizada con su confusion; vive en seguridad contra sí mismo, y no se averguenza de lo que confiesa. 2. La sirve de escollo, por el fingimiento que es inseparable de las recaídas. 3. Por el inevitable sacrilegio, que en ellas comete; pues estar continuamente arrepintiendose, y recayendo, es profanar las cosas santas, y burlarse de ellas. No quiero decir que la gracia de los Sacramentos ponga al hombre en un estado constante, é invariable de justicia; pero en el que se levanta de los pies del Sacerdote verdaderamente justificado, no son tan frequentes las recaídas: No se pasa en un instante de el estado de justificacion al de la culpa, porque la conversion no es obra de un instante, sino una obra dificil, y no se pierde en un momento lo que se ha adquirido á costa de infinitas penas, y trabajos; es una obra sólida, y lo que en un instante se arruina, no puede estar fundado, sino sobre arena movediza: Es una obra seria, acerca de la qual se delibera mucho tiempo, y una empresa por mucho tiempo meditada, no se abandona casi en el mismo dia, que acaba de perfeccionarse: Por eso to-

dos los Santos han mirado la penitencia de estas almas mudables, é inconstantes, como publicas burlas de los Sacramentos, y como ultrages hechos á la santidad de nuestros mysterios, y asi las separaban para siempre del sagrado Altar. Bien sé que no se debe agravar el yugo, y que no afrenta menos á la Religion un exceso de severidad, que una culpable cobardía; pero no se debe entregar inmediatamente la sangre de Jesu-Christo á unos profanos, que le han pisado mil veces; no se debe dar credito á unas promesas tantas veces quebrantadas: Y ojalá, alma infiel, que me oyes, ojalá huvieras hallado cerrados todos los tribunales á tus infames inconstancias, no se te viera aún la misma, despues de tantos Sacramentos, y de tan inutiles pasos de penitencia: ¡Pero qué digo la misma! Aún eres peor, pues has añadido á unos desordenes, que nunca han sido perdonados, la funesta circunstancia de un gran numero de sacrilegios.

Luego con razon decia yo, que entre todas las qualidades de una alma, la inconstancia en los caminos de la salvacion es la menos á proposito para el Reyno de Dios; porque para otros pecadores hay remedios, pero para el inconstante no le hay, á lo menos yo no le hallo.

LU-

LUNES
DE LA III. SEMANA.
SOBRE EL CORTO NUMERO de los escogidos.

Proposicion, y Division. *¿Quales son las causas de que sea tan corto el numero de los escogidos? Tres son las principales, que serán todo el asunto de este discurso.*

I. Parte. *La primera causa de ser tan corto el numero de los escogidos, es, que el Cielo solamente está abierto para los inocentes, ó para los Penitentes: No hay mas que estos dos caminos para la salvacion: ¿Por qual de ellos caminais?*

1. ¿Sois inocente? En aquellos felices tiempos, en que la Iglesia no era mas que una congregacion de Santos, era cosa muy rara el hallar fieles, que despues de haver sido reengendrados en el Sacramento del Bautismo, recayesen en el desorden de sus primeras costumbres; pero despues que el Mundo se hizo christiano, trajó consigo á la Iglesia su corrupcion, y sus maximas, y casi todos nos apartamos del camino desde el seno de nuestras Madres; la tierra, como dice un Profeta, está inficionada con la corrupcion de los que la habitan. La Ciudad es una Ninive pecadora. La Corte el centro de todas las pasiones humanas; y hasta la misma sal de la tierra se ha puesto insipida. Pues ved aqui ya cerrado un camino de salvacion á casi todos los hombres; todos se han extraviado: En algunos puede suceder, que la edad los haya hecho calmar las pa-

pasiones, que un auxilio de la gracia haya mudado su corazon; ¿pero como ha sido su juventud? No les queda, pues, mas que un remedio, y es la penitencia: ahora bien:

2. ¿Sois penitente? ¿Pero en donde se hallan los penitentes? ¿Componen estos en la Iglesia un pueblo numeroso? Terrible es en este asunto la sentencia de San Ambrosio, que dice, que todavia son mas los inocentes, que los penitentes. Para conocer bien lo raros que son los verdaderos penitentes, examinemos lo que es un penitente: Un penitente, decia en otro tiempo Tertuliano, es un fiel, que en todos los instantes de su vida está sintiendo la desgracia, que tuvo en perder, y haver olvidado á su Dios; que tiene continuamente presente su pecado; y que está persuadido á que solamente debe vivir para castigarse, &c. Esto es en compendio un verdadero penitente. Ahora bien, ¿donde están entre nosotros penitentes semejantes? En los siglos de nuestros padres se veían aún algunos á las puertas de nuestros Templos, que aunque menos culpados que nosotros, pasaban no obstante los años enteros en el exercicio de los ayunos, de las maceraciones, de la oracion, y en unos exercicios tan penosos, que oy no querrian sufrirlos ni un solo dia, aún los mas escandalosos pecadores, y asi se veían algunos pecadores en aquellos felices tiempos, que mucho mas edificaba á la congregacion de los fieles el espectaculo de su penitencia, que la havian escandalizado sus caídas: Pero oy mirad á todas partes; no digo que juzgueis á vuestros proximos, pero examinad quales son las costumbres de todos los que veis al rededor de vosotros; son pecadores, y no lo negarán; vosotros no sois inocentes, y tambien lo confesais; pues ahora bien, ¿son ellos penitentes? ¿lo sois vosotros? La edad los empleos, &c. os han disgustado de las criaturas, pero no por eso amais mas á vuestro Dios: Cumplis mas exactamente con vuestras obligaciones publicas, y par-

ti-

ticulares, pero no sois penitentes: Haveis cesado en vuestros desordenes, pero no los haveis expiado; y si no manifestadme en vuestras costumbres, ni aún la mas leve señal de penitencia. No hay ninguna: Con todo eso, nada os asusta en ese tan peligroso estado. Los pecados que nunca han sido purificados con una sincera penitencia, y por consiguiente, ni perdonados en la presencia de Dios, son á vuestra vista, como si no fuesen; y morireis tranquilos en vuestra impenitencia: ¿Despues de esto, podreis aspirar á la salvacion? ¿Pero con qué titulo? Si decis que sois inocentes en la presencia de Dios, vuestra conciencia dará testimonio contra vosotros mismos: Y si quisierais persuadirnos que sois penitentes, no os atreveriais, y os condenariais por vuestra propia boca; y asi se infiere, que no sois del corto numero de los escogidos.

II. Parte. *La segunda causa de ser tan corto el numero de los escogidos, es que las leyes con que se gobiernan los hombres; y las maximas que sirven de regla para la mayor parte, son maximas incompatibles con la salvacion.*

V. g. En materia de gasto, y profusion, nada hay excesivo, ni reprehensible, segun el Mundo, sino lo que puede arruinar la fortuna, y alterar los negocios: Y con todo eso ¿qué cosa hay mas opuesta á las reglas de la moderacion christiana? En el Mundo es costumbre recibida, que el orden del nacimiento, ó los intereses de la fortuna, decidan siempre de nuestra suerte, y arreglen la eleccion del siglo, ó de la Iglesia. Es costumbre recibida, que las señoras mugeres, desde su tierna edad, se instruyan en las artes de lucir, y agradar: El que es de un distinguido nacimiento, se ha de adelantar á fuerza de ardides, de ruindades, y de gastos; y ha de tener á la fortuna por su Idolo: Si sois joven, esa es la estacion de los deleytes, &c. Esta es la doctrina del Mundo. ¿Quien

au-

autoriza estas maximas tan poco christianas? ¿Acaso el Evangelio de Jesu-Christo? ¿Es esta, por ventura, la doctrina de los santos? ¿Son estas las Leyes de la Iglesia? No por cierto: La costumbre es quien lo autoriza; esto es lo mas que podeis respondernos, como si pudiera prevalecer la costumbre, contra las reglas que nos ha dejado Jesu-Christo, y las que nunca podrán mudar los tiempos, ni los siglos; pero no os haceis cargo, de que lo que oy llamais costumbre, eran monstruosas singularidades antes que degenerasen las costumbres de los Christianos; Que nosotrosos hemos de ser juzgados por el Evangelio, y no por la costumbre; por el exemplo de los Santos, y no por las opiniones de los hombres.

A esto respondereis, que haceis lo que veis executar á los demás; y yo os respondo, que esa será justamente la causa de vuestra condenation; El camino por donde vá la multitud, es el que guia á la muerte: No os conformeis con el siglo corrompido, os dice la Escritura: El siglo corrompido, no es el corto numero de justos, á quienes no imitais, sino la multitud á quien seguis: Haceis lo que hacen los demás, pues tendreis la misma suerte que ellos: Y el salvarse tan pocos, consiste en que casi todos los hombres siguen las costumbres del Mundo: En vez, pues, de vivir seguros de nuestras obras, por las que vemos hacer á los demás, debieramos, por el contrario, decirnos á nosotros mismos: En la Iglesia hay dos caminos, uno ancho, por donde pasa casi todo el Mundo, y que vá á parar á la muerte; y otro estrecho, por donde caminan pocos, y que conduce á la vida. ¿En qué camino me hallo? ¿Sigo á la multitud? ¿Luego no voy por buen camino? Mirad si Loth se conformaba con las costumbres de Sodóma: Si Abrahám vivia como los de su siglo: Si Esthér en la Corte de Asuero, se portaba como las demás mugeres de es-

eſte Principe : Finalmente , mirad si en todos los siglos , se han parecido los Santos á los demás hombres.

Decis que eſtas son singularidades, y excepciones, y no reglas, que deba seguir todo el Mundo. ¿Pero tenemos, acaso, otro Evangelio por donde gobernarnos, otras obligaciones con que cumplir, ni otras promesas que esperar, diſtintas de las de los Santos ? Si fuera cierto, que para llegar al Cielo havia otro camino mas comodo, que el que han seguido los Santos, eſtos nos huvieran dejado unos exemplos peligrosos, é inutiles : ¿Pero qué hombre prudente podrá pensar de eſte modo? No confiemos, pues, en la multitud que hace lo mismo que nosotros ; lo que debemos inferir es, que los complices de nueſtras transgresiones, serán compañeros de nueſtras desgracias.

III. Parte. *La tercera causa de ser tan corto el numero de los escogidos, es que las maximas, y obligaciones mas universalmente ignoradas, ò despreciadas, son las mas indispensables para la salvacion.*

1 Renunciaſteis al Mundo en el Bautismo, y el Mundo á quien haveis renunciado, es una sociedad de pecadores, cuyos deseos, cuyos temores, cuyas esperanzas, cuyos cuidados, cuyos proyectos, cuyas alegrias, y pesares, se reducen solamente á los bienes, y males de eſta vida. Eſte es el Mundo, que debeis evitar, aborrecer, é impugnar con vueſtros exemplos ; debeis alegraros de que tambien él os aborrezca, y que se oponga á vueſtras coſtumbres con las suyas: ¿Pero os hallais en eſtas circunstancias respecto del Mundo? ¿Donde eſtán los que de buena fé se niegan á los placeres, á las coſtumbres, á las maximas, y á las esperanzas del Mundo? Todos lo hemos prometido ; ¿pero quien

cumple con esta promesa?

2 Renunciasteis á la carne en vuestro Bautismo; esto es, prometisteis castigarla, domarla, y crucificarla: Esto no es puramente obra de perfeccion; es voto; y la principal de vuestras obligaciones: ¿Y en donde están los Christianos, que en este punto son mas fieles que vosotros?

3 Renunciasteis á Satanás, y á sus obras: ¿Y quales son sus obras? Las que componen casi toda la serie de vuestra vida: Las pompas, los juegos, los placeres, los espectaculos, la mentira, la vanidad, las envidias, y las disputas: Todo Christiano debe abstenerse de estas cosas, y si participa de ellas, quebranta los votos de su Bautismo. Estas son sus mas esenciales obligaciones, y si no las observais, no sois Christianos: Con todo eso; ¿Quien las observa? ¿Quien las conoce? ¿Quien cuida de acusarse en la Confesion de haver faltado á ellas?

Pues si esto es asi, direis, ¿quien podrá salvarse? Pocos, amados oyentes mios: A lo menos, no sereis vosotros, si no mudais de vida: Tampoco serán los que se parecen á vosotros: Por ultimo, no se salvará la multitud. ¿Quien podrá salvarse? Los que viven en el Mundo, pero que no viven como el Mundo: Los que no tienen por Ley á las necias costumbres del Mundo, sino que corrijen las suyas por la Ley de Dios: Vosotros mismos os salvareis, si quereis imitar su exemplo: Estos son los que se salvarán. Pero es indefectible, que estas personas no componen en el Mundo el mayor numero. ¿Y qué debemos inferir de estas verdades? ¿Acaso, que debemos desesperar de nuestra salvacion? No lo permita Dios: El fruto de este discurso, debe ser, desengañarnos de este error tan universal; á saber:

ber : Que podemos hacer todo lo que vemos en los demás , y que la costumbre recibida es camino seguro : Es necesario distinguirnos de la multitud ; ser singulares ; vivir separados en medio del Mundo ; y no parecerse á la multitud.

MARTES
DE LA TERCERA SEMANA.
SOBRE LA CONFUSION DE LOS buenos con los malos.

Division. *La confusion de los buenos con los malos , que tan injuriosa parece á la Gloria de Dios , tiene , no obstante , sus razones , y sus usos en el orden de la providencia.* I. *Los buenos, en los fines de Dios, deben servir , ò para la salvacion , ò para la condenacion de los malos* II. *Sufre Dios á los malos , para la instruccion , ò para el merito de los justos.*

I. Parte. *Los justos sirven para la salvacion de los malos , proporcionandolos mil medios de eterna salud , como son los socorros de las instrucciones , de los exemplos , y de las oraciones: Esto es , los medios mas eficaces para su conversion.*

1 *Los socorros de las instrucciones* , los que hacen grande efecto , aún en las almas mas mundanas , porque la verdad , la autoridad , y la caridad , son sus caracteres propios. La verdad,

acompaña á las instrucciones de los justos, porque tienen la vista muy sencilla, y los labios muy inocentes, para poder alabar en el pecador los deseos de su corazon: Llaman con sencillez al bien, bien, y al mal, mal, y nunca halla en ellos el vicio, ni aquellas indignas adulaciones que le admiran, ni aquellas artificiosas condescendencias que le justifican. *La autoridad*: Las palabras de los justos, tienen en sí cierta autoridad, á la que dá la virtud un peso, y una fuerza, que no se halla en los discursos de los hombres comunes. El pecador, por mas ensalzado que se halle, pierde con sus desordenes el derecho para reprehender á otros, y sus costumbres quitan el credito, y la autoridad á sus palabras: Pero el justo puede condenar en otros, con confianza, lo que ha empezado á prohibirse á sí mismo. A la verdad, y á la autoridad, añaden los justos en sus instrucciones, los santos artificios, y las prudentes circunspecciones de una caridad sabia, y prudente, que lejos de condenar sin misericordia, y de corregir sin discernimiento, sabe buscar las ocasiones, proporcionar los consejos, y hacerse util sin ser molesta; tales son los instrucciones de los justos,

2 Sirven con su exemplo, para la salvacion de los malos, viviendo mezclados con ellos. Si los pecadores no tuvieran mas compañia, que la de unos hombres parecidos á ellos, siempre estaría tranquila la culpa, porque su oposicion á la verdad, nunca turbaría sus falsos contentos, y tendría por imposible la vida christiana, porque no vería exemplo alguno de ella: Pero en el estado en que les ha puesto la providencia, ven justos de su edad, y de su clase, que observan la Ley del Señor; solamente su exemplo

es

es una voz poderosa, que llama al pecador, á pesar suyo, á la verdad, y á la justicia, que continuamente le está hablando en lo intimo de su corazon: Nosotros le predicamos la piedad desde estos christianos pulpitos, pero los justos se la persuaden con su exemplo.

3 Los justos que viven confundidos con los pecadores, sirven tambien para su eterna salud, con sus oraciones: Si Dios mira aún con ojos de misericordia á la tierra, es por las oraciones, é interiores gemidos de los justos: Por respeto á ellos se derraman todas las gracias en la Iglesia, porque son aquella paloma, que continuamente gime, y que nunca gime en vano.

En segundo lugar, los justos sirven tambien para la condenacion de los malos: Por mas que se nos quiera persuadir que la virtud es rara, aún hay en la tierra almas puras, y fieles: Vosotros, pecadores, que me ois, vosotros conoceis algunas de vuestra clase, y de vuestro estado, á las que no podeis negar el respetable titulo de la virtud: Unas almas de esta clase, dejan sin escusa alguna á la iniquidad; porque ¿qué podeis responder en el Tribunal de Dios, que no se confunda con su exemplo? Poneos en el estado que quisiereis; cada estado tiene sus Santos, que son otros tantos testigos, que deponen contra vosotros.

II. Parte. *Sufre á los malos, para instruccion, ó merito de los justos.*

1 Sirven para su instruccion; porque como la negligencia, el disgusto, y el olvido de las gracias, son los escollos mas comunes para la virtud de los justos; el exemplo de los malos, los dá continuas lecciones. 1. De *vigilancia*: Si son tentados de flaqueza, están continuamente viendo

en

en las caídas de sus proximos, los motivos que tienen para estar vigilantes: Aprenden en la historia de las desgracias agenas, quales son los grados que conducen insensiblemente á la culpa: Que los principios siempre son leves; y que no hay otra seguridad para la virtud, mas que la vigilancia, porque hay muy poca distancia entre la relajacion, y la caída. 2. De *fidelidad contra la tentacion del disgusto*: Porque si los justos vivieran separados de los pecadores, acaso en aquellos momentos, en que no se mantiene la virtud con gusto alguno sensible, podrían prometerse en el Mundo consuelos mas suaves, que los de la piedad; pero la presencia de los pecadores disipa esta ilusion: Aún quando el justo no se valiera de la Fé, le bastaria abrir los ojos; busca á los que son felices en el Mundo, y no los halla: En todas partes vé inquietudes, á quien llaman placeres; y no vé en parte alguna la felicidad. 3. De *agradecimiento contra la tentacion del olvido de las gracias*: Los justos ven perecer en el Mundo á una infinidad de pecadores, menos culpados que ellos, que tienen inclinacion á la virtud, que gimen con el peso de sus cadenas, y que desean su libertad: Se acuerdan de que el Señor se les presentó por si mismo, para sacarlos de el desorden, estando ellos como estaban, manchados con monstruosos excesos, que no podian dimanar, sino de un corazon estremamente malo, y corrompido; y que en vez de esperarle, y llamarle, huían de su presencia: Estos objetos, y estas reflexiones, que tienen siempre presentes, dán cada instante á conocer á los justos el inestimable precio del beneficio, que mudó su corazon, y los inspiran unos pensamientos de tolerancia, de suavidad, y de caridad para con

con los proximos que viven en el desorden, en vez de censurarlos, ò huir de ellos, como de objetos peligrosos.

2 Sufre á los malos por el merito de los justos. 1. Con el engaño de sus exemplos dán nuevo valor á la fidelidad de los justos, que necesita de fuerza para libertarse de ellos, porque tienen continuamente presentes estos malos exemplos; y por otra parte, favorecen á las corrompidas inclinaciones de la naturaleza. 2. La malicia de los pecadores proporciona tambien á la virutd de los justos, mil pruebas gloriosas: Quando los oprimen, resplandece su paciencia; quando los cargan de burlas, y oprobrios, proporcionan nuevos triunfos á su caridad; quando los despojan de sus bienes, purifican su despego, &c. De aqui se infiere, que no siempre se aprovechan los justos de su Fe, quando consideran la conducta de Dios con los pecadores: Quisieran que la piedad fuese siempre protegida, favorecida, y preferida al vicio, aún acá en la tierra, en la distribucion de las gracias, y honores; pero no conocen, que el ser oídos sus injustos deseos, sería quitar á la sabiduria de Dios el principal medio de eterna salud, que ha preparado á sus siervos en todos los siglos, y que por proporcionar un vano triunfo á la virtud, se la quitaria la ocasion, y el merito de sus verdaderas victorias. 3. Los escandalos, y desordenes de los pecadores, afligen á los justos, y arrancan de su piedad gemidos de zelo, y de compasion, que los sirven de nuevo merito para con el Señor: Y á la verdad, ¿el que tiene Fé, y zelo de la gloria de el Dios que ama, podrá mirar con tranquilidad, é indiferencia lo que pasa en el Mundo, la destruccion de las maximas de Jesu-Christo, la deshonra de sus

Mys-

Myſterios, el desprecio de los que le sirven, y el olvido de sus promesas?

MIERCOLES
DE LA III. SEMANA.
SOBRE EL VERDADERO CULTO.

Division. I. *No desprecieis los exercicios exteriores del culto, y de la piedad.* II. *Pero no abuseis de ellos.*

I. Parte. *No desprecieis los exercicios exteriores del culto, y de la piedad.* El verdadero culto, si le consideramos en sí mismo, y sin respecto alguno al eſtado presente del hombre, es puramente interior, y todo se perfecciona en el corazon: Esta huviera sido la Religion del hombre en el eſtado de la inocencia, pero despues de nueſtra caida, eſtando nueſtra alma cercada de los sentidos, casi no puede pasarse sin su miniſterio. De eſto proviene haverse multiplicado tantas practicas en la Ley antigua: La Iglesia por ser mas espiritual, no tuvo tantos exercicios exteriores, pero no careció de ellos: Haviendo Dios encarnado, se hizo visible para introducirse en nueſtros corazones por medio de los sentidos: No obſtante, como confesamos que la verdadera piedad exiſte en el corazon, la sabiduria del Mundo alega tres pretextos para autorizar el desprecio que hace de los exercicios exteriores de la Religion.

1 La inutilidad de las obras exteriores: Desde lue-

luego se podría preguntar á los sabios del Mundo, si dejando aparte este exterior, que ellos tienen por tan inutil, son fieles, á lo menos, en aquel punto que ellos tienen por esencial; si dan, á lo menos, su corazon á Dios, mientras tienen entregado todo el exterior al Mundo: Si esto fuera asi, no pondrian tanto cuidado en disputar á Dios las exterioridades: Lo que cuesta trabajo es el sacrificio del corazon, y de las pasiones; y conseguido esto, lo demás cuesta muy poco. Todos los dias estamos viendo algunas personas, que con un corazon mundano, hacen obras exteriores de piedad, pero ninguna vemos, que despues de haver dado sinceramente su corazon á Dios, persevere en el mismo desvio de las obligaciones exteriores de la piedad.

Pero además de que la misma Ley que nos obliga á creer con el corazon, nos manda tambien que confesemos nuestra Fé con la boca, y que démos publicas señales de ella, para dar gloria al Señor, para publicar los interiores favores que nos dispensa, para edificar á nuestros proximos, para alentar á los flacos en los exercicios de la virtud, para reparar nuestros escandalos, para consolar á los justos con el espectaculo de nuestra mudanza, para confundir á los impíos, y obligarlos á que interiormente confiesen, que aún hay virtud en la tierra. De esto sirven los exercicios exteriores, que teneis por tan inutiles para la piedad: Además, ¿cómo podeis tener por inutiles unos exercicios, que vosotros mismos pedis en los Siervos de Dios? Y luego que los veis imitar las costumbres del Mundo, sois los primeros que murmurais de su piedad.

2 La falsa sabiduría del Mundo, tacha los exteriores exercicios de la devocion de simplicidad, y flaqueza: Dice que estos exercicios exteriores, son la Religion del Pueblo; y que no hallan en ellos la grandeza,

y elevacion de animo necesaria; pero regularmente las personas que ponen esta nota al culto exterior, tienen en sí todos los defectos de las almas mas infames, siendo asi que en el arreglo de las costumbres, era en lo que debian preciarse de grandeza, y elevacion; porque la verdadera grandeza, y la verdadera elevacion del corazon, y del espiritu, consiste en dominar las pasiones: Esto es lo que constituye á las almas grandes, y esto es, precisamente, lo que hacen los justos, á los que el Mundo tanto desprecia, y á los que mira como almas flacas, y vulgares.

Por otra parte, mirais las santas costumbres de la Religion, autorizadas con la Fé, y con la piedad de todos los siglos, y de todos los justos, como exercicios populares, y poco serios para los hombres de ciertas circunstancias; ¿pero vuestras ocupaciones, mas serias, y mas brillantes, segun el Mundo, son acaso mas dignas de un hombre, y de un Christiano, que los mas vulgares exercicios de la piedad, cumplidos con espiritu de Fé, y de Religion? Vuestro engaño consiste en que teneis formada una grande idéa del Mundo, y de sus vanidades, y no mirais con los mismos ojos las obligaciones de la Religion: Por eso los justos tienen por vano, y pueril, lo que á vosotros os parece grande, y maravilloso; del mismo modo que vosotros tratais de puerilidad, lo que á ellos les parece unicamente digno de la grandeza, y excelencia del hombre.

3. El Mundo opone á los exercicios exteriores de la Religion, el abuso que de ellos se hace; y á esto os respondo en una palabra, que si hay abuso debemos evitarle; pero que no debemos atribuir los abusos de la piedad, á la misma piedad: No obstante, como realmente hay abusos en los exercicios exteriores de la Religion, es muy del caso el impugnarlos; y esto es lo que voy á executar.

II. Parte. *No abuseis de los exercicios exteriores de la piedad.*

1 Estos exercicios son utiles, pero es estando acompañados de aquel espiritu de Fé, y de Amor, sin el qual la carne de nada sirve. Como todo el culto exterior se ordena á la renovacion del corazon como á fin principal, qualquiera exercicio que no se dirija á establecer el Reyno de Dios dentro de nosotros, es vano: toda Religion que se limitase á puras exterioridades, seria indigna del ser Supremo: No obstante, este es el abuso mas universal en esta materia, y la herida mas deplorable de la Iglesia; nunca ha havido tanta devocion exterior como al presente; ni acaso tampoco menos piedad real, y verdadera: No quiero decir, como el impío, que todas las exterioridades de la piedad, no son mas que ficcion, é hypocresía; antes al contrario, lo que engaña en ellas es el error de la buena Fé, y la excesiva confianza, que la mayor parte de las almas mundanas ponen en estas obras exteriores: Las parece que quando han cumplido con estas obligaciones, aunque vivan siempre en los mismos desordenes, no hay mas que hacer: Pero si nosotros solamente estimamos en los hombres, los intimos, y verdaderos afectos que nos profesan, sin hacer caso de las exterioridades; ¿por qué hemos de creer, que Dios que se llama Dios del corazon, se ha de pagar de un vano exterior, y de puros cumplimientos? No obstante, ponen en esto su confianza, con pretexto de que:::

2 Estos exercicios exteriores son santos; pero suelen servir de obstáculo para su salvacion, por causa de la falsa confianza que nos inspiran; y este es el segundo modo de abusar de los exercicios exteriores. Aseguran la conciencia, y el pecador piensa que en ellos halla el remedio para sus desordenes: Se perdonan con mas facilidad las flaquezas, y caídas, que pa-

parece se compensan con las obras santas : No teme el caer en la obstinacion , porque aún se halla docil á ciertas obligaciones exteriores de la Religion; es semejante al pueblo Judio , que aunque fiel observador de los exercicios exteriores, perseverará , no obstante , hasta el fin , en su ceguera; porque las obras exteriores están siempre manteniendo su falsa confianza. Tambien vemos en el Evangelio , que los grandes pecadores , los impíos , y los publicanos , se convierten; pero los Fariséos , los medio Christianos , las almas á un mismo tiempo religiosas , y mundanas , que componen las exteriores obligaciones de la piedad , con las maximas del Mundo , nunca se convierten.

3 Ultimo abuso de los exercicios exteriores : Son justos , pero se abusa de ellos , y se ofende á la justicia , prefiriendolos á las mas indispensables obligaciones. Por eso muchas veces asistimos á todas las buenas obras , y faltamos á las que Dios nos pide : La regla segura en este punto es , todo lo que se opone á una obligacion esencial , no puede ser obra de la Fé , ni de la piedad : La Caridad no destruye lo que edifica la Justicia. Empezad por la obligacion , lo que no edifiqueis sobre este fundamento , no será mas que un conjunto de ruínas : Dios no hace caso de unas obras que no nos pide : La piedad sincera , y verdadera en cada uno , es la fidelidad á las obligaciones de su estado.

FIN DE LOS ANALISIS, y del quarto Tomo.

nuamente á la verdad, y detenidos siempre por vuestras injuſtas inclinaciones, no ha sido vueſtra vida mas que una triſte alternativa de luces, y tinieblas; un eſtado en que la verdad solo se manifieſta para bolverse á eclipsar inmediatamente; y solo buelve á parecer, para rendirse á las pasiones que vienen á colocar en su lugar el error, y la mentira.

¡Alma infiel! ¿Qué recurso puede yá quedarte en el conocimiento de la verdad? ¿Qué podrá ésta enseñarte de nuevo? ¿Que el Mundo es un engaño? ¡Ah! Yá lo havias tu misma dicho en los inſtantes de tu penitencia. ¿Que los placeres no dejan mas que faſtidio, y un funeſto vacío en el corazon? Mil veces te lo havias confesado á tí misma, quando experimentabas sus falsas delicias: ¿Que es cosa terrible el sacrificar una eternidad entera á un inſtante de embriaguez, y de guſto? Eſta es la primera reflexion que te acomete, aún al mismo tiempo que acabas de cometer el delito. ¿Que un inſtante puede decidir de nueſtra vida? ¿Que la penitencia en eſte ultimo momento, no es mas que una desesperacion sin confianza, un temor sin merito, y finalmente, que se muere del mismo modo que se vive? La reflexion de eſta verdad, es la que ha producido en tí aquellos intervalos de arrepentimiento, que tantas veces has experimentado en tu vida.

¿Qué puede enseñarte de nuevo el mismo Dios? ¿Con qué luces te podrá aún favorecer, que no hayas yá mil veces seguido, y abandonado? ¿Qué verdad podrá aún manifeſtarte, que yá no hayas guſtado, y despreciado, y en la que no te hayas yá asuſtado, y sosegado casi en el mismo inſtante? Es verdad, que aún puede iluminarte; pero eſto mas te servirá de nuevo motivo de resiſtir á la verdad, que de atractivo para seguirla; yá eſtás familiarizado con ella, y con tus pasiones; has juntado en tu corazon la luz, y

las